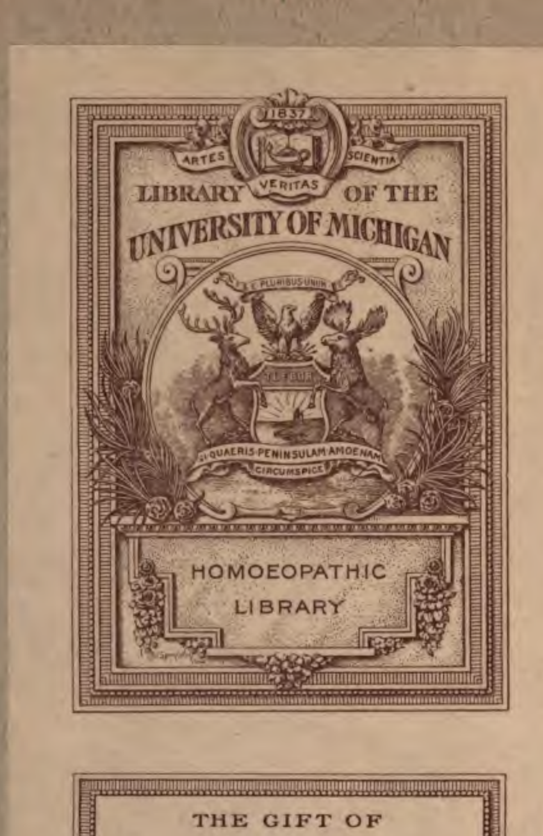
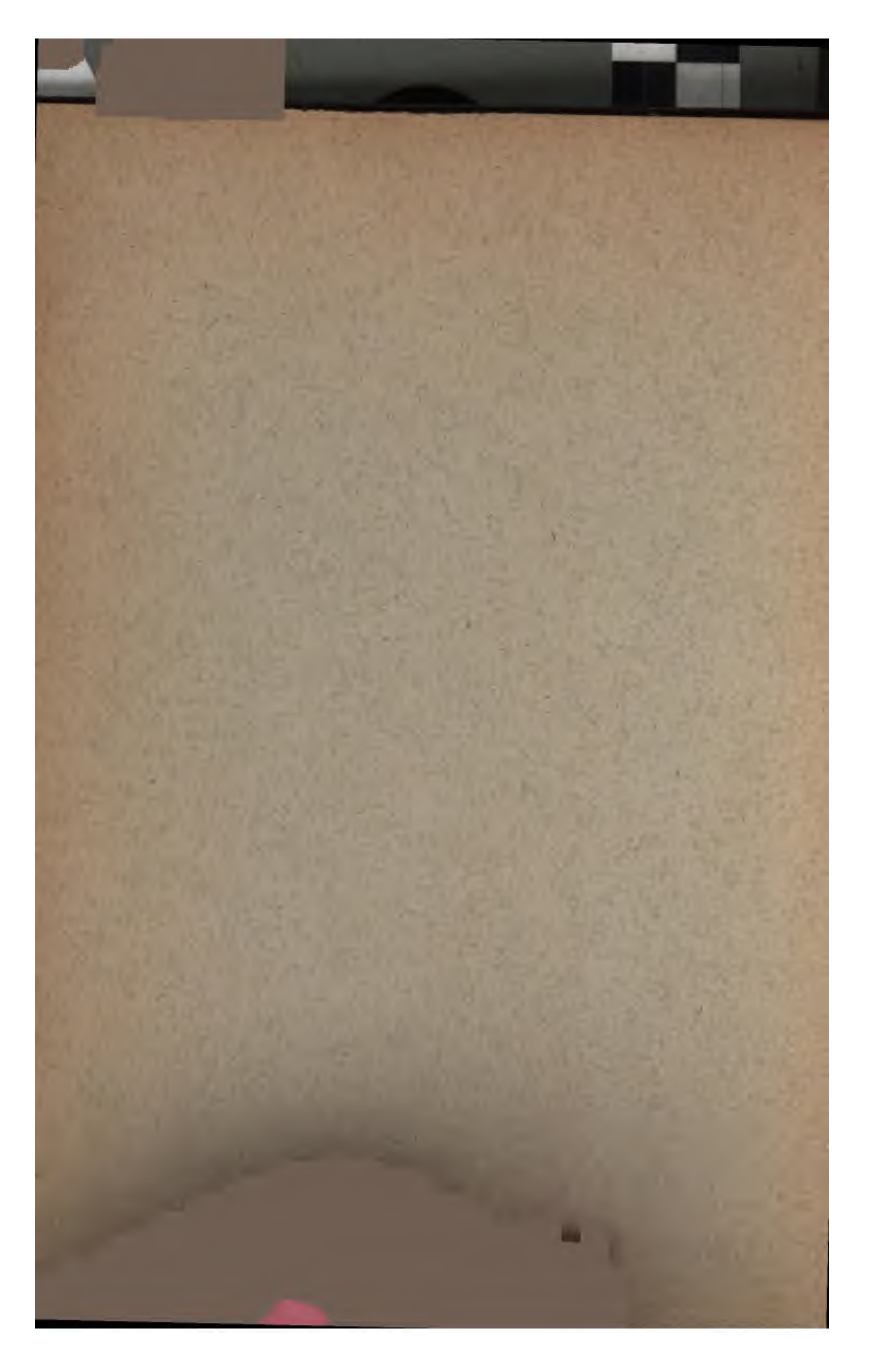
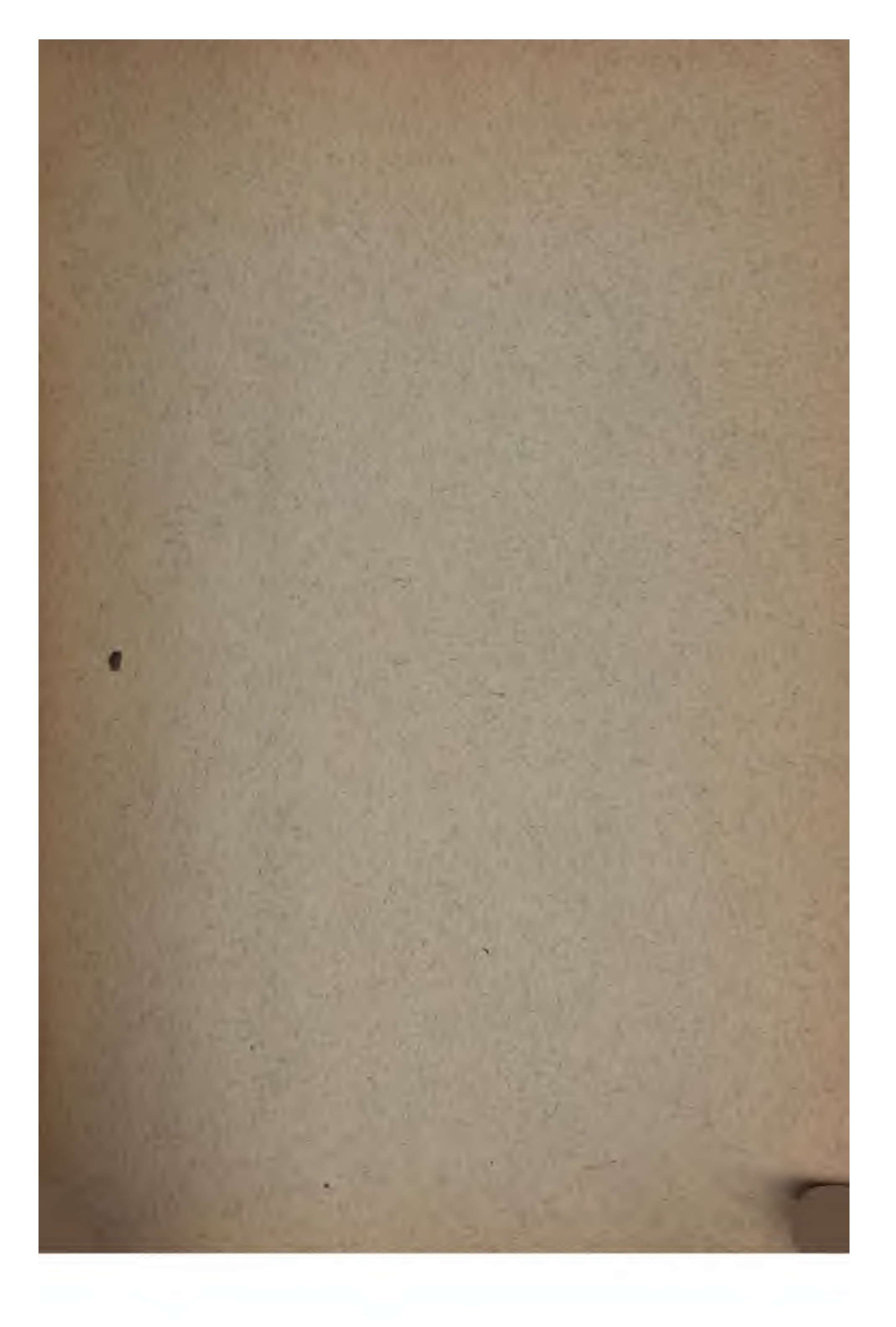

1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE
HOMOEOPATHIC
LIBRARY







LA HOMEOPATIA.

LA HOMEOPATIA

PERIODICO MENSUAL DE PROPAGANDA

ORGANO

DE LA SOCIEDAD "HAHNEMANN."

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto, la ley suprema de curación.

J. P. DAKE.

(*Métodos Terapéuticos. pág. 88*).

NOVENO AÑO.

MÉXICO

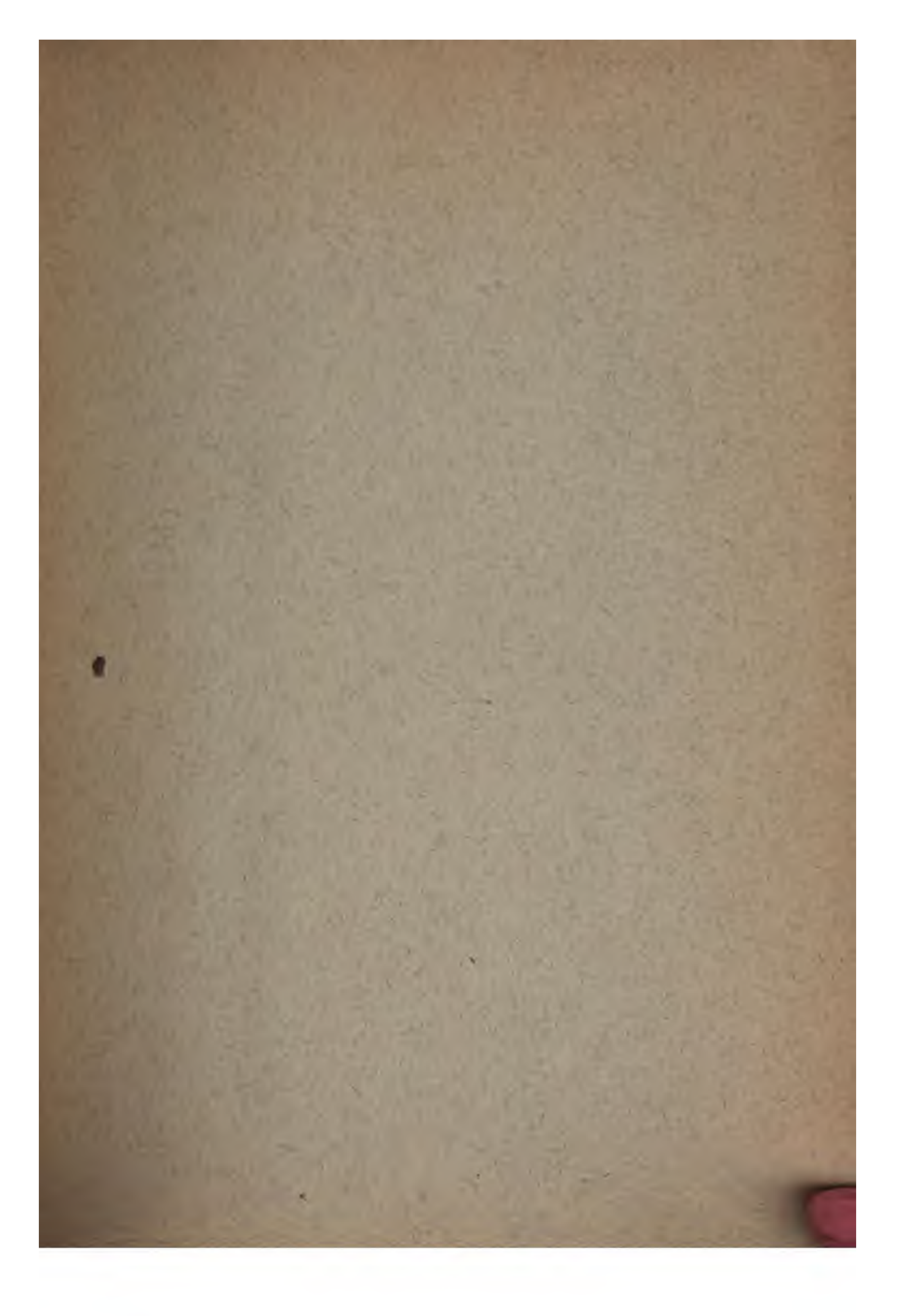
IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN

CALLEJON DE 57 NUM. 7

1902









LA HOMEOPATIA.

Procuraré ser lo más conciso posible en este trabajo, tocando así las cuestiones más indispensables para llegar al objeto que me propongo, pues de otra manera habría que tratar de Anatomía filosófica, de Bionomía, de Patogenia y de otras ciencias biológicas en particular; de aquí que me limite á determinados puntos de *Farmacología y Terapéutica generales:* los primeros relativos á la *noción del medicamento*, á su *manera de obrar* en el organismo, y á su *experimentación en individuos sanos;* y los segundos, correspondientes á las *leyes de prevención y curación* de las enfermedades.

* * *

En el organismo humano debemos de considerar varios grupos de *fenómenos biológicos*, tales como mecánicos, físicos, químicos, vitales y morales, resultado de otras tantas acciones distintas; pero que de una manera maravillosa se operan *de mancomún*, contribuyendo así armónicamente á la manifestación de ese *fenómeno complexo*, denominado **Vida.** Mas hay que observar, que si las acciones físico-químicas son indispensables para determinar la aparición y sostenimiento de los fenómenos biológicos, las *acciones vitales* propiamente dichas, ó sean las *acciones nutritivas, organizadoras, evolutivas, generadoras*, etc., son las que más debemos tomar en consideración, supuesto que caracterizan la *esencia de la vida.*

Ahora, es fácil el comprender que, según sea, en Patología, la categoría de acciones biológicas alteradas, así sea, en Farmacología, la elección de agentes propios para modificarlas; y si los *actos vitales* sólo pueden ser modificados de una manera directa por los *medicamentos*, es, pues, de este grupo de agentes farmacodinámicos del que me voy á ocupar.

Los **medicamentos** *son agentes terapéuticos que tienen la propiedad de modificar de una manera directa y especial la nutrición ó la función protoplásmica de los tejidos organizados.* Esta acción de los medicamentos no pertenece al orden mecánico, ni al físico, ni al químico, sino á una categoría especial, un poco más elevada y denominada **acción fisiológica, acción dinámica, virtud medicinal, acción curativa,** etc., y comparable en jerarquía

á la *acción vital*, nutritiva, organizatriz, funcional y evolutiva que caracteriza á los seres organizados. El mejor argumento para demostrar que las acciones de los medicamentos no son físico-químicas, es que no se operan jamás en cadáveres. Es cierto que existen substancias como el carbón, la magnesia, el aceite de croton tiglio, el áloes, los ácidos y álcalis concentrados, el fósforo, las sales mercuriales, el ácido nítrico, la quina, el iodo, y otras muchas, que poseen propiedades mecánicas, físicas ó químicas, además de sus respectivos atributos fisiológicos ó medicinales; pero dichas acciones, que obedecen á las *leyes físico-químicas* del mundo muerto, y que pueden operarse en toda clase de cuerpos, no elevan á dichos agentes farmacológicos á la categoría de *medicamentos;* y solamente las *acciones dinámicas* que estos mismos agentes, en determinadas circunstancias, verifican en los organismos vivos, y que obedecen á *leyes biológicas*, son las únicas que les hacen merecer el calificativo de *agentes curativos.* Las acciones químicas de los agentes terapéuticos se verifican en todos los cuerpos, supuesto que sus transformaciones atómicas, sus combinaciones y descomposiciones, etc., se operan de molécula á molécula, ya en los cuerpos muertos, ya en los tejidos vivos ó privados de vida; pero la acción medicinal de un agente terapéutico sólo se manifiesta en los seres vivos, y aún más todavía, circunscribe su acción dinámica ó electiva á determinados tejidos del organismo. Es, pues, á las acciones nutritivas y funcionales que se operan en el protoplasma de los tejidos organizados, á donde los medicamentos dirigen su acción fisiológica y específica, modificando cada uno á su manera las condiciones biológicas de dichos protoplasmas: así, por ejemplo, el protoplasma de la fibra muscular es modificado de distinta manera por el árnica, el plomo, la nuez vómica, la potasa cáustica, el zumaque venenoso, la cimicífuga, etc., etc.; el protoplasma de las células y fibras nerviosas también es modificado de distinta manera, por el opio, la belladona, el beleño, el estramonio, el cobre, el fósforo, el nitrato de plata, el anacardo, la cimicífuga, la nuez vómica, el agárico, el ácido cianhídrico, el almizcle, la espigelia, el arsénico, el acónito, etc.; y así sucesivamente, cada tejido es susceptible de ser influenciado por una multitud de medicamentos que lo modifican de una manera especial.

Ahora, para conocer si una substancia cualquiera es ó no medicinal, y para precisar las modificaciones que pueda ocasionar en los tejidos vivos, no hay otro medio más racional ni más lógico que *experimentarla en individuos sanos.* Así, la substancia que se supone ser medicamento, debe experimentarse en animales, hombres, mujeres y niños, á todas dosis y en condiciones diferentes; si esta substancia produce determinadas perturbaciones nutritivas, funcionales, sensitivas, morales, etc., es evidente que puede considerarse como un *medicamento,* puesto que *tiene la propiedad de modificar directamente la materia viva* de tal ó cual manera. He aquí en qué se ha basado la Farmacología Homeopática para aceptar una multitud de medicamentos nuevos y desconocidos enteramente por los médicos de la Escuela antigua, tales como el licopodio, la sílice, el carbón animal y vegetal, la sepia, el agárico, el oro, la plata, el platino, la brionía, el ácido fluórico, el grafito, el hamamelis, la anémona pratensis, el hydrastis canadensis, la fitolaca, la baptisia tinctorea, el zumaque venenoso, la tuja occidentalis, el veratro blanco y el verde, la cochinilla, el castóreo, el almizcle, el ámbar, los venenos de la avispa, de la cantárida, de la tarántula, del lachesis, del crótalo, etc., etc.; y para ensanchar también de una manera prodigiosa el campo de acción de los medicamentos conocidos. Hay substancias medicinales como el acónito, la belladona, el tártaro, el arsénico, etc., que desde la *substancia prima* son susceptibles de producir modificaciones; pero hay otras como la sílice, el licopodio, el carbón vegetal, etc., que necesitan ser trituradas, divididas sus partículas, estar en *condiciones especiales,* en una palabra, para poder manifestar sus propiedades medicinales; y aun hay otras, como los venenos de los animales ponzoñosos, las *toxinas* de los microbios, etc., que **deben sufrir determinadas atenuaciones** para poder ser experimentados convenientemente, tanto en los animales como en el hombre. Mas no es posible entrar aquí en detalle, sobre la *Experimentación de los medicamentos en individuos sanos,* relativos á la preparación y dosificación de los agentes por experimentar; á la elección de sujetos de experiencias, como animales, hombres, mujeres ó niños; al régimen de dichos individuos durante el tiempo de la misma experiencia; á la manera de recoger los resultados y á otras muchas circunstancias propias de un trata-

do especial de Farmacología Homeopática; pero las consideraciones científicas expuestas son más que suficientes para hacernos concluir:

1.) *Que toda substancia que en determinadas condiciones modifica, de una manera directa y especial, la acción nutritiva ó funcional de un tejido vivo, es un* **medicamento**; y

2.) *Que los medicamentos tienen una* **acción directa, electiva, especifica, sui generis,** *hacia determinados aparatos, órganos, tejidos y elementos anatómicos; pudiendo, además, cada una de estas partes ser modificada de distinta manera por varios medicamentos.*

* * *

Se desprende de las anteriores consideraciones farmacológicas, de carácter puramente científico, la idea más clara que puede brotar de un cerebro organizado, y es la siguiente: Si el medicamento A. tiene la propiedad de modificar en un individuo sano, y de una manera directa y específica, las funciones nutritivas ó funcionales del tejido B., es indudable que cuando dicho tejido se encuentre alterado en su nutrición ó en su función, el agente más apropiado para curarlo es el medicamento A.

En efecto, no se necesita gran penetración intelectual para comprender que **sería imposible que un medicamento curase la afección de un órgano ó de un tejido si no tuviera sobre ellos una influencia directa ó electiva.** Así, pues, la Materia Médica nos enseña que el Hamamelis virginica, obra directamente sobre las paredes de las venas, modificándolas de una manera especial, y produciendo en ellas (dando el medicamento á dosis fuertes y repetidas): congestión, inflamación, relajación de dichas paredes, hemorragias venosas, etc.; y la Terapéutica nos enseña que el Hamamelis virginica, administrado á dosis relativamente pequeñas, tiene la virtud de curar ciertas flebitis, várices, hemorroides y hemorragias venosas.

La Farmacodinamia nos enseña que el nitrato de plata modifica el protoplasma nervioso cerebro-espinal ocasionando á grandes dosis, depresión mental, debilidad y parálisis espinales; y la Terapéu-

tica nos enseña que el nitrato de plata es un precioso agente curativo en determinados casos de neurastenia, de paraplegias y hemiplegias. La Materia Médica nos enseña que la digital, llamada por antonomasia, *el veneno del corazón*, modifica de una manera especial el músculo cardiaco, produciendo á dosis crecidas, inflamación, debilidad y aun parálisis; y la Terapéutica nos enseña que uno de los principales medicamentos en la miocarditis, en la asistolia, y en la dilatación del corazón es la digital, á dosis relativamente pequeñas. La Materia Médica nos enseña que la belladona, á grandes dosis, produce: congestión é inflamación aguda del cerebro, de la médula y de las meninges cerebro-espinales, inflamación aguda de la faringe y de las amígdalas, resequedad de la mucosa faríngea, espasmos de la faringe y de la laringe, irritación é inflamación de la piel; y la Terapéutica nos enseña diariamente que la belladona, á dosis pequeñas, cura determinados casos de meningitis, de congestiones é inflamaciones encefálicas, de locura, de rabia, de eclampsia, de amigdalitis, de escarlatina, de erisipela; en una palabra, que modifica favorablemente á dosis pequeñas, condiciones patológicas semejantes á las que ocasiona á grandes dosis.

No creo que sea necesario seguir poniendo ejemplos con todos y cada uno de los múltiples medicamentos de que disponemos ya en la actualidad, pues basta abrir un Tratado de Materia Médica Homeopática para comprender la exacta *relación de semejanza* entre las *alteraciones patogénicas* que producen los medicamentos á grandes dosis y las *alteraciones morbosas semejantes* que curan á dosis pequeñas.

Existe forzosamente entre la Materia Médica y la Terapéutica una correlación íntima, puesto que *no es posible comprender que un medicamento cure el estado anormal ó patológico de un órgano ó de un tejido, si no tiene la propiedad de modificar de una manera directa y especial las condiciones biológicas de ese órgano ó de ese tejido.* De aquí que sea inconcebible que haya un espíritu generalizador y filosófico que no comprenda en toda su extensión y complexidad esa *relación de similitud*, entre las modificaciones patogenésicas de los medicamentos á grandes dosis y sus modificaciones curativas á dosis pequeñas. *La Medicación Alterante, la Medicación substitutiva* y *la Medi-*

cación seroterápica no son otra cosa que la misma **Medicación Homeopática** en manos de los Alópatas, quienes han inventado tales denominaciones para burlar la credulidad pública; para encubrir y ocultar, avergonzados, la gran *Ley Terapéutica* que obedecen y acatan en secreto, por más que públicamente la ridiculicen y desprestigien; pero la Moral Médica protesta contra semejante proceder, obligando al Facultativo á sacrificar su amor propio y sus intereses *en pro* de la libre manifestación de la verdad.

Las anteriores apreciaciones científicas nos conducen, pues, á la siguiente proposición de Terapéutica General: **La acción curativa de un medicamento depende de la semejanza entre las modificaciones patogenésicas que determina en individuos sanos y las modificaciones patogénicas que constituyen la enfermedad que se trata de curar. De aquí que mientras mayor sea dicha semejanza, más exacta sea la apropiación del agente terapéutico, y que el medicamento se convierta en remedio.**

Tratar de traspasar los límites de los *hechos positivos* suministrados por la observación y experimentación, de las *leyes de semejanza* suministradas por las generalizaciones inductivas, y querer explicarse el *por qué de esta relación*, es abandonar el terreno experimental de las teorías científicas propiamente dichas, que nos explican el *encadenamiento de los hechos*, y penetrar al terreno de las concepciones especulativas. Sin duda estas especulaciones metafísicas no serían del todo infructuosas, supuesto que la verdadera *naturaleza* de nuestros conocimientos científicos no es exclusivamente empírica, sino más bien *empírico-ideal;* pero sí serían quiméricas é ilusorias si no se apoyasen en *hechos y leyes* naturales, es decir, en la *realidad física ú objetiva de las cosas y fenómenos*, y en sus *relaciones fijas é invariables de sucesión ó de semejanza.* La teoría especulativa que cada sabio conciba respecto á la *ley terapéutica del Similia Similibus Curantur*, depende de su escuela filosófica; pero no por estar en desacuerdo con las teorías, los *hechos* y las *leyes*, dejan de existir y manifestarse. Así, en Medicina nos encontramos por una parte con *hechos patogénicos*, ó sea con los fenómenos anormales que constituyen

las enfermedades; y por otra, también con *hechos patogénicos*, ó sean los fenómenos ocasionados por los medicamentos en individuos sanos, y analizándolos sucesivamente, comparándolos, *razonando á posteriori*, en una palabra, llegamos de *inducción* en *inducción* á determinar esa *relación definida y constante*, esa *ley de semejanza*, ese *principio de Terapéutica general*. De aquí que **la Terapéutica Homeopática sea una Terapéutica científica, supuesto que está basada en hechos positivos y en leyes de semejanza.**

Todas nuestras explicaciones en Filosofía Experimental, se reducen á *ligar entre sí* las diversas categorías de *fenómenos*, ya como *sucesivos*, ya como *semejantes*; y el simple hecho de su sucesión ó de su semejanza es todo lo que podemos conocer científicamente, y todo lo que necesitamos conocer, ya para *prever* en las ciencias de Observación, ya para *obrar* en las de Experimentación. Las especulaciones metafísicas no son, pues, del todos indispensables á las explicaciones científicas, puesto que en ese mismo punto en donde terminan reunidos, encadenados, comparados y puestos en paralelo los diversos grupos de *hechos* (mecánicos, físicos, químicos, biológicos, sociológicos, etc.), es en donde se encuentra el *por qué*, *la razón*, la constante *relación de causalidad* que une las cosas á los fenómenos, en donde se encuentra la *determinación de las leyes*, como se ve en las proporciones y progresiones en Aritmética, en las atracciones y repulsiones en Física, en las combinaciones y descomposiciones en Química, en la patogenia de los procesos anormales en Patología, en las modificaciones patogenésicas en Materia Médica, y en el Similia Similibus Curantur en Terapéutica.

*
* *

Habiendo hecho algunas opreciaciones científicas relativas á los *medicamentos* y al principio más general de Terapéutica, conocido con la denominación de **ley de las indicaciones médicas, ley de los semejantes, ley de Terapéutica curativa o ley del Similia Smilubus Curantur,** voy á ocuparme ahora de una serie de apreciaciones análogas, relativas á los *microbios*,

á las *toxinas* que secretan, á la *experimentación* de estos agentes en individuos sanos, á la determinación de los *sueros* ó *vacunas*, y por último, al *principio de Terapéutica Seroterápica* ó sea á la *ley del Similia Similibus Curantur.*

De las diversas especies de microbios esparcidas sobre la superficie de la tierra, la que nos interesa más en Biología es la de los microbios patógenos y saprofitos. Los microbios patógenos son capaces de implantarse en los *organismos vivos*, y en ciertas condiciones determinar perturbaciones nutritivas y funcionales, graves y aun mortales; los microbios saprofitos son los agentes de la putrefacción, aunque hay microbios que determinan á la vez patogenias y putrefacciones, como los de la gangrena, los de la difteria, etc. Los microbios patógenos producen enfermedades agudas ó crónicas: los primeros tienen una evolución vital y una multiplicación rápidas, mientras que los segundos tienen una evolución lenta y son muy resistentes, como pasa con el bacilo de la tuberculosis, de la sífilis y de la lepra. Los productos de secreción de los microbios pueden distribuirse en dos grupos, bajo el punto de vista químico: el primero constituído por las *albúminas tóxicas* ó *toxalbúminas*, llamadas así por tener propiedades eminentemente tóxicas, semejantes á las de los *venenos de las serpientes*, tales como el del crótalo, del lachesis, del áspid, etc.; y el segundo por las *ptomainas*, semejantes en su acción tóxica á los *alcaloides vegetales*, como la morfina, la atropina, la daturina, la muscarina, etc.; pero bajo el punto de vista biológico, ó sea de su acción patogenética, se les puede englobar con el nombre de **toxinas**. Así, pues, la acción patogénica de los microbios sobre los medios biológicos, á expensas de los cuales viven y se reproducen, es debida únicamente á dichos productos particulares que secretan durante su evolución vital; debiendo considerarse una enfermedad infecciosa como un verdadero envenenamiento ocasionado por la acción tóxica de dichas substancias.

Las cuestiones farmacológicas, por decirlo así, de la Ciencia Seroterápica, pueden considerarse comprendidas en las cinco siguientes:

1.) Dada una enfermedad que se supone ó se tiene por infecciosa, *Recoger los microbios* de ciertos órganos, tejidos, humores, secreciones, exudados ó productos anormales, ó lo que es lo mismo, tomarlos

de aquellos sitios en donde ejercen dichos agentes una acción patogénica electiva ó especial.

2.) Una vez recolectados los microbios, *Aislar la especie microbiana* de los demás gérmenes ó impurezas con que pudiera estar mezclada.

3.) *Sembrar y Cultivar* dicha especie en un medio apropiado para su nutrición y desarrollo, como caldo peptonizado ó glicerinado, agua de carne, suero sanguíneo, papas, etc., pues es indispensable obtener *cultivos puros*, tanto para conservar la especie microbiana, como para estudiar sus propiedades físicas y químicas.

4.) Una vez obtenida esta siembra ó cultivo puro, *Inocular ó Experimentar la especie en individuos sanos*, conejo, perro, caballo, y aun en el hombre, si es posible, procurando elegir para la experiencia un animal de la misma especie que aquel en que se ha desarrollado la enfermedad infecciosa, ó de especies más afines. Esta experimentación, que se lleva á cabo con *cultivos puros* ó con las *toxinas* que secretan, tiene un doble objeto: el primero, reproducir artificialmente la enfermedad para poder deducir la *relación de causa á efecto*, pues esta enfermedad experimentalmente producida es la que nos asegura las *relaciones etiológicas* supuestas; y el segundo, determinar con exactitud el *proceso patogénico*, ó lo que es lo mismo, las *series de modificaciones anormales ó patológicas* que dichos agentes morbosos son capaces de ocasionar en los actos nutritivos ó funcionales de los órganos, tejidos ó elementos.

5.) *Inmunizar* determinados animales, conejo, cabra, vaca, caballo, etc., por inyecciones repetidas de pequeñas dosis de toxinas ó de cultivos vivos. Inmunizado el animal, al cabo de algunos meses se le practican sangrías para obtener el *Suero ó Vacuna*. Este *suero sanguíneo*, vuelto ya un **agente terapéutico**, se debe conservar en frascos esterilizados y al abrigo de la luz.

***

De las anteriores consideraciones, que pudiéramos llamar farmacológicas por referirse únicamente al estudio y propiedades de cier-

tos agentes tóxicos, se deducen dos órdenes de consideraciones terapéuticas, y son las siguientes:

1.) De la *no reincidencia* de las enfermedades infecciosas, ó lo que es lo mismo, de la *inmunidad* absoluta ó relativa que confiere á un animal una enfermedad infecciosa, contraída accidentalmente, ó provocada experimentalmente, se desprende la idea científica de la **Vacunación.** Esta, que se practica con cultivos puros atenuados, ó con vacuna ó suero sanguíneo de los animales inmunizados, obedece á un *principio de Terapéutica preventiva*, de la misma manera que la belladona al preservar de la escarlatina, que el arsénico al preservar del tifo, y que las inoculaciones de los venenos de la avispa, de la araña, del crótalo, etc., vuelven al individuo insensible á las picaduras de dichos animales.

2.) El *principio curativo de Terapéutica Seroterápica* se concluye de la *relación de semejanza* que existe entre las modificaciones patogénicas que determinan las *toxinas muy virulentas* y las modificaciones curativas de esas mismas *toxinas atenuadas* ó del *suero* correspondiente. En efecto, el suero no es un contraveneno, no es un antitóxico, no va á contrarrestar las perturbaciones biológicas determinadas por los microbios patógenos, no obra, en una palabra, obedeciendo á la *ley de los contrarios*, sino que va á *modificar favorablemente, de una manera directa, electiva*, y *sui generis*, la nutrición y la función protoplásmica de los órganos y tejidos alterados, *modificación semejante á la suscitada en esas mismas partes por el agente tóxico.* De aquí que no pueda ser más evidente esta **relación de similitud entre la acción patógena de las toxinas virulentas y la acción curativa de los sueros atenuados.**

En una palabra: el hecho de *aislar* los microbios y de *preparar cultivos puros;* el hecho de *experimentar* en individuos sanos con estos cultivos ó con sus toxinas para determinar exactamente su acción patogénica; el hecho de *atenuar* su actividad virulenta y de preparar los *sueros ó vacunas* correspondientes; el hecho de *emplear* estos agentes terapéuticos á **dosis pequeñas ó infinitesimales para curar afecciones semejantes á las producidas á grandes dosis por las toxinas respectivas;** y

por último, el hecho de *no contrariar* la evolución natural de las enfermedades infecciosas, todo induce á creer que **la Seroterapia no es otra cosa que un derivado de ese gran Método Terapéutico descubierto é implantado en medio del anarquismo médico de la antigua Escuela por Samuel Hahnemann, y que tiene por fórmula**

SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR.

Doctor David Cruz.

Médico-Cirujano Homeópata
de las Facultades Alopática y Homeopática de México.

ES PERMITIDA LA PALIACION DURANTE EL TRATAMIEMTO CURATIVO DE LAS ENFERMEDADES? (1)

(POR EL DR. G. A. MELLIES, DE SN. LUIS MO.)

No tengo el propósito de sostener una larga polémica sobre si es ó no permitida durante el tratamiento curativo de las enfermedades, sino únicamente el de presentar algunos puntos para su discusión.

En el párrafo primero del Organón, podemos leer lo siguiente: "El primero y único deber del médico, es el de volver la salud á los enfermos; esto es lo que se llama curar.

2).—La perfección de este arte consiste en restablecer la salud, ó aliviar, lo que es sinónimo de paliar ó encubrir la enfermedad de la manera más pronta, suave y permanente, por el camino más corto

(1) Al hacer la traducción de este artículo hemos respetado naturalmente la terminología propia de las doctrinas vitalistas profesadas por el Autor.

y seguro, conduciéndose por inducciones fáciles de comprender."(1).

Todo médico debe saber lo que es curable en las enfermedades en general, y en cada uno de los casos en particular, así como también debe comprender cuándo persiste la causa de la perturbación morbosa obrando aún sobre el sistema. En semejantes casos, creemos que nuestros esfuerzos deben dirigirse á conseguir aliviar los sufrimientas del paciente, y si es posible, librar al organismo de su enfermedad.

En aquellas enfermedades en que la causa ocasional seá de orden higiénico, el sentido común nos manda hacer desaparecer dicha causa por los medios apropiados; cuando el mal es debido á la ingestión en el estómago de substancias indigestas, se procede á librar á aquel órgano de estos cuerpos extraños por medio de la administración de un emético ó por el lavado, despues de lo cual debe combatirse el desequilibrio de la fuerza vital con los medicamentos dinámicos que se encuentren indicados, y esta manera de proceder bien merece el nombre de tratamiento higiénico ó paliativo.

Cuando la facultad atractiva ó selectiva de las células hepáticas se encuentran alteradas por la superabundancia de substancias hidrocarbonadas en la sangre de la circulación porta, y como consecuencia de esta alteración se acumula la bilis en los conductos y células hepáticas, semejante estado morboso puede corregirse con un remedio dinámico; pero si el hígado está infartado á causa de una oclusión de los conductos biliares, oclusión que puede ser debida, ya á una flegmasía catarral, ya á la formación de concreciones de las sales de las bilis, y que por consiguiente, tanto la acumulación de este líquido como el infarto hepático son de origen secundario, así como también es secundaria la causa ocasional á la de la enfermedad primitiva, ¿no es verdad que en este caso recurriríais á medios fisio-

(1). En la edición española de 1853 de la citada obra se encuentra traducido ese mismo segundo párrafo de la siguiente manera:

"2.—La perfectibilidad del arte consiste en restablecer la salud de una manera pronta, suave y duradera, separando y destruyendo totalmente la enfermedad, del modo menos perjudicial, y por el camino más corto y seguro, conduciéndose en virtud de inducciones fáciles de comprender."—Nota del trad.

lógicos para hacer desaparecer la causa ocasional que se nos presenta entonces como una obstrucción, y solamente después de haber hecho desaparecer tal causa sería cuando aplicáseis el remedio curativo?

Cuando las propiedades selectiva y eliminadora de los glomérulos de Malpigio, así como las células de revestimiento de los canalillos uriníferos se encuentran afectados por alguna influencia invisible que obra como causa morbosa primaria, y á consecuencia de esta alteración de la propiedad excretora de los riñones se ve que las substancias tóxicas se encuentran retenidas en la sangre y acumuladas en el sistema, dando lugar á la producción de una perturbación general por el intermedio de los centros cerebrales, perturbación que se revela en la forma de espasmos del sistema nervioso cerebro-espinal, desarrollando convulsiones tónicas ó clónicas en todo el sistema muscular, ú ocasionando por intermedio del gran simpático, el estado espasmódico de los músculos vaso-constrictores y aun del mismo músculo cardíaco, ¿no nos dice la razón natural que usemos de aquellos medios que puedan lo más pronto posible aliviar al sistema de la causa ocasional secundaria, que recurramos á las substancias que disuelven el ácido úrico, que administremos los diuréticos y que procuremos suprimir los espasmos? Y permitidme añadir que tales espasmos no pueden suprimirse con remedios dinámicos, puesto que la perturbación no es dinámica, sino material, y como es material la causa que está ejerciendo su influencia, material también debe ser el remedio que se aplique para paliar dicho estado morboso.

Todavía más; supongamos el caso en el que la acción del corazón es irregular, y esta irregularidad es debida probablemente á una deficiencia de la fuerza muscular, á lo que hay que añadir una oclusión imperfecta de las válvulas cardíacas, y que á consecuencia de esta perturbación el corazón tiene que hacer mayores esfuerzos para vencer la nueva resistencia que encuentra en la circulación y que es debida á una congestión de los riñones ó á una anasarca generalizada; condiciones todas que con el tiempo tienen que producir una compensación deficiente, así como una acumulación de fluído en el pericardio. Ahora bien, ¿podremos esperar corregir este estado morboso complejo con los remedios dinámicos? Creo que esperarlo

sería una locura, y la muerte prematura del enfermo sería su consecuencia. En tales condiciones, debemos usar medios materiales para aliviar un estado que no puede ser vencido por los remedios dinámicos.

Supongamos todavía otro caso en el que las condiciones sean distintas de las ya mencionadas; figurémonos un paciente atacado de una enfermedad muy dolorosa, sea curable ó incurable, pero que le priva de aquellos dulces consuelos de la naturaleza, y por lo mismo le debilita extraordinariamente disminuyendo la fuerza de resistencia del organismo contra semejante enfermedad, que por su naturaleza no puede ser atacada por el similia. ¿No deberemos dejarnos guiar en estas circunstancias por lo que nos dicta la sana razón, recurriendo á un paliativo, á un analgésico que no se oponga directamente al simílimum, lo que según mi opinión, pasa muy rara vez?

Igualmente en aquellos en que algún estado morboso se encuentre obrando como causa ocasional secundaria que no puede sufrir suficientemente la influencia de los remedios dinámicos que en este caso resultan incapaces de aliviar los padecimientos del enfermo y la debilidad consiguiente, en tales casos, repito, deberemos dar un paliativo con que consiga el paciente un alivio temporal y un restablecimiento parcial.

Siempre que se administre un paliativo, elíjase éste con el mayor cuidado, y fíjese el médico con todo detenimiento en la esfera de acción del remedio que aplica, así como en la naturaleza de la enfermedad que está tratando.

Al proclamar la paliación para el tratamiento de las enfermedades, no es mi ánimo poner en duda ni desacreditar las virtudes curativas de los remedios homeopáticos indicados en las enfermedades de origen dinámico, ó en las que la fuerza dinámica puede reaccionar contra el estado morboso, sino llamar la atención á algunos de los casos en que los expresados remedios son insuficientes para hacer renacer la salud de una manera pronta, suave y permanente; á aquellos en que la causa ocasional existe aún, haciendo sentir su influencia en la economía; ó á aquellos en los que, no siendo curables, debemos hacer lo que dice Humes: "Lo que no podamos curar,

debemos paliar." Por lo demás, condeno el uso indiscreto de los paliativos, pues éstos son frecuentemente la capa con que se oculta la ignorancia del arte homeopático de prescribir, y con la que se adornan las pretendidas curaciones.

(Medical Arena).

SUBLIMADO.

SU EMPLEO COMO DESINFECTANTE DE LAS HABITACIONES.

Según refiere el *Journal de Méd. de París* (1899), König, médico de Hanau, molestado por pulgas y moscas, empleó con gran éxito las fumigaciones de sublimado. Esto le hizo recurrir á ellas mismas para desinfectar habitaciones en donde hubo niños con sarampión y escarlatina: no hubo más invasiones. Entonces las utilizó para las salas de hospital, acabando con la pioemia y la erisipela.

El modo de proceder es muy sencillo: 50 gramos de sublimado (para una sala ordinaria) son puestos en un recipiente y éste sobre una estufita bien encendida, saliendo inmediatamente el operador. Claro es que el cierre debe ser hermético. A las 3 ó 4 horas entra para abrir las ventanas, tapandosé nariz y boca con un pañuelo. Después de algunas horas de ventilación se hace una pequeña fumigación de azufre para neutralizar lo que pueda haber quedado de mercurio.

(Revista Médica de Sevilla.)

Tip. Callejón de 57 Núm. 7.

Año VIII. México, Octubre de 1900. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.
ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HOMEOPATIA.

Por ser de oportunidad nos complacemos en ofrecer á nuestros subscriptores los siguientes datos que extractamos de nuestro ilustrado colega el "Journal Belge de Homœopathie" en su número correspondiente á los meses de Julio y Agosto del presente año:

La circunstancia de haberse celebrado este año la Exposición Universal de París hizo que se anticipase la reunión del Congreso Internacional Homeopático que debería haberse verificado en 1901.

Además de asistir á las sesiones, en las que se presentaron y discutieron trabajos verdaderamente interesantes, los Congresistas pudieron hacer otro tanto á los hospitales homeopáticos de Saint-Jacques, Hahnemann y de niños, que se encuentran en buenas condiciones, tanto en lo relativo á su instalación y dotación, como en su parte de asistencia médica y económica.

La mañana del sábado 21 de Julio se consagró á la inauguración del monumento erigido á Hahnemann en el cementerio del Père La Chaise con el producto de la subscripción internacional colectada. Dicha ceremonia fué verdaderamente conmovedora, y en ella pronunciaron muy buenos discursos los doctores de Brasol, Cartier y León Simon.

Por último, se reunieron los Miembros del Congreso en los Campos Elíseos, y allí tuvieron un suntuoso banquete en el que la elocuencia francesa sorprendió á todos los concurrentes.

He aquí un resumen de los trabajos presentados:

De la doctrine en thérapeutique, por el Dr. P. Tousset.

El principio general sobre que descansa la terapéutica de la Es-

cuela Homeopática está basado en la etiología, y tiene por fórmula: *el organismo es el que produce su enfermedad;* principio que tiene por complemento este otro: *el organismo es el que cura su enfermedad (natura medicatrix).* De estos dos principios, el primero fué combatido por los que sostienen que todas las enfermedades son de *causa externa.* Ahora bien, no hay causa externa que tenga el poder de engendrar una enfermedad, lo cual está probado por la *inmunidad* y por las *formas* que revisten las enfermedades en los diferentes individuos. En tiempos de epidemia no contraen la enfermedad todos los habitantes de una misma aglomeración, por más que todos ellos se encuentren en las mismas circunstancias, mientras que la enfermedad á su vez, se presenta ya con su forma maligna, ya con la común, ya con la benigna.

Es, pues, preciso admitir la intervención de un factor diferente que no es otro sino el organismo, el cual necesariamente varía en cada uno de los individuos, y que unas veces presenta un *estado definido* que impide la acción del microbio (en los inmunizados) mientras otras permite el desarrollo de la enfermedad, aunque siguiendo formas determinadas. Tal es la doctrina etiológica de la *predisposición definida.*

Por lo que respecta á la *espontaneidad* morbosa, tomada en su sentido absoluto, no existe. Para que se desarrolle una enfermedad, y especialmente de naturaleza infecciosa, es necesario que concurran diversas circunstancias: la predisposición definida, el microbio ó el virus y la causa baladí. Así es que en la tuberculosis, sin la predisposición definida, el bacilo es incapaz de provocar la enfermedad. Es muy conocida la resistencia de las cabras para las inoculaciones; es preciso además el concurso de algunas causas baladíes; no faltan individuos predispuestos á la tuberculosis, que presentan algunos bacilos en sus ganglios linfáticos, individuos que pueden, á pesar de esto, gozar de cierta longevidad, y después morir de cualquiera otra enfermedad que no es la tuberculosis; pero que intervenga una causa depresiva cualquiera, como por ejemplo, el alcoholismo, y la enfermedad fatalmente estalla.

El segundo principio "el organismo es el que cura su enfermedad" se demuestra por dos argumentos tomados de la clínica.

Las más graves enfermedades pueden terminar por la curación sin ningún tratamiento, hecho que ha conducido al *método expectante* en la neumonía, la fiebre tifoidea, etc.... En segundo lugar, no hay tratamiento capaz de yugular una enfermedad. Con los tratamientos reputados los más enérgicos y más eficaces, como el salicilato de soda en el reumatismo articular, la enfermedad no se detiene luego que se ha verificado la absorción del medicamento, y sólo se mejoran los síntomas gradualmente, sin disminuir la duración de la enfermedad de una manera considerable, y sin impedir las complicaciones de un modo absoluto.

La historia de la fagocitosis es otra prueba de que las enfermedades pueden curar espontáneamente.

La terapéutica deberá, pues, tener presentes estos dos hechos: 1º, independientemente de los traumatismos y los envenenamientos, las enfermedades son de *causa interna*, y nacen de una predisposición del organismo; 2º, siempre lucha el organismo contra la enfermedad, y muy frecuentemente se basta á sí mismo para la curación de las más graves enfermedades.

De lo expuesto se desprenden las diferentes proposiciones que constituyen la *terapéutica positiva*, es decir, aquella en la que las leyes de la indicación descansan sobre un exacto conocimiento de la importancia que tienen las causas en las enfermedades, y del proceso de los síntomas, aquella en la que el conocimiento de las propiedades de cada medicamento tenga por base el método experimental.

Naturalmente los conocimientos que constituyen la terapéutica se dividen en dos capítulos: *Leyes de indicación* y *Materia médica.*

I. **Leyes de indicación.** (*) No es permitido al médico ni al cirujano intervenir en el curso de una enfermedad sino sólo cuando existe la necesidad de una acción evidente y determinada. Bajo el punto de vista terapéutico los diversos estados patológicos pueden reducirse á cuatro casos:

1). Casos patológicos que impedir, *medicación preventiva.*

(*) Puede leerse, para más detalles, el artículo escrito por el mismo Dr. Jousset con el nombre de "Exposición de la Homeopatía" en el año V de este periódico, pág. 148 y 167.

2). Casos patológicos que curar, de causa conocida y accesible, *patología externa.*

3). Casos patológicos que curar, de causa interna ó inaccesible, *patología interna.*

4). Casos patológicos que paliar, *medicación paliativa.*

Las dos leyes que en todos los tiempos han servido de guía á los médicos para el tratamiento de las enfermedades, son: la *ley de los contrarios* y la *ley de los semejantes.*

A. *Ley de los contrarios.—Contraria contrariis curantur,* ó también *Sublata causa tollitur effectus.*

Esta ley de indicación es positiva cuando se dirige á la medicación preventiva y paliativa tratándose de las enfermedades de causa interna.

B. *Ley de los semejantes.*—Unica aplicable á las enfermedades de *causa interna.* ¿Cuál será el contrario de la enfermedad, si no es la salud? Tampoco se conoce el contrario de la causa tal como ésta ha sido definida. Si el medicamento es el contrario del síntoma, entonces forma parte de la terapéutica paliativa, pero no de la curativa.

¿Qué es la ley de los semejantes? Por más que parezca paradógico, el *similia similibus curantur* ha sido formulado por Hipócrates; aceptado por Paracelso, Van Helmont, Stahl; vulgarziado y hecho aplicable por Hahnemann, y presentado por Pasteur y sus alumnos como la suprema perfección de la terapéutica. Los medicamentos producen en el organismo sano *enfermedades medicamentosas* que son análogas á las enfermedades naturales.

De todas las explicaciones dadas para hacer comprender la acción curativa ejercida por los semejantes, ninguna es completamente satisfactoria, ni aun la ideada por Hahnemann. Siendo innegables las curaciones verificadas por la Homeopatía, Trousseau quiso explicarlas por la *substitución.* Ahora bien, en las curaciones homeopáticas no hay absolutamente ninguna substitución, puesto que los síntomas de las enfermedades desaparecen gradualmente bajo la influencia de los medicamentos administrados. Basándose John Hunter en el hecho de que dos afecciones de una misma naturaleza no pueden coexistir en el mismo órgano, ha sacado el principio de

que una acción medicamentosa y una enfermedad análoga no pueden subsistir juntas, y que la una cura á la otra.

La historia de las vacunas ó seroterapia es el más poderoso argumento que tiene en su favor.

II. **Medicaciones.**—Farmacéutica y no farmacéutica.

Ya se entiende que la acción de los medicamentos deberá ser conocida experimentalmente, y que el único método aceptable es el que fué inaugurado por Hahnemann. El medicamento debe ser estudiado á todas dosis en el hombre sano: la historia de los envenenamientos y la de las materias insalubres nos proporcionan considerables enseñanzas con respecto á las dosis tóxicas. El estudio de las lesiones se hará en los animales.

Se pueden formular cuatro leyes que son el resumen de las acciones medicamentosas, y que encontrará el lector con sus comentarios y explicaciones respectivas en el año V de este periódico *La Homeopatía* en las páginas de 171 á 173.

. . . .

. . . .

Las medicaciones *no farmacéuticas* comprenden la seroterapia, la opoterapia, la asepsia, las medicaciones termales, etc., y de éstas unas son positivas, mientras otras en parte son empíricas, como pasa con la medicación termal.

Conclusiones: Ayudar á la naturaleza; saber lo que se hace, y por qué se hace. Tal será la perfección en terapéutica.

Una palabra sobre la terapéutica homeopática,

por el Dr. Sarodaprosad Ray, de Burdivan (Bengala).

Hay dos maneras de practicar la terapéutica homeopática: primero, tratar las enfermedades según sus síntomas, tomando por base las patogenesias esquemáticas de Hahnemann. Segundo, tratarlas según el estado patológico, y administrar al paciente aquellos medicamentos que en el hombre sano reproducen las mismas alteraciones de las funciones ó de los tejidos. Esta segunda manera de proceder es más eficaz, más científica y más positiva que la precedente.

Hay algunos síntomas subjetivos que son comunes á un gran número de medicamentos, y que no tienen ningún valor para la elección del remedio, mientras que teniendo cada medicamento una afi-

nidad particular por ciertos tejidos y órganos, el conocimiento del estado patológico del enfermo es una guía muy segura, y como cada medicamento tiene su signo característico, es decir, correspondiente á cierto grado de un estado patológico, la elección del remedio descansa sobre una base mucho más cierta.

Sobre la Posologia, por el mismo.

Muy lejos están los homeópatas de encontrarse acordes en cuanto á la elección de la dosis en un caso dado; además, no puede adoptarse siempre una dilución determinada para todos los casos semejantes: el *Hepar sulph.*, que para la reabsorción de los abscesos ha sido recomendado á dosis elevadas, no dió buen resultado una vez sino hasta que se usó una baja atenuación. Toca, pues, al médico obrar con circunspección arreglando la fuerza del medicamento.

Sobre la alternación de los medicamentos, por el mismo.

No siempre puede darse un solo medicamento para una enfermedad determinada, porque cuando están afectados de distinta manera órganos ó tejidos diferentes, hay necesidad de recurrir á la alternación.

Por ejemplo, en la neumonía, la enfermedad se puede presentar en un mismo individuo en diferentes estadios, y el medicamento que conviene en un período, no es el que conviene en otro. En los casos de complicación habrá que recurrir á la alternación.

Fisiologismo, especifismo y eclecticismo, por el Dr. Krüger, de Nimes (Francia).

La idea médica se encuentra ausente; no existe la noción del remedio interno; la de la enfermedad específica sucumbe á su vez: nos invade el fisiologismo. Por más que éste tenga algo bueno, siempre presenta el inconveniente de todos los métodos paliativos; enmascara las enfermedades, de las que modifica solamente su superficie, por no poder atacar sus raíces, ó sea las diátesis, é impide la aplicación de los medios curativos, pues hace desaparecer, ó cuando menos desvanece los signos sintomáticos, que son nuestra única guía para una curación definitiva. Todos los días se nos inunda con multitud de curaciones operadas por diversos medios, que á pesar de su multiplicidad y de su brillo no dejan vestigios permanentes en el campo de

la terapéutica por adolecer de un vicio común, el empirismo. Cuando la enfermedad puede atribuirse con más ó menos fundamento á una causa accidental (trabajo excesivo, mala higiene física y moral) se puede hacer cesar por la supresión de la causa y el restablecimiento de las circunstancias favorables. Tal es el dominio propio de la higiene, así como también del fisiologismo que indebidamente se abroga ciertas pretensiones terapéuticas (medicamentos). Es por demás que se prohiba á los tuberculosos el escupir en las calles; á pesar de esta prohibición siempre habrá esa clase de enfermos, pues lo que constituye la causa real de la enfermedad es la predisposición.

Al partidario del especifismo le basta conservar la antigua higiene de nuestros padres, la de la naturaleza, del aire puro, el agua de los manantiales, los perfumes de las flores y la terapéutica de los jugos vegetales, vulnerarios y otros, uniendo la acción interna y específica de éstos á la de los agentes animales y minerales para la modificación de las enfermedades. *La terapéutica es para nosotros esencialmente distinta de la higiene:* al estado morboso convienen otros modificadores distintos que al ser hígido. *Pasteur*, que ha llevado el método terapéutico á un punto tal que una parte de los de nuestra escuela se han dejado conducir á él, *ha sacado á la medicina del camino en que antes se encontraba*, y los que de él se han dejado arrastrar, son los eclécticos; ahora bien, el eclecticismo, es escéptico.

El biologismo sólo es el que nos rige, y los sufrimientos de los enfermos, constituyen nuestra única y legítima guía.

Los eclécticos en nuestra Escuela, así como los fisiologistas en la Alopatía, se han detenido en su camino, y nosotros no veremos el triunfo de la medicina sino por el desarrollo absoluto de la Materia Médica, de la Patología y de la Clínica hahnemanniana.

No existen las enfermedades, sino los enfermos, del mismo modo que los medicamentos tienen caracteres predominantes y una fisonomía propia derivada de la biología del paciente artificial.

No hay ninguna ciencia accesoria que pueda hacer prever ó explicar la agravación que presenta el *Lycopodium* á las cuatro de la tarde. Los *síntomas-signaturas* son los que dan á cada medicamento un carácter *singular*, único y *sui-generis*.

(Continuará).

REMEDIOS

PARA LAS AFFECCIONES UTERINAS.

Aletris farinosa.—Remedio muy útil para aquellas mujeres que padecen de alguna afección de la matriz, asociada con leucorrea y una constipación extraordinaria, por lo que experimentan grandes sufrimientos al defecar; la digestión es débil y tienen una sensación de pesadez en el estómago después de comer.

Belladona.—Se encuentra indicada en la dismenorrea cuando existen los siguientes síntomas: congestión con dolores espasmódicos y pulsátiles en los ovarios y en el útero, con presión hacia abajo, calor y sequedad en la vagina y en el cuello del útero: espasmos de los esfínteres con excitación cerebral, menstruación muy anticipada y que afluye á chorros, siendo la sangre de un rojo vivo y más caliente de lo natural; supresión del flujo menstrual con aflujo de sangre á la cabeza y latidos en las sienes.

Cimicifuga.—En el prolapso uterino con tendencia á la melancolía, neuralgía ovárica con dolores que cambian de un lugar á otro, reumatismo del útero, cuyo órgano está irritable, dismenorrea cuando los dolores son erráticos siempre que se presenten algunos síntomas uterinos con mialgías erráticas ó dolores neurálgicos, habiendo ó no dolores en el vértice de la cabeza, así como en la región occipital.

Calcarea phosphorica. (*)—La menstruación es muy profusa y reaparece con demasiada frecuencia, verificándose esta reaparición por cualquiera excitación, sensación de presión hacia abajo

(*) El original inglés dice **Calcarea carbonica,** pero creo que debe decir phosphorica, tanto porque los síntomas que se indican corresponden á esta última, como por la circunstancia de hablarse inmediatamente de Calc. ostr. —(El Traductor).

cuando la paciente está sentada, leucorrea profusa con aspecto lechoso y gran debilidad.

Calcarea ostrearum.—Puede usarse con buen éxito entre aquellas muchachas que han llegado á la época de la pubertad y á pesar de esto no les baja la menstruación, son pletóricas y padecen palpitaciones de corazón; dismenorrea con cefalalgia y agravación al subir á una altura ó al ascender por una escalera.

Caulophyllum.—Para la amenorrea de las mujeres nerviosas é histéricas que padecen dolores espasmódicos y continuos en el útero (y entonces piénsese en Secale que tiene igualmente estos dolores, aunque más continuos); puede usarse en el prolapso del útero con sensación de presión y aflujo hacia abajo y mucho dolor (lo que nos puede hacer pensar en Viburnum opulus que tiene un dolor más continuo en la espalda, el que se extiende alrededor hasta llegar á la parte anterior); es útil en la leucorrea de las niñas de menor edad cuando la secrecion es profusa y muy debilitante.

Gelsemium.—Se encuentra utilizable para las mujeres histéricas que padecen de dismenorrea, en las que el flujo es escaso y se acompaña de muchos dolores, vértigo y cefalalgia, la cabeza se siente aumentada de volumen y con confusión en ella, dolores agudos en el útero, en las caderas y á lo largo de los muslos con sensación de presión y aflujo hacia abajo en el útero.

Helonias.—En la amenorrea, debida á la anemia con sensación dolorosa de escoriación y pesadez en la región uterina con dolores como producidos por el cansancio ó la escoriación, tanto en la espalda como en las piernas. Todos los síntomas se acompañan de gran debilidad.

Hydrastis.—Para combatir el catarro uterino, para la endrometritis acompañada de una secreción moco-purulenta y de una gran debilidad que puede también asociarse con una sensación de debilidad en la boca del estómago y palpitaciones de corazón.

Lachesis.—Este remedio obra de una manera poderosa en la región uterina; es útil en la época de la menopausa con hemorragias uterinas frecuentemente repetidas, bochornos con dolores ardorosos en el vértice y en la espalda, desfallecimientos, hiperestesia en la región del útero con mucha sensibilidad á la presión, mens-

truación irregular, escasa ó muy profusa, dolor con sensación de presión y eflujo hacia abajo, aliviados por la aparición del flujo sanguíneo; todos los síntomas se mejoran por presentarse algún flujo; antes del período menstrual existe una leucorrea copiosa, acre y de mal olor; sensibilidad en los ovarios, especialmente en el izquierdo.

Lilium tigrinum.—Las personas con quienes se hicieron experimentaciones con esta medicina, nos hablan de prolapso y retroversión con leucorrea acuosa, amarillenta y escoriante, con irritación del canal vaginal, sensación de pesadez tractiva, se experimenta la necesidad de un soporte abdominal de una manera muy semejante á la que se experimenta bajo la acción de Sepia, sólo que con esta última se experimenta la necesidad de algo que sostenga al útero, como cuando la enferma está con las piernas cruzadas, irritación de los ovarios con sensibilidad y dolores que se extienen de un íleon al otro.

Sepia.—La enferma que necesita este remedio tiene una congestión mucosa del útero y los ovarios; el útero está aumentado de volumen y desviado de su lugar con leucorrea de mal olor, de color verde-amarillento, con dolores que producen una sensación de presión y aflujo hacia abajo en el abdomen y en la espalda, sensación como si fuera á salirse todo por la vulva; alivio por sentarse con las piernas cruzadas y agravación por permanecer en pie ó por el acto de andar.

No se crea que se han dado todos los síntomas de las afecciones uterinas que reclaman la administración de los remedios mencionados, pues éstos exigen un estudio más prolijo, lo mismo que algunos otros remedios, tales como Kali carb., Lyc., Nux. vom., Puls., Senega, Sulph., Viburnum, etc., que también deben ser estudiados con todo detenimiento.

Traducido del "Homœopathic Recorder," por

FRANCISCO CASTILLO.

Tratamiento del prolapso de la matriz

POR EL METODO DE A. MARTIN.

(CLÍNICA DEL DR. TOMAS G. PALOMO).

El profesor A. Martín, debido á la falta de éxito completo en los casos de prolapso del útero operados por él, según el método de diversos autores, ha tratado de seguir un camino muy diferente al de éstos. Lo que se propone es volver al estado normal en una sola sesión todas las alteraciones que se han producido y que acompañan al prolapso; así, en los casos en que el útero no es absolutamente normal, favorece su regresión por la amputación del cuello; este es el primer acto de su operación. En seguida si la consistencia y posición de la pared vaginal anterior ofrece algo de anormal, la aviva para desembarazarla de sus rodetes hipertróficos y darle la fuerza necesaria para sostener la vejiga y hacer frente á la presión abdominal. Por último, y en la misma sesión, procede á restaurar la pared vaginal posterior atrayendo hacia la línea mediana de esta pared todos les tejidos, á fin de tender el piso de la pelvis y obtener á ese nivel cicatrices fuertes que impidan por una parte, al útero y á la bóveda vaginal caer en esta solución de continuidad del piso de la pelvis, es decir, en la vagina; y por otra, ofrecer á la pared vaginal anterior, un sostén conveniente para soportar la presión vesical.

Por consiguiente, la operación practicada en una sola sesión, consiste: 1º en una intervención del lado del útero; 2º en la colporrafia anterior, y 3º en la colporrafia posterior.

Esta operación fué puesta en práctica en este hospital por primera vez y con muy buen resultado por el cirujano de la primera Clínica Quirúrgica Dr. D. Tomás G. Palomo.

Anteriormente se había usado el procedimiento de Schroeder (amputación cónica del cuello, colporrafia anterior, colporrafia posterior mediana y sutura del periné). El procedimiento de Lefort, co-

nocido también con el nombre Neugebeauer, y en algunos casos la histerectomia. Todos han dado muy buen resultado.

En el caso que es objeto de esta observación, la mujer era joven para el procedimiento de Lefort, y el de Martín, aunque mucho más laborioso que el de Schroeder, parece que conservando la parte media de la pared vaginal posterior, daba mejor resultado, por ser esta parte menos distendible.

Haré una descripción sumaria de esta observación.

El 21 de Septiembre de 1899 preséntase al servicio de la primera Clínica Quirúrgica, L. R., mujer de 21 años de edad, soltera y de oficio sirvienta. Quéjase de mucho dolor en el vientre, de deseos frecuentes de orinar y de dificultad á la defecación. Sus reglas le habían venido á los 14 años. Enfermedades que había padecido: calenturas palúdicas y ligera disentería. Antecedentes hereditarios, nulos. Había tenido tres partos, quedándole del último, que fué muy difícil, los síntomas ya mencionados. Sometida al examen ginecológico, se diagnostica prolapso completo de la matriz. Propuesta la operación y aceptada, se fija el día 26 para llevarla á cabo. El 23 le viene su menstruación, durándole hasta el 25, por lo cual la operación fué retardada hasta el 29.

Septiembre 29.—Previa anestesia clorofórmica, colócase la paciente en la posición dorso-sacra, procediéndose á verificar la antisepsia del campo operatorio. Para esto, hácense lavados repetidos, tanto de la vagina como de los órganos genitales externos, con solución de sublimado al 1 por ciento, y por último, practícase el curetage uterino, indispensable para obtener una antisepsia rigurosa, haciendo en seguida un lavado intrauterino por medio de la sonda de doble corriente, con agua esterilizada mezclada con agua fenicada débil.

Como anteriormente lo he consignado, la operación de A. Martín comprende tres tiempos: 1° amputación del cuello del útero; 2° Colporrafia anterior y colporrafia posterior.

1er *Tiempo. Amputación cónica del cuello por el procedimiento de Hegar.*—Se tira el útero, y por medio de dos incisiones en la comisura del cuello, que llegan hasta el nivel de la inserción vaginal, se divide á éste en dos labios, anterior y posterior. En el labio pos-

terior y empezando al nivel de la mucosa cervical, se saca una porción cónica y se sutura esta superficie, procurando que los hilos tomen no sólo la mucosa, sino todos los tejidos. Opérase lo mismo en el anterior y, por último, por puntos de sutura finos se cierra la comisura, quedando terminado el primer tiempo.

2º *Tiempo. Colporrafia anterior.*—Aquí el cirujano circunscribe con el bisturí, interesando todo el espesor de la mucosa en la pared vaginal anterior, una superficie ovoidea á modo de que el vértice inferior de esta superficie correspondiera inmediatamente debajo al orificio de la uretra, y el superior hasta el límite donde se amputó el cuello del útero. En seguida escinde la mucosa tomándola por sus bordes con una pinza hemostática y levantándola por tracciones sucesivas. Regulariza la superficie cruenta, quitándole con tijeras rectas las aristas que presentan. Verifica el afrontamiento de los bordes de este ovoide por medio de una sutura continua y en dos pisos, practicada con hilo de cautgut.

Lavado vaginal con solución de sublimado al uno por ciento.

Reducción del útero y de la pared vaginal anterior.

3er *Tiempo. Colporrafia posterior.*—Este tiempo comprende dos operaciones: la elitrorrafia bilateral y la perineorrafia.

Elitrorrafia biraleral.—Principia atrayendo la pared vaginal posterior y la figa, colocando una pinza hemostática en la extremidad inferior de la columna posterior. Otras pinzas son colocadas en la pared lateral, próximas casi al límite inferior del canal vaginal. Una vez tendida la pared posterior por la tracción ejercida sobre estas pinzas, practica con el bisturí una incisión rectilínea á cada lado de la columna posterior y paralelas a ella. Estas incisiones comienzan á la altura del tercio superior de la expresada columna, terminando al nivel de su extremidad inferior. Partiendo del vértice superior de la incisión colocada á la izquierda de la columna, circunscribe oblicuamente hacia abajo, con el bisturí, los repliegues de la mucosa de la pared vaginal lateral, escindiendo el colgajo triangular así obtenido y afrontando los bordes de esta superficie avivada, por medio de una sutura entrecortada con hilo de cautgut. Opera de igual manera en el lado derecho, y la elitrorrafia queda terminada.

Concluída la elitrorrafia se ven las dos suturas de los dos colgajos laterales, quedando en medio la columna posterior de la mucosa, que cree Martín es la parte de la vagina menos extensible, debiendo por tanto ser respetada.

Perineorrafia.—Hace una incisión transversal, que uniendo las dos extremidades inferiores de las suturas laterales, se prolongue á derecha é izquierda hasta llegar próximamente á la parte inferior de las ninfas. Concluye limitando el orificio vaginal por una última incisión, cuyas extremidades se confunden con las extremidades de sección, situadas al nivel de la parte inferior de los pequeños labios anteriormente descritos El colgajo que resulta es resecado, la superficie cruenta regularizada y suturada con hilo de plata. La perineorrafia queda terminada y con ésta la operación. Gran lavado vaginal con solución de sublimado al 1 por ciento, aplicación de polvos de yodoformo y gasa yodoformada.

Duración de la operación, hora y diez minutos.

Desde este día, hasta el 29 de Octubre, se le hizo guardar reposo en la cama, practicándole diariamente, durante ese tiempo, lavados vaginales antisépticos.

En el transcurso de los primeros días que siguieron á la operación, quéjase de dolor en el vientre, el cual desaparece con la aplicación en dicha región de bolsas con agua caliente. La temperatura en los cuatro primeros días oscila entre 37° y 38.5, para permanecer después normal durante el resto de la convalecencia. A los ocho días de operada, en uno de los lavados vaginales nótase la eliminación de varios hilos de cautgut. Pide su alta al mes y medio de operada, y obsérvase entonces al tacto vaginal, que los tejidos de cicatriz situados en la pared posterior son muy fuertes y resistentes, oponiéndose de esta manera al prolapso del útero.

G. ARRIETA ROSSI.

(Tomado de "La Clínica" de San Salvador).

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

CICUTA VIROSA.

Generalidades.—Convulsiones que reconocen diversas causas, convulsiones por traumatismos, por el uso del opio, de carácter coreico, epileptiformes, tetánicas, puerperales, producidas por las lombrices, por indigestión, con insensibilidad, mirada fija; con sacudidas en los globos oculares, en los músculos de la cara y de todo el cuerpo; cara roja, caliente, sudorosa; ó con las convulsiones coexisten opistótonos violentos, rigidez tetánica de todo el cuerpo y la vista fija en un punto determinado, espuma en la boca con respiración espasmódica; el más ligero choque provoca la aparición de las convulsiones.

Mente.—Delirio con visajes cómicos, rubicundez de la cara, confusión de los acontecimientos presentes y pasados. Melancolía con indiferencia. Tristeza y concusión cerebral. El enfermo está muy aprensivo, muy desconfiado. Alucinaciones con convulsiones después de la fiebre tifoidea.

Cabeza.—Vértigo con gastralgía, vómitos con espasmos musculares y tendencia á las convulsiones. Choques repentinos y violentos por la cabeza y por todo el cuerpo, con subsaltos que son precursores de los espasmos. Erupciones purulentas, y pústulas de un tamaño mayor que el de la cabeza de un alfiler, que revisten una forma confluente, con infiltración, etc. Meningitis basilar. Meningitis cerebro-espinal con convulsiones (muchos casos). Efectos de concusión cerebral, especialmente las convulsiones.

Ojos.—Estrabismo incipiente, periódico, espasmódico ó que se presenta después de las convulsiones.

Boca.—Erupciones en las comisurasde la boca y que comienzan presentando un aspecto parecido al de costras de miel, con ardor y comezón; extendiéndose las costras á la barba, engrosándose y to-

mando un aspecto grasoso, y acompañándose algunas veces de infartos ganglionares.

Garganta.—Espasmos del esófago ocasionados por la existencia de las lombrices, lo que hace que el niño no pueda deglutir y que al intentar hacer este acto, sienta que se sofoca.

Estómago.—Deseo de comer cosas que no son alimenticias, como por ejemplo, carbón. Hipo violento con mucho ruido y con espasmos del pecho.

Pecho.—Espasmos de los músculos pectorales con hipo muy molesto, ó con mucha dificultad para respirar.

Corazón y pulso.—Palpitaciones, con sensación algunas veces como de que va á dejar de latir el corazón.

Cuello.—Espasmos y calambres en los músculos de la nuca y tracción espasmódica de la cabeza que se siente dirigida hacia atrás.

Dorso.—Neuralgía del coxis durante la menstruación.

"La Propaganda Homeopática."

Con este título ha comenzado á publicarse en esta ciudad un periódico mensual que, como su nombre lo indica, está dedicado á propagar y difundir la terapéutica homeopática.

Dicho periódico se reparte gratis y su redacción está á cargo de los Señores Doctores que atienden el Hospital Homeopático. Hemos recibido el primer número de la publicación y damos las gracias á sus redactores por el envio.

Recomendamos muy especialmente á nuestros subscriptores y á la prensa que nos honra con su cambio, la lectura de "La Propaganda" que, por estar redactada por personas competentes, no dudamos será variada, instructiva y útil.

En su primer número dió á luz, después de una dedicatoria á los Sres. Manuel Romero Rubio, General Porfirio Díaz, y General Manuel G. Cosío, un artículo manifestando el objeto del periódico, el decreto que el Supremo Gobierno dió al establecer el Hospital, y otro artículo: "La primera obra de Misericordia es enseñar al que no sabe."

Saludamos al nuevo colega y le deseamos larga vida.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VIII. México, Noviembre y Diciembre de 1900. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PAGINA NEGRA.

Tenemos que señalar con pena la desaparición de otro médico homeópata; la del Dr. D. Benito Quintana, acaecida la noche del 20 del actual á las diez y media.

El Dr. Quintana fué un ferviente partidario y propagador de la Homeopatía. Obtuvo su título de médico en el año de 1838, á la edad de 28 años. Durante el gobierno de nuestro inmortal Juárez, desempeñó algunos cargos públicos, retirándose después á la vida privada y dedicándose al ejercicio de su profesión. En el Congreso Constituyente representó al Estado de Sonora.

Partidario acérrimo de la homeopatía, prestó á la causa notables servicios, y durante la época en que los partidarios de nuestra terapéutica sufrieron las persecuciones de entonces, el Dr. Quintana prestó á los prácticos ayuda moral y material.

Fué miembro del Instituto Homeopático y de la Sociedad Médico-Homeopática Mexicana.

Sentimos el fallecimiento de tan digno colega, y al hacer votos por el descanso de su alma, nos unimos al dolor de su digna familia, mandándole nuestro sentido pésame.

La Redacción.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HOMEOPATIA.

La bacteriologia y la homeopatía, por el Dr. Dudgeon, de Londres.

La influencia de la bacteriología en la medicina se ha hecho tan considerable, que es necesario hacer un examen crítico de ella.

La bacteriología se ocupa de la historia de los microbios: diariamente aspiramos millares de éstos, buenos ó malos; una gran parte de ellos desaparecen sin que se sepa cómo, ó si no, se alojan en diversas cavidades de nuestro organismo. Por lo que respecta al papel que desempeñan estos seres, nos encontramos aún en la ignorancia. Existen microbios en el agua potable, en la leche, en el aire; el agua absolutamente pura, tal como el agua destilada, es malsana. Se sabe que los microbios se multiplican de una manera asombrosa; que hay microbios inofensivos y necesarios; que hay otros nocivos, que constituyen las causas ó los gérmenes de las enfermedades. El número de éstas, á que en la actualidad pueda atribuirse un origen microbiano es aún limitado; pero según las esperanzas y los esfuerzos de algunos entusiastas, es de suponerse que se llegará á descubrir el microbio patógeno específico de cada enfermedad, y si esto llega á suceder, fracasará la terapéutica homeopática, supuesto que la homeopatía no posee medicamentos que puedan destruir los microbios ó antidotizar sus toxinas. Es, pues, de suma importancia asegurarse de la verdad ó falsedad de esta doctrina. El origen microbiano de las enfermedades siempre ha sido hipotético, pues hasta la fecha sólo tenemos dos enfermedades que satisfagan los cuatro postulados establecidos por Koch: el antrax y la tuberculosis; los microbios específicos de las otras enfermedades se han aceptado *provisionalmente*. Los métodos de la bacteriología son tan laboriosos y técnicos, y las observaciones exigen un cuidado tan minucioso y una exactitud tal, que sus adeptos constituyen una clase especial de expertos que muy rara vez se ocupan de la práctica de la medicina: los micro-

bios tienen una diversidad tal de formas que aun los hombres más experimentados tropiezan con dificultades para reconocerlos.

Hahnemann, en 1831, atribuyó la causa del cólera á un micro-organismo, y por esta razón administraba *Camphora* á dosis fuertes, tratamiento que dió resultados maravillosos que no podrán destruir los microbiologistas de hoy día. Nosotros, como discípulos de Hahnemann, deberíamos estar dispuestos á aceptar tales teorías; sin embargo, mis observaciones me han conducido á rechazar las hipótesis de los bacteriologistas.

Hoy día se considera la tisis como una enfermedad contagiosa; ahora bien, todo médico y hasta puedo decir, todo el mundo, sabe que multitud de personas y de familias que viven en las mejores condiciones, están predispuestas por herencia á contraer dicha enfermedad, y se admite que el bacilo no puede perjudicar á ningún individuo sano, de manera que es mucho más probable que el bacilo sea el efecto más bien que la causa de la enfermedad. Se han registrado casos de tisis en los que no se han podido encontrar los bacilos del tubérculo ni en los esputos ni en la autopsía. En los últimos cincuenta años la mortalidad de la tisis entre los enfermeros de los hospitales para tísicos en Londres, no ha excedido al promedio de la mortalidad producida por esta misma enfermedad en la comunidad general.

El agua de los albañales no contiene al bacilo tífico, y sin embargo todo práctico sabe que se han observado algunos casos de fiebre tifoidea en casas en las que la única causa que pudo determinar esa enfermedad ha sido la penetración del gas de los albañales. Se registran epidemias de fiebre tifoidea que han devastado ciudades, como por ejemplo, la de Maidstone en 1898, y á pesar de las más cuidadosas investigaciones llevadas á cabo por bacteriologistas competentes, no se ha podido encontrar ni aun vestigio de este microbio en las aguas de los lugares atacados. Los microbios del sarampión, de la escarlatina y de la sífilis todavía están por encontrarse.

Con respecto á la difteria se pueden hacer las mismas observaciones. El bacilo de Klebs-Löffler sólo se encuentra en las falsas membranas, y eso asociado á otra multitud de microbios, y sin embargo, se encuentra enfermo todo el organismo; hay anginas con falsas

membranas sin el bacilo, y hay anginas que no son diftéricas, y que presentan microbios muy parecidos al bacilo Klebs-Löffler.

Más aún, hay veces que los microbios patógenos son saludables: el estafilococo piógeno dorado, favorece la curación de las úlceras: éstas cuando están esterilizadas por los antisépticos exigen un tiempo mucho más largo para su curación; el colibacilo que era considerado anteriormente como patógeno, es indispensable para el funcionamiento normal del intestino.

Se ha abandonado la idea de que los microbios sean la causa de las enfermedades, y se ha admitido la influencia de las toxinas, idea de la que ha nacido la terapéutica de las antitoxinas, de la que la de la difteria es la más en boga. Los informes rendidos con relación al tratamiento homeopático de la difteria demuestran que el éxito obtenido es superior al conseguido con el suero.

En la peste se ha observado el mismo fracaso de las inyecciones preventivas.

¿Cómo explicar entonces el modo de propagarse las enfermedades contagiosas? Por la teoría protoplásmica y de los bioplastas desarrollada por el Dr. Drysdale *(The Germ Theories of infections diseases, publicado en 1878).*

Sobre el modo de acción de los medicamentos en su estado natural y en el de dilución, con un ensayo de interpretación de la teoría de la dinamisación de Hahnemann, por el Dr. Ch. Gatchel, de Chicago.

La teoría de la disociación electrolítica enseña que la materia en dilución consiste no en las partículas divididas de la substancia primitiva bajo la forma molecular tenida en suspensión en el disolvente, sino que las moléculas de la materia primitiva se dividen en iones durante esta operación; estos iones son átomos ó grupos de átomos cargados de electricidad.

Hay dos clases de iones: los cationes que están cargados de electricidad positiva, y los aniones que lo están de negativa.

La solución posee, pues, ciertas propiedades que están determinadas por los iones en que la materia primitiva se encuentra disociada.

Toda preparación atenuada de medicamento en dilución es una solución de iones de dos clases: los cationes y los aniones, y no obra sino en virtud de las propiedades de los iones en los cuales las moléculas de la droga primitiva se han disociado. Los cambios bioquímicos que tienen lugar en el sistemas animal, son debidos á la acción directa de unos iones sobre los otros. La acción de los medicamentos transformados de esta manera se dirige á los núcleos de las células, núcleos que encierran 90 por ciento de agua. Los iones del cuerpo se encuentran en solución en los núcleos. Los cambios que se operan en ellos á consecuencia de esta acción, producen ciertas transformación de la célula misma, y por consiguiente obran sobre el proceso nutritivo.

En la substancia bruta las moléculas no están disociadas, ó si lo están sólo es de una manera parcial; una solución de esa droga bruta sólo encierra pocos ó tal vez ningunos iones, y su modo de acción sobre la economía se encuentra determinado por las moléculas que van igualmente á obrar sobre los núcleos de las células. De aquí, pues, las dos acciones diferentes de los medicamentos: acción primitiva, la producida por las moléculas; acción secundaria, la producida por los iones. Para explicar Hahnemann la acción curativa de los medicamentos diluidos había supuesto que estos adquieren por las manipulaciones homeopáticas una *fuerza nueva, dinámica*, que él creía de naturaleza *espiritual* ó *vital* y que se dirigía á la *fuerza vital* del organismo alterado por la enfermedad.

La teoría de la disociación electrolítica explica completamente la hipótesis admitida por Hahnemann.

(Continuará).

USO DE KREOSOTUM EN LOS VOMITOS

POR EL DR. LAMBREGHTS,

MÉDICO DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE ANVERS.

En varias ocasiones he podido comprobar la acción benéfica de Kreosotum en los vómitos sintomáticos de alguna afección orgáni-

nica del estómago. El uso de la creosota es perfectamente homeopático, pues consultando la patogenesia de este remedio vemos que provoca náuseas, vómitos, sed, sequedad de la lengua y cierta dureza en la región del cardias, con sensibilidad al tacto, síntomas todos que son indicios indudablemente de perturbaciones análogas á las que se presentan en el cáncer del estómago.

Es verdad que en los dos casos que me propongo describir detalladamente, el tratamiento no ha producido una cura radical; pero estas observaciones tienen cierto interés y prueban que con frecuencia es posible, en una afección incurable, aliviar al enfermo y prolongar su existencia por medio de una medicación homeopática apropiada.

1º.—En Noviembre de 1889 fuimos llamados, mi inolvidable padre y yo, para asistir á una enferma cuyo estado se consideraba como desesperado por todos los médicos que la habían asistido. La familia nos proporcionó los siguientes datos:

La Sra. J. era una mujer como de unos 48 años, madre de siete niños; nunca había gozado de mucha salud, pero estaba dotada de cierta gordura que le daba el aspecto de una persona sana. Desde sus tiernos años había sido muy delicada del estómago, ocasionándole indigestiones el menor abuso en su régimen. No había habido en sus antecesores persona que padeciera una enfermedad parecida á la suya.

Sus trastornos dispépticos se acentuaron en la menopausa; la digestión se hizo difícil y lenta, acompañándose de malestar en el estómago, eructos agrios, constipación, y sobreviniendo después las náuseas y los vómitos de materias alimenticias y viscosas. La enferma consultó á varios médicos alópatas, no consiguiendo sino agravar su estado con las numerosas medicinas que le administraron.

Durante el estío de 1889, la afección gástrica tomó un carácter excepcional de gravedad. Hubo en varias ocasiones vómitos negros con aspecto de pozo de café, y el enflaquecimiento se marcó de un modo espantoso. Los médicos encargados de su tratamiento se habían unido á un profesor de la universidad y todos á una voz declararon que había un tumor en la región gástrica; diagnosticaron un cáncer

del estómago y opinaron en que había pocas esperanzas de salvar á la enferma.

Bajo estas condiciones la familia se decidió á intentar un tratamiento homeopático.

La primera vez que vimos á la paciente se hallaba en un extremo agotamiento; el semblante demacrado y amarilloso, los ojos empañados, la lengua blanca y con tendencia á la sequedad, el pulso débil y acelerado, existiendo además edema en los maleolos.

La debilidad era tal, que la enferma no podía enderezarse y respondía en voz baja á las preguntas que se le dirigían. El abdomen estaba muy distendido y sonoro, y con la palpación nos convencimos de la existeneia de un tumor bastante voluminoso, duro, abollado, poco sensible á la presión, situado en la superficie anterior del estómago. La orina era escasa y sedimentosa, la constipación tenaz.

La enferma no toleraba ningún alimento; la leche mezclada con agua de Vichy, que se la daba a cucharadas, la deponía casi inmediatamente. Tal era el estado precario de la Sra. J. cuando se nos consultó sobre su enfermedad.

Mi padre era un homeópata con tal fe que nunca desesperaba de aliviar ó curar á sus enfermos, ni aun en los casos más graves, habiéndole hecho adquirir esta fe en la eficacia de las medicinas una larga práctica de la homeopatía; y sin embargo, cuando se nos consultó, no parecía enteramente tranquilo con la marcha de la enfermedad. En cuanto á mí, carecía de esperanza.

Lo más importante en este caso, era contener los vómitos que agotaban á la enferma y amenazaban hacerla morir de inanición. Convenimos en administrarle la 3 dil. de Kreosotum, 2 gotas en una cucharada de café cada 2 horas.

Al día siguiente supimos, con una satisfacción fácil de comprender, que la enferma estaba un poco mejor; había retenido en el estómago algunas cucharadas de leche además de la medicina.

Continuamos la misma medicación durante algún tiempo con un éxito poco esperado. Al cuarto día los vómitos habían disminuido mucho; la enferma soportaba ya medio litro de leche y dos tazas de caldo de vaca. Al décimo dia los vómitos casi cesaron completamente y se pudo aumentar la cantidad de alimento. La constipa-

ción fué combatida ventajosamente con lavativas de linaza ó de glicerina.

Después de sostener durante quince días este tratamiento, nos decidimos á suspender Kreosotum y comenzar otro encaminado á contener el desarrollo del tumor y restablecer las funciones del estómago. Los principales remedios entre los que administramos fueron *Phosp.*, *Condurango*, *Hydra.*, *Arsenic.* y *Nux vom.*, teniendo siempre la enferma listo su pomo de Kreosotum, y siendo suficientes algunas dosis de esta medicina para contener los vómitos que se presentaban de cuando en cuando.

Bajo la influencia de estas medicinas el estado de la enferma se mejoró de día en día. La digestión se hizo más fácil, el régimen del vientre más regular, aumentando rápidamente el apetito y las fuerzas. Lo más notable de todo fué que la Sra. J. vivió nueve años más, con el tumor del estómago, sin que hubiera en él un cambio apreciable de volumen ó de consistencia.

En el curso de estos nueve años la señora tuvo algunos terribles ataques de vómitos, que casi siempre sobrevenían á consecuencia de algún desorden en su régimen, pero eran contenidos por algunas dosis de Kreosotum. Fuera de estas crisis su salud era bastante satisfactoria, con gran asombro de los que la rodeaban. Es verdad que su digestión era muy penosa, que iba acompañada de malestar, pirosis y flatulencia; su color era todavía amarillento; el menor ejercicio le producía fatiga y sofocación; pero, en cambio, la nutrición era tan completa y regular que en 1892 pesaba 85 kilos ó sea 38 más que en 1889.

Tenía costumbre de pasar cada año el estío en el campo, cosa que ejercía una muy favorable influencia en su digestión; sintiéndose tan bien en ciertas épocas, que suspendía su tratamiento durante meses enteros.

En Enero de 1898 sufrió una violenta indigestión, ocasionada por una comida demasiado abundante, á consecuencia de la cual tuvo nuevamente vómitos negros que se sucedieron los unos á los otros sin que Kreosotum, Hamam., ni otras medicinas que le fueron administradas hubieran podido contenerlos. Siguió á esto un estado de postración y debilidad que hicieron pronosticar un resultado fatal y

próximo. Fué consultado el Dr. Martiny, de Bruselas, quien no hizo sino comprender lo grave del estado de la enferma que estaba ya de color cianótico y moribunda. Se le administró el Carbo Veg. como último remedio, pero no se obtuvo ya ningún resultado, muriendo la señora á poco rato de la consulta.

He hecho tan detalladamente la historia de este caso, porque la acción de Kreosotum y de las otras medicinas se demuestra en él de una manera sorprendente é innegable.

Durante mi práctica en la Junta de Beneficicencia he tenido ocasión de tratar un caso parecido al anterior. En Enero de 1896 vino á consultarme un hombre como de 50 años, que estaba padeciendo vómitos desde hacía algunas semanas. Era un obrero de Anvers, soltero y muy bebedor de alcohol.

Su talle encorvado, su andar incierto, su rostro demacrado y amarillento, el marcado temblor de sus manos, anunciaban una constitución profundamente minada. Las perturbaciones gástricas habían comenzado hacía algunos años caracterizándose por regurgitaciones de agua en la mañana, inapetencia, dolores agudos en el estómago, sed y constipación.

Todos estos síntomas se agravaron con rapidez y quince días antes de su estancia en el dispensario, tuvo repentinamente un vómito de sangre negra, poco abundante.

Desde este vómito casi todos los días deponía, algunas horas después de la comida, materias alimenticias mezcladas con mucosidades.

Cuando le manifesté mi asombro de que hubiera tardado tanto tiempo en atenderse, me contestó que cada vez que padecía del estómago, tomaba un vasito de ginebra, con lo que se aliviaba inmediatamente, y que como ya los vasitos de ginebra no le proporcionaban alivio, se había visto en la necesidad de solicitar los cuidados del médico.

Al examinar el abdomen me encontré una induración claramente caracterizada en la región del píloro. Hice comprender al enfermo

lo grave de su afección y le advertí que no podía tomar bebidas alcohólicas sino con suma moderación, pensando yo que era, en primer lugar, difícil el sujetar al paciente á la privación absoluta y que hubiera ésta podido traer consigo una agravación notable de los síntomas gástricos; cosa que sucede frecuentemente con los alcohólicos á quienes se priva bruscamente de la bebida.

Prescribí Kreosotum 3 x y un régimen adecuado; á los cuatro días el enfermo vino á anunciarme que iba mejor y que los vómitos habían disminuído sensiblemente. Continué con Kreosotum alternándolo con Nux Vom. 3. Mi enfermo no volvió sino hasta los tres meses, habiendo estado relativamente bien en este lapso de tiempo; los vómitos habían sido raros y, segun su costumbre, había combatido sus sufrimientos del estómago con vasitos de ginebra. Sin embargo, hacía algunos días había comenzado á vomitar con cierta violencia. Volví á darle Kreosotum á la 3 x y todavía logré aliviarlo al cabo de algunos días.

Durante 4 años este enfermo estuvo viniendo á mi consultorio cada 3 ó 4 meses, siempre que los vómitos se declaraban con persistencia y siempre producía Kreosotum notable alivio.

Hacia fines de Febrero fuí llamado un día á su domicilio con mucha urgencia. Mi enfermo había sido atacado súbitamente de una fuerte hematemesis muy abundante y que lo había agotado considerablemente. Como no tenía persona que lo cuidase me ví obligado á hacerlo trasladar al hospital donde murió algunas semanas después.

He juzgado este caso como interesante, porque en él se ve que á pesar de la perniciosa acción del alcohol Kreosotum pudo desarrollar todas sus benéficas propiedades.

(Traducido del «Journal Belge d'Homepathie» por L. Arriaga.»

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

CIMICÍFUGA.

Generalidades.—Neuralgías reflejas en varias partes del cuerpo y especialmente en las mujeres, á consecuencia de trastornos ováricos y uterinos. Reumatismo muscular que afecta la parte carnosa de los músculos y se empeora con el movimiento, gran inquietud. Corea, especialmente en los músculos del lado izquierdo.

Mente.—Delirio con excesiva inquietud, estremecimiento de los tendones que saltan repentinamente. Delirio, visiones de ratas, etc. (Stram), con sensación de quebrantamiento en la cabeza, el enfermo habla continuamente, cambiando de asunto y moviéndose. Manía puerperal, la paciente está desconfiada, hablando de multitud de cosas, cambiando constantemente de asuntos, algunas veces ve insectos, su palabra es sin conexión. Locura bajo la forma de melancolía, está aprensiva, habla de llegar á enloquecer, está desconfiada ó habla incesantemente, cambiando siempre de asunto.

Delirium tremens, está asustado, tiembla, no puede permanecer en un lugar. Melancolía puerperal, con insomnio, suspiros y quejas continuas. Los dos síntomas característicos para el delirio ó locura de esta medicina, són la inquietud mental y física, el paciente no puede permanecer en un lugar, y al hablar cambia constantemente de asunto.

Cabeza.—Por lo general el dolor de cabeza correspondiente á Cimicífuga afecta la base del occipucio ó comienza en este punto; son dolores casi siempre violentos, se dirigen al vértice ó corren á lo largo de la espina; al inclinar la cabeza hacia adelante, parece que la atraen hacia la espina; se siente como si á cada latido del corazón se arrojara un dardo desde el cuello hasta el vértice; algunas veces todo el cuello se siente lastimado al mover la cabeza. Estos

dolores de Cimicífuga pueden ser neurálgicos, asociándose en las mujeres con trastornos uterinos, ó pueden asociarse con síntomas de inflamación de las meninges del cerebro y de la espina. En los dolores neurálgicos se siente como si la parte superior de la cabeza fuera á levantarse.

Ojos.—Neuralgía ciliar, los globos oculares se sienten aumentados de tamaño, los dolores corren hacia la cabeza, acompañados algunas veces de fotofobia y extremada astenopía.

Cara.—Neuralgía facial, ya sea de origen reumático ó vaya acompañada de trastornos uterinos, los dolores se mejoran por la noche, y reaparecen al día siguiente.

Estómago.—Náuseas y esfuerzos para vomitar, en las afecciones uterinas ó con irritación espinal. Náuseas y vómitos producidos por presión sobre la espina ó la región cervical, con palpitación y supresión de las reglas.

Organos sexuales.—Neuralgía uterina ú ovárica, con gran sensibilidad y sensación de peso hacia abajo, los dolores parten para los lados y atraviesan la parte baja del abdomen. Menstruación penosa, irregular ó suprimida, con síntomas histéricos ó espasmos epileptiformes durante el período. Menorragia, menstruación profusa y prematura, de color obscuro y llena de coágulos, con agudos dolores en el dorso que se extienden á las caderas y los muslos. Endocervicitis, con síntomas generales nervioso-histéricos, útero congestionado, cuello del útero hipertrofiado, todos los órganos están muy sensibles, sobre todo los ovarios. Durante el parto los dolores no corren hacia abajo, sino que se extienden á través del abdomen y hacia arriba para los lados (falsos dolores). Cuando amenaza el aborto los dolores se extienden, produciendo desmayo. Dolores post-partum, con gran sensibilidad, la paciente considera que no puede tolerar el dolor (Cham). Durante el parto el cuello del útero está rígido. Neuralgía ovárica, especialmente en el ovario izquierdo, los dolores se extienden hacia arriba y hacia abajo del lado izquierdo, con gran sensibilidad.

Organos respiratorios.—Tos nerviosa producida por cualquier tentativa para hablar.

Pecho.—Neuralgía del diafragma. Pleurodinia en ambos lados;

en las mujeres con síntomas uterinos ó en la región inframamaria izquierda.

Corazón y pulso.—Angina de pecho, torpeza en el brazo izquierdo, pulso irregular y tembloroso, movimientos trémulos del corazón. En las mujeres los dolores que se extienden hasta el corazón les impiden respirar; palpitación y desmayo.

Dorso.—Irritación espinal. Las vértebras dorsales superiores y las cervicales, están sensibles á la presión.

EMPIEMA CRONICO DE LOS SENOS FRONTALES.

No pretendemos hacer un estudio completo de esta enfermedad, sino sólo recordar algo de su historia, tomando por base un caso particular y establecer indicaciones precisas para un medicamento de todos conocido por su influencia sobre inflamaciones crónicas de las mucosas y periostio.

Esta enfermedad que enunciamos es ya conocida de mucho tiempo, pero que en las obras generales homeopáticas no se encuentra ni descrita en su sintomatología ni en su tratamiento; bien es verdad que éste puede deducirse del estudio preciso que se hace de cada medicamento y que en sus indicaciones generales pueden encontrarse aplicaciones á cada una de las especialidades en que el consecutivo desarrollo de la medicina nos obliga á dividir su estudio para aliviar más pronto y bien á la humanidad doliente.

Es lesión cuya *etiología* nos es á veces desconocida, ya unas veces aparece en el decurso de una enfermedad infecciosa, ya como consecuencia de traumatismo: caídas, golpes, heridas por arma de fuego, tuberculosis, sífilis terciaria, etc.; pero como hemos dicho, otras veces no se encuentra causa apreciable á no ser lesiones de la mucosa nasal y el escrofulismo; ejemplo de ello es el caso que nos sirve de base para esta descripción.

La sinusitis supurada la encontramos generalmente en adultos, pues en la niñez es defectuoso el desarrollo de los senos frontales y

en los ancianos por el volumen que toman estos espacios interóseos está más asegurado el desagüe de las materias anómalas; es afección la mayor parte de veces, unilateral, predominando el lado derecho (esta vez fué el izquierdo); la espesa capa ósea que en los adultos separa los dos senos priva al segundo de la lesión que afecta al primero.

Para su *sintomatología*, nos referiremos al presente caso, muy manifiesto, pues hay veces que no existen manifestaciones suficientes para diagnosticar una supuración cavitaria, como en el llamado *empiema latente*. Pocas veces podemos observarlas en los primeros días de enfermedad, cuando se presentan los signos locales de una flogosis aguda, como el dolor gravativo local, en la órbita, mitad correspondiente de la frente y hasta de la cara; dolor que a veces con su intensidad y forma nos ofrece la forma de una neuralgia superciliar y que otras veces es pulsativo como el que se percibe en el dedo al formarse un panadizo; dolor que aumenta á los menores esfuerzos, al toser y á la percusión del seno, síntomas que ó bien aumentan en intensidad hasta ofrecer crisis febriles ó cesan rápidamente vaciándose el pus contenido por el conducto fronto-nasal. Después de una historia continuada de inflamaciones agudas se presenta el estadío crónico, con estos mismos síntomas más remisos y además como en el caso presente de rinitis crónica hipertrófica con fungosidades ulceradas en el infundibulum de desagüe y secreciones secas que impidiendo que el pus se vacie da lugar á diversos trastornos de comprensión con tumefacción del ángulo superior interno de la órbita, edema del párpado superior y epífora.

Dicen las obras de la especialidad que á veces pasan más adelante los trastornos y según sea la pared más débil de los senos frontales; si es la pared anterior se verifica una abertura cutánea y queda una fístula; si el pus se fragua camino hacia la órbita, da lugar á exoftalmía, quemosis, diplopia, desviación del globo ocular hacia afuera, y parálisis de los músculos oculares con la mirada fija; después fluctuación y se forma un flemón; cuando en los casos más graves, pero también los más raros, el pus trabaja la pared superior del seno, la perfora y da lugar á graves complicaciones meningíticas.

En casos dudosos no puede desdeñarse ó bien la punción explora-

dora ó mejor aún la iluminación por transparencia de un seno comparado con el otro no enfermo; á pesar de esto puede á veces confundirse con la sinusitis maxilar ó de las células etmoidales.

El *pronóstico* en el caso tratado lo hicimos menos grave del que naturalmente es la enfermedad, teniendo en cuenta á que la causa que había permitido el desarrollo de la rinitis crónica hipertrófica y la sinusitis eran una misma, y á que esta última estaba sostenida por las fungosidades que había en el canal medio y la falta de limpieza de las secreciones secas que lo llenaban; lo que no impedía que al llenarse y aumentar intensamente los síntomas graves, se vaciase, aliviándose por algún tiempo; además, no había signos que aumentaran la enfermedad, pues estaban aseguradas aún la bóveda y la base del seno, no teniendo que temer ni por la parte de las meninges ni del globo ocular.

Tratamiento. Enunciaremos el tratamiento general establecido en casos graves; primero, naturalmente si esta misma gravedad nos da tiempo para ello, administraremos la *Belladona* ó *Gelsem.* contra el dolor, ó bien el barreno para dar salida á las supuraciones profundas. *Hepar. sulf.* precedido de alguna dosis de *Sulphur*, cuando como en este caso el individuo padecía la diátesis escrofulosa; si á pesar de esto no se vaciase la colección purulenta se probará el cateterismo ya con la sonda de caoutchouc de Zaufal, la curva ó la acodada de Hajek, que en muchos casos es difícil á pesar del uso como desengurgitante de la cocaina (1 : 10) y de la extracción de las fungosidades, si las hay, por medio de la cucharilla. O bien en casos gravísimos se abre con el escoplo y martillo la pared ósea ya adelgazada y el drenaje por la frente sólo ó como *Broca* desde ésta á la fosa nasal por el infundibulum.

En caso de que la enfermedad no sea tan abrumadora pueden probarse varios medicamentos buscando indicaciones entre algunos de ellos, como:

Apis, Arsenicum alb., vel iod., Aurum mur., Ac. nitricum, Bell., Calc. carb., Calc. phluor., Conium, Calc. silic., Hep. s., Hydr. can., Iod., Kali. id., Kali. bicr., Lyc., Merc. sol., Merc., biji., Puls., Rhus. Silic., Sulph., ó medicamentos indicados á la vez con lesiones concomitantes que pueden existir.

Con el auxilio, á criterio del médico, bien de una pulverización con el medicamento indicado, de soluciones ligeramente antisépticas, anodinas, destinadas á la limpieza de la cavidad.

En el caso ya nombrado, el primero que hemos podido observar en la Clínica Homeopática establecida en la Ronda de S. Antonio, atendiendo á la lesión hipertrófica de la mucosa nasal y del periostio, al temperamento del enfermo, pérdida del olfato, fungosidades ó vegetaciones polipoideas y úlceras de los cornetes, y á la particularidad de ser la lesión, y por tanto el dolor en el lado izquierdo, nos parecieron indicaciones ya suficientes para buscar el medio curativo en *Kali bicr.*, medicamento del que hemos obtenido grandes efectos en las enfermedades de las fosas nasales; primero usamos los glob. 6 x que casi no produjeron alivio; por fin lo obtuvimos y pronto, administrándolo á la 3ª trituración decimal cuatro veces al día, coadyuvando con lavajes de agua tibia con cloruro sódico para limpieza y después toques de la 3 x dil. acuosa sobre las fungosidades del canal medio y los dos cornetes que lo limitan; su primer efecto fué aliviar la rinitis hipertrófica, suprimir las vegetaciones y dejar libre el infundibulum vaciándose continuamente la supuración acumulada en el seno; siguió la curación con *Kali bicr.*; cuando se estacionó terminó por completo la supuración y se hizo el *restitutio ad integrum* con *Silicea* y *Aurum muriaticum* 3 x, tan alabado por Dudley Wright.

Este caso demuestra perfectamente que en los casos en que la lesión—por grave que sea—nos da algún tiempo de espera, tenemos en homeopatía medicamentos de los que carece la *vieja escuela*, que se ve reducida en este caso á la sola intervención cruenta.

Juan Solé y Pla.

(De la "Rev. Homeopática").

Interesante.

Con nuestro presente número tenemos el gusto de remitir á nuestros subscriptores el segundo número de la publicación de que ya dimos cuenta y que se titula "La Propaganda Homeopática." Deseamos que nuestros lectores tomen por dicha publicación el interés que se merece.

Año VIII. México, Enero de 1901. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

EL SR. PROFESOR DON ALFONSO HERRERA.

El día 27 de Enero tuvo la desgracia nuestra sociedad de perder uno de sus más ilustres miembros. El Sr. D. Alfonso Hererra, no sólo fué un hombre sabio, sino uno de los más útiles á la humanidad, tanto por su ciencia cuanto por sus virtudes.

Como profesor se distinguió en las varias clases que desempeñó, tanto en la Escuela Nacional Preparatoria, cuanto en la de Medicina; como farmaceútico puede ser considerado como uno de los más inteligentes en la profesión; y como filántropo uno de los que más amor han demostrado á sus semejantes.

Hacía ya tiempo que la salud del Sr. Herrera estaba minada por una larga enfermedad, y su familia, pensando que un cambio de clima le sería provechoso, se trasladó á Cuautla, donde falleció, según dijimos, el 27 del pasado.

El Sr. Herrera fué miembro de varias Sociedades Científicas, entre ellas la Sociedad "Alzate," la "Academia Mexicana de Ciencias Exactas" y la "Sociedad Farmacéutica Mexicana," distinguiéndose siempre por su saber é inteligencia.

Una de sus más nobles ideas fué la de establecer un asilo para las mujeres que, habiéndose entregado al vicio y deseando volver al buen camino, carecen de medios para llevar á cabo su resolución. Debido á sus esfuerzos y en unión del Sr. Lic. D. Justo Benítez, logró conseguir un local para plantear su benéfico Asilo. Ultimamente formaba parte de la Junta Directiva de dicho plantel y por sus cuidados llegó, si no á realizar enteramente el ideal que se formó, sí á empezar una grande

obra que podrán proseguir los que, como el Sr. Herrera, deseen beneficiar á la humanidad.

Damos el más sentido pésame á su familia y creemos que todo buen mexicano debe sentir tan sensible pérdida.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HOMEOPATIA.

Diabetes azucarada, patologia, sintomatologia, etiologia, pronóstico, profilaxia y tratamiento, por el Dr. SARAT CHANDRA GHOSH, de Midnapore, Bengala.

De este largo y minucioso trabajo, reproducimos sólo lo más interesante, es decir, el tratamiento.

Argentum met.—Se emplea en la diabetes azucarada; orina copiosa y turbia; postración y debilidad extremas; escroto y pies edematosos, con comezón; disposición á la gangrena; hinchazón.

Acid. picric.—La orina contiene azúcar y albúmina, es rojo-obscura y de mayor gravedad específica; disgusto para toda clase de alimentos; sed insaciable con deseo de agua fría; predominio de los instintos animales con emisiones; movimientos pulsátiles intermitentes de los músculos; el enfermo carece de energía para toda clase de ocupación. Dosis: 1ª x, 3.

Acid. phosph.—Se emplea en la glicosuria de origen nervioso; debilidad ocasionada por la pérdida del fluído animal; la vista se enturbia; hay eructos ácidos; el estómago parece comprimido; las evacuaciones son duras, hay frecuente necesidad de orinar; es preciso levantarse en la noche para evacuar una gran cantidad de orina incolora; orina espesa parecida á la leche ó agua de cal (*) con aspecto gelatinoso, vestigios de sangre; se descompone rápidamente; dolores en la espalda y en los riñones. Dosis: 1ª x.

Calcarea phos.—Se emplea en la glicosuria cuando sobrevienen complicaciones pulmonares; disminuye la cantidad de orina y el peso

(*) El agua de cal es un liquido límpido é incoloro; lo probable es que se haya querido decir leche de cal.

específico de ésta; fuertes dolores en la vejiga que aumenta después de haber orinado. Dosis: 1ª x, 3ª x.

Carbo.—Orina abundante, amarilla, clara y lechosa. Dosis: 6ª x.

Curare.—Se emplea en la diabetes aguda que amenaza la vida; orina clara y frecuente con dolores de calambres en los riñones, punzadas en el estómago; boca seca y sed excesiva, especialmente en la tarde y en la mañana; la orina contiene azúcar, comienza el enflaquecimiento. Dosis: 1ª x, 3ª x.

Helonias.—Orina abundante y albuminosa; hay en ella una gran cantidad de azúcar, el enfermo presenta enflaquecimiento, sed, agitación y melancolía. Dosis: 1ª x.

Kali bromatum.—En la diabetes azucarada si el enfermo está enflaquecido y pálido, si la piel está fría y seca, el pulso vivo y débil, la lengua roja y blanca, si las encías están espongiosas y sangran; la sed insaciable; si el apetito se hace devorador; constipación, orina pálida, frecuente, aumentada en su densidad y cargada de azúcar. Dosis: 1ª x.

Natrum sulph.—El paciente está deprimido, sombrío, taciturno, cansado de vivir; la cabeza pareco pesada y la vista turbia, los ojos están secos y ardorosos; epistaxis; sequedad de la boca y garganta; sed inextinguible; el paciente aspira después de haber tomado alguna bebida fría; se experimenta un apetito devorador y á la vez un dolor insoportable; disgusto al comer; necesidad frecuente de orinar; imposibilidad de retener la orina; punzadas en la vejiga al orinar; en la uretra sensación de quemadura; tos con expectoración purulenta. Dosis: 3ª x.

Phosphorus.—Diabetes azucarada con tisis.

La orina es abundante, pálida como el agua, ó bien turbia, blanquecina como la leche cuajada, con depósito como el polvo de ladrillo y con películas irisadas en su superficie; hay diátesis gotosa. Dosis: 3ª x, 3.

Plumbum.—Por lo general, es un excelente remedio; obra principalmente sobre los riñones. Mal de Bright, atrofia del riñón; emisión de orina gota á gota, de color obscuro y fétido. El Dr. Hering tenía en mucho aprecio este medicamento para la glicosuria producida por

un envenenamiento crónico debido al plomo. Hay constipación, enflaquecimiento sumo y hambre extraordinaria. Dosis: 3ª x, 3ª

Scilla.—Diabetes de día y de noche, (principalmente en la noche, Phos. ac.) Dosis: 1ª

Syzygium jambol.—Tiene la propiedad de disminuir la cantidad de orina y hacer desaparecer el azúcar. Dosis: 1ª x.

Secale corn.—Opino que es un excelente remedio para la diabetes. Lo he administrado en muchos casos, y he sacado la conclusión de que llegará á ser reconocido como muy eficaz para la diabetes azucarada y para la insípida.

Estudio sobre la peste bubónica, por el Dr. SARAT CHANDRA GHOSH, de Midnapore (Bengala).

Trabajo igualmente completo y muy interesante, en el que el autor manifiesta una confianza ilimitada en el tratamiento homeopático, al que cree muy capaz por sí solo de curar la enfermedad y de sofocar la llama que aún abrasa á la India y que amenaza á la Europa.

Apocynum cannabinum, por el Dr. OSCAR HANSEN, de Dinamarca.

Este medicamento es originario de la América, y no figura en las farmacologías antiguas. Nuestra Materia médica se ha enriquecido con algunos medicamentos de valor más ó menos grande, que han sido propuestos por el Dr. Hale, y muchos de dichos remedios provienen de la escuela ecléctica, que lo mismo que la homeopática cuenta con muchos partidarios en América. Ya hace mucho tiempo que los eclécticos de los Estados Unidos han empezado á usar el *Apoc-cann.*, planta que para los homeópatas es de grande importancia, puesto que su uso se encuentra indicado de una manera positiva en el tratamiento de muchas enfermedades.

Apoc-cann. es una planta que crece en los Estados Unidos y en el Canadá; se le llama cáñamo canadense, y se usa en forma de tintura preparada con la raíz.

Se encuentran algunas observaciones relativas á este remedio en los "Nuevos remedios" de Hale y en la "Enciclopedia" de Allen; además, el Dr. J. Rose Bradford ha hecho algunas experiencias en animales (perros), y ha establecido que dicho remedio obra especialmente sobre el corazón, que á grandes dosis suspende los latidos cardíacos en diás-

tole, y á dosis masivas en sístole; tiene, pues, cierta semejanza con Digit., *Strophantus, Adonis vernalis*, con la cafeina y la esparteina, pero no produce contracción en las arterias como la digital. El Dr. Hughes en su Manual de Farmacodinámica dice que el Apoc. es eficaz de un modo especial para la hidropesía, y el Dr. Hale habla en sus "Nuevos remedios" de la aplicación de esta substancia para combatir el anasarca, el hidrocéfalo, el hidrotórax y la ascitis, sea cual fuere la causa que las produzca. Hughes habla favorablemente de él para los casos de dispepsia con distensión después de la comida y con percepción frecuente de desfallecimiento en el estómago, y dice que estos dos síntomas fueron muy marcados en varios experimentadores.

Al recorrer los estudios hechos sobre Apoc-cann. se nota la influencia especial que tiene sobre los riñones, la piel y las membranas serosas; en ellas produce afecciones hidrópicas, y además, en el canal digestivo provoca diarreas acuosas; relaja los esfínteres de la vejiga y del ano, y da lugar á la aparición de hemorroides; debilita el corazón é irregulariza el pulso. Por lo que respecta á síntomas característicos, desde luego hay que notar sus efectos cerebrales, es decir: un vértigo repentino que desaparece también repentinamente. La hidrocefalía aguda, sobre todo, si falta el grito hidrocefálico (para *Apis* este grito constituye una indicación cierta) es también un síntoma característico de Apoc. Este, lo mismo que Apis, presenta algunos movimientos constantes é involuntarios en un brazo y en una pierna (con Apis se observa frecuentemente que en una pierna y en un brazo hay calambres, mientras en la otra pierna y el otro brazo se nota una parálisis). Los síntomas gástricos son: sed intensa; el agua produce dolores, ó es expulsada por vómito inmediatamente; síntomas semejantes á los de Ars., con el que hay sed, pero ésta, en general, es de un carácter tal que el enfermo bebe poco y frecuentemente (en *Bryonia* también hay sed, pero el enfermo bebe grandes cantidades en cada vez). Con el *Ars.* se vomita el agua cuando este líquido se ha calentado en el estómago, y lo mismo pasa con *Phosphorus.* El profesor Hale ha observado que la sensación de desfallecimiento en el epigastrio es característica de Apoc. Estos síntomas también se encuentran en otros remedios, tales como *Sepia, Ignatia* é *Hydrastis.* Entre otros síntomas gástricos tenemos necesidad de citar los siguientes: vómitos dolorosos,

dilatación del hipogastrio, ascitis, tenesmo rectal con dolores opresivos y descendentes á la parte inferior del ano, las *evacuaciones son acuosas*. Con frecuencia hay diarreas mucosas cuya expulsión casi es involuntaria é inconsciente. El finado profesor Farrington fué el que llamó la atención de una manera especial á estos últimos síntomas.

Por lo que respecta á los intestinales Apocynum cannabinum tiene mucho parecido con *Aloes*. Por parte del aparato génito-urinario y del respiratorio se observa la micción, que unas veces es escasa y otras abundante y de color claro; hay menorragia con pulso débil y dificultad de levantar de la almohada la cabeza. Las hemorragias se componen ya de una sangre fluída ó ya en grumos, continuas ó intermitentes. Hay una fuerte sensación de pesadez, característica, en el epigastrio y en el tórax, presión que impide la respiración, y una tos seca ó esterterosa y húmeda. Por lo general se encuentran disminuidas tanto las secreción de la orina como la del sudor; Hale dice que cuando la piel se pone húmeda, se mejoran las hidropesías. El pulso es pequeño, frecuente, irregular y con frecuencia intermitente. *Apoc.* tiene analogías con otros muchos remedios, y sobre todo, es muy parecido á áloes, al arsénico, al apis y á la digital.

Después de haber pasado en revista los síntomas desarrollados por este remedio, paso á indicar las enfermedades en que está más indicado, y añadiré, por último, algunos casos clínicos de mi práctica, en los que me ha dado muy buenos resultados, usando siempre la tintura madre. Se emplea, sobre todo, el *Apocynum* para combatir las hidropesías, sobre todo cuando tienen por origen una enfermedad del hígado ó del corazón (según Burt sólo conviene en las enfermedades de los riñones cuando no presentan estos órganos ninguna modificación en su estructura). La sed intensa y los síntomas gástricos son característicos. Se ha aplicado con buen éxito en el hidrocéfalo agudo; lo mismo puede decir con respecto á la menorragia, las diarreas serosas y las hemorroides, cuando experimenta el enfermo una sensación de "una cuña que se encaja á martillazos en el ano." Ha sido administrado con buenos resultados para combatir el uso del tabaco y del whisky, y el Dr. Waterhouse cita en el *Homœop. Recorder* un caso en el que fué guiado para administrar este remedio por los síntomas torácicos y por el edema palpebral y facial.

Calcarea carbónica en el cólico nefrítico, por el Dr. Walter Sando Mills.

El autor combate el uso de la morfina, y pretende que el remedio indicado alivia mucho más rápidamente que la morfina, tan perjudicial. Habiendo sufrido él mismo de cólicos nefríticos, hizo uso de *Calcarb.*, 200ª, y le fué perfectamente bien; dicho remedio combate, además, la tendencia á la formación de cálculos, y en cinco casos en que el autor lo ha empleado, ha obtenido el éxito más completo.

(Continuará).

ODONTALGIA,

por el Dr. Hering.

Los notables estudios hechos por el Dr. Hering sobre Odontalgia, fueron publicados en su *Domestic Phisician*, y reproducidos después por su amigo y admirador el Dr. Carlos G. Raue en su *Special Pathology y Therapeutic Hints.*

Debido á ellos pudo el editor del "Homoepathic Physician" hacer muchas curaciones de odontalgias, casi milagrosas. Si se quiere obtener un resultado satisfactorio en la curación de esta dolorosa enfermedad, se debe poner un gran cuidado en la diferencia de síntomas, pues es esto absolutamente indispensable. Los estudios hechos por el Dr. Hering nos proporcionan, más que ningunos otros, los medios de establecer con buen éxito estas diferencias, y el editor del periódico ya citado puede atestiguar completamente la utilidad de ellos para ilustrarnos en la elección del simillimum.

Muchos son los miembros de nuestra escuela que hacen uso de estos estudios, pero son también muchos los que los tienen en olvido, así como otras guías muy importantes publicadas en el excelente libro del Dr. Raue.

Para llamar la atención de nuestros colegas, hacia estos estudios, y á petición de uno ó dos miembros de la profesion, hemos resuelto publicar el repertorio del Dr. Hering, recordando á nuestros lectores que pueden encontrarlo aumentado con muchas indicaciones útiles,

para el tratamiento de la Odontalgia, en "Special Pathology and Therapeutic hints," del Dr. Raue, tercera edición, página 246.

LOCALIZACION DE LOS DOLORES.

Más en los dientes de delante, Bell., Caust., Carbo-veg., Cham., China, Coff., Ign., Merc., *Nat-mur.*, *Nux-mos.*, *Nux-v.*, Phos., Phos-ac., *Rhus*, Sil., Staph., *Sul.*

Más en los caninos é incisivos inferiores, Acon., Calc., Hyosc., *Rhus*, Staph.

Más en los molares, Arn., Bell., *Bry.*, Calc., *Carvo-veg.*, Caust., Cham., China, Coff., Hyosc., Ign., Merc., Nux-mos., Nux-v., *Phos.*, Phos-ac., Puls., Rhus, Sil., *Staph.*, Sul.

Más en los dientes superiores, *Bell.*, Bry., *Calc.*, *Carbo-veg.*, *China*, *Nat-mur.*, *Phos.*

Más en los dientes inferiores, *Arn.*, *Bell.*, Bry., Carbo-veg., *Caust.*, *Cham.*, China, Hyosc., Ign., Merc., Nux-v., Phos., Puls., *Rhus*, *Sil.*, *Staph.*

Cuando los dolores se localizan en un solo lado, Acon., Bell., Cham., Merc., Nux-v., Puls.

Si es en el lado izquierdo, Acon., Apium-v., Arn., Carbo-veg., Caust., *Cham.*, China, Hyosc., Merc., *Nux-mos.*, *Phos.*, Rhus., Sil., *Sul.*

Si es en el lado derecho, *Bell.*, Bry., Calc., Coff., Lach., Nat-mur., Nux-v., Phos-ac., Staph.

Si es en toda la dentadura, Cham., Merc., Rhus., Staph.

Si es en dientes cariados, *Ant-crud.*, *Bell.*, Bry., *Calc.*, Carbo-veg., Caust., *Cham.*, China, Coff., Hepar, *Hyosc.*, *Lach.*, *Merc.*, Nux-mos., Nux-v., Phos., Phos-ac., *Puls.*, *Rhus.*, Sil., *Staph.*, Sul.

Si el dolor se sitúa en las encías, Ant-crud., Arn., *Bell.*, Bry., *Calc.*, *Carvo-veg.*, Cham., China, Hepar, Hyosc., Lach., *Merc.*, *Nat-mur.*, Nux-mos., *Nux-v.*, Phos., Phos-ac., Puls., Rhus, Sil., *Staph.*, Sul.

Para las encías superiores, Bell., *Calc.*, Nat-mur.

Para las inferiores, Caust., Phos., *Staph.*, Sul.

Para el interior de las encías, Arn., Nat-mur., Phos-ac., Puls., Rhus, *Staph.*

SINTOMAS OBJETIVOS.

Para las encías hinchadas, Acon., Bell., Calc., Cham., Carbo-veg., Caust., China, Hepar, Lach., Nux-v., Nat-mur., Phos., Puls., Rhus, Sul.

Para las encías dolorosas, Apium-v., Arsen., Calc., Carbo-veg., Caust., Lach., Merc., Nux-mos., Nux-v., Phos., Staph., Sul.

Para las encías sangrantes, Bell., Calc., Carbo-veg., Caust., Lach., Merc., Nux-mos., Nux-v., Phos., Staph., Sul.

Para la ulceración de las encías, Bell., Calc., Carbo-veg., Caust., Hepar, Lach., Merc., Nat-Mur., Nux-v., Phos., Staph., Sil.

CARACTER DE LOS DOLORES.

Dolores presivos, Acon., *Arn.*, Bry., Carbo-veg., Caust., China, Hyosc., Ign., Nat-mur., Nux-mos., Nux-v., Phos., *Rhus*, Sil., *Staph.*, Sul.

Dolores en las partes interiores, Rhus, Staph.

Dolores en las partes exteriores, Phos.

Dolores aislados, Phos-ac.

Dolores congestivos, como si los dientes estuviesen muy unidos, Acon., Arn., Bell., Cham., Calc., China, *Coff.*, Hepar, Hyosc., *Nux-v.*, *Puls.*

Como si los dientes fuesen arrancados, Arn., Caust., Nux-mos., Nux-v., Phos-ac., Rhus

Si los dientes se sienten demasiado largos, Arn., Arsen., Bell., *Bry.*, Calc., Carbo-veg., *Caust.*, Cham., Lach., Hyosc., Nat-mur., Nux-v., Rhus, Sil., *Sul.*

Para los dientes flojos, Arn., Arsen., Bry., Carbo-veg., Caust., Cham., China, Hepar, *Hyosc.*, Ign., Merc., Nat-mur., Nux-mos., Nux-v., Phos., Puls., Rhus., Staph., Sul.

Como si los dientes estuviesen demasiado flojos, Arsen., Bry., *Hyosc.*, Merc,, Rhus.

Dolores obtusos, Acon., China, Dulc., Ign., Lach., Merc., Nat-mur., *Nux-mos.*, Phos., Phos-ac., *Puls.*, Sil., Staph., Sul.

Como si los dientes estuviesen lastimados, Arn., Arsen., Bell., Bry., Calc., Carbo-veg., Caust., *Ign.*, Nat-mur., Nux-v., Phos., *Puls.*, *Rhus.*

Dolores quemantes, Cham., Merc., Nat-mur., Nux-v., Phos., Puls., Rhus, Sil., Sul.

Dolores como si rasparan las encías, Cham., Nux-v., Rhus., Staph.

Dolores como si escarbaran, Ant-crud., Bry., Calc., China, Ign.

Terebrantes, Bell., Calc., Lach., Merc., Nat-mur., *Nux-v.*, Phos., Phos-ac., *Sil. Sul.*

Dolores tractivos, Apium-v., Anti-cru., Arsen., Bry., Bell., Calc., Caust., Cepa, Cham., Coff., Hepar, Hyosc., Lach., *Merc.*, *Nux-v.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sul.*

Dolores desgarrantes, Ant-crud., Bell., Bry., Carbo-veg., Calc., Cepa, Cham., China, Glon., Hyosc., Lach., Merc., Nux-v., Phos-ac., Rhus, Staph.

Incisivos, Acon., Ant-crud., Bell., *Bry.*, Calc., Caust., *Cham.*, *China*, Lach., *Merc.*, Nux-v., Nux-mos., Phos., Phos-ac., *Puls.*, Rhus. Sil., Staph.

Pulsátiles, *Acon.*, Arn., Arsen., *Bell.*, Calc., Caust., Cham., China, Coff., Glon., *Hyosc.*, Lach., Merc., Nat-Mur., Phos., Puls., Rhus, *Staph.*, Sul.

Intermitentes, Bell., Bry., Cham., Coff., Calc., China, Merc., Nux-v., Puls., Rhus, Sil., Staph., Sul.

CAUSAS.

Dolores causados por el aire húmedo de la noche, Nux-m.

Por el aire húmedo, Merc.

Por el tiempo húmedo y frío, Nux-m., Cepa, Rhus.

Por el viento, Acon., Puls., Rhus, Sil.

Por las corrientes de aire, Bell., Calc., *China*. Sul.

Por un resfrío, Acon., *Bell.*, *Bry.*, Calc., Caust., Cham., China, Coff., *Dulc.*, *Hyosc.*, Ing., *Merc.* *Nux-v.*, *Nux-m.*, *Phos.*, *Puls.*, *Rhus*, Staph., Sul.

Por acatarrarse después de haberse acalorizado, Glon., Rhus.

Por haberse mojado, Bell., Calc., Caust., Hepar, Lach., Nux-m., Phos., Puls., Rhus, Sul.

Por supresión del sudor, Cham., Rhus.

(Continuará).

MURMULLOS MUSICALES DEL CORAZON,

POR EL DR. I. W. TRENT DE MUNCIA, IND.

He tenido ocasión de estudiar con especial interés los murmullos musicales del corazón, por haber estado atendiendo cerca de un año á un enfermo en quien había un murmullo muy bien marcado, siéndome posible por esto examinar el corazón, post mortem, y ver la lesión que originaba este peculiar murmullo en este caso.

Al acabar mi estudio, mi primera idea fué revisar lo que hubiera escrito sobre este asunto, para dar á conocer las opiniones que sobre la causa de los murmullos musicales han sentado diferentes escritores, y para destruir las falsas teorías, si es que hay algunas, demostrando los hechos por medio de un ejemplo.

La investigación que hice me demostró que lo escrito sobre este asunto es tan poco, y las teorías sentadas sobre ello tan insignificantes, que apenas eran dignas de tomarse en consideración, y por esto después de revisar lo poco que hay acerca del asunto, me contento con referir el caso y presentar el ejemplo.

Buscando en el Index Medicus, encontré que muchos artículos habían sido escritos sobre el particular, algunos con títulos poco halagadores, pero todos estaban en periódicos ingleses que no me es fácil conseguir.

Osler dice: "En la niñez sólo se presentan los murmullos musicales del corazón, de una manera bien marcada, y ásperos, con estado

normal del corazón ó ligero entorpecimiento del mismo, en las enfermedades cardíacas congénitas. En el estrechamiento de la aorta, estos murmullos tienen con frecuencia un carácter más desagradable, son más fuertes y más acentuadamente músicos que bajo otras condiciones. En la insuficiencia mitral el murmullo es como soplo y algunas veces de carácter musical, particularmente en la parte posterior."

Tyson dice: "Suele percibirse un murmullo musical acompañando á la insuficiencia mitral ó al estrechamiento de la aorta."

Albert Abrams, en su obra sobre Diagnóstico Clínico, dice: "Algunas veces se perciben murmullos de carácter musical en el corazón, siendo debidos, como regla general, á las vibraciones de una substancia membranosa que se halla en suspensión en la corriente circulatoria."

Loomis y Thompson opinan que: "Los murmullos debidos á la insuficiencia de la aorta tienen con frecuencia un carácter musical, presentando algunas veces el mismo carácter en la insuficiencia mitral.

De un diario belga tomo el siguiente párrafo: "En cuanto á los ruidos musicales que se perciben en las cavidades cardíacas, el escritor considera como problemático el que sean producidos por un estado anormal de los tendones, y que más bien dependen de la perforación de las válvulas arteriales, ó de las excrecencias que transforman las aberturas en simples hendiduras, parecidas á la hendidura de una flauta por su superficie lisa."

La opinión de Loomis es como sigue: "Un murmullo ocasionado por la obstrucción de la válvula mitral, nunca es ni suave ni musical." Dice también: "La vibración de una cuerda irregular atravesada sobre el orificio de la aorta, y cuyas extremidades se inserten en las paredes opuestas de los ventrículos, puede producir un ruido musical sistólico."

La opinión más completa y satisfactoria es la de Flint, que encontré en sus "Enfermedades del corazón." Dice: "Los murmullos cardíacos tienen algunas veces sonidos musicales. Pueden ser comparados á un estertor sibilante, al arrullo de una tórtola ó al llanto de un perrillo. Estos murmullos son tanto menos frecuentes que los fuertes, cuanto lo son éstos á comparación de los suaves. Son interesantes sólo como curiosidades clínicas; no tienen más importancia especial pated-

gica ó para el diagnóstico, sino que acusan la existencia de una enfermedad orgánica. Van precedidos ó pueden ocasionar los murmullos comunes de fuelle, y pueden alternar con éstos según las diferentes condiciones de la acción del corazón." Según opinión de Bouilland y de Hope, "es tan posible que un murmullo de fuelle pueda transformarse en sonido musical, como lo es que un soplido sea cambiado en un silbido solo por la diferente disposición de los labios."

Esto es todo lo que me he encontrado acerca de este asunto y sirve para demostrar lo que algunos autores creen acerca de ello y es, que son varias las lesiones que producen estos ruidos, los cuales no tienen importancia ninguna especial, siendo únicamente interesantes, como raras curiosidades clínicas.

(Continuará).

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

CINA.

Mente.—Gran excitación mental, los niños despiertan asustados y gritan y tiemblan. Los niños se ponen asustadizos, no se les contenta con nada, y aunque están muy débiles al estar enfermos, son impertinentes, obstinados y golpean todos los objetos. (Nux vom., Sulph.)

Cabeza.—Síntomas cerebrales de irritabilidad meningea, especialmente en los que tienen lombrices, y más particularmente, cuando está el abdomen caliente y abultado.

Ojos.—Astenopia. La visión se hace confusa al tratar de leer. Estrabismo originado por las lombrices.

Oidos y nariz.—El niño se rasca la nariz sin cesar, está muy inqnieto, grita y se orina en la cama.

Cara.—Temblor de los músculos de la cara y de los ojos, especialmente si hay trastornos gástricos é intestinales. Palidez particular-

mente marcada al derredor de la nariz y de la boca, lombrices, algunas veces una mejilla está caliente y la otra pálida; en otras toda la cara está ardiente y caliente; los síntomas varían con mucha rapidez. (Cham.) Neuralgías de los malares como si los pellizcaran con pinzas, agravación por la presión. (Verbasc.)

Estómago.—Hambre anormal. El niño apetece gran variedad de cosas y rehusa el alimento de costumbre. Vómitos de mucosidades.

Abdomen.—Abdomen distendido, duro, doloroso. Abdomen abultado, caliente, muy adolorido al derredor del ombligo, en cuya región hay cólico fuerte, algunas veces se mejora con la presión. (Pod.)

Recto y defecación.—Diarrea de mucosidades blancas en pedazos pequeños como maíz tostado. Se arrojan lombrices, ya sean de las redondas ó ya oxiuros.

Organos sexuales y urinarios.—Salida involuntaria de la orina. (Ferr.) Frecuente deseo de orinar durante todo el día.

Organos respiratorios.—Bronquitis capilar en los niños, gritan cuando se aproxima uno (Arn.), tragan después de toser, gritan y hablan dormidos. Tos ferina.

CINNABARIS.

Ojos.—Afecciones inflamatorias de los ojos, blefaritis, Kerato-iritis, úlceras de la córnea, etc. Inflamaciones generalmente superficiales ó caracterizadas por un violento dolor en los huesos de la órbita, y especialmente por un dolor que corre del interior hacia afuera de la comisura de los ojos, en el hueso.

Nariz.—Catarro nasal, subagudo ó crónico, con dolor en la raíz de la nariz, y que se extiende á los huesos de ambos lados.

Garganta.—Angina faucium, con acumulación de mucosidades viscosas que pasan por la parte anterior de la nariz á la garganta. (Nitr. acid.)

Organos sexuales.—Chancros duros, vegetaciones en el prepucio, que sangran con facilidad. Hipertrofias de los testículos como resultado de la gonorrea; gonorrea crónica.

CINNAMOMUM.

Generalidades.—Hemorragias uterinas; hemorragia post-par-

tum; hemorragias intestinales, menorragias; reglas anticipadas y profusas, de un rojo brillante; hemoptisis. (Compárese con Millefol, Erig., Sabin., etc.)

CISTUS.

Generalidades y mente.—Se usa esta medicina para el infarto de las glándulas en general, habiendo en ellas inflamación, induración y ulceración. Erupciones herpéticas, oftalmía escrofulosa con secreciones de mal olor. Todos los casos que se presentan tienen suma sensibilidad para el frío.

Garganta.—Se usa en las afecciones de la garganta, sobre todo en las subagudas, con sequedad insoportable, en que hay agravación por el frío, mejoría por tragar líquidos y mucha inflamación de la úvula y en las tonsilas. Garganta adolorida, con una pequeña mancha de sequedad, que obliga á levantarse en la noche para humedecerla tomando agua, y una sensación como si la garganta estuviese cubierta de mucosidades viscosas.

Defecación y órganos sexuales.—Diarrea producida por el café, acuosa, amarilla, urgente, peor en la mañana temprano. Disentería.

Organos respiratorios.—La tráquea se siente estrecha, hay necesidad de abrir las ventanas para respirar el aire fresco, agravación al acostarse, presentándose una especie de ataque asmático.

Pecho.—Induración de las glándulas mamarias.

Extremidades inferiores.—Ha curado el tumor blanco de la rodilla.

CITRIC ACID.

Generalidades.—Parece útil en muchos casos de difteria. Impide las reglas excesivas.

BIBLIOGRAFIA.

CIRUGIA, CLINICA Y OPERATORIA.

Los tomos cuarto y quinto del Tratado que sobre estas materias está editando la casa de Hernando y Cía. en Madrid, y que escrita bajo la

dirección de los doctores A. Le Dentu y Pierre Delbet, ha sido traducida por D. José Núñez Granés, se encuentran en nuestra mesa de redacción. Al revisar dichos tomos hemos quedado verdaderamente satisfechos y complacidos, pues como ya otras veces hemos dicho, la obra es en extremo interesante y merece ocupar un lugar preferente en la biblioteca de todo médico estudioso que quiera estar al tanto de los adelantos de las Ciencias médicas.

El cuarto tomo comprende las siguientes materias: Enfermedades quirúrgicas de los nervios, por Ed. Schwartz; enfermedades quirúrgicas de las arterias, por P. Delbet; las de las venas, por Ed. Schwartz; afecciones del sistema linfático, por H. Brodier; enfermedades del cráneo y del encéfalo, y las del raquis y la médula, por A. Chipault. De estos trabajos nos han llamado la atención de una manera especial el de Brodier, en que insiste de un modo particular en la relación que existe entre la erisipela, la linfangitis y el flemón, asunto que ya se trató en el tomo primero; y también nos ha parecido muy interesante el estudio que sobre topografía cráneo-encefálica publica Chipault. Este autor, después de considerar los procedimientos cráneo-topográficos divididos en dos grupos: el que comprende los procedimientos fijos, y el que comprende los proporcionales, expone entre estos últimos como primero en fecha el que es personal suyo, al que considera aplicable en todos los casos de cirugía craneana y para todos los puntos de la superficie cerebral, con una exactitud suficiente, y sin necesitarse más aparato que una cinta métrica. Los puntos de mira admitidos en este procedimiento, son: la nariz, la protuberancia occipital externa y el tubérculo retrorbitario, todos tres suficientemente precisos y fácilmente apreciables al tacto.

El quinto tomo trae un extenso y concienzudo trabajo sobre enfermedades de los ojos, por Terson; dos firmados por Castex, en que estudia respectivamente las enfermedades de los oídos y las de la nariz; el cuarto estudio pertenece á Le Dentu, y trata de los tumores congenitales y de las malformaciones del cráneo y de la cara, y por último, H. Nimier hace un buen trabajo sobre las afecciones quirúrgicas de las mandíbulas.

No vacilamos en recomendar nuevamente á nuestros subscriptores que se hagan de esta obra cuya importancia y utilidad son manifiestas, tan manifiestas como grandes los sacrificios que se impone la Casa editorial para publicarla en condiciones adecuadas á su mérito.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VIII. México, Febrero de 1901. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.
ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

OBSERVACION CLINICA.

UN CASO DE PLACENTA PREVIA.

La tarde del 28 de Enero fuí solicitado para prestar mis auxilios á la Sra. Soledad Cervantes, vecina de la fábrica de Contreras, que se encontraba hacia ocho horas atacada de los dolores precursores del parto y había, según me dijeron, un síncope alarmante.

Trasladado violentamente á su domicilio la encontré sufriendo efectivamente los dolores expulsivos que indicaban el trabajo del alumbramiento y acababa, en verdad, de tener una ligera lipotimia, cuya causa me fué fácil comprender por el estado de debilidad en que se hallaba ocasionado por el agotamiento y excitación nerviosa que le produjo una pérdida, aunque no considerable, de sangre. Recogiendo los datos anamnésticos, supe que se encontraba positivamente en la época del parto; su constitución era débil, de temperamento nervioso y de 38 años de edad, haciendo seis que no había concebido, desde el último niño que completaba la cifra de diez alumbramientos; los partos anteriores habían sido felices.

Temeroso por haber visto antes (cuatro meses) á la enferma á causa de una ligera metrorragia acompañada de dolores expulsivos que parecían precursores de un aborto y que entonces pude combatir, procedí al examen vaginal; mi sorpresa fué grande al encontrarme en lugar de la dilatación del cuello, como era de esperar, una masa blanda y saliente que lo obstruía y que á pesar de comprimir no me permitía á su través reconocer ninguna presentación fetal.

Ordené la más completa quietud, y quedando satisfecho de la evacuación del recto y de la vejiga, prescribí Pulsat. 3º y Secale 1 alternados cada hora.

El 29 volví á verla; los dolores expulsivos habían notablemente disminuído, encontrándose bien completamente. Ordené Pulsatilla sola, quietud y buena alimentación, pues se encontraba débil.

El 30, al ser llamado urgentemente, supe que la noche anterior los dolores se habían vuelto á presentar y eran acompañados de flujo excesivo del líquido amniótico; procedí al examen creyendo encontrar ya el cuello dilatado y las membranas rotas, indicándome al fin la presentación; pero nada de eso, se hallaba en el mismo caso que el primer día, á saber, la masa blanca que impedía cerciorarse de si era completa la dilatación del cuello, nada de parte fetal.

En esta incertidumbre y teniendo presente las preciosas indicaciones de Schüssler acerca de Kali Phos. en los partos difíciles y laboriosos, lo prescribí, recomendando nuevamente la quietud y estando por mi parte en expectación activa.

El 31 los dolores fueron más retirados, pero en cada contracción la enferma expulsaba una gran cantidad de sangre acompañada de masas placentarias; esto me alarmó demasiado y pude comprender que se trataba de una implantación viciosa de la placenta, haciendo hernia verdaderamente en el cuello uterino; la constitución débil de la enferma por una parte y por otra la gravedad del caso, me obligaron á consultar con un experimentado y práctico Doctor de San Angel, quien por su larga práctica es acreedor á todo género de consideraciones, pues tenía presente la indicación precisa que el célebre partero Dr. D. Juan M. Rodríguez hace en los casos de distocia hemorrágica tratándose de la implantación anormal de la placenta, "el único medio hemostático eficaz cuando hay inserción viciosa de la placenta es el desembarazamiento uterino." Prescribí mientras tanto Sabina 1ª y Secale 1ª, alternados cada hora.

El siguiente día, por circunstancias que no son del caso referir, no pudo venir á ésta el Doctor antes solicitado y mi congoja continuaba al ver el estado de mi enferma; la hemorragia había cedido (por lo que suspendí el taponamiento que intentaba emplear), las contracciones dolorosas también, pero la debilidad aumentaba y el trabajo del

parto parecía suspenderse, como si se declarara la inercia de la matriz; el estado del cuello no era suficientemente dilatable y la masa placentaria existía allí en el mismo estado: podía procederse al despegamiento de la placenta y á la ruptura de la bolsa, pero no me constaba la dilatación del cuello, y si no se verificaba después la extracción del producto, forceps ó versión, perecería éste y correría peligro inminente la vida de la madre. En esta incertidumbre le administré Kali Phos. cada hora.

El día 2 de Febrero me avisaron que había expulsado nuevamente grandes masas placentarias y coágulos sanguíneos durante la noche en el momento que seguía á cada una de las contracciones dolorosas; ese día pudo acompañarme el Doctor ya mencionado y después de un reconocimiento prolijo y delicado vino á confirmar mi diagnóstico, esto es, el de una implantación viciosa de la placenta con el cuello no completamente dilatado, y á causa de la retroversión del mismo apenas podía reconocerse la presentación del vértice. Me aconsejó procurar combatir la metrorragia sosteniendo las fuerzas de la enferma y esperar la completa dilatación del cuello para intentar la versión. Prescribí Secale θ á gota por cucharada de agua cada media hora é inyecciones vaginales de agua bien caliente cada vez que se presentase el flujo.

Día 3 en la mañana: el estado de mi enferma había notablemente mejorado, los dolores y las pérdidas de sangre cesaron también, la tranquilidad moral había vuelto, pues el día anterior estaba completamente desmoralizada; creía morirse, había recibido los auxilios espirituales y tanto era su terror, que nos decía en la consulta: "no me hagan la operación;" el apetito era normal y me dijo encontrarse perfectamente bien. Reconocido el cuello lo encontré suficientemente dilatado y manifiesta ya la presentación del vértice, aunque la posición no se pudo precisar por el obstáculo placentario que obstruía casi por completo la cavidad. Parecía que el útero descansaba para rehacerse de nuevo. A todo esto hay que advertir que desde el principio seguía con cuidado el estado de vitalidad del feto, ya por la auscultación, ya por la palpación, tranquilizándome los ruidos y los movimientos del cumplimiento de su energía funcional. Temiendo, pues, que se presentase un estado de inercia de la matriz, prescribí Secale θ, y Coffea 3ª para la excitación nerviosa y el insomnio, pues supe que

deseaba dormir y no lo había podido conseguir durante todo el transcurso de la noche.

A las cuatro de la tarde de este mismo día me avisaron urgentemente que la viese, pues los dolores habían vuelto con frecuencia desde que comenzó á tomar las primeras cucharadas. Acudo violentamente y al llegar á la alcoba me encuentro agradablemente sorprendido por los vagidos de una robusta y bien desarrollada niña que acababa de nacer; acudo á la enferma y me la encuentro, aunque débil por lo prolongado del trabajo, tranquila y sonriente; franca la contracción del útero y las pérdidas normales. Examino la placenta y me la encuentro incompleta y en grandes pedazos deficiente; es de advertir que su expulsión sucedió rápidamente al parto y en éste el líquido arrojado por la ruptura de la bolsa de las aguas fué bien escaso.

Ordené China 3ª x cada hora y sus lavatorios antisépticos á la vagina y partes genitales externas, esperando verla al día siguiente para observar su estado en general.

Encontrando en la próxima visita una ligera elevación de la temperatura 38°, mandé alternar Ferr. phos. con China, y su alimentación reparadora y progresiva, teniendo la suerte hasta el presente de encontrarla perfectamente bien y á su niña gozando de salud.

La delicadeza de este caso, en el que están probados los riesgos que corre la madre, pues según asienta Read en su *Traité du placenta prævia*, la mortalidad de éstas es de 1 sobre $4\frac{1}{2}$, siendo mayor la de los niños que en tales partos afirma Churchill se pierden más de la mitad, y habiéndose evitado con la medicación homeopática oportuna la operación manual, que cualesquiera que ella fuese, no está exenta del tramautismo originado en órganos tan delicados por las maniobras que tienen lugar en esta distocia tan justamente temida en obstetricia, es el estímulo que me mueve á publicar el mencionado caso.

Contreras, Febrero de 1901.

MANUEL CÓRDOVA Y ARISTI.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HOMEOPATIA.

Observaciones clínicas sobre la acción de Naja Tripudians y de Cratægus oxyacantha en las enfermedades del corazón, por el Dr. Bernard Arnulphy, de Niza.

Mi objeto es consignar en esta pequeña memoria algunas notas clínicas recogidas en el Hospital Hahnemann, de Chicago, desde el año de 1886 al de 1898.

Encargado del servicio de las enfermedades torácicas, he tenido oportunidad de examinar y atender muchos miles de casos interesantes de afecciones cardíacas y pulmonares.

Ya se ha publicado en "The Clinique" un buen número de observaciones hechas en mi servicio; pero ahora deseo presentar una especie de síntesis, brevemente bosquejada, que se relacione con algunos puntos especiales de la terapéutica del corazón.

Las observaciones que aquí haga sólo se referirán á las afecciones mitrales, que son, por cierto, las que he tenido que atender en mayor número, tratándose de enfermedades del corazón; y en el tratamiento de este grupo tan importante los mejores efectos que he obtenido han sido con el uso de *Naja Tripudians*, cuya acción benéfica se manifiesta en todos los períodos de la enfermedad. La sofocación, el insomnio, el dolor precordial (poco frecuente en las lesiones mitrales, pero algunas veces bastante vivo, sobre todo en los niños), son los primeros síntomas en los que produce mejoría.

Si se continúa la administración del remedio, poco á poco se regulariza el ritmo cardíaco, disminuyen los latidos en su frecuencia, el pulso se hace más firme y uniforme y desaparecen las congestiones viscerales.

Muchas veces he podido prolongar esta lucha del músculo cardíaco durante algunos años, sosteniendo la compensación que sin este au-

mento de fuerza habría dado lugar en poco tiempo de una manera inevitable á los síntomas de la asistolia.

Los efectos han sido notables, sobre todo, en los niños en quienes las lesiones mitrales precoces son tan frecuentes.

De 178 casos bien comprobados (entre niños de cinco á doce años), he tenido la satisfacción de obtener una muy marcada mejoría en 140 casos, y una curación casi completa en los 38 restantes.

Pero los buenos efectos de *Naja* no se observan únicamente en el último período de las afecciones mitrales.

Alternada con *Aconitum* al principio del reumatismo articular agudo, la he visto suspender rápidamente el desarrollo de la endocarditis.

Unicamente por curiosidad referiré un caso de erisipela de la cara que se presentó en una anciana (de la tribu de Sioux), que tuve oportunidad de atender en el Hospital Hahnemann, y que presentó en un momento dado los síntomas alarmantes de la endocarditis de forma maligna, caracterizada por embolias periféricas, síntomas que cedieron prontamente bajo la acción de *Naja* y *Rhus tox.*, medicamentos que produjeron el completo restablecimiento de aquella india anciana.

Citaré igualmente tres casos de endocarditis grave sobrevenida en el curso de una artritis mono-articular de naturaleza blenorrágica. Ya se sabe cuán rebeldes son estas endocarditis y también se sabe que son frecuentemente fatales. Estoy plenamente convencido que la curación de estos tres enfermos fué debida á *Naja Trip.*

La acción curativa de este remedio, en la endocarditis aguda, es muy real y notable; pero repito que donde el veneno del Cobra manifiesta toda su virtud, es en la endocarditis crónica de forma mitral, sosteniendo la fuerza del músculo cardíaco, prolongando la compensación é impidiendo las congestiones viscerales.

Naja obra probablemente sobre el corazón, estimulando la función trófica del neumogástrico, ya sea obrando sobre los núcleos de origen en el bulbo, ya por una determinación especial sobre los núcleos intracardíacos.

La sexta trituración es la que he usado con más frecuencia; pero

también he obtenido muy buenos resultados con las diluciones duodécima y trigésima

Me ha parecido que *Naja* es menos eficaz en las afecciones aórticas, en las que es más marcado el elemento doloroso, y en las que he calmado los dolores precordiales con irradiaciones al hombro izquierdo, tan frecuentes en los individuos atacados de insuficiencia aórtica con el uso de *Oxalis acidum*.

He obtenido algunos buenos resultados en la aortitis crónica con el uso de las sales de oro, sobre todo con el yoduro y el arseniato. Por lo que respecta á las sales de plomo, me ha parecido que obran en la esclerosis arterial cuando se asocian (sobre todo el yoduro) con *Kali muriaticum* y *Kali phosphoricum*. No pretendo explicar el por qué, pero el hecho es real.

Desde hace algunos años vengo usando el *Cratægus oxyacantha* y he encontrado mucha analogía entre su acción y la de *Naja*, solamente que aunque en las miocarditis da resultados muy buenos el primero, en la endocarditis carece completamente de influencia.

Cratægus obra tan bien en las afecciones aórticas como en las mitrales, y en la fibra muscular del corazón ejerce una acción tónica indiscutible, acción suave, moderada, sin efectos de acumulación. Dando cinco gotas de la tintura madre, cada tres horas, á un enfermo que presente síntomas de debilitamiento cardíaco, casi invariablemente se obtiene una modificación favorable del ritmo del corazón, un ligero aumento de la tensión arterial y una diuresis marcada.

Generalmente se mejora el insomnio de los aórticos con el uso de Cratægus.

En el curso de las miocarditis que tienen un origen gripal, tífico, diftérico, etc., no conozco mejor remedio que *Cratægus*, que substituyó sólo con la *Naja* en aquellos casos en que aparece la tos característica de este último remedio.

Hace algunos años que estando en Chicago tuve oportunidad de observar en mí mismo la acción de *Cratægus* con motivo de un ataque de gripa que á tal punto había afectado el corazón, que el pulso se me había puesto imperceptible y no podía dejar la posición horizontal sin experimentar un amago de síncope.

Ya se trataba de una miocarditis aguda bien caracterizada, pero completamente indolora y sin tos. Por espacio de quince días estuve tomando el *Cratægus*, y al cabo de este tiempo me pude levantar y desempeñar todas mis ocupaciones, y en prueba de que mi curación fué completa, diré que después he podido ascender sin pena á las alturas alpinas, que se encuentran á 3,000 metros.

No nos engañemos: muy pronto veremos á Cratægus entre las manos de nuestros colegas de la "vieja escuela," como se dice en los Estados Unidos, y ellos aparecerán como descubridores de esta preciosa planta y como los que han precisado sus indicaciones.

No terminaré este pequeño trabajo sin declarar antes con la mayor franqueza que siempre he creído que el régimen lácteo ejerce una muy grande influencia sobre la duración y la manera de evolucionar de la afección que estamos tratando.

Hace cinco años pude observar un caso de angina de pecho en un enfermo cuyos accesos disminuían en su intensidad y frecuencia solamente con el régimen vegetal y lácteo. Este caso me impresionó bastante y desde entonces tengo la convicción de que el uso de la carne (y según mi opinión, el del vino) es pernicioso, si no á todos los cardíacos, cuando menos á la mayor parte de ellos.

Estos enfermos resultan muy beneficiados con una alimentación vegetal, á la que añado con mucha satisfacción por mi parte, el uso de la leche y de los huevos. Entre estos mismos enfermos es de la más alta importancia el vigilar la integridad funcional de los riñones, y ya sabemos hoy día, sin que haya sobre ello ninguna duda, que el uso de la carne, el de los extractos y polvos de carne y el de algunos otros productos análogos produce en el organismo un verdadero estado de intoxicación alimenticia, cuyos primeros efectos son resentidos desde luego por los riñones, los vasos y el corazón.

Desde que fijé mi atención en este asunto he recogido un número considerable de observaciones, todas las que, sin excepción alguna, atestiguan lo benéfico del régimen vegeto-lácteo.

Muy recientemente el profesor HUCHARD, cuya competencia nos complacemos en reconocer aquí, ha sancionado con toda la autoridad de su nombre esta aplicación del régimen vegetariano, circunstancia

por la que nos consideramos muy felices al presentarle nuestros plácemes.

Por otra parte, el exceso de un mal siempre trae consigo su remedio: tanto se ha abusado de la carne y de sus preparaciones que en la actualidad por todas partes se eleva un grito de reprobación contra el régimen animal llevado á la exageración, y que hace sólo unos cuantos años estuvo tan preconizado.

Esta benéfica reacción se ha manifestado de una manera muy especial entre los miembros del cuerpo médico, y tengo esperanzas de que en un porvenir nada remoto se ha de llegar á convencer todo el público de que la alimentación animal es uno de los errores más grandes en que ha incurrido la humanidad en el transcurso de los siglos.

La Homeopatia en las enfermedades de los ojos,

por el profesor Norton, de Nueva York.

Siendo una persona muy competente en Oftalmología el Prof. Norton, sus apreciaciones tienen un valor bastante considerable. Según el, la Homeopatía goza ya de una reputación bien merecida en el tratamiento de las enfermedades de los ojos, por más que todavía necesita que se realicen muchos progresos. Los resultados que hasta ahora se han obtenido son debidos casi exclusivamente al conocimiento que de la acción de los remedios nos ha suministrado la clínica, puesto que las patogenesias, tales como han sido recogidas, casi no pueden servir de guía para el tratamiento de las afecciones oculares en las que, en realidad, los síntomas objetivos tienen más valor que los subjetivos Así es que, en lo de adelante, en toda experimentación de los remedios habrá que practicar un examen profundo, no solamente del ojo, sino de los otros órganos, examen que no tendrá valor sino cuando sea practicado por personas competentes, es decir, por especialistas, pues por ejemplo, el síntoma "oscurecimiento de la vista," puede ser debido, ya á un trastorno de la córnea, ya del cristalino, ya á una congestión de la retina, etc., y como muchos centenares de remedios pueden presentar este síntoma, sólo el examen objetivo del ojo es capaz de darnos cuenta de la causa de dicho fenómeno que puede aparecer, ya sea en la experimentación, ya sea en la clínica.

(Continuará.)

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

CLEMATIS.

Generalidades.—Es un valioso remedio para las constituciones reumáticas, especialmente para aquellos enfermos que suelen padecer erupciones herpéticas; estas erupciones se hacen algunas veces pustulosas, sobre todo en la región del occipucio; eczema impetiginoso.

Mente.—Se ha usado contra los efectos de la nostalgia, cuando hay inquietud, sueño con desvaríos y sensación de vibraciones en todo el cuerpo.

Cuero cabelludo.—Erupción como eczema en el occipucio, comezón que se empeora con el calor de la cama, con piquetes, reptación y cosquilleo.

Ojos.—Es especialmente usada para la inflamación del iris causada por el frío, con dolores presivos, gran fotofobia, lagrimeo y calor en los ojos, gran sensibilidad para el aire frío; es también útil en la conjuntivitis pustulosa. Iritis crónica sifilítica, con agravación nocturna, adhesiones. (Iod., Aur.)

Garganta.—Violento dolor de muelas, que se mejora transitoriamente cogiendo un buche de agua fría, y aspirando el aire frío; se empeora mucho en la noche con acostarse, con el calor de la cama y con el tabaco. Además del dolor de muelas, hay algunas veces salivación y adolorimiento en las encías, los dientes se sientes largos. (Compárese con Merc.)

Abdomen.—Hinchazón de las glándulas inguinales, que están sensibles al andar y dolorosas en la noche. (Merc.)

Orgános urinarios.—Inflamación del cuello de la vejiga, mucho dolor al comenzar á orinar, sensación de que la uretra está contraída, se tiene que hacer un esfuerzo para que pasen algunas gotas de orina, y después de la micción hay algunas gotas más. Estrechez.

Organos sexuales.—Inflamación de los testículos, cuyo dolor aumenta mucho en la noche con el calor de la cama; acompañando á

la inflamación de ellos se presentan muchos síntomas que indican perturbaciones en la orina. Orquitis provenida de la supresión de la gonorrea. Leucorrea corrosiva y dolores en los senos, dolores que aumentan al orinar. Induraciones y tumores en las glándulas mamarias (scirrhus?), muy dolorosas al tacto.

Piel.—Eczema en varias partes, que se dice empeora al crecer al luna, con secreción corrosiva, comezón que siempre aumenta en la noche con el calor de la cama.

El eczema tiene tendencia á aparecer en el occipucio, siendo algunas veces húmedo (en la luna creciente) y otras veces seco (en la luna menguante). Erupción eczematosa á consecuencia de haber suprimido la gonorrea. Eczema crónico de las manos.

COBALTUM.

Dorso.—Dolor en la región lumbar siguiendo á emisiones seminales, con debilidad en las piernas, etc.

COCA.

Generalidades.—Mal de montaña; es útil para la variedad de trastornos ocasionados por la subida á las montañas, debilidad en el corazón, disnea, desmayos, etc. Se usa para las personas de edad que se sofocan fácilmente. Angina pectoris por la ascensión á una montaña. (Kali chlor.) Eretismo nervioso, con inquietud, especialmente por el abuso del tabaco.

Cabeza.—Conmociones peculiares que parten del occipucio, con vértigo, lo que hace vacilar al andar en la calle, cefalalgias nerviosas.

Oidos.—Sordera crónica, con ruidos en la cabeza.

Abdomen.—Palpitaciones violentas ocasionadas por gran cantidad de gases que suben con violencia y mucho ruido, como si fuesen á invadir el esófago. (Thea).

Defecación.—Constipación atónica crónica, con disnea, palpitación, eructos de gases de mal olor.

Organos respiratorios.—Disnea nerviosa, con debilidad cardiaca. Asma con agotamiento nervioso, inquietud é insomnio. Debilidad de las cuerdas vocales, con voz ronca, peor después de hablar.

Sueño.—Insomnio, con deseo de dormir, pero sin poder hacerlo.

COCCINELA.

Generalidades.—Cefalalgias nerviosas que comienzan en la frente sobre el ojo derecho, que está muy sensible al tacto (rojo); neuralgía dental, etc. Efectos causados por el frio en la región renal, dolor en el dorso, hipo y ardor en el estómago, pero dolor especialmente en la región renal. (Compárase con Doryphora y Canth.)

ODONTALGIA,

POR EL DR. HERING.

(Continuación.)

AGRAVACIONES.

Si la agravación es constante durante el día y durante la noche, Bell., Calc., Caust., Nat-m., Sil., Sul.

Si viene durante el día y hay mejoría por la noche, Merc.

Si no la hay por la noche, Calc., Bell., Merc., Nux-v.

Cuando viene estando en la cama, Ant-c., Merc.

Si se empeora el enfermo durante la noche, Acon., Ant-c., Ars., *Bell.*, *Carbo-v.*, *Cham.*, China, Coff., Hepar., Hyosc., Merc., Nat-m., Nux-m., Nux-v., Phos., Phos-ac., *Puls.*, *Rhus*, Sil., *Staph.*, *Sul.*

Si sólo se presenta la agravación en la noche y no en el día, Phos.

Si hay agravación antes de media noche, Bry., *Cham.*, China, Nat-m., Rhus., Sul.

Si la hay después de media noche, Ars., Bell., Bry., Carbo-v., Cham., China, *Merc.*, Nat-m., Puls., Phos., Rhus., *Staph.*, Sulph.

Para la agravación al despertar, Bell., Carbo-v., Lach., Nux-v. (Véase Sueño.)

Para la de la mañana, Ars., Bell., Bry., Caust., Carbo-v. China, *Hyosc.*, Ign., Nat-m., *Nux-v.*, Phos., Phos-ac., Puls., *Rhus.*, *Staph.*, Sul.

Para la del medio día, Cocc., Rhus.

Para la de después de medio día, Calc., Caust., Merc., *Nux-v.*, Phos., *Puls.*, Sul.

Para la de la tarde, Puls.

Para la de la noche, Ant-c., *Bell.*, Bry., Calc., Caust., Hepar, *Hyosc.*, Ign., *Merc.*, Nux-m., Nux-v., *Phos.*, *Puls.*, *Rhus.*, Staph., *Sul.*

Agravación cada tercer día, China, Nat-m.

Cada siete días, Ars., Phos., Sul.

En la primavera, Acon., Bell., Bry., Calc., Carb-v., Dulc., Lach., Nat-m., Nux-v., *Puls.*, Rhus., Sil., Sul.

En el verano, Ant-c., Bell., Bry., Calc., Carbo-v., Cham., Lach., Nat-m., Nux-v., Puls.

En el otoño, Bry., China, Merc., Nux-v., Nux-m., Rhus.

En el invierno, Acon., Ars., Bell., Bry., Calc., Carbo-v., Caust., Cham., Dulc., Hepar., Hyosc., Ign., Merc., Nux-m., *Nux-v.*, Phos., Phos-ac., Puls., *Rhus.*, Sil., Sul.

Agravación por el aire frío, Bell., Calc., Hyosc., Merc., Nux-m., Nux-v., Sil., Staph., Sul.

Agravaciones en la boca, Acon., *Bell.*, Bry., Calc., Caust., Hyosc., *Merc.*, Nux-m., Nux-v., Phos., Puls., Sil., Staph., Sul.

Al abrirla, Bry., Cham., Caust., Hepar., Nux-v. Phos., Puls.

Al respirar, Puls.

Al introducirse el aire en la boca, *Ant-c.*, Bell., Bry., Calc., Caust., Hepar., Merc., Nat-m. Nux-m., Phos., Sil., Staph., Sul.

Agravación por lavarse con agua fría, Ant-c., Bry., *Calc.*, Cham., *Merc.*, *Nux-m.*, Nux-v., Puls., Rhus., Sil., Staph., Sul.

Por comer cosas frías, Bry., Calc., Cham., Nux-v., Puls., Rhus., Staph., Sul.

Por beber cosas frías, Bry., Calc., Caust., Cham., Hepar, Lach., Merc., Nat-m., Nux-m., *Nux-v.*, Puls., Sil., Staph., Sul.

Por enjuagarse la boca con agua fría, Sul.

Por el frío en general, *Ars.*, Ant-c., Calc., Carbo-v., Merc., Nat-m., Nux-m., Nux-v., *Puls.*, Phos-ac., *Rhus.*, Sil., Staph., Sul.

Por el aire libre, *Bell.*, Calc., Caust., *Cham.*, *China*, Hyosc., Merc., *Nux-m.*, *Nux-v.*, *Phos.*, Puls., *Rhus.*, *Staph.*, Sul.

Agravación por la quietud, Bell., Bry., Cham., Hyosc., Merc., Nux-v., Phos-ac., Staph., Sul.

Por el ejercicio, Nux-v., Phos., *Staph.*

Permaneciendo en una habitación, Apium-v., Ant-c., *Cham.*, Hepar, Nux-v., *Puls.*, Sul.

Por salir al aire libre, Phos.

En una habitación caliente, Bry., Cepa., Cham., Hepar, Nux-v., *Puls.*, Phos-ac.

Por el calor de una estufa, Ars., Puls.

Por un calor exterior, Bry., Cham., Hepar, Merc., Nux-m., Nux-v., Phos., Phos-ac., Puls., Rhus., Staph., Sul.

Por algo tibio, Bry., *Calc.*, Carbo-v., Cham., Coff., Lach., Merc., Nat-m., Nux-v., Phos-ac., *Puls.*, Sil., Sul.

Por comer alguna cosa tibia, Bry., Calc., Cham., Nux-v., Phos., Puls., Sil.

Por algo caliente, Bell., *Calc.*, Phos-ac.

Por bebidas calientes. *Bry.*, Cham., Lach., Merc., Nux-m., Nux-v., Puls., Rhus., Sil.

Por el calor del lecho, Bell., Bry., Cham., Merc., Nux-v., Phos., Phos-ac., *Puls.*, Rhus.

Por acalorizarse en la cama, Cham., Merc., Phos-ac., Phos., Puls.

Por beber, Cham., Calc., Caust., *Lach.*, Merc., Puls., Rhus., Sil.

Por beber, ya sean bebidas frías, ya calientes, Lach.

Por beber agua, Bry., Calc., Carbo-veg., Cham., Merc., Nux-v., Puls., Sil., Staph., Sul.

Por beber vino, Acon., Ign. (Nux-v. *después del vino.)*

Dolores que se empeoran bebiendo licores hechos con malte, Nux-v., Rhus.

Para los que se empeoran con el café, Bell., Carbo-v., Cham., Coccul., Ign., Merc., Nux-v., Puls., Rhus.

Con el té, China., Coff., Ign., Lach.

Para el empeoramiento causado por fumar, Bry., Cham. China, *Ign.*, Merc., Nux-v.

Para el causado por alimentos salados, Carbo-v.

Para la agravación causada por comer, Ant-crud., Arn., Bell., Bry., Calc., *Carbo-v.*, *Caust*, *Cham.*, Coccul., Hepar, Hyosc., Lach., *Merc.*, Nux-m., Nux-v., *Phos.*, Phos-ac., *Puls.*, Rhus., Sil., *Staph.*, Sul.

Para la que sólo dura mientras se come, Coccul.

Para la que viene después de comer, Ant-c., *Bell.*, *Bry.*, Calc., Cham., China., Coff., *Ign.*, Lach., *Merc.*, *Nat-m.*, *Nux-v.*, Rhus., *Staph.*, *Sul.*

Dolores ocasionados por la masticación, Arn., Ars., Bell., Bry., Carbo-v., Caust., *China*, Coccul., Coff., *Hyosc.*, *Ign.*, *Merc.*, *Nat-m.*, *Nux-v.*, Phos., Phos-ac., Puls., Sil., Staph., Sul.

Para los que sólo duran mientras se mastica, China.

Agravación al tragar, Staph.

Al morder, Ars., Bell., Bry., Calc., Carbo-v., Caust., China., Coff., *Hepar*, Hyosc., Lach., *Merc.*, Nux-v., Phos., Phos-ac., Puls., *Rhus.*, Sil., Staph., Sul.

Mordiendo algo suave, Verat.

Mordiendo alimentos suaves, Coccul.

Mordiendo alimentos duros, Merc.

Agravación ocasionada por el contacto de los alimentos, Bell., Ign., Nux-v., Phos., Staph.

Para la causada por el mondadientes, Puls.

Para la que se presenta por lavárselos, Carbo-v., Lach., Phos-ac., Staph.

Al tocarlos, Ant-c., Arn., Ars., *Bell.*, *Bry.*, Calc., *Carbo-v.*, Caust., *China*, Coff., *Hepar*, Ign., *Merc.*, Nat-m., Nux-m., *Nux-v.*, Phos., *Puls.*, *Rhus.*, *Sul.*, *Staph.*

Al tocarlos con la lengua, Carbo-v., China, Ign., Merc., Phos., Rhus.

Al tocarlos aun cuando sea muy suavemente, *Bell.*, Ign., Nux-v., Staph.

Por oprimirlos, Caust., China, Hyosc., Nat-m., Staph., Sul.

Por chuparse las encías, Bell., Carbo-v., Nux-m., Nux-v., Sil.

Agravación que viene al levantarse, Ign., Merc., Plat.

Al mover el cuerpo, Arn., *Bell.*, *Bry.*, China, *Merc.*, Nux-v., Phos., Staph.

Por mover la boca, Caust., Cham., Merc., Nux-v.

Por hablar, Nux-m.

Por una profunda inspiración, Nux-v.

Estando en quietud, Ars., Bry., Cham., Puls., Rhus, Staph., Sul.

Estando sentado, Ant-c., Merc., *Puls.*, *Rhus.*

Permaneciendo sentado largo rato, Acon.

Mientras se está acostado, *Ars.*, Bell., Bry., *Cham.*, Hyosc., Ign., Merc., Nux-v., Phos., *Puls.*, *Rhus.*, Staph. Sul.

Si se descansa del lado enfermo, Ars. Nux-v.

Si se descansa del lado que no lo está, Bry., Cham., Ign., Puls.

Mientras se está en el lecho, Bry., Cham., Nux-v., Puls.

Para la que se presente al estar en la cama, *Ant-c.*, Bell., Bry., *Cham.*, *Merc.*, Nux-v., Phos., *Puls.*

Al bostezar, Staph.

Al empezar á dormir, Ant-c., Ars., Merc., Sul.

Mientras se está durmiendo, Merc.

Al despertar, Bell., Bry., Calc., Carbo-v., Lach., Nux-v., *Phos.*, Sil., *Sul.*

Para la causada por emociones mentales, Acon.

Por un disgusto, Acon., Cham., Rhus., Staph.

Por una pasión, Nux-v.

Por ejercicios mentales, Bell., Ign., Nux-v.

Por la lectura, Ign., Nux-v.

Por el ruido, Calc.

Porque le hablan al paciente, Ars., Bry.

Antes de la menstruación, Ars.

Durante ella, Calc., *Cham.*, Carbo-v., Nat-m., Lach., Phos.

Después, Bry., Calc., Cham., Phos.

Durante el embarazo, Apium-v., Bell., Bry., Calc., Hyosc., Merc., Nux-m., Nux-v., Puls., Rhus., Staph.

Durante la lactancia, Acon., Ars., Bell., Calc., China., Dulc., Merc., Nux-v., Phos., Staph., Sul.

Año VIII. México, Marzo de 1901. Núm. 6.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HOMEOPATIA.

(Continuación.)

De las perturbaciones circulatorias del ojo con alteración de la tensión intraocular, por el Dr. PARENTEAU, de París.

Todas las afecciones oculares inflamatorias determinan con más ó menos rapidez ciertos trastornos vasculares que pueden localizarse ya en el sistema arterial, ya en el venoso, ya en ambos á la véz, trastornos que conducen á la hipertensión ó la hipotensión, y que á la larga producen el glaucoma ó la tisis del ojo.

El tratamiento *antiglaucomatoso*, establecido por el DR. PARENTEAU, tiene cierta importancia, es esencialmente conservador y consiste en lo siguiente:

Atropinum sulphur. (de la 3ª á la 12ª) Exceso de tensión con hiperemia de la conjuntiva y producción de folículos. Midriasis.

Cocaina (de la 6ª á la 30ª) Exceso de tensión con considerable dilatación de la pupila y con diminución de la sensibilidad de la córnea.

Glonoinum. Exceso de tensión con dilatación venosa y estrechamiento arterial. Aparición del pulso venoso.

Belladona. Hipertensión con inyección ocular. Midriasis, fotofobia, lagrimeo, dolores angustiosos, estado vertiginoso.

Aurum. Hipertensión con sensación de plenitud dolorosa; miosis más frecuente que midriasis. Conviene sobre todo en los estados glaucomatosos que se presentan como consecuencia de sinequias to-

tales del iris. También se puede emplear para tratar á los glaucomatosos de origen sifilítico.

Causticum. Exceso de tensión con dolor sordo y continuo. Astenopia acomodativa, paresia de los músculos ciliares y obnubilación de la vista.

Chelidonium majus. Las mismas indicaciones que para Caust., teniendo además irradiaciones dolorosas en los nervios supraorbitarios y ectasia de las membranas anteriores.

Magnesia carbonica. Hipertensión á consecuencia de catarata traumática ó de lesiones oculares. Los dolores son pulsativos, dilacerantes y reaparecen por accesos.

Nux vomica. Hipertensión con congestión esclero-coroidiana, pupilas poco dilatadas, sensación de quemadura y de punzadas en el globo del ojo; agravación matutina.

Phosphorus. Exceso de tensión con congestión pasiva intensa de las membranas profundas. El campo visual se encuentra considerablemente reducida; la pupila poco ó nada dilatada; pero casi siempre existe un círculo peri-querático.

Spigelia. Hipertensión con dolores terebrantes que sobrevienen en las queratitis ulcerosas de naturaleza estrumosa, ó á consecuencia de cuerpos extraños. Conviene también en las iritis reumáticas.

En la hipotensión del globo, que aunque mucho más rara, es por lo general el indicio de una desorganización profunda de las envolturas y medios del ojo, los medicamentos que con más frecuencia empleo son los que siguen:

La *Eserina* (de la 12ª á la 3ª) Hipotensión con miosis é irritación esclero-corneana.

Natrum muriaticum: en dilusiones elevadas para la hipotensión con opacidades del cristalino y miodesopsia objetivas.

Apium virus. Hipotensión con hiperemia congénita, ulceraciones profundas de la córnea y perforación de esta membrana. Hay fotofobia y casi siempre se encuentra una miosis muy pronunciada.

Ranunculus bulbosus. Hipotensión que sobreviene como consecuencia de una iritis ó de una irido-coroiditis. ¿Podrá emplearse también en el período secundario de la zona oftálmica?

Existen dos observaciones de casos en los que la vista se restable-

ció y conservó á pesar de que ya se disponían unos distinguidos oculistas á hacer la enucleasión del ojo.

De la opoterapia, bajo el punto de vista homeopático, por el Dr. MARC JOUSSET, antiguo interno de los hospitales de París, y médico del hospital Saint-Jacques.

Su única indicación de la opoterapia en la alopatía es la de suplir un órgano que falta, que está atrofiado ó se encuentra enfermo. En homeopatía, además de esta indicación, hay una segunda: su empleo en aquellas enfermedades cuyos síntomas son semejantes á los producidos por los extractos orgánicos en el hombre sano.

Hasta hoy sólo una patogenesia existe que pueda considerarse casi completa; la de la *tiroidina*.

Esta ha producido muy buenos resultados en el mixedema (opoterapia propiamente dicha), en la obesidad, el bocio (ley de los semejantes), en el bocio exoftálmico (id.), en las afecciones del corazón (id.) en la angina de pecho, aortitis, palpitaciones y taquicardia paroxística, en la psoriasis, la enajenación, la neurastenia y la clorosis.

El *pancreas* y el *hígado* en la diabetes (opoterapia propiamente dicha).

La *ovarina* en los trastornos de la menopausa natural ó artificial, en la amenorrea, en la clorosis (opoterapia propiamente dicha), en las neuralgías y en la neurastenia femenina.

El *líquido orquítico* en la impotencia.

El *extracto cerebral* y *medular* en la ataxia y las afecciones del cerebro.

El *líquido renal* en la anuria.

Las *cápsulas suprarenales* en la enfermedad de Addison, etc., etc.

Preparaciones: Extractos glicerinados según el método de Brown-Squard. Estos líquidos sirven de punto de partida para las diluciones, y pueden designarse con el nombre de *substancias*. Las diluciones se hacen hasta la 3ª X, sirviéndose de ½ glicerina y ½ alcohol; las siguientes sólo con alcohol. (Farmacopea homeopática francesa, 1898).

Indudablemente que hay otras maneras de preparar y administrar los extractos animales.

Dosis: 1º (opoterapia propiamente dicha) 10-20-30 gotas diarias por espacio de cinco á diez días—descanso unos tres ó cinco días, y comenzar de nuevo.

2ª (Opoterapia según la ley de los semejantes) 3ª X variando según los efectos obtenidos, llegando de la 1ª X á la 6ª.

Enciclopedia patogenética de los medicamentos, apreciaciones americanas, por el Dr. Frank Kraft, de Cleveland, Ohio, Estados Unidos.

Sobre una manera de preparación de alcoholaturas farmacéuticas, por Mr. Ecalle, farmacéutico de París.

Las plantas indígenas se pueden dividir en dos categorías; las de jugo abundante (suculentas), y las de jugo mínimo.

Ocupándose sólo de la 1ª categoría Mr. Ecalle toma el Acónito como tipo, y presenta el siguiente modus operandi:

Tómese la planta entera: hojas, flores, tallo y raíces; córtese en trozos menudos, apílese en un mortero y sométase á la acción de la prensa. El jugo obtenido por esta primera expresión se mezcla con una cantidad, igual en peso, de alcohol á 90° (licor número 1) y se conserva aparte. Se pone en seguida á macerar el residuo restante de la preparación anterior por espacio de diez días en su peso de alcohol á 90°, y se exprime de nuevo; de este modo se obtiene el licor número 2.

Se reunen los dos licores, se dejan reposar el tiempo necesario, y luego se filtran por decantación.

Los dos licores reunidos contienen el máximum de principios activos solubles en el agua y en el alcohol, gracias al fenómeno de su resolución.

Esta alcoholatura es 1º *completa*, y 2º *semejante*, y para este objeto la planta debe recogerse en el primer período de declinación de su floración.

Tal es, para nosotros, la parte más interesante del trabajo de Mr. Ecalle.

Una farmacopea internacional, por T. H. Carmichael, doctor conferencista en farmacia en el Colegio Médico Hahnemanniano de Filadelfia (E. U).

El sólo título indica suficientemente el objeto del autor.

De la naturaleza y del empleo del bromo en medicina y cirugía, especialmente en los estados sépticos, por el Dr. Dr. M. O. Terry, brigadier general y ex-cirujano general (E. U).

Este cirujano ha empleado el Bromo con el más brillente éxito en los estados graves de diversa naturaleza: 1º Inoculación del veneno diftérico en un dedo, inflamación, reguero ó rastro rojizo que termina en la axila—cauterización con una solución de Bromo al 1/64 y envoltura en compresas de una solución débil; 2º Mordedura de perro; 3º Heridas por arma de fuego en la mano en dos niños, habiéndose presentado el tétanos en uno de ellos que no fué tratado por el Bromo; 4º Infección de la mano en unos enfermeros (envenenamiento de la sangre); 5º Picaduras anatómicas; 6º Fístulas; 7º Para el aseo de las manos, 2 dracmas (1) de la solución al 1/64 para una pinta (2) de agua y una dracma de bicarbonato de sosa; 8º Peritonitis séptica ó tuberculosa; 9º Fumigaciones, media onza (3) de solución fuerte en un platillo (de los que se usan para servir las copas) con agua, es suficiente para una cámara de 20 x 20, teniendo cuidado de renovar cada 6 horas; 10º Ulceras de diversa naturaleza, una dracma de la solución al 1/64 para 5 ó 6 onzas de agua.

SOLUCIÓN AL $\frac{1}{64}$

Bromo	2 dracmas.
Bromuro de potasio ó Yoduro de potasio	2 ,,
Agua	1 marco (4).

Los medicamentos homeopáticos en las enfermedades nerviosas orgánicas, por el Dr. Willar B. Carpenter, de Columbos, Ohio, E. U.

En la ataxia locomotriz: *Arg-nitr.*, *Amm-mur.*, *Alum*, *Sil.*, *Sec.*, *Plumb.*, *Picr-ac.*, *Puls.*, *Bell.*, *Stronc-carb.*, *Nitr-ac.*, *Kali hydriod.* y *Syphil.*

(1) La dracma es igual á 3 gr. 888.
(2) La pinta es igual á 244 gr.
(3) La onza es igual á 28 gr. 34.
(4) El marco es igual á 0 £. 578.

En las parálisis: *Rhus tox., Sulph., Dulc., Cocculus., Caust., Sep., Barit., Gels., Con., N-vom., Plumb., Phos.* y *Acon.*

En la epilepsia: *N-vom., Œnanthe croc., Kali-brom., Cal-carb., Sulph., Sil., Hydrosc-ac.* y *Cicuta.*

En la meningitis: *Bell., Acon., Ver-vir., Bry., Apis, Helleb., Jodof., Zinc-met., Sulph., Tubercul., Cal-carb.* y *Cupr.*

En la neuritis: *Hyperic., Cimicif., Ars., Æsculus, Pareira brava, Sang., Fer-phos., Plumb., Phos., Arg-nitr., Carb-bisulph., Gels., Bellis per.,* y *Lahyrus sativa.*

En la esclerosis en placas: *Aur. met., Argen. nitr., Plumb.* y *Merc.*

En el calambre de los escritores: *Gels., Rut., Selem., Acid. picr.* y *Zinc.*

Heridas causadas por armas de fuego, con el informe rendido de dos casos únicos por el Dr. H. A. HARRISON, de Cooperstown, (Estados Unidos).

Del reconocimiento precoz y del tratamiento de la obstrucción intestinal consecutiva á las operaciones abdominales, por el Dr. HOMER J. OSTROM, de Nueva York.

Llamamiento á la solidaridad y á la independencia de los homeópatas, por el Dr. SHELDOM LEAVITT, de Chicago.

(Concluirá).

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

COCCULUS.

Generalidades.—Tendencia general á la parálisis, pesadez y torpeza de todo el cuerpo; entorpecimiento; algunas veces temblor y subsaltos de diversos grupos de músculos; otras ocasiones somnolencia invencible. Afecciones espasmódicas; epilepsía caracterizada

por frialdad y entorpecimiento de las extremidades; corea, el paciente se encuentra agotado; histeria, especialmente menstrual; se queja de entorpecimiento y debilidad en las extremidades; es particularmente útil en los males que resultan por pérdida del sueño. Hiperestesia general de todos los sentidos, intolerancia á la excitación más ligera. Síntomas de vacuidad y desfallecimiento en las cavidades torácica ó abdominal què vienen frecuentemente asociados con los de debilidad y parálisis. Malos efectos del insomnio prolongado. Agotamiento nervioso con profunda debilidad de las extremidades, adolorimiento de los muslos, adormecimiento de los miembros; sensación de debilidad y vacuidad en el pecho ó abdomen.

Mente.—Conviene especialmente á aquellos casos en que existe un estado mental de estupidez, torpeza para comprender, ó cuando no se encuetra fácilmente la palabra apropiada para expresar los pensamientos; el paciente experimenta la sensación de entorpecimiento mental, especialmente cuando hay vértigo, náusea, etc. Perturbaciones mentales que resultan como consecuencia de la supresión de los mentruos. Melancolía: el enfermo se encuentra sumergido en una tristeza profunda, con aprensiones, deseos de escapar, etc.

Cabeza.—Un vértigo que se parece al que se presenta en la embriaguez, es uno de los síntomas concomitantes más constantes de Cocculus, y por lo común, dicho vértigo se acompaña con una sensación de estupefacción en la cabeza, y con inquietud y entorpecimiento de las extremidades. Jaquecas, dolores situados especialmente en el occipucio y que se propagan á la columna vertebral, sensibilidad extraordinaria á las impresiones externas con náusea y vértigo constantes. (Petrol.) Jaquecas que se presentan especialmente por el acto de leer cuando se camina en algún vehículo. (Petrol., jaquecas).

Cara.—Parálisis del nervio facial que afecta los párpados de un ojo y un lado de la cara. (Caust., Rus tox.)

Estómago.—Las náuseas y hasta los vómitos son síntomas concomitantes, casi constantes, del estado que reclama Cocc. Náuseas y vómitos por caminar en carruaje. Aversión extraordinaria al alimento con ligera náusea, sabor amargo en la boca, sabor metálico ó pútrido. Náusea acompañada de vértigo, agravada siempre que se

hace pasar algo al estómago, con desfallecimiento, etc. Náusea y vómitos del embarazo.

Abdomen.—Cólico flatulento que únicamente encuentra un ligero alivio por la expulsión de gases. Gastralgía por supresión del flujo catamenial. Extraordinaria distensión flatulenta del abdomen y dismenorrea. Remedio inapreciable para las hernias, tanto umbilicales como inguinales. Este remedio se encuentra particularmente indicado en aquellos casos en que se encuentran tan débiles los músculos abdominales que parece se va á presentar una hernia. Cólico flatulento de las embarazadas, etc.

Evacuaciones.—Diarrea que aparece por el acto de andar en algún vehículo, que se agrava bebiendo agua fría, con distensión flatulenta, sensación como si hubiera en el interior del abdomen algunas piedras filosas que estuviesen frotando entre sí, entorpecimiento de las piernas, vértigos, náuseas, etc.

Organos sexuales.—Menstruación muy profusa, que sale á chorros, muy debilitante, con cólico menstrual que presenta la sensación de piedras filosas que frotasen entre sí, distensión flatulenta y dismenorrea; supresión menstrual con entorpecimiento, síntomas remotos, vértigos, náuseas, cólicos flatulentos, entorpecimiento de las extremidades, etc. Supresión del flujo menstrual con leucorrea purulenta y abundante, y con flatulencia abdominal.

Organos respiratorios.—Dispnea como por constricción del estómago é histeria.

Dorso.—Mucha debilidad de los músculos cervicales y dorsales, y por consiguiente, parálisis bien marcada; conviene en la irritación espinal que se acompaña de una grande hiperestesia de todos los sentidos.

Extremidades.—Parálisis de éstas con entorpecimiento, síntomas precedidos por movimientos convulsivos de algunos grupos de músculos.

Piel.—Abscesos en la raíz de la uña del dedo gordo del pie con la sensación de un hierro caliente y algunos otros síntomas de Cocc.

Fiebre.—Intermitente. Calosfrío asociado con cólico flatulento, náusea, disgusto por el olor de los alimentos, vértigo, etc.; calosfrío frecuentemente parcial con enfriamiento de las extremidades inferio-

res y acaloramiento de la cabeza; el período de frío se confunde con el de calor, y los períodos febriles parecen imperfectamente desarrollados. En general el sudor es frío y sólo en la cara. Cada acceso se acompaña de una debilidad extraordinaria y de muchos de los síntomas de Cocc. Tipos asténicos de fiebres palúdicas, tifoideas, reumáticas, recurrentes, etc., con dolor de cabeza intenso en la base del occipucio, vértigo, náusea, desfallecimiento extraordinario, entorpecimiento y suma dificultad para asociar las ideas.

MURMULLOS MUSICALES DEL CORAZON,

POR EL DR I. W. TRENT, DE MUNCIA, IND.

(Concluye).

CASO CLÍNICO.

El día 6 de Octubre de 1899, tuve ocasión de presentar dos casos de perturbaciones cardíacas ante la sociedad de nuestro distrito. Uno fué un caso de transposición de los órganos, estando el hígado en el lado izquierdo y el corazón en el derecho del individuo. El otro fué presentado á causa de los fuertes murmullos musicales que se percibían. Este caso fué el del Sr. G. A., de edad de 63 años. Todos los miembros de nuestra sociedad que auscultaron el corazón de este individuo, percibieron un marcado murmullo musical muy parecido al arrullo de una paloma y que era notado en la región cardíaca, teniendo probablemente su mayor intensidad hacia el medio del esternón, á nivel del tercer cartílago costal. Estuve observando al enfermo durante un año y siempre que lo examinaba encontraba el mismo sonido, así es que llegué á creer que no era intermitente, sino continuo, como se dice que son algunas veces los sonidos musicales. El paciente se lo oía, pero no le molestaba más que en la noche, que estando ya acostado y todo en silencio, el ruido era tan profundo que lo mantenía despierto y aun otros miembros de la familia decían ser molestados por él. Estando todo callado se oían los ruidos del corazón sin necesi-

dad de auscultar, notándose de una manera especial la ausencia del segundo. Debo llamar la atención sobre este punto.

Según dije arriba, presenté este caso á nuestra sociedad el 6 de Octubre de 1899 y en la tarde del 27 de Noviembre del mismo año salió al campo á traer á su casa una vaca, pero no volvió. Al día siguiente fué encontrado cerca de donde la vaca estaba atada, boca abajo y muerto. La vaca estaba atada con una cadena de 5 ó 6 pies de largo que pendía de una larga cuerda. Esta cuerda permanecía enrollada y sostenida en su mano allí donde se le encontró, siendo razonable suponer que desató á la vaca, enredó la cuerda, trató de conducir al animal por la cadena, y que el animal sintiendo frío y deseando llegar pronto emprendió la carrera arrastrando al hombre y haciéndolo andar violentamente, lo cual probó mal á su estropeado corazón y lo hizo sucumbir. Al dia siguiente, gracias á la bondad del empleado que tiene por oficio indagar las causas de las muertes repentinas, se me permitió asistir en el anfiteatro al examen post-mortem.

Todos los órganos estaban en un estado normal de salud, excepto el corazón y el hígado. Me parece importante para mi relato el hacer notar que el apéndice existía y estaba en estado normal y sano. Nunca he visto otro en mejor estado. En esta época en que tanto se trata de este apéndice, creo que debemos aprovechar cualquiera oportunidad de examinarlo y hacer notar su condición, pues algunos médicos creen que en cualquier caso de enfermedad cardíaca está enfermo ó anormal ó por lo menos debe estarlo.

En la superficie convexa del lóbulo derecho del hígado se encontró un nódulo solo, aislado, del tamaño de una avellana pelada que nosotros creímos tenía aspecto de tubérculo. Había un proceso ulceroso entre este nódulo y el hígado en este lugar, en tanto que el resto estaba sano.

El pericardio presentaba tamaño y apariencia normales, y contenía la cantidad ordinaria de líquido. El corazón estaba desviado y en apariencia sano. Su tamaño era normal, hecho que más tarde, al encontrar enfermas las válvulas, nos sorprendió mucho.

La aurícula derecha estaba bien; el ventrículo derecho era normal en tamaño y espesor de sus paredes. La válvula tricúspide estaba perfectamente, menos en el segmento próximo á la pared interventricu-

lar que estaba algo endurecido, contraído y arrugado en y cerca de su ligamento á las paredes del corazón. Este segmento estaba separado de las válvulas de la aorta sólo por el tenue tabique que divide el corazón y parecía estar afectado por haberse propagado inflamación que afectó tan gravemente las válvulas aórticas. Mientras la afección de este segmento fué ligera, pudo extenderse con facilidad á través de la abertura aurículo-ventricular y se unió á los otros dos segmentos de un modo que impedía la regurgitación.

La aurícula izquierda estaba sana y en estado normal, el ventrículo izquierdo lo mismo; su cavidad no estaba ensanchada, ni sus paredes engrosadas. Las válvulas mitrales eran enteramente perfectas, y yacían aplanadas y estrechadas contra las paredes, ó cuando el ventrículo se distendía, cerraban perfectamente la abertura.

Las válvulas aórticas semilunares no tenían aspecto de válvulas. Estaban hendidas, arrugadas, contraídas, endurecidas, calcificadas y pegadas una á la otra de tal modo que sólo quedaba una abertura como hendedura. Eran un obstáculo para la salida de la corriente sanguínea, y sólo en una extensión muy limitada impedían el retroceso de la misma. Sabemos que la lesión de las válvulas de la aorta es ocasionada en parte por endarteritis y en parte por endocarditis. En este caso parece que simplemente había una valvulitis, puesto que no había señales de que la arteria ó la cubierta del corazón estuviesen afectadas.

Si yo hubiera sabido con lo que me iba á encontrar, ó si hubiera pensado en escribir este caso cuando comencé el examen del corazón, habría cuidado de preservarlo un poco más y hubiera podido formar un ejemplo más completo. Yo examiné el corazón como es costumbre, comenzando por la aurícula derecha y destruyendo diversas partes según lo iba exigiendo el examen al llegar á ellas.

En el caso de que hablo, quedó intacto uno de los segmentos de la válvula mitral y pude cerciorarme de que estaba en estado perfectamente normal, libre de todo endurecimiento ó espesor de sus paredes, y que completa y absolutamente cerraba la entrada de la aorta é impedía, como válvula que es, el que la sangre pasara á la aorta durante el diástole.

Es fácil determinar en este caso la causa del murmullo y la causa

de la muerte. No puedo explicar el modo con que se producía el ruido semejante al arrullo de una paloma por el paso de la sangre á través de la abertura de las válvulas entorpecidas, estando ellas mismas anegadas en sangre. La causa de la muerte está tan bien explicada por Tyson, que le cedo la palabra. Dice así:

"Esta es la forma de enfermedad valvular en que son más comunes las muertes repentinas. Ha sorprendido infinidad de víctimas en sus diarias ocupaciones y sin antecedentes de ninguna clase, aunque es más frecuente que se advierta el peligro por alguna ligera sobreexcitación ó agitación mental. La causa de la muerte repentina es la interrupción de la circulación en las arterias coronarias. Esto puede verificarse de dos modos:

1. Estas arterias, así como las otras, están especialmente predispuestas á la endarteritis y consiguiente esclerosis y ateroma, estado que predispone á la trombosis y obstrucción de la corriente sanguínea.

2. Puede ser ocasionada por lo difícil de la circulación de los vasos, dificultad causada por una regurgitación aórtica. Igualmente, si la sangre entra á las arterias coronarias durante el sístole, necesita en estado de salud que se cierren las válvulas semilunares para evitar el reflujo de la sangre, cosa que no puede verificarse cuando dichas válvulas son insuficientes.

Tyson da á entender que la sangre entra á las arterias coronarias durante el sístole. No estoy conforme con esta idea y yo opino que en estado de salud la sangre no puede entrar á las arterias coronarias durante el sístole, porque en este tiempo las válvulas semilunares se aplanan contra las paredes de la aorta y efectivamente cierran la entrada de las arterias coronarias; por consiguiente, sólo durante el diástole, que es cuando las válvulas se cierran y la sangre al retroceder llena las cavidades de Vasalva, sólo entonces, repito, pueden llenarse las arterias coronarias, y podemos ver la gran interrupción de sangre en el corazón cuando la presión del retroceso de la sangre está casi nulificada por la regurgitación al ventrículo izquierdo.

Además, en estado de salud, las válvulas semilunares cierran la abertura de las arterias coronarias que carecen de válvulas propias, impidiendo así que los músculos del corazón obliguen á la sangre á

retroceder á la corriente general de la circulación, cuando este órgano está contraído por el sístole. Por esto cuando las válvulas están enfermas y destruídas, lejos de ejecutar sus funciones ordinarias, no pueden, como sucedía en este caso, cerrar la abertura de las arterias coronarias, y permiten á la sangre precipitarse atrás y adelante en estas arterias, mientras y al mismo tiempo la cantidad de sangre que entra á ellas se ve muy disminuida por la menor fuerza que tiene la sangre para retroceder á consecuencia de la regurgitación.

En el caso presente faltaba el segundo sonido del corazón, puesto que no había perfecta oclusión de las válvulas aórticas. Las pulmonares estaban intactas y sanas, pero la vuelta de la sangre á las arterias pulmonares no era suficiente á cerrar estas válvulas con tanta fuerza que produjera un sonido. He aquí por qué estoy pronto á sostener que el segundo sonido del corazón es producido por la oclusión de las válvulas semilunares aórticas, y á no estar conforme con los autores que dicen que es causado "por la oclusión de las válvulas semilunares," comprendiendo en ellas las pulmonares, porque no creo que éstas tengan algo que hacer en esto.

En el ejemplar se ven las válvulas semilunares aórticas, una parte de la aorta, una sección de la arteria coronaria, un segmento de la válvula mitral y una parte pequeña de las paredes del ventrículo izquierdo.

Lo más notable para mí es cómo podía el ventrículo izquierdo hacer un trabajo tan penoso como el que él necesitaba ejecutar para obligar á la sangre á pasar por una abertura tan estrecha y con tanta fuerza que se producía un murmullo sordo y hacer este trabajo por tan largo tiempo sin hipertrofiarse.

Estudiando este caso y lo escrito sobre este asunto, me he convencido que los murmullos del corazón son caprichosos y no tienen más importancia que indicar una lesión orgánica de importancia, no siendo curiosos sino por su rareza.

(Traducido del "Medical Age").

MAGNESIA FOSFORICA.

Por la Dra. Sara Fletchen.

Son tan numerosos los usos que de la *Magnesia fosfórica* se hacen en nuestra terapéutica, que debe colocarse entre los más valiosos de nuestros policrestos. Es inapreciable para el cólico menstrual. Puede administrársele, durante lo más agudo del dolor, cada cinco, diez ó quince minutos en agua caliente, y después como remedio constitucional, durante el mes, varias veces al día.

Puede constituir el principal remedio en varias casos de neurastenia, en los que haya los característicos dolores neurálgicos, temblores y debilidad general. Ha curado varios casos de corea, que había resistido á otros varios remedios

Ceden bajo su influencia, muy frecuentemente, las neuralgias supra é infraorbitaria, intercostal, dolores reumáticos, particularmente si están situados en el lado derecho.

Debe tenerse presente esta medicina para los espasmos de la vejiga, con retención de orina, convulsiones, hipo y odontalgias que se presentan en el embarazo.

Recuerdo el caso de una joven de 26 años, delgada, de pelo obscuro, ojos azules, tez blanca, temperamento esencialmente nervioso, la cual, durante varios años, se había visto obligada á pasar dos ó tres días en la cama en cada período menstrual. Cosa de 8 horas después de comenzar el flujo, experimentaba agudos dolores; algunas veces se situaban en la región ovárica; otras se esparcían por todo el vientre en general; con frecuencia iban acompañados de cefalalgia, náusea y vómitos. Sólo tenía algún consuelo procurando estar caliente y quieta ó con aplicaciones calientes.

La receté *Magnesia phos.* 3 x, tomada con frecuencia y en agua caliente durante lo agudo del dolor, obteniendo tal resultado que ella se imaginaba que la había yo dado morfina. Decía después de tomar algunas dosis, que el dolor estaba disminuido y se sentía soñolienta.

La aseguré que no era morfina sino algo mejor lo que tomaba, y que no sólo la aliviaría el dolor, sino que obraría en ella de un modo curativo. Á los tres meses de tratamiento, usando este remedio y Calcarea phos., junto con la debida higiene, estuvo capaz de pasar el temido período sin la más pequeña molestia.

Otro caso más nos probará que debe usarse la *Magnesia phos.* siempre que el dolor tenga un carácter persistente.

Un día entraron á mi consultorio dos señoras primorosamente vestidas. La mayor, que era la que llevaba la palabra, me dijo que su compañera estaba padeciendo, hacía dos semanas, de un agudo dolor en la parte posterior de la cabeza que no la dejaba descansar ni de día ni de noche. Se le habían administrado varios remedios, pero ninguno le había proporcionado alivio. El médico á quien acudieron varias veces, la puso algunas inyecciones hipodérmicas de morfina. Con estas inyecciones cedía un tanto el dolor, pero tan pronto como pasaba la acción de la morfina volvía con nueva fuerza.

En el curso de la conversación me dijo la mayor de las señoras:

—"Es Ud. homeópata?"

Con humildad confesé que sí.

—"Bueno, dijo ella, me pesa el haber venido. No tengo fe en esta medicina."

—"Conoce Ud. algo de homeopatía?" la pregunté.

—"No," replicó.

—Entonces no tiene Ud. ningún derecho para decir algo en su contra. Quiero demostrar á Ud. lo que puede hacer en favor de su amiga.

La paciente era bastante bonita, de ojos obscuros y tez morena. Sólo contestaba por monosílabos y estaba evidentemente dominada por la mayor. Esta insistía en que no conocían la causa del dolor y sólo trataba de encontrar algo que la curase.

La paciente recibió algunas tabletas de *Magnesia phos* 3 x, y una poca de trituración de *Calcarea phos.* á la misma atenuación. Tres de las tabletas debía tomarlas cada dos horas en agua caliente, y un poco de la otra medicina como intercurrente para ayudar á la

acción del primer medicamento. La dije que tomara esto por dos días.

Volvió al segundo día y me dijo que el dolor se había quitado, pero que sentía adolorida la cabeza.

Como vino sola, me contó lo que le había pasado. Excesos repetidos bebiendo vino y fumando cigarros, le habían traído aquel ataque. Ella decía ser una "enemiga á muerte del cigarro."

Esta vez la receté *Nux Vom.*, y cuando volvió, después de una semana, se sentía perfectamente bien, pero deseaba tomar algo para combatir una ligera erupción que le había aparecido en la cara como consecuencia de sus excesos.

Voy á hacer una comparación para marcar con más énfasis el punto que debe tenerse presente en la sintomatología de esta droga.

Se dice que las cuerdas manufacturadas para los navíos ingleses tienen siempre un hilo rojo entrelazado. El marinero inglés, cualquiera que sea la parte del mundo en que se encuentre, al ver el hilo rojo ya dicho, conoce que puede tener confianza en la fuerza y calidad superior del cable que maneja.

Marquemos, pues, el hilo rojo en la sintomatología de Magnesia phos.—afecciones espasmódicas que se mejoran con el calor y la presión. Siempre que se tenga este síntoma, úsese la droga con confianza tal, que dé consuelo al enfermo y éxito al médico.—*(Medical Counsellor.)*

VARIEDADES.

FUGACES.

Tal es el nombre con que está encabezado una bonita colección de trocitos en prosa, que su autor Sr. Carlos de Gante, de Puebla, tuvo la amabilidad de remitirnos.

Según dijimos antes, son trocitos de prosa, pero es ésta tan rimada, tan sentida, que tiene la consonancia de la poesía.

Entre las que más nos agradaron citaremos "Los Juramentos," "El Cefirillo," "A un Amigo," "La Amistad" y "Sin Esperanza."

Damos las gracias á su autor por el rato agradable que nos proporcionó la lectura de "Fugaces."

Año VIII. México, Abril de 1901. Núm. 7.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HOMEOPATIA.

(Conclusión).

Resumen de un estudio sobre la clorosis, por la Doctora Julia Holmes Smith, de Chicago.

Este estudio, que fué presentado por la autora al Congreso Homeopático de París, nada tiene de didáctico, abraza con cuidado todas las opiniones autorizadas de fecha reciente, desde 1890, y reune los diferentes artículos de utilidad especial para el estudiante. Al discutir la patología, cuando presenta las teorías de los investigadores científicos, la autora se inclina evidentemente á colocar el origen de la clorosis en el sistema nervioso, manifestándose por un empobrecimiento de la sangre, debido á la insuficiencia de la hemoglobina, lo que es característico de la enfermedad. El tratamiento que debe seguirse consiste en la terapéutica homeopática combinada con los medios accesorios de reposo, masage, alimentación abundante, cambio de medio. El artículo es detallado, sobre todo en lo relativo á las investigaciones que se refieren al estado patológico de la sangre, de las orinas y á la acción del corazón en la clorosis.

Cirugía del cerebro, por Hamilton F. Biggar, de Cleveland, Ohio, E. U.

Terapéutica homeopática, por Millie Gane Chapman, Doctor en Medicina, de Pittsburgh, E. U.

Los últimos desarrollos de la idea hospitalaria en en el tratamiento de los alienados, por SELDEN H. TULCOTT, Director del Hospital Homeopático de Middletown, E. U.

Sticta pulmonaria, por el Dr. W. A. DEWEY, profesor de Materia Médica en la Universidad de Michigan *(Ann. Arbor. Michigan).*

SINONIMIA: Laboria pulmonaria, lichen pulmonaria, pulmonaria reticulata.

NOMBRES VULGARES: Liquen pulmonario, pulmonaria de los árboles, pulmón de encino, musgo pulmonar.

DESCRIPCIÓN BOTÁNICA: Coriacea, blanda, ramosa, reticulada, de un color verde obscuro, ó de olivo en la cara superior; tomentosa en la cara inferior, con manchas blancas, lisas; tiene lóbulos alargados, separados, sinuosos, truncados; apotecia (corona de frutos) inframarginal, rojiza. Este liquen es común y crece en los troncos de los árboles, en las montañas y praderas. Un ejemplar del liquen que ha servido á las experimentaciones originales, pone de manifiesto que se trata de la *Sticta pulmonaria* y no de la *S. sylvatica*, que es el nombre empleado por el experimentador. La primera se distingue fácilmente de la segunda por las manchas salientes y lisas que existen sobre la cara inferior, mientras el resto es como lanoso; la *S. sylvatica* tiene algunas depresiones. La *S. pulmonaria* se encuentra casi siempre sobre los árboles; la *Sylvatica* nunca, ó muy rara vez. Se la encuentra en la Nueva Inglaterra, en Nueva York, Pensilvania y los otros Estados del N. La pulmonaria de los formularios es una planta diferente: la *pulmonaria officinalis.*

PARTES EMPLEADAS: El liquen fresco que crece en el árbol del azúcar (sugar maple) se pica y mezcla con cinco volúmenes de alcohol diluido, y se coloca por espacio de ocho días en un lugar fresco y sombrío, después de lo cual se decanta, comprime y filtra, y lo que de este modo se obtiene, es la tintura.

HISTORIA: La *Sticta pulmonaria* tiene un nombre que se deriva de la palabra griega *stiktos*, á causa de sus manchas; se ha empleado en las afecciones del pulmón, y tiene propiedades nutritivas seme-

jantes á las del musgo de Islandia. Según Lindley, se hace uso de ella en Siberia para dar el gusto amargo á la cerveza.

Fué experimentada por primera vez con el nombre de *Sticta sylvatica*, por el Dr. S. P. Burdick, de Nueva York, en 1863.

Las obras de Materia Médica de la Escuela alopática nunca hablan de este medicamento.

Las experimentaciones del Dr. BURDICK y las del Dr. LUTES han sido incorporadas á la Enciclopedia de Allen, así como á la "Cyclopœdia of drug pathogenesy."

PATOGENESIA arreglada según el esquema hahnemanniano.

CABEZA.—Siete de los experimentadores han tenido algunos síntomas cefálicos, de los que los siguientes son los principales:

Dolor gravativo en la parte posterior de la cabeza.

Sensación gravativa confusa en la cabeza.

La cabeza parece como que flota en el espacio.

Cefalalgia parietal de un carácter gravativo.

Dolor gravativo en el vértex.

Jaqueca frontal aliviada por el frío.

Jaqueca aliviada por la presión.

Ligera cefalalgia gravativa, situada profundamente.

Parece que á cada dosis se pone la cabeza como llena y confusa.

Diez minutos después de la primera dosis se experimenta una cefalalgia supra-orbitaria.

Vértigo ligero.

Dolor en la región frontal arriba del ojo derecho.

OJOS.—Tres experimentadores tuvieron los siguientes síntomas oculares:

Los ojos se encuentran adoloridos, como si estuviesen inflamados.

Parece que se experimenta una confusión tal en los ojos como la que resulta después de haber leído.

Dolor en el ángulo interno del ojo izquierdo.

El ojo derecho está adolorido como si hubiese adentro un cuerpo extraño.

OREJAS.—Un experimentador sintió un dolor neurálgico agudo en el apófisis mastoides, situado más bien profundamente.

NARIZ.—Los síntomas nasales han sido comunes, y consistido en:

Epistaxis ligera.

Coriza líquida ligera.

Escurrimiento líquido de la nariz.

Sensación de embarazo en la nariz.

Los senos frontales parecen embarazados y calientes.

Sensación de derramamiento en la cabeza estando al aire libre.

Síntomas de romadizo, estornudos y coriza.

Estornudos continuos con escurrimiento líquido constante, mejorados por el frío.

Escurrimiento amarillo espeso por espacio de varios días.

Obstrucción de la ventana derecha de las narices.

CARA.—Dolor en los huesos malares.

Sensibilidad en el maxilar inferior.

LENGUA.—Un experimentador sintió lo siguiente:

La lengua se halla cubierta de una capa amarilla, gruesa, en la mitad posterior, y presenta una faja mediana, estrecha, amarilla, hasta la extremidad, y se observan muchas papilas rojas.

Lengua color de fresa y limpia en el centro.

BOCA.—Un experimentador refiere que su paladar estaba cubierto por una capa blanca, aperlada, áspera, de la que no podía desembarazarse; saliva abundante y espumosa.

GARGANTA.—Sensación de arañamiento en la garganta.

Sensación de arañamiento y sequedad en la laringe.

Embarazo en la garganta.

ESTÓMAGO.—Ligera pirosis con eructos amargos y ácidos; somnolencia después de comer, con menos apetito que el de costumbre.

EVACUACIONES.—Cuatro experimentadores han resentido mucho la influencia del medicamento.

Diarrea espesa, evacuaciones profusas, frecuentes, poco coloreadas.

Necesidad constante de ir á los inodoros sin resultado.

Evacuación profusa á la una de la mañana, que obliga á dejar el lecho, y que es muy extenuante.

Evacuación á las 3 de la mañana con esfuerzos.

Evacuaciones espumosas en las mañanas, acompañadas de gases.

Constipación con dolor tetánico agudo en el ano, que persiste media hora después de la evacuación.

Orina.—Parece que la vejiga se encuentra distendida.

Orina más obscura que de costumbre, y aumentada en su cantidad.

Sensación de sensibilidad ó de dolor en la vejiga.

Orina muy aumentada.

Necesidad frecuente de orinar.

Se ve obligado á levantarse muchas veces en la noche para orinar.

Esfuerzos para orinar con emisión de una pequeña cantidad.

Sexo masculino.—Poluciones por espacio de muchas noches, después de tres meses.

Poluciones al estar durmiendo después del medio día.

Propensión á los placeres sexuales.

Sexo femenino—Sensación de malestar é incomodidad en la pelvis menor.

Menstruación más abundante y más pálida que de costumbre.

Tos.—Tos seca, espasmódica; mientras más se tose, más necesidad hay de seguir tosiendo.

Tos espasmódica que no puede detenerse.

Tos seca que produce dolor bajo la parte superior del esternón.

Tos seca, espamódica, por quintas.

Corazón.—Pulso irregular que se interrumpe á cada tres ó cuatro pulsaciones.

Las venas de las manos y de los pies están hinchadas y distendidas, así como las venas superficiales de las piernas y brazos.

Dolor.—Despierta con un dolor gravativo en la 2ª y 4ª vértebra lumbar, el que se alivia por estar en pie ó por inclinarse hacia adelante.

Excesiva debilidad en el dorso después del medio día.

Extremidades.—Punzadas en las rodillas y piernas.

Pies fríos y sudosos.

Propensión al enfriamiento de las manos y pies.

Sensación de machacamiento de los músculos, especialmente de los del antebrazo, por el movimiento.

FIEBRE.—Calosfrío en todo el cuerpo, especialmente en los dedos de los pies y manos.

Aumento de la temperatura.

GLÁNDULAS.—Los ganglios cervicales del lado izquierdo se encuentran infartados, y el cuello sensible.

Dolor en la glándula submaxilar derecha que aumenta por la presión.

Dolor en la glándula parótida.

APLICACIONES.

1º) *Afecciones catarrales.* Supuesto que produce coriza, estornudos violentos, dolor de cabeza intenso y conjuntivitis. Se emplea especialmente cuando la secreción se vuelve rápidamente seca, y cuando se experimenta una irresistible necesidad de arrojar sangre por la nariz sin obtener algún beneficio. Se ha empleado con éxito en la fiebre de heno, la influenza, el ozema, las toses de la tisis, de la laringe, de la bronquitis, las toses que son incesantes y atormentadoras, particularmente las persistentes que vienen después del sarampión.

2º) *Afecciones reumáticas* de diferentes articulaciones; pero de una manera más especial en las inflamaciones de las bolsas serosas y en las afecciones de las rodillas. Parece que corresponde á un reumatismo más agudo que el que exige *Caulophillum*, cuando además de encontrarse afectadas las articulaciones mayores, también lo están las pequeñas; hay rigidez de los dedos y agravación después del movimiento, como pasa con Bryonia. El Dr. Price la proclama como un específico de la hidartrosis de la rodilla, y ha referido numerosas observaciones que parecen confirmar su eficacia.

Los síntomas pulmonares siempre han sido las principales indicaciones para el empleo de *Sticta*, y los de la tos han sido expuestos de una manera concisa por mi amigo y compañero de estudios, el Dr. M. D. YOUNGMAN, de Atlantic City.

1). Está indicada para las toses ásperas, torturantes, incesantes y sin resultado (que no producen alivio) de tipo espasmódico.

2). Se adapta especialmente á las personas nerviosas, reumáticas y gotosas

3). Obra mejor en casos subagudos y crónicos.

4). Es más apropiada para los ancianos.

5). Disminuye la irritación, calma los tejidos irritados, disminuye el estado de hiperestesia de la membrana mucosa respiratoria, y procura el sueño.

6). Merece ser experimentada en la coqueluche.

Dr. Lardinois.

ODONTALGIA,

POR EL DR. HERING.

(Concluye).

CONVENIENTE PARA DISTINTOS ORGANISMOS.

Para las mujores, Acon., Apium-v., Bell., Calc., Cham., China., Coff., Hyosc., Ign., Nux-m., Puls.

Para los niños, Acon., *Ant-c.*, Bell., Calc., Cham., Coff., Ign., Merc., Nux-m., Puls., Sil.

Para las personas irritables, nerviosas, Acon., Bell., Cham., Coff., China., Hyos., Nux-m.

Para los que han tomado mucho mercurio, Bell., Carb-v., Hep., Lach., Staph.

Para los que toman mucho café, Bell., Carb-v., Cham., Cocc., Merc., Nux-v., Puls., Sil.

MEJORIAS.

Si hay mejoría con el aire frío, Nux-v., Puls.

Si la hay por el viento, Calc.

Con descubrirse, *Puls.*

Con aspirar el aire por la boca, Nux-v., *Puls.*

Con lavarse con agua fría, Bell., Bry., Cham., Puls.

Con el frío externo, Bell., Bry., Cham., China., Merc., Nux-v., Phos., *Puls.*, Staph., Sulph.

Con tener las manos frías, Rhus.
Por mojarse los dedos con agua fría, Cham.
Por coger un buche de agua caliente, Bry., Cepa., Coff.
Por las bebidas frías, Bell., Bry., Cham., Merc., Nux-v., Phos., Puls., Rhus., Sulph.
Al aire libre, Ant-c., Bry., Cepa., Hep., Nux-v., *Puls.*
Con permanecer en una habitación, Nux-v., Phosph., Sulph.
Por el calor externo, Ars., Bell., Calc., Cham., China., Hyosc., Lach., Merc., Nux-m., Nux-v., Puls., *Rhus.*, *Staph.*, Sulph.
Envolviéndose la cabeza, Nux-v., Phos., Sil.
Comiendo algo caliente, Ars., Bry., Nux-m., Nux-v., Rhus., Sulph.
Bebiendo algo caliente, Nux-m., Nux-v., Puls., Rhus., Sulph.
Por calentarse en la cama, Bry., Nux-v.
Bebiendo, Bell.
Fumando, Merc.
Al comer, Bell., Bry., Cham., Phos-ac., Sil.
Después de hacerlo, Arn., Calc., Cham., Phos-ac., Rhus., Sil.,
Al masticar, Bry., China, Coff.
Mejoría con morder, Ars., Bry., China, Coff.
Limpiando los dientes hasta que sangren, Bell.
Limpiando los dientes, Phos-ac.
Restregando los dientes, Merc., Phos.
Tocándolos, Bry., Nux-v.
Chupándose las encías, Caust.
Haciendo presión sobre el borde de los dientes, Bell., China, Bry., Ign., Nat-m., Puls., Phos., Rhus.
Por el movimiento, *Puls.*, *Rhus.*
Mientras se anda, Puls., Rhus.
Estando en quietud, Bry., Nux-v., Staph.
Estando sentado en la cama, Ars., Merc., Rhus.
Con levantarse, Phos., Nux-v.
Mientras se está acostado. *Bry.*, Merc., *Nux-v.*

Yaciendo sobre el lado dolorido, *Bry.*, Ign., Puls.
Yaciendo sobre el que no duele, Nux-v.
Si se está en la cama, Merc., Puls.
Estando en la cama, Sulph.
Al ir á dormir, Merc.
Después de dormir, Nux-v., Puls.

EXTENSION DE LOS DOLORES.

Si los dolores se extienden á los maxilares á la cara, Lach., Merc., Nux-v., Hyos., Rhus., Sulph.
Si se extienden á las mejillas, Cham., Caust., Bry., Merc., Sil., Staph., Sulph.
A los oídos, Ars., Bry., Calc., Cham., Hepar., Lach., Merc., Staph., Sulph.
A los ojos, Caust., Cham., Merc., Puls., Staph., Sulph.
A la cabeza, Ant-c., Ars., Cham., Hyos., Merc., Nux-v., Rhus., Staph., Sulph.

SINTOMAS CONCOMITANTES.

Con dolor de cabeza, Apium-vir., Glon., Lach.
Con bochornos á la cabeza, Acon., Calc., China, Hyos., Lach., Puls.
Con abultamiento de las venas, China.
Con calor á la cabeza, Acon., Hyos., Puls.
Con ardor de ojos, Bell.
Con mejillas abochornadas, Acon., Arn., Bell., Cham., Merc., Nux-m., Nux-v., Phos., Puls., Rhus., Sulph.
Con semblante pálido, Acon., Arsen., Ign., Puls., Staph., Sulph.
Con hinchazón en las mejillas, Arn., Ars., Bell., Bry., ***Cham.***, Lac., ***Merc.***, Nat-m., Nux-v., Puls., Phos., Phos-ac., Staph., Sulph.
Con salivación, Bell., Dulc., Merc.
Sequedad en la boca y sed, China.
Sequedad en la boca pero sin sed, Puls.

Sequedad en la garganta y sed, Bell.
Calosfrío, Puls., Rhus.
Calor, Hyos., Rhus.
Transpiración caliente, Hyos.
Calosfrío, calor, sed, Lach.
Diarrea, Cham., Coff., Dulc., Rhus.
Constipación, Bry., Merc., Nux-v., Staph.

NOTAS SOBRE ODONTALGIA.

Es conveniente el uso de ***Phosphori acid*** en caso de que las encías sangren y estén hinchadas; dolores desgarrantes que se empeoran con el calor de la cama y también con el calor y el frío; sensación quemante en los dientes incisivos durante la noche; dolores en los dientes picados y que se extienden hasta la cabeza.

Apium virus. Sirve para los dolores más violentos en las encías, así como para la sensación de saltos y estremecimientos en las muelas, con involuntarias y repentinas contracciones en los maxilares, dolor de cabeza, y encías que sangran.

Silicea. Para los dolores molestos, taladrantes, desgarrantes que persisten de día y de noche, se empeoran durante ésta, se extienden á toda la mejilla y á los huesos de la cara; secreción de mal olor por las aberturas próximas á las raíces de los dientes ó por las encías; hinchazón de las quijadas.

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

COCCUS CACTI.

Garganta.—Coriza, inflamación de las fauces, con acumulación de mucosidades viscosas y espesas que se expectoran con gran dificultad, hasta llegar á producir náuseas y vómitos (Kali bichr.)

Organos urinarios.—Cálculos urinarios, con violentos cólicos, hematuria, considerable depósito de ácido úrico y de uratos, dolores lancinantes que se extienden de los riñones á la vejiga.

Organos sexuales.—Menorragia; secreción que se efectúa en grandes coágulos, con disuria. Menstruación intermitente, que sólo fluye en la tarde ó en la noche al estar acostada.

Organos respiratorios.—Laringitis con tos muy violenta. Expectoración difícil de mucosidades muy tenaces. Catarro sofocante de los bronquios, con mucosidades blancas y tenaces que amenazan ahogar, la tos se empeora al acabar de despertar. Tos ferina, con vómitos de mucosidades viscosas y como albúmina, peor en la mañana, terminando los ataques con vómitos de estas mucosidades viscosas.

CODEINUM.

Ojos y oidos.—Estremecimientos de los párpados. (Agar., Croc.)

Organos sexuales y urinarios.—Diabetes.

Organos respiratorios y Pecho.—Tos seca, molesta, con la tisis.

COFFEA CRUDA.

Generalidades.—Neuralgias en varias partes del cuerpo, cara, abdomen, extremidades, etc., siempre acompañadas de gran excitación nerviosa, intolerancia para el dolor. Malos efectos de los estimulantes, como alcohol, té, etc.

Mente.—Delirium tremens, con temblores en las manos, miedos, piensa que está fuera de su casa, inquietud, etc. Actividad extrema de la mente, el paciente está insomne, con mucha afluencia de ideas, y gran agudeza en todos los sentidos, excitación mental, como resultado de emociones agradables. Repetidos ataques de llanto, con excitación histérica, temblores, etc.

Cabeza.—Dolores de cabeza neurálgicos, extremadamente violentos, parece que el cerebro se hace pedazos, es imposible que el paciente pueda soportar el dolor; sensación de haber un clavo encajado en la cabeza.

Boca.—Odontalgia neurálgica, con intolerancia para el dolor; y que sólo se mejora con tener un buche de agua en la boca. (Pul.)

Organos sexuales.—Hemorragia uterina, extremada sensibilidad en los genitales, flujo de color obscuro y en coágulos. (Plat.) Util para los entuertos, que son difíciles de soportarse.

Organos respiratorios.—Tos nerviosa con ansiedad é insomnio.

Pecho.—Corazón.—Palpitaciones causadas por una excitación, sorpresa, etc.

Sueño.—Es remedio muy valioso para el insomnio que se presenta con excitación nerviosa, gran sensibilidad para las impresiones externas, gran aflujo de ideas, el paciente no puede dormir á causa de la excitación mental.

COLCHICUM.

Generalidades.—Se presenta siempre una postración extrema con tendencia al colapso, frialdad interior.

Cabeza.—Intensas cefalalgias neurálgicas, con frecuentes é inútiles deseos de estornudar, los dolores son generalmente desgarrantes y lancinantes, empeorándose en la mañana.

Ojos.—Kerato-iritis con pus en la cámara anterior del ojo. Ataques de inflamación reumática en el iris (véase Clematis); ulceraciones y opacidad de la córnea. (Se ha omitido el síntoma de inflamación destructora en el interior del ojo, que se observó una sola vez en un niño).

Oidos.—Se ha usado para combatir las secreciones de los oidos que aparecen después del sarampión.

Nariz.—Olfato extremadamente agudo, especialmente para los olores culinarios, el oler los alimentos ya preparados causa náuseas y aversión para los mismos alimentos, todos los olores fuertes son molestos; este síntoma se presenta en el curso de muchas enfermedades, gota, disentería.

Estómago.—Una de las indicaciones características de Colchicum es el deseo por varias cosas, que si se ofrecen al enfermo, sobre todo si las huele, son recibidas con aversión, algunas veces hasta con náuseas y vómitos. Está indicado para los más violentos ata-

ques de gastralgía, con eructos y vómitos de alimento ó de bilis, como consecuencia de la supresión de la gota.

Abdomen.—Es útil en la tiflitis; en la distensión suma del abdomen, con frialdad de hielo en el estómago, cólico, ataques de náuseas y vómitos. Ascitis con los síntomas gástricos característicos.

Defecación.—Disentería, gran tenesmo, deposiciones parecidas á la gelatina, ó bien sanguinolentas, con mucosidades ó variables en su aspecto, pero con mucho tenesmo, con ó sin defecación; timpanitis, cólico, imposibilidad de estirar las piernas; algunas veces las secreciones disentéricas son rojizas, mucosas, como formadas por capas epiteliales desprendidas de los intestinos, en ciertas ocasiones hay prolapso del recto. (Pod.) Está especialmente indicado para la disentería del otoño (compárese con Aloes y Mercurius).

Organos urinarios.—Nefritis con mucho dolor en la región renal, que algunas veces se agrava con estirar las piernas como causada por presión en los riñones, en la cavidad abdominal, orina sanguinolenta ú obscura y albuminosa; en ciertos casos hay síntomas de inflamación en el cuello de la vejiga, con terrible dolor después de orinar (Canth.) Inflamación de los riñones con dolor en la espalda y en el sacro, orina caliente, quemante, calosfrío continuo y extremidades frías con frialdad en el estómago.

Organos respiratorios.—Disnea, con edema de las extremidades, perturbaciones crónicas de los riñones y del corazón.

Corazón.—Pericarditis crónica ó sub-aguda, con derrame seroso en el pericardio, agudo dolor en el corazón, opresión y disnea como si el pecho estuviese oprimido con una banda tirante (Cact.); en estos casos la acción cardíaca es débil é irregular, el pulso puede ser filiforme; en otros muchos hay una sensación crónica de frialdad de hielo en la boca del estómago.

Extremidades.—Diátesis gotosa, adolorimiento de los músculos, de las articulaciones, irritabilidad suma, intolerancia para el tacto, con síntomas gástricos.

Reumatismo articular con dolores desgarrantes y de tracción, complicaciones cardíacas, síntomas gástricos. Reumatismo ambulante, los dolores se empeoran en la noche, el paciente está irrita-

ble, etc. Está generalmente indicado cuando las articulaciones pequeñas son las que están afectadas; los dolores son violentos, con frecuencia hay parálisis, así es que el paciente no puede tener nada con las manos y cuando los piés están afectados se ponen hinchados, edematosos, hay dificultad para levantarlos. Reumatismo ó gota en los talones, que están sumamente dolorosos, con dolores desgarrantes. Inflamación de las articulaciones del dedo grueso del pie, con agudos dolores, como causados por una estaca aguda, no se soporta el tacto ni tener próxima alguna persona. (Arn.)

Piel.—Generalmente se emplea en las consecuencias de las enfermedades eruptivas, escarlatina, fiebre tifoidea, etc., supresión de orina, derrames serosos en el abdomen, tórax y extremidades.

Fiebre.—Algunas veces está indicado en la fiebre tifoidea, timpanitis, frialdad en el estómago, aliento frío, náuseas y vómitos, sudor frío, orina albuminosa. Malos efectos por la rápida supresión del sudor en la gastralgía, etc.

PELIGROS QUE OFRECE EL AGUA BENDITA.

La costumbre tan generalizada no sólo entre las gentes de nuestro pueblo, sino aun en clases más cultas, de tomar el agua bendita que en las pilas de las iglesias se ofrece á los fieles y rociarse con ella el rostro ó hacer una ó varias cruces en diversas partes del mismo, ofrece algunos peligros que toda persona sensata no desconocerá.

El agua bendita debe contener multitud de impurezas debidas á varias causas, como son el polvo que al andar levantan los concurrentes con los pies y las ropas, la incuria de los encargados de cambiar el agua y lavar las pilas con la frecuencia debida, las posibles enfermedades de la piel que puedan padecer los que introducen las manos en el agua, y que tal vez, llevados por un fanatismo exagerado, crean que con tenerlas más ó menos tiempo sumergidas en ella, podrá contribuir á su alivio, teniendo así facilidad de deposi-

tar en las pilas los gérmenes que otra persona, en quien haya la predisposición, se desarrollarán produciendo un contagio seguro, son otros tantos riesgos á que están expuestos los devotos.

En afirmación á lo antes dicho, creemos conveniente traducir el siguiente caso que leímos en "The Medical Age," periódico de medicina y cirugía:

Con frecuencia se encuentran causas de contagio accidental, aun en lugares que menos debía esperarse. En un colega austriaco se menciona el siguiente caso:

Un estimable ciudadano de Holanda fué á la iglesia llevando consigo á su niñito de siete años de edad. A poco de haber entrado, el niño empezó á quejarse de un dolor en el ojo izquierdo, y siendo interrogado sobre la posible causa de este dolor, dijo que al entrar se había santiguado con agua bendita y que una gota de ella le había caído en el ojo y que tenía en él un dolor muy agudo.

El padre llevó al niño con un médico, el cual le aplicó algunos remedios sencillos, pero en vez de mejorarse el ojo, se puso peor y peor, presentándose una panoftalmía de alarmante virulencia.

El niño fué llevado con el Profesor Snellen, de Utrecht, célebre oculista, y después de sufrir varias operaciones dolorosas, quedó sano.

Se hizo un examen bacteriológico del agua y se encontraron en ella impurezas que fácilmente daban lugar á un contagio. Además de varias substancias en descomposición, contenía bacilos en abundancia. Un gran número de bacilos fecales estaban presentes y el carácter séptico del agua quedó demostrado ser de la peor especie.

El cómo puede llegar á adquirir este carácter séptico el agua bendita, es fácil de comprender. En Holanda, como en todas las naciones, en la gente del pueblo, con limitadas excepciones, no es una virtud cardinal la limpieza y usan el agua bendita diariamente. Una madre del pueblo hace sus quehaceres, lava y viste á su bebé, probablemente cambia sus pañales y tal vez sin lavarse las manos concurre á la iglesia. El resultado no puede ser sino el dicho.

Se asegura que el caso citado dió origen al invento de un joven sacerdote, que consiste en un receptáculo para agua bendita y del cual se escapa el líquido gota á gota, evitando así la infección cau-

sada por las manos no muy limpias de los fieles y devotos. Se asegura que el Obispo de Utrecht ha dado su aprobación sancionando el uso de esta útil y saludable reforma.

La prensa médica ha llamado frecuentemente la atención del público sobre los peligros que pueden ocultarse en el vaso común donde comulgan los fieles, siendo éste usado por personas sifilíticas, diftéricas y otras. Es, en efecto, asunto grave y difícil el poder introducir modificaciones en lo establecido en el orden eclesiástico, pero esperamos que esto, que es relativo á la limpieza, encuentre eco y pueda conseguirse.

LA PATRIA DE CERVANTES.

Hemos recibido el número 9 de esta interesante publicación, número que contiene cuento y novelitas pequeñas en extremo agradables. Damos las gracias á la casa Editora.

AGENDA MEDICA PARA 1901.

Editada por la casa de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, de Madrid, se ha puesto á la venta la edición del presente año de esta importante publicación, que tan grande aceptación tiene entre el público médico alopático.

Contiene, entre otras materias, el diario en blanco para facilitar al médico el anotar las visitas que tiene que hacer en tral ó cual día, así como las que ha de hacer diariamente; el Calendario, tarifas de correos y carruajes; Memorándum terapéutico; un Formulario magistral; Venenos y contravenenos; Aguas minerales; Leyes y decretos publicados durante el año anterior; Escuelas y facultades, con los cuadros de asignaturas y el profesorado; Cuerpo de Sanidad Militar; Sección de Sanidad de la Armada; Sociedades médicas, etc., y cuanto importante se ha dicho en medicina durante el último año.

Asimismo se encuentran grandes mejoras en todas sus partes, lo que demuestra el celo é interés que tanto el autor como los editores despliegan en favor de sus lectores.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VIII. México, Mayo de 1901. Núm. 8.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LO QUE NO DEBE IGNORARSE.

EXTRACCIONES DE LOS CUERPOS EXTRAÑOS EN EL OÍDO.

Bajo este epígrafe, nuestro inteligente colega *Archivos de Medicina y Cirugía Especiales* está publicando una serie de artículos verdaderamente interesantes.

La revista á que nos referimos, lleva por objeto dar cuenta concisa de todo aquello que se refiere á las distintas ramas de la medicina. En verdad que, vistos los progresos que ha alcanzado la medicina actualmente en Europa, y bastante en México, los conocimientos médicos se van subdividiendo en la práctica, ocupándose más de un facultativo en determinada especialidad. Esto origina que muchos de los dedicados al difícil arte de curar, remitan para que sean tratados por los especialistas, á determinados enfermos y abandonen como es consiguiente alguna de las ramas de la medicina. Nuestro indicado colega inspirándose en la necesidad que tiene todo práctico de estar al tanto de los adelantos en las ramas especiales, lleva por objeto publicar todo lo nuevo y de práctica utilidad, para evitar al médico el trabajo de consultar, en varios casos, obras especiales, en lo general muy voluminosas.

El número del referido colega, correspondiente al mes de Febrero próximo pasado, publica un buen número de reseñas sobre oftalmología, oto-rino-laringología, estomatología, ginecología y tocología, andrología y urolodigía, pediatría y ortopedia, neurología, sifiligrafía, dermatología, seroterapia, electroterapia é hidrología, y además los artículos arriba mencionados.

Inspirándonos en la utilidad de éstos, vamos á transferir el que se refiere á *otología* y que trata de LAS FUNESTAS CONSECUENCIAS DE LAS TENTATIVAS DE EXTRACCIONES TORPES DE LOS CUERPOS EXTRAÑOS EN EL OÍDO.

Entre los deberes del médico ante quien se presenta un paciente quejándose de tener un cuerpo extraño en el oído, está el de cerciorarse de ello por un examen previo y minucioso del órgano, con la ayuda de un espejo y de un especulum, antes de proceder á su extracción.

En efecto, la práctica de algunos que sin ese previo examen tratan de extraer el cuerpo extraño, sin conocer su naturaleza, el punto preciso en que se encuentre alojado, etc., es muchas veces para el paciente origen de mayores molestias y aun de consecuencias fatales. Entre los enfermos que al médico se presentan quejándose de tal accidente, suele suceder que haciendo un examen minucioso no se encuentre uno nada, en cuyo caso es evidente que en el conducto auditivo no ha habido nada ó que si lo hubo salió de él sin conocimiento del quejoso. Para el caso, cita nuestro colega estas frases de Larmoyez: "Los niños mienten, los adultos se engañan."

"La recomendación de asegurarse ante todo de la presencia del cuerpo extraño, dice Urbantschitski, puede parecer superflua y entre tanto se han hecho tentativas de extracción sin previo examen, simplemente bajo la afirmación del enfermo, que pretendía tener alguna cosa en el oído. De aquí que, después de infructuosas tentativas se dirijan al médico aurista, el cual se encuentra con un conducto inflamado, lleno de sangre, escoriado, algunas veces perforada la membrana, pero ni el menor rastro de cuerpo extraño, que habrá caído sin duda espontáneamente antes de aquellas tentativas."

Politzer, citado por el autor de los consejos, encontró muchos casos en los que el conducto auditivo había sido lesionado por tentativas violentas de extracciones imprudentes. Pilcher (á quien cita Baar) y Azoklasky, han observado tambien una solución fatal por meningitis y corrosión de la carótida, á consecuencia de tentativas violentas de extracciones hechas anteriormente. El hecho siguiente citado por Poulet, demuestra lo peligroso que puede ser operar sin previo examen: Una niña de cinco años se introdujo, se dice, una

cuenta de rosario en el oído. Durante media hora, un médico, "registra" al azar; no extrajo más que partículas de hueso, produciéndose una hemorragia y al cabo de hora y media murió la niña. En la autopsia no se encontró ningún cuerpo extraño.

Maas refiere, que un hombre pretendía haber recibido un pedacito de piedra en el oído. Dos médicos se esforzaron en extraerlo, insistiendo en ello muchas veces y como resultado de sus maniobras brutales sobrevinieron parálisis facial, hemorragias repetidas, pioemia, y como término, la muerte. Hecha la autopsia, no se encontró la tal piedrecilla, pero sí estragos espantosos en el oído medio é interno; un agujero en el piso de la caja que puso al descubierto la vena yugular, cuya pared estaba infiltrada de pus.

Algunos otros casos como ejemplo de tales operaciones sin previo examen, refiere el autor, y para terminar con la reseña señalaremos uno de nuestra práctica: Un hombre se nos presentó hace unos seis meses, quejándose de que al pasar frente á una casa en construccion, saltó un pedacito de la piedra que labraba un cantero y fué á parar al interior de su oreja derecha. Al llegar á su casa, el oído le dolía bastante y después de comer se dirigió á un médico con el objeto de que le extrajera la piedra; éste trató de hacerlo y después de un cuarto de hora de maniobras inútiles, le recomendó se pusiera una poca de glicerina en el interior del oído y volviera al día siguiente. Pasó una noche fatal á consecuencia de los dolores y punzadas y al cabo de tres días se presentó á nosotros con una hemorragia auricular. La inflamación de la piel del conducto auditivo era tal, que impedía todo examen y nos conformamos con prescribir Arnica 3 x al interior y lavatorios con agua arnicada. La inflamación y los dolores cedieron al cabo de unos nueve días y al hacer el examen nos encontramos con que no existía la piedra susodicha, pero sí una rotura del tímpano y algunas lesiones en las paredes del conducto, originadas probablemente por las maniobras empleadas. Por fortuna para el paciente, no quedó sordo.

Veamos ahora cuál es el procedimiento más seguro para extraer un cuerpo extraño introducido en el oído.

El que da mejores resultados, en la mayoría de los casos, consiste en hacer en el conducto inyecciones de agua tibia, si el cuerpo

no es susceptible de aumentar de volumen, y de fría en caso contrario, con una jeringa ó irrigador á chorro fuerte. Lanzado el líquido con fuerza, penetra entre el cuerpo y las paredes del conducto, le empuja de dentro á afuera, llega á moverlo en la mayor parte de los casos y lo obliga á salir.

Tratándose de cuerpos duros como piedrecillas, cuentas de vidrio, fragmentos de hueso, huesos de frutas, etc., es falta grave no seguir ese procedimiento fácil y seguro, preferible una y mil veces al uso de pinzas, ganchos ó sondas. Nada de esto debe usarse y todo práctico, conocedor de sus deberes, debe grabar este consejo en su memoria.

Politzer dice á propósito de ésto que "la extracción de un cuerpo extraño en el oído, salvo raras excepciones, es sumamente simple y fácil, cuando tentativas torpes de extracción anterior no hayan creado obstáculos tales, que la salida no sólo resulte difícil, sino imposible. Desgraciadamente esto es tan frecuente que, según mis notas, APENAS SI EL 10 % DE LOS CASOS SON LOS QUE LLEGAN INTACTOS AL ESPECIALISTA. En la mayor parte de ellos, por la intervención de los mismos padres inquietos, ó del médico más próximo, que carece de experiencia sobre el asunto, los tales cuerpos son en primer lugar empujados hacia el fondo y enclavados, al par que el conducto auditivo y la membrana timpánica resultan heridos.

"Si ningún ensayo de extracción intempestiva se ha hecho, lo cual sucede desgraciadamente poco á menudo, apenas si tendrá necesidad de acudirse á otro recurso que al procedimiento de las inyecciones."

En determinados casos éstas resultan ineficaces para la expulsión del cuerpo introducido; esto acontece cuando el objeto es susceptible de aumentar de volumen por inhibición, de lo que resulta que al cabo de cierto tiempo obstruye por completo el conducto, y por consiguiente, queda clavado en él, ó cuando al tratar de extraerlo se le hace retroceder hasta la caja, después de la destrucción de la membrana. Esto lo expone con toda razón Duplay. En estos casos, aconseja el mismo autor, la conducta del cirujano debe limitarse á arreglar los accidentes determinados par la presencia del tal cuerpo y juzgar de la mayor ó menor facilidad para extraerlo. "Si los accidentes son

casi nulos, y sin embargo, los cuerpos extraños, por su situación poco profunda, por su forma y su consistencia se prestan á una extracción fácil, y por último, si se está seguro de no producir, intentando la extracción, desórdenes más graves que los ya existentes, es claro que son convenientes dichas tentativas."

Veamos ahora cuáles son los mejores instrumentos para operar. Duplay recomienda la pinza provista de ganchos muy pequeños, la cual se introduce en el especulum y que se dirige, guiándose por la vista, hasta tocar el objeto.

Politzer recomienda, en los casos de cuerpos de consistencia dura, la cureta agujereada; pero Suárez de Mendoza prefiere con toda razón y ventaja el gancho romo de Lister, la pinza de bola de Tiemann, la pinza de punta de aguja de Sapolit, la de charnela de Trautmann, debiendo cuidarse del uso de las pinzas comunes, con las que no se consigue más que enclavar más fuertemente el cuerpo extraño.

Por lo expuesto, dice Mendoza, se ve la imposibilidad de establecer reglas generales en la elección del mejor método operatorio para extraer un cuerpo extraño fuertemente enclavado en el conducto cuando fracasan las inyecciones. "El mejor procedimiento, dice Politzer, depende de una infinidad de circunstancias que varían en cada caso particular. Ya la conformación del meato, su anchura y su cubierta presentan variaciones individuales diversas, y las circunstancias son aún modificadas en un gran número de formas por su tamaño, la forma, la consistencia y la situación del cuerpo extraño y por la inflamación, la hinchazón y el estrechamiento del conducto auditivo. El procedimiento que debe emplearse está, pues, determinado en cada caso particular por una apreciación exacta de las circunstancias, y en este caso mucho más que en otro, el éxito de la operación dependerá de la finura y golpe de vista del médico."

Dr. J. N. Arriaga.

MISCELANEA DE MATERIA MEDICA.

POR EL DR. J. R. P. LAMBERT.

Coccus Cacti.—Su acción sobre los riñones.

El Dr. Cowperthwaite, de Chicago, dice lo siguiente en un resumen que publicó sobre esta medicina en el "Medical Era." Coccus Cacti goza de cierta reputación como remedio apropiado para los riñones, y no sin razón para ello. En los casos curados con él se encuentran como síntomas los dolores obtusos, presivos, punzantes, como calambres opresivos, que se experimentan en los riñones y que se empeoran con el movimiento y la presión; dolores espasmódicos en los riñones con tenesmo vesical y emisión frecuente de orina de color obscuro; dolores lancinantes, repentinos, agudos, prolongados, que se extienden desde el riñón izquierdo á lo largo del uréter hasta la vejiga, urgencia para orinar y la orina sale lentamente y con dificultad. En las mujeres la orina cae gota á gota sobre la vulva y causa escoriación en la piel.

La orina contiene mucosidades en forma de filamentos, nubes y copos, y el sedimento, que es blanco y granuloso, está mezclado con las mucosidades; el olor de la orina es frecuentemente amoniacal.

Estos síntomas han hecho que se aplique el Coccus Cacti con éxito en casos agudos de nefritis descamativa, cólico nefrítico y catarro de la vejiga. Su acción sobre los riñones es semejante á la de Cantharis, y los síntomas de los órganos sexuales algo parecidos, aunque carece de la inflamación destructiva.

Cannabis Indica para la excesiva menstruación.—El "*Medical Centuri*" refiere lo siguiente: Aunque la cucharilla es el instrumento ideal empleado para combatir el exceso en el flujo menstrual, hay muchos casos en que no es posible la operación y otros en que este trastorno es enteramente ocasionado por desórdenes funcionales.

En tales casos, especialmente si la causa excitante es una irritación que comenzó en las trompas de Falopio, ó de los ovarios, dosis de 10 á 15 gotas de Cannabis Indica tr., cada tres ó cuatro horas, pro-

ducirán con frecuencia el alivio. Debe comenzarse la medicina pocas horas después de comenzar el flujo, doce ó quince horas después, y continuar con ella hasta que produzca su efecto y disminuyan los síntomas. El efecto producido depende algunas veces de la clase y pureza del remedio empleado.

Teniendo en cuenta nuestra materia médica, se verá que la acción de ésta medicina es enteramente homeopática. El Dr. Clarke da los siguientes síntomas acerca de Cannabis. "Menstruación muy profusa, dolorosa, de sangre obscura pero sin coágulos." (Es probable que no se necesite emplear una dosis tan fuerte como la recomendada antes para obtener resultados).

Carduus marianus en los cólicos hepáticos.—El Dr. Bourzutschky, de Flesburg, refiere el siguiente caso de cólico hepático:

"La paciente, señora de 33 años, llevaba seis meses de estar padeciendo cólicos hepáticos, que se presentaban con regularidad dos ó tres veces á la semana, sin faltar una sola, padeciendo además una diarrea en que las deposiciones eran blancas. Me vió por primera vez en Enero de 1898. Esta señora había ido el verano anterior á Carlsbad á medicinarse y había continuado bebiendo las aguas de Carlsbad en su casa, pero sin obtener resultado. En todo el tiempo que duró enferma, la menstruación permaneció suspendida.

Administré á la paciente cuatro gotas de tintura de Carduus marianus tres veces al día, prescribiendo un régimen ligero y poco abundante y ejercicio bastante al aire libre.

El efecto fué sorprendente, pues el cólico cesó repentinamente desde el primer día que tomó la medicina.

Es cierto que su salud, en general, durante los tres primeros días después de tomar el Carduus, fué bastante mala, pero sin haber trastornos locales.

Como medida preventiva prescribí que tomara el Carduus durante los meses de Enero, Febrero y Marzo, logrando que no tuviera ni un solo ataque de cólico. Había ganado 14 libras de peso, la defecación era normal y volvieron á presentarse las reglas. A mediados de Abril suspendí la medicina. La paciente se hizo embarazada. La suspensión de la medicina por algunas semanas trajo consigo

una recaída (tres ataques de cólico). Se la volví á prescribir y la enfermedad desapareció completamente.

He usado el Carduus en varios casos, dándolo en tintura. Uno de éstos fué de cálculos biliares y la piedra había llegado á crecer de tal modo que afectaba la forma de una pera, pudiéndose percibírsela á una distancia como de dos dedos abajo del ombligo. También en este caso cedieron rápidamente los cólicos biliares. Al tercer día de que la paciente empezó á tomar la medicina, tuvo un ataque más de cólico, debido á un error de su alimentación; pero después ha mejorado notablemente, viéndose libre de los cólicos, á pesar de no haber cambio en el tamaño del cálculo.

Solo me falta hacer constar que en mi práctica he notado que el Carduus obra mejor en el sexo femenino."

Kreosotum en los vómitos crónicos.—El mismo médico cita el siguiente caso:

Una mujer llevaba cuatro años de padecer vómitos de alimentos. Los vómitos comenzaban cuatro horas después de haber tomado el alimento, y en casos raros eran de color café y se había diagnosticado una úlcera en el estómago.

El largo período que permanecían los alimentos en el estómago, probablemente había causado la dilatación que ya existía en este órgano. La paciente sufría también de ptosis renal, que es frecuente encontrar en los casos en que hay dilatación del estómago, puesto que (según opinión de Pentzold) ambas afecciones son debidas á una lasitud hereditaria ó adquirida de los tejidos circunvecinos.

Prescribí un régimen seco, pues hasta entonces la enferma había tomado alimentos líquidos en cantidad, el uso de un corsé higiénico, y de noche el de una compresa según aconseja Priessmitsch, sobre el estómago. Como medicina receté tres dosis diarias, de dos gotas cada una, de Kreosotum 4 x, puesto que había el síntoma característico de esta medicina, que son los vómitos algunas horas después de comer.

A las cuatro semanas el esposo de la paciente escribió para decirme que á los pocos días de tomar la medicina cesaron los vómitos. Así es que una enfermedad que tenía algunos años de duración fué curada con Kreosotum en algunos días.

ATROFIA MUSCULAR PROGRESIVA,

considerada como incurable por eminentes neurologistas y curada por la homeopatía.

Por el Dr. T. F. Allen.

Una joven casada, que era una especie de camarada para su esposo, un atleta, tenía la costumbre de participar de todos los ejercicios de sport á que él se entregaba, como juego de pelota, caza, tiro y en el verano pasado natación, recorriendo grandes distancias; la joven, repetimos, empezó á quejarse de dolores en el hombro derecho que aumentaban hasta llegar á estar el brazo inerte; los músculos que rodean el brazo, el hombro y el lado derecho, pecho y espalda, aparecían atrofiados, así es que toda esta región estaba enflaquecida notablemente y hundida de una manera especial la región sub-clavia. El hombro estaba consumido y si colgaba el brazo se veía salir la cabeza del húmero fuera de su cavidad, causando mucho dolor en la axila y hombro; llegó á serle imposible subir el brazo hasta la cabeza, siéndole imposible también peinarse ó vestirse por sí sola.

Llegó por fin la consunción é impotencia a invadirle toda la región del hombro del lado derecho del cuerpo, las regiones pectoral, escapular y axilar, así como el brazo hasta el codo. Pronto comenzó la afección á atacar el ante-brazo y también á aparecer en la cadera y muslo derechos.

Se consultó á los más eminentes especialistas y fueron recomendados y puestos en práctica varios medios, como la electricidad, el galvanismo, el masage y algunos otros perjudiciales, aumentando siempre la consunción y diciéndose al esposo que la enfermedad no podría ser ni sería contrarrestada.

Finalmente, el marido de mi cliente, ya desesperado, acudió á mí, intentando experimentar el tratamiento homeopático en su esposa,

haciendo esto después del alivio de la señora su madre, curada de pulmonía complicada con nefritis crónica intersticial, en la casa de un alópata, su yerno, y de quien le habían asegurado también los médicos que la trataban y atendían que no sanaría.

Los síntomas de la enferma eran los siguientes:

1º Dolor en el hombro derecho y que se extendía desde la parte superior, por todo el brazo hasta abajo del codo. Este dolor era constante y obtuso, pero á cada movimiento se convertía en punzada aguda; había agravación en la noche, por el viento, por el frío, por descubrirse, y cuando la enferma descansaba sobre el lado derecho que era el doloroso. Había una sensación de impotencia en el brazo (No podía levantarlo hasta la cabeza, ni podía vestirse por sí misma).

Cómo hacer para escoger el remedio adecuado? No tenía en la memoria ningún caso clínico, y carecía de datos clínicos también. No se conoce ninguna medicina que produzca tal estado; en la patología (si es que existe alguna patología satisfactoria) la etiología es obscura; sólo los síntomas podían servirme de guía.

El día 4 de Enero estaba ya hecha mi prescripción.

El 22, el estado antes dicho había decididamente mejorado, había muy poco dolor y la enferma podía acostarse sobre el lado derecho con comodidad, cosa que llevaba varios meses de no poder hacerlo.

Febrero 15. Continuó la mejoría. La cabeza del húmero no salía ya de su cavidad, como antes; aparecían ligerísimos músculos en la región pectoral y en la del hombro.

Febrero 28. Puede vestirse sola (se gana notablemente en todo el organismo), el brazo se siente cansado solo después del ejercicio, pero no inmediatamente después; está fortaleciéndose visiblemente.

Marzo 2. Se queja de dolores tractivos en la parte anterior de la cadera y muslo derechos, tiene dificultad, á causa de este dolor, para subir una escalera, hubo agravación de estos síntomas la semana pasada, y toda la pierna derecha la siente pesada y débil.

Calcarea carb. Esta medicina obró á la vez en las extremidades inferiores, pero fué seguida de adolorimiento en los antebrazos y palmas de las manos después de intentar algún ejercicio con ellas y de dolores fortuitos en el codo. Volvimos á la primera me-

dicina, Marzo 30. Gran mejoría; hace uso de ambos brazos libremente y sin dolor; no hay dolores nocturnos, puede acostarse sobre el lado derecho sin ninguna molestia.

Desde entonces no han vuelto los primeros dolores; una casual perturbación en la digestión, debida probablemente á la falta del ejercicio á que estaba acostumbrada necesitó una medicina, pero últimamente la señora ha vuelto poco á poco y con precaución, á su vida de actividad, gozando con su recobrada salud y siendo capaz de usar los vestidos adecuados á sus ejercicios con gracia y satisfaccion.

SINTOMAS.—ANALISIS.

1 Región del hombro.
2 Extremidad derecha superior.
3 Debilidad general.
4 Agravación por descansar sobre el lado derecho
5 Agravación por descansar sobre el lado enfermo.
6 Agravación nocturna.
7 Agravación por el enfriamiento.
8 Agravación por el aire.
9 Agravación por descubrirse.

Estos puntos que acabo de señalar cubren esensialmente la totalidad de los síntomas.

Anotando después la importancia de los remedios, en una escala de cuatro (según el método de Boenninghausen), bajo cada uno de estos mismos puntos (importancia señalada por la experimentación y comprobada por la experiencia clínica) nos encontramos con lo siguiente:

Nux vom., 30; Phosphorus, 30; Silica, 28; Bryonia, 27; Pulsatilla, 26; Mercurius, 25; etc.

Esto nos da una lista para estudio y comparación Mi primera idea fué dar Nux. vom. al principio, sobre todo teniendo en cuenta el tratamiento alopático estimulante: electricidad, galvanismo, masage, tónicos, etc., pero un pequeño estudio me convenció de la ma-

yor similitud de Phosphorus, porque el estado mental de mi paciente no correspondía al producido por Nux.; en consecuencia, prescribí Phos. á la 700, tomando tres dosis diarias, durante tres días, después de lo cual sólo tomaba una dosis. Fué suspendida esta medicina para dar tres dosis de Calcarea carb., á causa de las molestias que se presentaron en la cadera y muslos derechos.

Con respecto á no haber hecho mención en mi relato, en conexión con lo ya narrado, del resultado de varias experiencias hechas con respecto á la sensibilidad, motilidad y reacciones generales, sólo puedo decir que tales experiencias no alteraron en lo más mínimo la elección que yo había hecho del remedio adecuado, porque no están anotadas en ninguna de las patogenesias y en los diagnósticos hechos por los especialistas, estaban incluidas todas y probablemente muchas más, habiendo servido para establecer el diagnóstico y (el pronóstico), pero no habían dado luz para el tratamiento adecuado. Lo importante del caso es que la totalidad de los síntomas y no el diagnóstico, fueron suficientes para obtener la curación.

(Homeopatic Recorder)

INCONTINENCIA NOCTURNA DE ORINA.

La incontinencia nocturna de orina ó enuresis, pertenece á las enfermedades clasificadas por neuro-patológicas, siendo una neurosis urinaria con emisión involuntaria de la orina durante la noche, y es propia de la segunda infancia.

En los enfermos que la padecen es preciso buscar antecedentes, encontrando siempre estigmas nerviosos en ellos ó en alguno de su familia.

Algunos suponen ser una forma larvada de la epilepsia, cosa que no se puede asegurar, pues si bien estos enfermos acostumbran á

presentar incontinencia de orina y aun ser ésta precursora del ataque, también la observamos en otros enfermos que no sufren epilepsia.

De igual modo precede á la corea y al histerismo, y en esta última enfermedad queda como reliquia de dicha dolencia.

Se observa en la eneuresis, anestesia de la faringe, algunas veces de la mucosa bucal, y no falta quien ha observado estrabismo. Se cita un caso que se pudo arrancar una muela sin dolor á consecuencia de la anestesia que ofrecía la mucosa bucal y faringe.

Con lo que acabo de expresar, bien se comprende se trata puramente de un efecto nervioso y lo justifica cuando al indagar antecedentes encontramos casi siempre en los hereditarios y colaterales alguna enfermedad nerviosa que revelará la tara nerviosa existente.

Otras causas pueden existir de efecto local, como el fimosis, las adherencias balano-prepuciales y los oxiuros vermiculares que en los niños ocasionan no tan sólo la incontinencia nocturna sino la de día. La incontinencia diurna puede complicarse con incontinencia de las materias fecales, y existiendo estas neurosis puede el enfermo parecer sano y aun fuerte y desarrollado.

Hay niños que sólo orinan en la cama de vez en cuando; otros cada noche y algunos varias veces durante la misma. Entonces la enfermedad es seria y es preciso combatirla con todos los medios posibles y de un modo rápido.

La duración de la enfermedad es larga y no hay que fiarse de las apariencias, pues pasan intervalos sin manifestarse y al parecer curados.

Mujeres hay que se casan con incontinencia de orina, desapareciendo después del parto.

El tratamiento de la incontinencia nocturna de orina es de los más difíciles y pesados si no se atienden bien todas las indicaciones y no se cumple fielmente lo recomendado en tales casos.

Antes que todo tratamiento, es preciso observar con escrupulosisidad si la causa obedece á una irritación local, examinando las partes genitales, así de los niños como de las niñas, y de este modo se verá si existen anomalías, vicios de conformación, adherencias

entre el prepucio y el glande, entre los labios pequeños y el clítoris, si existe vulvitis, urieritis, oxiuros vermiculares, etc., etc.

Muchos casos se citan en que practicando la circuncisión ó desbridando adherencias entre el prepucio y el glande ó entre el clítoris y su capuchón membranoso, se han curado rápidamente de la incontinencia de orina.

Si no hay anomalías, ni lesión, ni irritación de los órganos genitales, se ha de recurrir para curar dicha enfermedad á una higiene terapéutica y á un tratamiento médico bien dirigido.

Se da suma importancia en lo que á la higiene alimenticia se refiere, así como en la cantidad y calidad de las bebidas que ingieren; también tiene importancia el modo cómo debe estar acostado el niño, su sueño, etc.

Los líquidos se han de dar de un modo racional, de modo que el enfermito beba poco, sobre todo de noche, absteniéndose de bebidas excitantes, así como las gaseosas y alcohólicas. Si es posible, por la noche tomará alimentos sólidos sin ninguna bebida.

No se culpará de ningún modo á los niños de su inconsciente orinar condenando ciertas bárbaras costumbres empleadas por padres poco ilustrados y que traen consigo enfermedades, algunas de ellas incurables, como sucede á los que han sujetado el pene con una cinta, determinando estrecheces uretrales y otros. Es preciso, al contrario, mucho cariño para con los niños, haciéndolos orinar á intervalos regulares á fin de acostumbrar al esfínter vesical, haciendo que esos intervalos sean poco á poco más separados, teniendo cuidado de que al acostarse hagan su última micción voluntaria. Creo no se puede conseguir nada despertando continuamente al enfermo para que orine, pues esto, además de fatigar en extremo con tanta molestia y falta de dormir, no acostumbra á la vejiga á tener tolerancia, privando de que aumente la tonicidad de las fibras musculares de los mismos. Bueno es también procurar que los niños no orinen con frecuencia durante el día, resistiendo en lo posible, contribuyendo á que la vejiga, acostumbrada á resistir, contribuya al mejor funcionamiento de noche.

Algunos aconsejan, y á veces se obtiene algún resultado, colocando al niño con la pelvis alta y la cabeza baja para que de este

modo estando el cuello de la vejiga más alto que la misma, tarde más la orina en estimular el esfínter á fin de abrir el paso de la orina; luego se evita la presión de la orina sobre el cuello que está atónico. Se procurará levantar de nivel los pies de la cama, pues á los niños aunque estén en un verdadero plano inclinado no les causa ninguna molestia esa postura dado el sueño profundo propio de la infancia.

Es preciso atender al estado general del niño procurando su residencia en el campo y ejercicios al aire libre. Es muy recomendable la gimnasia y de resultados positivos, siempre y cuando esté dirigida por inteligente profesor. Si el enfermo es nervioso, débil ó anémico, se le tonizará por medio de la *hidroterapia* mientras no haya la contraindicación reumática. También se procurará en verano darles muchos baños de mar.

Se deberá emplear mucho la higiene moral, procurando que el niño esté tranquilo, siendo con el indulgente, puesto que se le ha de tratar como á enfermo, y como á tal es digno de lástima.

En la terapéutica de la incontinencia de orina, tiene una importancia suprema el concepto que se tenga formado de la fisiología patológica. Algunos hay que consideran la enfermedad como resultado de la contracción exagerada del músculo vesical, aconsejando en estos casos la *Belladona* 6ª. A pesar de todo, los que tal creen no dejan de aceptar la atonía del esfínter, aconsejando en tales casos *Causticum* 6ª

Se ha aconsejado, y algunos lo consideran específico, *Rhus aromáticus*, cinco gotas de tintura madre cada día. Otros han utilizado el *Rhus radicans*, cinco gotas también cada mañana, si bien no es de tantos efectos.

Da buenos resultados y es de efectos sorprendentes el *Strichninum* 12ª, cuando el enfermo es irritable, hiperestésico y demás síntomas nerviosos de la estricnina. Algunos prefieren el fosfato de estricnina.

No hay duda que cuando nos encontramos frente á un enfermo en el que hay que sospechar vermes, debemos abandonar todos los medicamentos para dejar paso á *Cina* 6ª

Cuando hay al mismo tiempo que incontinencia de orina inconti-

nencia de materias fecales, está mejor indicado ***Equisetum hyemale*** 3ª

Uno de los medicamentos recomendados y que tenemos á mano por ser planta que crece en abundancia en los alrededores de Barcelona, es ***Plantago major*** 3ª, cual medicamento es útil en muchas neuralgias, principalmente la odontalgia complicada con otalgia.

Otros medicamentos podría indicar, limitándome sólo á los principales, pues cada enfermo requiere su medicamento especial, difícil de esgrafiar en un artículo como el presente. Como he indicado ya, es preciso usar medicamentos de efecto general, como son Calcárea carbónica y phosphorica, Pulsatilla, Silicea, etc., etc.

Sólo me resta tratar del hipnotismo, pues los médicos hipnólogos anuncian que la sugestión les ha dado brillantes resultados. El individuo enfermo se coloca en un sillón muy cómodamente, y valiéndose de algunas palabras cariñosas se le asegura el éxito y se le anima á concebir la esperanza de una próxima curación; después se le duerme por medio de la fijación de la mirada ayudada de la sugestión. El grado de hipnosis producido en el individuo, es de poca importancia, pues curan perfectamente con sólo que tenga los ojos cerrados; bastan algunas sugestiones para lograrlo. Algunos hay, sin embargo, en los que se tarda algunas semanas para lograr el objeto que se desea. A la edad de los 3 años ya puede aplicarse el hipnotismo sin peligro; se debe emplear caso de que fracasara nuestra medicación, cosa algo difícil si se estudia bien y se está seguro de que la incontinencia de orina es esencial y no causada por un vicio de conformación ú otra lesión de los órganos genitales.

Pinart.

MUY IMPORTANTE.

Por motivo de haber estado fuera de ésta el tesorero de la Sociedad, no se han hecho con la regularidad acostumbrada los giros á los Señores Socios foráneos, pero en lo de adelante se les girará cada dos meses, hasta estar al corriente, suplicándoles se sirvan atender el giro para reponer el tiempo y que siga saliendo el periódico, órgano de la Sociedad, con la puntualidad debida.

En los giros se anotan las cuotas como si fueran por subscripción, por motivo de hacerlos por correo.

Año XIII. México, Junio de 1901. Núm. 9.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ALGO SOBRE EL MAREO.

En otro lugar de nuesta Revista, encontrarán nuestros lectores la circular de invitación que la "Liga contra el Mareo" se sirvió dirigirnos para su publicación.

La expresada Sociedad, verifica su primera exposición en Ostende, Bélgica, bajo el patrocinio de la Administración comunal y la Alta protección de S. M. el Rey de los Belgas. Con sólo leer la referida circular, se comprende la importancia de la Exposición y del Congreso que se reunirá en los próximos meses de Agosto y Septiembre, para tratar de remediar los bien molestos padecimientos de la mayoría de las personas que tienen que embarcarse.

Para evitar dicho padecimiento, los hombres de ciencia han inventado muchos procedimientos y entre ellos citaremos: la compresión metódica por medio de una faja de franela desde el diafragma hasta la región inguinal; la suspensión; la inmovilización del paciente en posición horizontal; etc. Como auxiliares terapéuticos, la alopatía tiene bien pocos recursos: he aquí los que nos encontramos en las más recientes obras: el Cloral hidratado recomendado por Girardés, quien dice que la ingestión de dos gramos antes de embarcarse, parece que ha prevenido este accidente en algunos casos. Disolución de Atropina al uno por mil para tomar al interior; el vino de Madera ó Jerez; la Champaña helada. Para consuelo de los desgraciados que sufren el mareo, Litré, en su diccionario, nos dice que "el mareo apenas se modifica por los medicamentos ú otros medios que se dirigen al estómago ó que obran sobre la substancia

del cerebro y sobre sus propiedades (cloral, belladona, sulfato de quinina); calma algo por la posición horizontal.

La homeopatía es tan feliz en el tratamiento de este padecimiento, como en el de todas las enfermedades en que debe intervenir sólo la terapéutica. El número de medicamentos que para el mareo posee, es regular; las experiencias que se han hecho han sido satisfactorias y más de una persona que nunca habían podido caminar en buque, en ferrocarril ó en diligencia, sin marearse, han podido viajar sin ninguna molestia con sólo el uso de los medicamentos homeopáticos.

Desde los principios de la aplicación de la medicina homeopática, los médicos se preocupaban en curar el mareo y á mediados del siglo pasado, Teste en su "Sistemaisation practica de la Matier Médical Homeopathique" nos dice al hablar de la *Staphysagria*, lo siguiente, al ocuparse de sus aplicaciones terapéuticas: *Vértigo muy prolongado y acompañado de un estado nauseoso continuo, exactamente como en el mareo.* Y agrega en una nota: "Habiendo muchas ocasiones comprobado este síntoma sobre mí mismo, tuve la idea de que la *Staphysagria* muy bien podría ser el remedio por excelencia del mareo. Deseando, en consecuencia, verificar este hecho, preparé 100 pociones de 125 gramos, conteniendo cada una 3 gotas de la 6ª dilución de *Staphys;* estas pociones fueron, gracias á los cuidados de algunos armadores conocidos míos, distribuidas en el transcurso de algunas semanas, á otras tantas personas sujetas al mareo, de las que unas partían para Inglaterra, otras para América, etc. Desgraciadamente y á pesar de las más formales promesas y en desprecio de las vivas instancias que hice por mi parte, no conozco sino muy imperfectamente los resultados del mayor número de estas experiencias. He aquí, sin embargo, lo que he sabido de positivo: en 20 personos, 7 encontraron en la Staphys una inmunidad completa, maravillosa, según ellas, contra un mal que hasta entonces jamás se había podido conjurar (muchos de estos individuos habían probado sin éxito el Cocculus y el Arsenicum); 8 se sintieron notablemente aliviadas: por ejemplo, no tuvieron vómitos, lo que jamás les había sucedido. En fin, las otras no sintieron ningún alivio. Además de esto, he comprobado: 1°, que la *Staphysagria* no tenía probabili-

dades de éxito en tanto que no fuese tomada al instante en que los aturdimientos y las náuseas comenzaban, pero antes que los enfermos hubiesen vomitado; 2º, que da buen resultado en las personas nerviosas, sobre todo, de carácter triste y no muy robustas."

Desde esa época la *Staphysagria* ha seguido usándose homeopáticamente para combatir el mareo y, como en nuestro sistema, no tenemos enfermedades, sino enfermos, para la Staphysagria se han marcado sus límites de acción y los síntomas principales que presenta el enfermo que la necesita, son los siguientes: Vértigos circulares, dolor estupefaciente ó terebrante en la cabeza, pesadez de ésta, acentuándose en la frente y en la raíz de la naríz; el vértigo es muy marcado y se acompaña de un estado nauseoso continuo. Suele cesar el vértigo volteando rápidamente la cabeza, es decir, haciéndola girar de un lado al otro.

Cocculus.—Este medicamento, útil también en el mareo, tiene como síntomas característicos: Vértigo circular, al abandonar el lecho con deseos de vomitar, síntomas que obligan al paciente á tomar de nuevo la posición horizontal. Vértigos estupefacientes. El vértigo aumenta después de las comidas y se mejora acostándose.

Petroleum.—El Petroleum tiene como síntomas: Vértigo al inclinarse ó levantarse. Confusión y pesadez de cabeza. En el occipucio presión y peso, como si sobre esta región descansase una placa de plomo. Náuseas incesantes con desfallecimiento en la mañana, con acumulación de agua en la boca, síntomas que se determinan lo más comunmente por el movimiento de un carruaje ó de un barco. Sensación de un gran vacío en el estómago, con vómitos violentos y aversión para toda clase de alimento grasoso.

Secale cornutum.—En determinados casos el Secale se encuentra indicado en el mareo y esto sucede cuando los síntomas de depresión moral dominan la escena y existe una especie de estupor comatoso ó ansiedad. El estado nauseoso es continuo y se acompaña de cólicos, malestar general profundo, cefalalgia, escalofríos febriles y no se siente alivio más que cuando se presentan algunas deposiciones albinas.

La *Apomorfina*, medicamento que produce y cura los vómitos que

generalmente son vómitos reflejos del cerebro, es también muy útil en el mareo.

Theridiom curassavicum.—Suma sensibilidad al ruido, lo que ocasiona vértigo, dolor de cabeza y aun desarreglos gástricos. El vértigo y las náuseas se agravan al cerrar los ojos, por el movimiento y por el ruido.

El *Cerium oxalicum*, el *Euphorbium*, el *Tabacum* y el *Amylenit.* tienen también sus indicaciones, aunque ligeras, en el mareo. Los tres primeros usados interiormente y el último en inhalaciones. Según Sieffert, las indicaciones del *Nitrito de amilo*, son las siguientes: congestión de la cara con vértigo, cefalalgia obtusa y pulsativa, desórdenes en las ideas, etc.

Creemos que en la exposición que ha dado origen al presente artículo y en donde se trata de estudiar *todos los medios de combatir tan desagradable padecimiento*, no faltarán colegas que con mejor acierto y más conocimientos que los nuestros, tratarán de la terapéutica homeopática para aliviar á los que tienen que atravesar los mares.

En nuestra práctica, casi nunca nos ha fallado el uso del *Petroleum*, en el mareo ocasionado por caminar en ferrocarril ó en carruaje; en dos ó tres casos hemos tenido que recurrir á *Staphys* ó *Cocculus*. La primera de estas dos últimas medicinas ha sido usada con resultados sorprendentes por uno de nuestros colegas en el mareo al viajar en buque; no ha mucho tiempo nos refería el caso último que trató y en el cual el paciente que en todos sus viajes á Europa había sido presa del mareo, á pesar de cuantos tratamientos médicos, mecánicos é higiénicos había empleado, en sus dos últimas travesías por el mar, con sólo el uso del mencionado medicamento, no tuvo la menor molestia.

De desearse es que haciendo á un lado preocupaciones de escuela, en el Congreso de Ostende, se tome en consideración el tratamiento homeopático, pues estamos seguros de que producirá los beneficios que en infinidad de casos ha producido.

Dr. J. N. Arriaga.

TERRORES NOCTURNOS EN LOS NIÑOS [1]

Por el Dr. Donna A. Waldran, de Baltimore.

Esta forma de trastorno cerebral es conocida desde hace mucho tiempo de los padres, y pocos estados les causan mayor inquietud, estado que tiene mucha semejanza con la pesadilla.

Es difícil determinar la etiología. En lo general, los niños sujetos á terrores nocturnos, son de un temperamento excitable, nervioso: son, asimismo, escrofulosos, anémicos, tuberculosos ó raquíticos. Al ver un grupo de niños que padezcan esta afección, se admira uno de ver el temperamento nervioso y delicado de los que descienden de familias con tara reumática, y muchos de ellos acusan una ú otra forma de neurosis funcional, pudiendo manifestarse este estado por terrores diurnos.

En los ataques agudos, el niño despierta como á las tres horas de sueño dando un agudo grito, se le ve sentarse en la cama ó parado en medio de la habitación, gritando y temblando, con los ojos opacos y muy abiertos, la pupila dilatada, el semblante caliente y abochornado, con expresión de intenso temor y alarma, como si tuviera miedo de algún próximo peligro, ó como si presenciara un aterrador espectáculo.

El niño se olvida completamente de lo que le rodea, de la presencia de sus padres, y pide protección á los que viven con él, contra supuestos ladrones, perros, aparecidos, etc.

Esta conmoción puede durar algún tiempo, pero generalmente termina con la consoladora presencia de la madre ó la nodriza. Por regla general, después de un ataque de éstos, el niño secreta gran cantidad de orina ó se presenta una evacuación.

A la mañana siguiente no queda recuerdo del horror experimentado; no hay ni estupidez ni estupor, ni se muerde la lengua, cosa

1 Leído en la Sociedad Médico-Homeopática de Maryland, en Mayo de 1901.

que sería característico de la epilepsía. Por lo común no se presenta más de un ataque en la noche, y ocurre á distintas horas.

Las causas que pueden considerarse como factores, son:

Aliento insuficiente, irritación gastro-intestinal, ocasionada por alimentos indigestos; dificultades urinarias; lombrices; fatiga de la vista; dentición penosa; sueños; falta de ejercicio; espectáculos aterradores presenciados durante el día; exceso de trabajo en la escuela; fiebres infecciosas; medicinas dadas imprudentemente; estado catarral de las vías respiratorias; crecimiento de las tonsilas; caries de las vértebras y enfermedades de la articulación de la cadera.

Los niños á quienes sus nodrizas asustan con cuentos de aparecidos, prisiones obscuras y relaciones terroríficas, están más especialmente predispuestos á los terrores nocturnos.

Investigando los antecedentes de la familia, puede uno encontrarse con hábitos alcohólicos ó predisposiciones neuróticas del padre ó de la madre, á lo cual se puede atribuir esta condición nerviosa anormal.

Recuerdo el caso de un niño cuyo padre era bebedor nocturno, y que se paseaba por su habitación como un animal enjaulado siempre que estaba ebrio. Ocultaba esta debilidad y se me llamó para atender al niño, que padecía frecuentes terrores nocturnos, sin que se supiera la causa de ellos. Se administraron remedios, baños, se señaló un régimen alimenticio, etc., dando todo esto poco resultado, hasta que se corrigió el padre.

No todos los niños tienen las mismas facultades intelectuales, y no todos deben ser tratados como si las poseyeran; el retirar á un niño de la escuela, privándolo de la compañía de sus camaradas y ponerlo en contacto exclusivo con adultos, puede dar un malísimo resultado.

Casi en todos los casos se puede hacer un pronóstico favorable, pero persisten los síntomas nerviosos; y esta condición, que da lugar á los terrores nocturnos, puede mostrarse bajo otras formas de nerviosidades y falta general de vigor, formando candidatos á la histeria, neurastenia y otras enfermedades semejantes.

El tratamiento comprende tres partes:

1 El ataque.

2 La educación de los padres.
3 Medidas preventivas.

La parte más esencial del tratamiento es tratar de quitar del espíritu del niño la impresión recibida, por medio de la dulzura y de la bondad. El niño debe acostarse temprano y á hora determinada. La congestión producida en el cerebro por un sueño insuficiente y la indebida excitación, es la causa de muchos de los trastornos de los niños, y por consecuencia debe evitarse.

Antes que nada deben ser examinados los padres La personas neuróticas están en un estado de irritación constante y regañan y reprenden á sus hijos sin cesar (tal vez no teniendo la suficiente energía para establecer una verdadera disciplina) destruyendo con esto el poco equilibrio mental conque tal vez nacieron sus infortunados hijos.

Debe recomendarse á los padres que tengan un cuidado inteligente con sus hijos.

Los baños son útiles, sobre todo los baños calientes de esponja, dados al irse á la cama; si es posible, el niño ha de dormir largo tiempo, y debe estar la habitación bien ventilada.

Se ha de procurar, sobre todo, una alimentación buena y nutritiva, debiendo ser ligero y no irritante el último alimento que tome el niño.

Con respecto á medicinas, son convenientes las siguientes:

Bromuro de potasio puede darse como sedativo cerebral, administrándolo en una enema después de un ataque fuerte.

Bell. Para el estado congestivo; ojos enrojecidos, pupilas dilatadas; dolores agudos, tractivos, que vienen y se van rápidamente; el paciente salta al estar durmiendo, aterrorizado, golpea á los que lo rodean y trata de echarse fuera de la cama; expulsión involuntaria de excrementos y de orina.

Nux. El niño está irritable, hay fatiga cerebral con síntomas gástricos; temblor en los miembros; ojos semiabiertos, pupilas dilatadas; sueño penoso, inquieto, lleno de visiones y alucinaciones.

Stramon. Inquietud y gritos como si se estuviera poseído de terror; al despertar, el niño se espanta con la vista de los objetos, aun de aquellos que le son completamente familiares; el semblante está

rojo brillante; los ojos tienen una expresión confusa y salvaje; las alucinaciones aterran al enfermo.

Cina. En caso de que los niños despierten asustados, griten y no puedan aquietarse; para los niños enfermizos, pálidos, con ojeras; apetito variable, rechinidos de dientes; la orina se pone lechosa al cabo de un rato de emitida.

Hydrocyanis acidum tiene una acción especial sobre el sistema cerebro-espinal.

Acon. Ansiedad, inquietud y temor; manifiesta miedo de acostarse en la noche; inflamación reumática de las articulaciones; picazón en el ano, que se empeora en la noche.

Gels. Util para administrarlo después de un susto, sueños desagradables que producen inquietud, insomnio provenido de irritación nerviosa.

Rhus. Inquietud durante toda la noche, ensueños ansiosos y aterradores, incontinencia de orina; diátesis reumática.

Cicuta virosa. El paciente se pone rígido; ojos fijos, pupilas dilatadas; mucha opresión en el pecho; sueños muy vivos de acontecimientos del día.

Sulph. El niño está irritable y caprichoso; saltos, estremecimientos y gritos; picazón en el ano.

Cham. Es aplicable durante la dentición, cuando hay perturbaciones intestinales; dolores intolerables, en los que tienen un temperamento nervioso y excitable.

Ignat. En muchos casos hay picazón en el ano durante la noche; el niño está nervioso y con espasmos, micción frecuente de orina como agua.

Calc. carb. Leucoflemático; dolores calambroideos en los pies, especialmente en los tobillos; al cerrar los ojos se ven objetos que desaparecen tan pronto como se abren aquellos.

Los remedios que pueden ser comparados, son: Ars., apis, bry., canth., coloc., cimcif., phos., cinch., fer phos., hyosc., lach., lyc., muc., dulc., mag., phos., puls. y pods.

ATROFIA MUSCULAR PROGRESIVA

POR EL DR. E. R. MCINTYRE,
Profesor de Neurología en el Colegio Médico Dunham de Chicago.

No tengo la pretensión de enseñar algo nuevo sobre la patología ni sobre el tratamiento de esta terrible enfermedad. El Dr. T. F. Allen, en el "*Homœopathic Recorder*" del mes de Abril de 1901, relata un caso de esta enfermedad, dando el diagnóstico de "Eminentes especialistas," en el cual obtuvo un brillante éxito con Phosphor 7 cent.

No obstante que el diagnóstico fué hecho por "Eminentes especialistas," difiero de él, así como no estoy conforme con la frase que el Dr. Allen colocó entre paréntesis: "Si hubiera alguna patología conocida."

Apenas puede encontrarse otra enfermedad en el terreno de los neurologistas cuya patología sea más conocida que la de la atrofia. La primera lesión que se presenta en la atrofia muscular progresiva es una degeneración gradual de las celdillas ganglionares de los cuernos anteriores de la substancia gris de la médula espinal, sin que sea atacada ninguna otra parte del cordón; dando esto por resultado que no pueden presentarse síntomas sensorios en esta lesión.

Puesto que son atacadas las celdillas ganglionares de ambos cuernos, y puesto que rigen la nutrición de los músculos, los síntomas son siempre bilaterales, siendo uno de los lados afectado poco después que el otro. Estos síntomas son raras veces notados por el paciente, hasta que llama su atención la debilidad de las partes afectadas.

Nunca se presenta una verdadera parálisis; pero la debilidad está en relación con la destrucción del músculo.

Examinemos ahora los síntomas del referido caso. Dolores en el hombro derecho que aumentaban hasta llegar á estar el brazo inerte; los músculos que rodean el brazo, el hombro y el lado derecho, pecho y espalda, aparecían atrofiados, así es que toda esta región

estaba enflaquecida notablemente y hundida de una manera especial la región sub-clavia. El hombro estaba consumido y si colgaba el brazo, se veía salir la cabeza del húmero fuera de su cavidad, causando mucho dolor en la axila y en el hombro; llegó á serle imposible subir el brazo hasta la cabeza, siéndole imposible también peinarse ó vestirse por sí sola.

Llegó por fin la consunción é impotencia á invadir toda la región del hombro del lado derecho del cuerpo, las regiones pectoral, escapular y axilar, así como el brazo hasta el codo. Pronto comenzó la afección á atacar el antebrazo y también á aparecer en la cabeza, hombro y muslo derechos. El dolor era constante y obtuso, pero á cada movimiento se convertía en punzada aguda; había agravación en la noche, por el viento, por el frío, por descubrirse, y cuando la enferma descansaba sobre el lado derecho, que era el doloroso.

Varias son las condiciones que pueden causar atrofia muscular, difiriendo materialmente cada una de ellas por sus aspectos clínicos.

La polio-mielitis anterior es bilateral, es enfermedad propia de la niñez y la atrofia va siempre precedida de fiebre y parálisis. No hay dolores.

La meningitis espinal puede, en algunos casos raros, ser unilateral, pero produce fiebre y dolor en la espina, peor en las últimas vértebras. La esclerosis ametrópica lateral produce contracturas en los músculos flexores de la mano y el puño, resultando de ello la deformidad en la mano, que es característica; pero no hay dolores.

La atrofia muscular progresiva es bilateral, mientras que esta enfermedad era unilateral, encontrándose confinada al lado derecho.

La atrofia muscular no se acompaña de dolores, y casi en todos los casos empieza por los músculos pequeños de una mano para seguir, al cabo de un corto tiempo, en los de la otra, después al deltoides, etc.

Las lesiones que atacan los nervios periféricos pueden ser unilaterales, y puesto que en la misma rama nerviosa nos encontramos fibras sensorias, motoras y tróficas, también nos encontramos síntomas sensorios, motores y tróficos en las partes regidas por los nervios enfermos.

Este es el único estado en que se puede producir un conjunto de

síntomas descrito en el caso presentado por el Dr. Allen, si es que tenemos en algo nuestra anatomía y nuestra fisiología.

El Dr. Allen hizo una buena curación que le dará el debido renombre; pero se atuvo al diagnóstico hecho por sus colegas y no fué enteramente caso de atrofia muscular el curado por él, enfermedad que no puede ser curada por la sencilla razón de que ni el paciente ni el médico se dan cuenta de ella, hasta que están destruidas las celdillas ganglionares, celdillas que el hombre no puede reconstruir.

Mi objeto al escribir este artículo es el indicar á los médicos que no por un descuido en las condiciones patológicas lleguen á prometer lo imposible.

Nadie tiene más fe que yo en los remedios indicados; pero éstos no pueden llegar á lo imposible, ni constituyen todo lo que se necesita poseer para el tratamiento en muchos casos.

Se refieren multitud de casos erróneos que sólo pueden llegar á producir mal resultado.

Hace uno ó dos años un médico de Wisconsin refirió el caso de una paciente suya, de la raza felina, que tuvo la desgracia de tener atorado en la garganta un hueso de pescado. El Dr. comenzó por administrar una sola dosis de Sulphur, diciendo en su relación: "El hueso salió, la herida sanó y el lugar se cubrió de pelo." Y después entraba muy sabiamente en consideraciones sobre la acción de Sulphur.

Ahora pregunto yo: ¿Si no se hubiera dado Sulphur., hubiera habido el mismo resultado?

¿Si justamente hubiera salido el hueso y se hubiera curado la herida, habría salido el pelo tal como sucedió?

Pero supongamos que algún desgraciado que lea esta relación, tenga á un bebé con un hueso alojado en la garganta y ponga en práctica el tratamiento; el bebé tal vez se morirá y el doctor que escribió el artículo será el responsable.

NOTAS CLINICAS.

Tomadas de la «Materia Médica» de Allen.

COLLINSONIA.

Abdomen.—Ha sido prescrita para la ascitis, que proviene de las enfermedades cardiacas y sobre todo de las enfermedades hepáticas.

Recto.—Hemorroides con agudos dolores punzantes en el recto, constipación, etc. Hemorroides que sangran casi constantemente, especialmente si hay sensación de piquetes agudos en el recto; agravación general ya tarde, en la noche.

Defecación.—Constipación muy tenaz, con hemorroides que salen hacia afuera.

Organos genitales.—Dismenorrea, con afecciones hemorroidales; dismenorrea membranosa; prurito de la vulva y prolapso uterino, hemorroides, constipación, etc., en todas las afecciones de la pelvis. Collinsonia nos recuerda el Aloes, siendo la constipación tenaz, lo que caracteriza á Collinsonia y la debilidad intestinal á Aloes. Prurito durante el embarazo, hinchazón y enrojecimiento obscuro de los genitales; la enferma no puede sentarse.

COLOCYNTHIS.

Generalidades.—Es un remedio neurálgico muy importante no sólo para el cólico, sino para los dolores neurálgicos que se presentan en varias partes del cuerpo; generalmente los dolores son agudos, cortantes ó taladrantes, casi siempre se mejoran con la presión. (Bryonia).

Cabeza.—Violentas cefalalgias neurálgicas, con dolores cortantes ó taladrantes, que se alivian con la presión.

Ojos.—Se ha encontrado ser una medicina útil para paliar los

dolores del glaucoma é iritis, extendiéndose los dolores hacia la cabeza, mejorándose con la presión.

Cara.—Neuralgía facial alrededor del ojo, peor del lado izquierdo, gran adolorimiento y siempre mejoría con la presión. (Magnesia m.)

Abdomen.—Cólico extremadamente violento, se empeora con la presión fuerte, algunas veces con náuseas y vómitos, otras con diarrea y algunas con expulsión de gran cantidad de gases; dolores que con frecuencia se extienden al pecho y á la pelvis y pueden ser causados por haberse suprimido la transpiración, ó por beber agua helada al estar sudando, ó bien pueden ser provenidos de un acceso de cólera; el paciente siempre se dobla hacia adelante á causa del cólico. (Compárese con Dioscorea, Magnesia, etc.)

Defecación.—Diarrea ocasionada por una cólera ó por comer fruta; cólico, siendo una importante indicación de Colocynthis el que las deposiciones vayan precedidas del cólico característico. Disentería, deposiciones sanguinolentas y mucosas que siempre vienen después de comer ó de beber, precedidas de cólico.

Organos urinarios.—Dolores que provienen de cálculos renales. (Compárese con Berberis).

Organos sexuales.—Supresión de las reglas, con el cólico característico, dismenorrea con dolores violentos y que se alivian con la presión fuerte. Tumor de los ovarios.

Quiste en los ligamentos anchos. Muchos casos de tumores en los ovarios ó en los ligamentos anchos se han curado con Colocynthis, especialmente si los tumores son redondos y pequeños, si van acompañados de dolores y de molestia general, se alivian con la presión fuerte.

La paciente necesita tener el vientre sostenido por una venda ó tiene ataques periódicos de agudos dolores. Inflamación de los ovarios, con gran adolorimiento, cólico ovárico, etc.

Quiluria, la orina está blanca como leche, se coagula al enfriarse.

Extremidades inferiores.—Ciática, dolor extremadamente violento, desgarrante, lancinante, taladrante, que se empeora con el calor, con la presión y con doblar la pierna contra el abdomen.

EXPOSICION CONTRA EL MAREO.

Durante los meses de Agosto y Septiembre del presente año, tendrá lugar en Ostende (Bélgica), una Exposición especial de todos los medios preventivos que hay contra el mareo, así como tendrá también verificativo un Congreso bajo el patronato de la Administración Comunal y la alta protección de S. M. el Rey de los Belgas.

1ª Sección.—Aparatos de suspensión y otros destinados á disminuir los efectos del movimiento del navío. Planos de navíos especiales contra el mareo.

2ª Sección. Aparatos destinados á inmovilizar las vísceras (el vientre).

3ª Sección.—Ventilación y regeneración del aire en los camarotes. Oxigenación del enfermo. Desinfección de los locales.

4ª Sección.—Exposición de todo lo concerniente á la Higiene preventiva contra el mareo (diversos asientos, aparatos de transporte, alimentos, bebidas).

5ª Sección.—Remedios y procedimientos para la curación del mareo.

6ª Sección.—Folletos, escritos, periódicos que traten del mareo, tanto entre los hombres cuanto entre los animales.

Se verificarán varias experiencias en los buques que naveguen en las cercanías de Ostende. Todos los medios, procederes, remedios contra el mareo, que sean presentados á la Exposición ó se discutan en el Congreso especial de la Liga, serán estudiados comparativamente.

Para cualquier consulta hay que dirigirse á la *Liga contra el mareo*, que enviará su diario, franco de porte, á todo el que lo solicite. Paris, Vᵉ Boulevard Port-Royal 82.

La gasolina usada para limpiar la piel.

El Dr. Goldis, de Toronto, Canadá, ha hecho varias experiencias sobre el uso de la gasolina como desinfectante de la piel. Después

de haber raspado y esterilizado una superficie de dos pulgadas cuadradas de la piel de una persona, encontró en ella 173 colonias de gérmenes: la misma área de piel, lavada con agua y jabón durante cinco minutos, presentó todavía 20 colonias; después de frotarla dos minutos con gasolina, se encontraron en ella 16.

Untando la gasolina sin restregar la piel, se encuentran 84 colonias; después de repetidos frotamientos, sólo 7.

Examinando la piel con el microscopio, después de frotarla con agua y jabón, y examinándola después de hacerlo con gasolina, se ve que ésta limpia más perfectamente los folículos del vello, las glándulas sebáceas y los conductos del sudor.

Estos estudios vienen demostrando que la gasolina puede rivalizar con el alcohol, dando mejores resultados, en la desinfección de las manos de los cirujanos.

Ambas substancias destruyen las materias grasosas que sirven como de receptáculo á los gérmenes; pero la gasolina es más barata y se puede encontrar con facilidad en cualquiera población. Frotando con gasolina y después con agua y jabón las manos de los cirujanos y parteros, se conseguirá el que queden perfectamente desinfectadas.

Debe tenerse cuidado de que las uñas estén bien recortadas y frotarlas con un cepillito, poniendo en esto una especial atención.

(Public Health Journal).

Caso de envenenamiento con yodoformo.

Anschuts refiere un caso ocurrido en la Clínica de Mikulicsz, en que el paciente murió presentando síntomas de yodismo agudo. Se habían aplicado al enfermo, por dos veces, inyecciones de una solución de yodoformo y glicerina al 10%, en dosis de 80 á 90 gramos en un absceso. Pocos días después de la última inyección, que había sido de 100 gramos, presentó síntomas de intoxicación, consistentes en apatía general, somnolencia y una erupción pustulosa en la nariz, etc.

Anschuts atribuye el fatal resultado de este caso de envenenamiento, á una condición caquéctica producida por la completa degeneración caseosa de las cápsulas suprarenales, y clama contra el indebido uso de la glicerina yodoformada en tan gran cantidad.

BIBLIOGRAFIA.

Se ha publicado el número 8 de la interesante revista mensual literaria *La Patria de Cervantes*, cuyo sumario es el siguiente: La Hermandad de los Siete Reyes; Hojas del Diario del Dr. Moreno; Un millonario del Cabo; Cuentos del Continente obscuro; El loro mágico; Los Cabellos de oro.

Se halla de venta dicho número, por demás ameno é instructivo, en todas las librerías y en la de los editores Sres. Bailly-Baillière e hijos, al precio de una peseta número suelto, 9 pesetas la suscripción por un año en Madrid, y 10 en provincias.

Anuario Internacional de Medicina y Cirugía, revista semestral dedicada al examen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, por el Dr. D. Gustavo Reboles y Campos, adicionado con un formulario moderno.

Se ha puesto á la venta el tomo XXXII de esta publicación, excelentemente tratado, pues en él se encuentran cuantos datos nuevos y experiencias se han dado á conocer en el mundo médico durante los meses de Julio á Diciembre del año último, constituyendo un verdadero auxiliar del médico alópata.

De venta en todas las librerías de España y América y en la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 en pasta, en Madrid, y en provincias con un aumento de 50 céntimos respectivamente.

Tip. Callejón de 57 Núm. 7.

Año XIII. México, Julio de 1901. Núm. 10.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DEL

TIFO Y LA FIEBRE TIFOIDEA

POR EL DR. JUAN ANTIGA,

Profesor de Materia Médica, Terapéutica Homeopática y de Filosofía de la Homeopatía, de la Escuela N. de Medicina Homeopatica de México.

A mi distinguido amigo, Director de la Escuela N. Homeopática, Dr. J. Segura y Pesado.

(Para "La Homeopatía.")

Si existen realmente enfermedades, en las cuales, menos que en ningunas otras, no debemos prescribir por el nombre, éstas son sin duda el tifo y la fiebre tifoidea, cuyos tratamientos englobamos, pues son tantas las modalidades clínicas, las variaciones en su invasión, curso y terminaciones, como su variedad de aspectos, según los diferentes países é individuos. Unas veces predominan los síntomas cerebrales, otras los abdominales, los pulmonares, los bronquiales; los homeópatas no debemos arbitrariamente clasificar los remedios de dichas enfermedades, sino precisar las indicaciones para sus usos en cualquiera de sus formas clínicas, de acuerdo con los síntomas que se presenten en los casos determinados. Hay remedios que convienen al primer período como varios á los demás; así, pues, en lugar de estudiarlos por orden alfabético, preferimos señalar cuáles son los que convienen á cada uno de ellos, señalando la necesidad de su intervención.

I. *Remedios que convienen al principio de la enfermedad.*

Todo caso tiene su principio y si los síntomas durante el período

prodrómico son cuidadosamente observados y el remedio homeopático con propiedad aplicado, en muy pocas ocasiones se necesitará del empleo de otro medicamento. Esta es una de las pruebas de la superioridad del tratamiento homeopático, sobre los métodos de la vieja Escuela, porque los homeópatas tratamos al enfermo antes de que el diagnóstico se imponga para señalar el tratamiento adecuado, sin perder un tiempo precioso en una expectación sin fundamento racional ó administrando evacuantes perturbadores. No se admire, por lo tanto, que éstos manifiesten que consiguen *abortar* ciertas enfermedades, pues es fácil constarlo por los médicos hahnemanianos en la mayoría de las epidemias.

Antiguamente los medicamentos aconsejados para el período prodrómico, eran: *Bry*, *Nux vom*, *Rhus*, *Puls* y *Bell;* hoy debemos añadir á la lista algunos más, de resultados y utilidad admirables, como *Gels*, *Bapt.* y *Achyrantes calea.* (Tlatlancuaya de Izúcar).

Indicaciones de *Bry*, *Gels* y *Bapt.* Estas tres substancias son las más usuales.

1. Los síntomas de *Bry*, son: Gran lasitud y debilidad, dolor en la cabeza, espalda y miembros, peor por los movimientos, lengua blanca, labios secos, sed de grandes cantidades de agua de una sola vez, pérdida del apetito, eructaciones y constipación, sueño inquieto acompañado de ensueños por asuntos de negocios, el enfermo se siente más cansado cuando trata de levantarse del lecho. En la práctica se encuentra este cuadro con mucha frecuencia, el cual se disipa con unos glóbulos de *Bry* á la 30 C., continuando así que la mejoría se inicia, con *Sach lacti*, que termina felizmente la curación.

2. *Gels.* Postración nerviosa y muscular intensa con temblor, el enfermo se siente tan débil, que si trata de caminar tiembla, la lengua tiembla cuando intenta sacarla, el pulso es débil y lento, pero se acelera por el más insignificante movimiento, manos y pies fríos con bochornos calientes de la cara, somnolencia con plática incoherente, la cabeza se siente grande con vértigos y obscuridad de la visión, lengua ligeramente blanca, rehusando obedecer á la voluntad, poca sed, pesadez en los párpados. En estos casos el efecto de esta medicina es casi maravilloso, pudiéndose emplear desde la tintura

madre, (dos gotas en 120 gramos de agua por cucharadas cada media hora) hasta la 30, C. y 200, etc.

3. *Bapt.* Gran postración y adolorimiento como de contusiones en cualquiera posición en que se descanse, estupor, se duerme mientras se le habla, expresión estúpida de la cara como de individuo ebrio, lengua saburral con una raya en el centro, al principio blanca, después morena con bordes rojos: á veces la lengua es ancha y pastosa con punta roja, pero no tan distintamente triangular como la de *Rhus.* Todas las excreciones y secreciones son extraordinariamente fétidas, (aliento, orina, sudor, diarrea, etc.) no puede conciliar el sueño porque siente sus miembros como si estuviesen separados unos de otros y no los puede reunir.

Este es un cuadro completo de tifus de forma abdominal, en el cual si se administra el medicamento oportuno, puede detenerse; pero si dicha oportunidad se pierde y la diarrea y la descomposición de los fluidos avanza, reclaman el empleo de *Ars*, *Carb veg*, *Muriatic acid*, etc., etc.

4. *Achyrantes calea.* Es uno de los importantes remedios usados por vez primera por el malogrado Dr. P. Carranza y vulgarizado su uso por el Dr. M. de Legarreta. Aunque su patogenesia no es completa, los datos clínicos observados son interesantes y de resultados positivos. Las principales indicaciones para su administración, son las siguientes: Postración, falta de deseo de hablar, la luz le molesta y la obscuridad le causa miedo, le agrada estar á media luz y acompañado, sed intensa, pero rechaza el agua porque la encuentra de mal gusto, deseo de permanecer quieto, piel ardorosa y seca, con tendencias á humedecerse, opresión y malestar respiratorio, etc., etc. Estos fenómenos corresponden las más de las veces á los pródromos del tifo y *Achyrantes* ha prestado inmensos servicios, sobre todo después de *Acon.*

Sin caer en la rutina de recomendar estos remedios exclusivamente, pues deben usarse sólo cuando están precisamente indicados, se tendrán presentes, sin embargo, porque sus cuadros patogenéticos son los más frecuentes en la práctica diaria; pero en ciertos y determinados casos, recordaremos á *Arnica*, *Rhus*, *Puls*, *Nux vom*, etc., etc., algunos teniendo en cuenta el temperamento peculiar de los

individuos que los reclaman, otros por ser más adecuados al segundo período.

II. *Remedios que convienen al segundo período.*

Si el caso no *aborta*, con las primeras medicaciones y generalmente no sucede, porque los medicamentos homeopáticos no se han empleado con la oportunidad necesaria, tampoco debemos desesperar, pues todavía podemos conseguir modificar la gravedad del pronóstico y evitar las funestas complicaciones, (ulceraciones, hemorragias, etc.) Los remedios más apropiados son: *Bapt*, *Bry*, *Lach*, *Phos acid*, *Rhus tox*, *Arnica*, *Arsenicum*, *Carbo vegetal*, *Muriatic acid*, *Terebinthina*, *Rajania subsamarta*, *Illecebrum*, *Hoitzia coccinea*, etc., etc.

1. *Rhus tox.* Cuando sobreviene la diarrea, la lengua se pone seca y como un pedazo de madera, con un triángulo rojo en la punta, el delirio y el estupor aumentan, pero al mismo tiempo el enfermo es presa de gran inquietud, no puede estar quieto y reposado un solo instante, cambiando frecuentemente de posición, como si en ello encontrase consuelo. A nuestro juicio, *Rhus* sustituye de un modo ventajoso á casi todos los señalados del primer período é inicia la entrada del segundo.

2. *Phosporic acid.* Si el caso no toma la forma inquieta ya descrita, sino que permanece indiferente y apático, descansando sobre el dorso, si no desea hablar y contesta lentamente, si existe diarrea acompañada de gran meteorismo, con borborigmos, si la diarrea es incolora, acuosa, blanca, *Phosphoric acid.* es el gran recurso, sobre todo en los jóvenes que han abusado de los placeres sexuales ó de la masturbación.

3. *Arnica.* Tiene este medicamento también condición de apatía como el anterior, pero es más profunda, y como el enfermo de *Baptisia*, se duerme respondiendo á una pregunta que se le hace, hay parálisis de los esfínteres, sensación como si el lecho estuviese muy duro y necesidad de moverse constantemente, sensación de adolorimiento general, aliento muy fétido y deposiciones diarréicas obscuras y fétidas. El cuadro es muy parecido al de *Baptisia*, pero éste conviene más al principio y aquel al final de la enfermedad.

4. *Lachesis.* Es uno de los más importantes remedios de este pe-

riodo, y sus síntomas son los siguientes: Completa insensibilidad; duerme con la boca abierta, lengua seca, roja ó negra, y al tratar de sacarla tiembla y se oculta bajo los dientes inferiores, deposiciones diarréicas muy fétidas, y si se presenta la hemrroagia, la sangre está negra, coagulada, la respiración estertorosa, no consintiendo que se le apriete el cuello ó el pecho, ni soporta los cobertores: después de dormir un rato todos los síntomas se agravan. Este cuadro se observa con mucha frecuencia en la práctica, y obedece rápidamente á la administración de *Lachesis*, sobre todo en altas potencias, pero también puede emplearse cuando el remedio indicado no actúe, desempeñando un papel parecido ó igual al *Sulphur*.

5. *Arsenicum*. Si el caso continúa agravándose á pesar de los remedios anteriores, entra en juego el *Arsenicum* cuyo medicamento, al decir de ciertos autores, es el más conveniente para todos los períodos de esta enfermedad, en razón de las peculiaridades de su patogenesia, aconsejando administrarle desde el principio y continuarlo, sin detenerse á considerar las individualidades clínicas, interpelando si es necesario algún otro para tratar síntomas especiales. Esto es un error y un peligro, porque hay muchos casos que no reclaman el *Arsenicum*, y en los indicados la *super dosis* empleada impide las reacciones naturales, dificultando la curación. Los síntomas característicos que piden el *Arsenicum*, son: gran inquietud y ansiedad que se expresa por continuos movimientos de los miembros, cabeza, etc., en tanto el tronco permanece quieto; lengua seca, negra y dura, sed excesiva de pequeñas cantidades de agua de una sola vez, ardor en el estómago y en los intestinos, meteorismo, diarrea acuosa, obscura ó sanguinolenta, fétida, se siente peor á media noche, y más como á la una de la mañana.

6. *Carbo vegetal*. Si después de *Arsenicum* el caso continúa agravándose, conservaremos esperanzas en *Carb. veg.* ó *Muriatic acid.*; *Carb. veg.* ha salvado muchas vidas cuando la mayoría de los recursos han fallado. La cara está hundida, hipocrática, fría; puede haber hemorragias por todos los orificios con mortal palidez; la diarrea tiene un olor cadavérico, estertores bronquiales gruesos que indican la próxima parálisis de los pulmones, cianosis de la cara, labios y lengua; el aliento y la nariz muy fríos, así como las extre-

midades que están cubiertas de sudor frío; el paciente desea ser abanicado por la dificultad de acción del corazón amenazado también de parálisis. La acción de este poderoso medicamento, una vez restablecida la reacción, debe seguirse de *China*, que la complementa y favorece.

7. ***Muriatic. acid.*** Es útil en las formas gravísimas y extremas, como el anterior, en las cuales la depresión vital es intensa, resbalando el enfermo hasta los pies de la cama, suspira durante el sueño, inconsciencia, mandíbula inferior caída, la lengua se retira hacia el paladar y está seca como un pedazo de cuero y sin movimiento alguno, diarreas pútridas involuntarias al orinar, hemorragias por el ano, pulso intermitente, etc., etc.; en fin, el cuadro de un moribundo al cual en multitud de ocasiones este medicamento ha vuelto á la vida. ¡Es altamente consolador poseer en Homeopatía dos extremos recursos de esperanza como medicamentos de reserva para aquellos casos que presentan tan gravísimo aspecto!

8. ***Terebinthina.*** Esta substancia no es el oleum terebinthina, que ya es conocido en la materia medica, sino el producto resinoso de la misma planta. Sus indicaciones han sido perfectamente determinadas por los Dres. Carranza y Legarreta. El cuadro que la reclama es el siguiente: mirada vaga é indiferente, lengua y encías rojas, secas y pegajosas, mal olor del aliento, calor en la uretra y en el perineo, orina rojiza y casi sanguinolenta, fácilmente descompuesta, ardor en el ano, etc. Administrada, sea en el principio ó más tarde, á la 1 x. manifiesta el Dr. Legarreta que con toda seguridad se presenta el alivio hacia el undécimo día, siempre que el anterior cuadro esté presente. Otra de sus ventajas es que si se da al aparecer las petequias, brotan con más facilidad en el epigastrio antes de las seis horas. (Dr. Legarreta).

9. ***Rajania Subsamarata.*** (Cuanchalate). Este precioso medicamento en las manos de los Dres. Carranza, Legarreta y Arriaga, pudiera considerarse en México casi como un específico, si esta expresión fuese aceptable en el tecnicismo homeopático. Aunque su sintomatología es clínica, sin embargo sus resultados en la práctica por la similitud de su cuadro á las formas comunes del tifus, le dan la preferencia sobre la mayor parte de los medicamentos empleados

en el tratamiento de esta terrible afección. Empleando el mismo lenguaje del Dr. Legorreta, diremos: "Cuando después del noveno día de la invasión de la fiebre, hay pérdida del conocimiento al punto de no darse cuenta si es de día ó de noche, al ser interrogado con insistencia apenas reconoce al médico y cae inmediatamente en el sopor ó se agita, tiene delirio musitante, trata de salir de la cama, cree ver fantasmas ó de cambiar de casa, siente una espina que le traspasa el ojo izquierdo impidiéndolo abrirlo ó se frotan fuertemente los ojos porque tienen nublada la vista, con lengua seca como de corcho, difícil de sacarla, boca con fuliginosidades, olor insoportable, temperatura elevada y continua, deposiciones negruzcas, semejantes á yerbas cocidas, con rasgos de sangre negruzca, orina escasa, obscura, espumosa, placas de gangrena por decúbito, etc., etc. Este aspecto que revela un caso grave, si no desesperado, obedece á la acción de Rajania y así ha acontecido á los doctores referidos, salvando gran número de enfermos cuyo pronóstico parecía mortal.

10. *Illecebrum.* (Tianguis pepetla. Cataplasma del tabardillo). Muy usada por el pueblo de los barrios bajos de México, contra el tifo, y tal uso fué el que llamó la atención del Dr. Carranza y se decidió á experimentarla. Su patogenesia fué estudiada por el Dr. Legarreta en 1889.

El cuadro clínico que la reclama es diferente á los anteriores y reviste la siguiente forma: Sensación de vacuidad en el cerebro, y cuando mueve la cabeza, cree percibir ruido de agua dentro de ella. Dolor en el cuello cabelludo, obligándole á evitar todo contacto, aun el del peine, tendencia á rascarse la nariz, en donde se forman costras que sangran fácilmente, *(Arúm triph.)* lengua temblorosa, redondeada, saburrosa, deposiciones verde-negras involuntarias y fétidas, esputo espumoso, estríado de sangre, sudores abundantes y escoriantes, manchas petequiales generalizadas, ardor en el ano con escurrimiento escoriante del recto, etc. Todos estos síntomas exigen el uso de *Illecebrum*, y el *síndrome* clínico descrito es de los más frecuentes en México y justifica los éxitos obtenidos hasta por los empíricos y el pueblo con el uso del cocimiento y las aplicaciones locales externas de dicha planta.

11. Hoitzia cocinea. (Espinosilla). La administración de esta planta por los ganaderos mexicanos en el tratamiento del tifus que ataca el ganado vacuno, vulgarmente conocido con el nombre de *ranilla*, indujo al Dr. Legarreta á su estudio y empleo en análoga enfermedad de la especie humana, confirmando la clínica sus pensamientos. Sus síntomas clínicos son los siguientes: "Temor, angustia, estupor y delirio, cabeza pesada, aturdida y con sensación de plenitud; ojos inyectados, lagrimosos, fotofobia, epistaxis, cara abotagada, roja y como hinchada, sed con deseos de beber mucha cantidad de agua, pero apenas la prueba la rechaza por el mal sabor que experimenta el enfermo; boca seca, ardiente, saliva pegajosa y aliento fétido, vómitos y dolor en el epigastrio.

Estos medicamentos, en las manos de los distinguidos Dres. Carranza, Romero, Legarreta, Arriaga y Ocampo, han determinado una notable diminución de la mortalidad al punto que en una de las estadísticas del Dr. Arriaga, se indica como constante la cifra del 6%, digna de atenderse al lado de las presentadas por la antigua escuela, en las cuales la de 20% se considera satisfactoria.

III. *Neumo tifus.* Cuando el veneno tífico parece localizarse en los pulmones, originando fenómenos de bronquitis, pulmonías, en tanto los síntomas intestinales son de menos importancia, los principales medicamentos que hemos empleado son los siguientes:

1. *Phosphorus.* Tos seca, dura, peor en la tarde ó á la media noche, y descansando sobre el lado izquierdo, debilidad cardiaca (hepatización de la porción inferior del lóbulo pulmonar derecho).

2. *Sulphur.* En las personas que tienen antecedentes psóricos, al principio de la infiltración del pulmón, labios rojos, lengua con bordes y punta roja, diarrea peor en la mañana, con gran postración, ardor de los pies, al extremo que los saca para consolarse debajo de los cobertores, etc., etc.

3· *Hiosciamus.* Está indicado principalmente en el período de delirio que acompaña esta complicación, y mejor cuando el enfermo parece que fuma en pipa, pérdida absoluta del conocimiento, mirada vaga, cree que hay personas extrañas en la habitación, parece como que recoge motas de algodón de los cobertores de la cama, olor cadavérico de la boca con fuliginosidades de los dientes, so-

bresaltos de tendones, parálisis del esfínter anal y vesical, insomnio con mirada fija ó sueño continuo con delirio de conversación en voz baja (musitante), manchas de roseola en el pecho y en el abdomen, etc., etc.

IV. *Tifo de forma cerebral.* Los más indicados medicamentos para esta grave complicación, son: *Bell*, *Hios*, *Stram*, *Apis*, *Helleborus*, *Zincum met*, etc.

1. *Bellad.* Congestión activa del cerebro con somnolencia é inhabilidad para dormirse, pues tan pronto intenta realizarlo salta bruscamente como espantado, cara y escleróticas rojas y encendidas, latido fuerte en las carótidas, piel caliente, temperatura elevada, pero bajo los cobertores se siente cubierto de sudoración profusa.

2. *Stramon.* El delirio es más violento é intenso, el enfermo suspira. ríe, llora, silba, jura, grita ó tiene gran locuacidad, tira todos los cobertores y las almohadas, piensa que los que le cuidan son sus enemigos, pupilas inmóviles, mirada fija, sudor profuso, diarreas negras que huelen á podrido, etc.

3. *Apis mell.* Estupor interrumpido con gritos penetrantes y temblor general; este temblor es continuo, violento y se presenta en los últimos días de la enfermedad, abdomen muy sensible al tacto con deposiciones sanguinolentas é involuntarias, quedando el ano abierto ó bien el abdomen está hundido sin deposiciones y con retención completa de la orina. En ambos casos el paciente se encuentra muy debil, resbala de la cama, *(Muriatic ac)* la piel es alternativamente seca y caliente ó con demasiado sudor.

4. *Helleb. niger.* Es un medicamento que, aunque no muy usado en el tratamiento del tifo y de la fiebre tifoidea, es su uso en ocasiones reclamado. Su acción se verifica sobre el cerebro; las orinas y deposiciones se detienen ó suprimen, los ojos permanecen abiertos y fijos, las pupilas están dilatadas é insensibles á la luz, el corazón late débil y lentamente, etc. Debe siempre usarse á potencias altas y el importante signo de la reacción es la salida de una gran cantidad de orina clara.

5. *Zincum met.* Pertenece al grupo de los remedios para los casos desesperados del tifo cerebral. Mirada fija hacia arriba, cabeza contraída hacia atrás, pérdida absoluta de conocimiento, temblores

intensos de todo el cuerpo que trascienden hasta la cabeza, cara hipocrática, extremidades frías hasta las rodillas y codos, pulso débil y rápido, etc.

6. *Cina*. Algunos enfermos reclaman el uso de este medicamento por la presencia de sus síntomas característicos como la coloración roja y circunscrita de las mejillas, violenta frotación de la nariz, etc., etc.

7. *Arum tryphylum*. Boca roja, áspera y sangrienta, los enfermos se pellizcan los labios, la nariz y todas las mucosas hasta que sangran, con ello experimentan sufrimiento, pero continúan haciéndose daño, etc.

8. *Veratrum album*. Si durante el curso de la fiebre aparece una violenta decaída de las fuerzas vitales con sudor frío, cara hipocrática, nariz punteaguda y fría, y en fin todos los síntomas del colapso general, ningún medicamento puede igualar á *Ver. album*. que actúa con más rapidez, seguridad y menos peligro que cualesquiera de los estimulantes alcohólicos.

V. *Hemorragias*. Las medicinas que aconsejamos para tratar esta gravísima complicación, aunque se presenta raras veces, usando desde el principio el tratamiento homeopático, son las siguientes:

1. *Alumina*, si la hemorragia se presenta en masas coaguladas, que parecen pedazos de hígado, sin gran dolor, pero sí mucha debilidad.

2. *Hamamelis*, si la sangre es negra, venosa, con gran adolorimiento del vientre.

3. *Nitri acid*, si la hemorragia es roja, activa, no coagulada y el enfermo ha sufrido de afecciones del ano antes de la fiebre.

4. *Arnica*, si la sangre es roja, pero está coagulada.

5. *Terebinthina*, cuando se acompaña de extrema timpanitis, lengua roja, blanda y brillante como si estuviese desprovista de sus papilas.

6. *China off*, si el paciente ha perdido mucha cantidad de sangre, hay zumbido de oidos, pérdida de la visión, etc.

VI. *Complicaciones hepáticas*. Cuando el enfermo tenga la lengua cubierta de una capa gruesa y amarilla, con bordes rojos, diarreas amarillas color de oro nuevo, orina, conjuntivas también amarillo,

sas y un dolor en la región del hígado que se extiende al abdomen y por debajo del omóplato del lado derecho, no se titubée un instante en administrar *Chelidonium* con la seguridad de un alivio rápido y seguro. *Merc proto jod*, tiene también la lengua amarillenta hacia la base, pero existe un aliento muy fétido y la lengua conserva las señales de los dientes.

VII. *Convalecencia.* Durante este importantísimo período hay que tener mucho cuidado por lo fácil de las recaídas que con la terapéutica homeopática se evitan siempre. El mejor medicamento es:

1. *Psorinum*, á la 500 D. El enfermo cree que nunca se há de reponer, el apetito tarda, la debilidad continúa con sudores en la noche ó por el más mínimo esfuerzo. Basta una sola dosis para conseguir la impulsión vital que necesita el caso.

2. *China*, es también útil para este período cuando ha habido pérdida de fluidos, continúa la diarrea, la digestión es imperfecta, hay acumulación de gases que originan un timpanismo insoportable.

3. *Cocculus*, cuando persiste una ligera elevación de la temperatura con repugnancia á los alimentos.

4. *Anacardium*, para la pérdida de la memoria.

5. *Ignatia*, para los dolores de cabeza unilaterales.

6. *Arnica*.

7. *Phosphorus*.

8. *Petroleum*, para la sordera.

9. *Puls*, si tiene hambre exagerada, que nada le satisface, y

10. *Calcarea Carb*, si temen amenazas de tuberculosis, es decir, si sufre de ligera tos y adolorimiento del pecho. A veces conviene *Sulphur* para impedir los efectos crónicos y consecutivos de la enfermedad, sobre todo si siente los pies ardientes, bochornos febriles de la cara y relativa debilidad.

VIII. *Habitación del enfermo* y *cuidados que necesita.* Hay que procurar por todos los medios aire fresco que es el primero de los desinfectantes, evitando sólo la exposición directa. La temperatura de la habitación deberá estar en armonía con la intensidad de la fiebre. Los baños durante la temperatura elevada son útiles si hay muchos sudores, debiendo usarse de preferencia los de esponja. Es preferible como desinfectante usar el café tostado, en vez de las horribles y

repugnantes composiciones de ácido fénico, yodoformo, cloruro de cal, etc., etc.

Uno de los peligros más inminentes es el momento de comenzar sus comidas habituales. Se tendrán muchas precauciones y se respetarán los caprichos inofensivos, se abstendrá de las funciones sexuales y de los trabajos intelectuales durante algún tiempo y el ejercicio físico se graduará lenta y progresivamente, sin llegar jamás á la fatiga.

Compárese este tratamiento simple, suave y armónico, con los absurdos de la antigua escuela; pónganse en parangón las estadísticas y resuelva á su costa la humanidad dónde está el lado de la verdad y el camino que ha enseñado siempre la recta razón. (1)

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA ANGINA DE PECHO.

Los trabajos de los autores contemporáneos, y en particular los de Huchard, nos permiten ser más afirmativos sobre la patología de la angina de pecho que lo que lo hemos sido en la segunda edición de nuestros "Elementos de medicina práctica" publicados en 1877.

La angina de pecho verdadera es una afección de la arterio-esclerosis: está siempre ligada á la existencia de una aortitis crónica, así como lo decíamos en 1877. En la generalidad de los casos, se comprueba la obliteración, más ó menos completa, de las arterias coronarias, por endarteritis, en la continuidad de las arterias ó en su embocadura en la aorta, y cuando, en la autopsía, se encuentra una permeabilidad completa de las coronarias, parece natural admitir

(1) Los datos para la confección de este artículo han sido tomados de la obra de Farrington, Materia médica clínica, Nash, Leaders in Typhoid fever, Nota presentada á la Academia Homeopática de Barcelona por el Dr. A. Olive Gros y artículos publicados en *La Homeopatía*, por los Dres. Manuel de Legarreta, Juan N. Arriaga y A. Ocampo y en «La Reforma Médica» por el Dr. J. Segura y Pesado.

que la inflamación de la aorta se continúa en las coronarias y determina una contracción espasmódica.

Los casos de angina de pecho mortales con permeabilidad absoluta de las coronarias pueden explicarse por la propagación de la inflamación de las túnicas arteriales á los nervios del plexo cardíaco; pero esto es una excepción.

La *angina falsa de pecho* es una neuralgía de naturaleza histérica ó hipocondriaca, fácilmente determinada por el abuso del café y sobre todo por el del tabaco.

Tratamiento.—El tratamiento se divide, naturalmente, en el tratamiento de la afección y el tratamiento de los accesos.

Tratamiento de la afección.—Es el de la arterio-esclerosis, con algunas modificaciones necesitadas por el sitio de la afección

El ioduro de sodio, el cloruro de oro, el arseniato de antimonio, la spigelia, la bryonia, son los medicamentos principales.

1º *Ioduro de sodio.*—Enviamos á nuestros lectores á lo que hemos dicho en la arterio-esclerosis (1), recordando solamente que el ioduro debe sostenerse durante años y que el Dr. Huchard ha publicado casos de curación por esta substancia.

2º *Spigelia.*—Es un medicamento muy importante en el tratamiento de la angina de pecho; corresponde al dolor angustioso sub-esternal con irradiaciones al cuello ó á los brazos. La tendencia al síncope, la irregularidad del pulso, la provocación de los accesos por los esfuerzos corporales precisan la indicación de la spigelia. Poseo numerosas observaciones de la suspensión de los accesos durante muchos años, á consecuencia del uso de la spigelia.

Dosis y administración—Las primeras diluciones y aun la tintura madre, de 1 á 5 gotas por día.

3º *Arseniato de antimonio.*—Este es uno de los medicamentos de la aortitis, está, pues, indicado en el tratamiento de la angina de pecho; pero, aunque Hartman y Bähr hayan preconizado calurosamente al arsénico en el tratamiento de la angina de pecho, este medicamento es inferior al ioduro de sodio y á la spigelia.

4º *Cloruro de oro.*—Este medicamento fué preconizado por el Dr.

(1) Véase "La Homeopatía," tomo VI, pág. 121.

Bernard; la patogenesia de *aurum muriaticum* contiene, en efecto, el dolor en la región de la aorta con irradiación á la axila y tendencia al síncope, lo que caracteriza la angina de pecho.

Dosis y administración.—De la 6ª dilución á la 3ª trituración.

5º *Bryonia.*—Me ha sido útil muchas veces, cuando el movimiento determina las crisis con una facilidad excepcional.

Dosis y administración.—De la 6ª dilución á la tintura madre.

Tratamiento higiénico.—El uso de la leche, la abstinencia de los alcoholes y aun del vino puro; la diminución considerable de la carne se impone aquí como en la arterio-esclerosis. Es necesario agregar á estas precauciones la abstinencia del té, del café y del tabaco que provocan fácilmente las crisis de angina de pecho. El enfermo deberá evitar también todo esfuerzo corporal, aun el de la defecación, de donde la necesidad de combatir la constipación con lavativas cotidianas.

La marcha rápida ó sobre un terreno de ascenso; la permanencia á la orilla del mar ó en las montañas debe ser igualmente proscripta.

Tratamiento de los accesos.—El nitrito de amilo, el glonoinum y la morfina son los tres medicamentos de los accesos.

1º *Nitrito de amilo.*—Este medicamento tiene una acción muy rápida; se encuentran en las farmacias ampollas de nitrito de amilo muy cómodas para el uso: se rota el extremo de una de estas ampollas, y se ponen algunas gotas sobre un pañuelo para que las aspire el enfermo.

2º *Glonoinum.*—Este medicamento obra como el nitrito de amilo, sólo que su acción es menos violenta y mucho más durable. Se emplea la primera dilución al 1/100 ya en aspiración, ya á la dosis de 5 á 10 gotas en una cucharada de agua; se prepara una solución para inyección hipodérmica con 30 gotas de la primera dilución al 1/100 y 10 gramos de agua destilada; cada jeringa contiene 3 gotas de la dilución al 1/100.

3º *Morfina.*—Las inyecciones hipodérmicas de morfina, á la dosis de 1 á 3 centíg., serán empleadas en caso de insuficiencia del nitrito de amilo y cuando el dolor sea atroz.

Los casos de muerte repentina sobrevenidos después de una inyec-

ción de morfina en un acceso de angina de pecho son debidos á simple coincidencia.

DR. P. JOUBERT.

EL DR. FRANCISCO CASTILLO.

Ha llegado á nuestra mesa de redacción la bonita tesis que el Sr. Francisco Castillo escribió para su examen, sustentado el día 11 del presente en la Escuela Nacional de Medicina Homeopática.

Dicha tesis trata de la tuberculosis y con gusto la hemos leído, encontrando en ella la comprobación de que dicho señor posee una clara inteligencia y vastos conocimientos sobre la difícil ciencia de la medicina.

El punto teórico que trató en su examen fué la "Exposición de las bases sobre que está fundada la medicina homeopática," y sentimos no tener escrita dicha exposición, pues la consideramos digna de publicarse, tanto por lo claro y razonado de ella, cuanto porque la hizo de una manera filosófica y científica.

El título otorgado al Sr. Castillo es el justo premio á su constancia, pues él más que nadie puede probar claramente que el hombre que tiene voluntad, es capaz de allanar las mayores dificultades y vencer los más grandes obstáculos para llegar á la meta que se ha propuesto.

Amigo nuestro hace mucho tiempo, siempre lo hemos considerado como uno de los más dignos de poseer un título, no que acredite sus conocimientos, sino que sea su galardón y recompensa.

No sólo posee buenos conocimientos, tanto en medicina cuanto en materias ajenas á ella, sino que por su amor al estudio no será seguramente de los que, durmiéndose sobre sus laureles, cierran sus libros al obtener el título profesional.

Damos las gracias al Dr. Castillo por el envío de su tesis, lo felicitamos por el brillante éxito que obtuvo en su examen y le deseamos una vasta clientela á la que beneficie con su dedicación y ciencia.

DOS NUEVOS COLEGAS.

A nuestra mesa de redacción han llegado las importantes publicaciones homeopáticos *La Revista Homeopática*, de Montevideo, y la *Reforma Médica*, de Guatemala. El primero de los citados colegas, redactado por el inteligente Dr. R. Valdés García, es una publicación mensual gratuita, dedicada á la propaganda de la medicina de los semejantes. Su primer número trae artículos importantes. El segundo, cuyo director único es el inteligente Dr. Miguel Velasco y Velasco, contiene, entre otros, un bien escrito artículo, explicando lo que es la Homeopatía, cómo nació y cuáles son sus bases científicas de experimentación.

Larga y próspera vida deseamos á los nuevos colegas á quienes correspondemos gustosos su visita, pues nos complacemos mirando que en nuestras hermanas Repúblicas, no se ha extinguido el fuego sagrado de la Homeopatía, que ha estado latente, puesto que se han levantado dos nuevos faros que guiarán en tan benéfica terapéutica á todos aquellos que tengan ojos para ver y orejas para oír.

BOLETIN DEL INSTITUTO PATOLOGICO.

Por la sentida muerte del Sr. Dr. Lavista, se había suspendido esta importante publicación.

Hoy, con el nombramiento de Director de ese Instituto, del inteligente Dr. Manuel Carmona y Valle, y teniendo por secretario de redacción al no menos inteligente Dr. J. M. Bandera, ha aparecido de nuevo el referido colega.

El número 1 trae importantes trabajos y su sumario es el siguiente: Informes de la sección de Clínica, Dr. Altamira.—Informe de los trabajos ejecutados en la Sección de Clínica, Dr. Noriega.—Informe de la Sección de Bacteriología.—Sección de Medicina Experimental, Dr. J. E. Mota.—Sección de Anatomía Patológica, Dr. Toussaint, etc.

Larga y próspera vida deseamos á nuestro colega, pues estamos seguros que, para los compañeros alópatas es de gran importancia la referida publicación.

Correspondemos gustosos su visita, participándole que no hemos recibido el número correspondiente á Octubre.

Año XIII. México, Agosto de 1901. Núm. 11.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

MATERIA MEDICA.

LOS MEDICAMENTOS DEL CUERO CABELLUDO.

No existe una sola substancia medicamentosa que no produzca en el organismo diversidad de perturbaciones. Se comprende que tal suceda con sólo reflexionar que toda substancia ingerida no es á determinado órgano á donde va á parar, sino que transportada por la circulación, lo recorre por entero antes de ser eliminada, si no es que los mismos órganos se la asimilan. En homeopatía tenemos la prueba inconcusa de lo antes asentado; en las experimentaciones sobre el hombre sano nos encontramos con que los policrestos producen perturbaciones en los órganos respiratorio, circulatorio, de la digestión, locomoción, sistema nervioso, linfático, etc., etc.

Con ese cuadro de síntomas al cual llamamos patogenesia, es como se define la aplicación de los medicamentos en los casos morbosos, y hay, como es natural, que definir no un síntoma aislado, sino el conjunto de síntomas, puesto que cualquiera enfermedad posee un grupo de ellos, unos objetivos y otros subjetivos, que le son característicos, y á ese conjunto constituido por fiebre, dolor, diarrea, tos, expectoración, estado moral del paciente, etc., hay que oponerle el medicamento que en el hombre sano produzca, no uno sólo de los síntomas, sino el conjunto de ellos.

Este es el gran escollo con que se tropieza en la práctica y el que tratamos de allanar por medio de los presentes artículos. Aun cuando hemos agrupado los medicamentos que obran sobre determinada región, no quiere e[illegible] decir que consideremos cada caso morboso

constituido por un solo síntoma, y habrá que recurrir en nuestro trabajo á los demás grupos, digámoslo así, para encontrar el medicamento apropiado.

Hecha esta aclaración, veamos cuáles son los medicamentos que, entre sus muchos síntomas característicos, tienen alguna acción sobre el cuero cabelludo. Esas acciones podremos dividirlas en cinco grupos, cuales son: DOLORES, SENSACIONES, LESIONES, SUDORES, CAÍDA DE LOS CABELLOS.

DOLORES.—En el *Benzois acid.* nos encontramos con dolores reumatismales del cuero cabelludo, existiendo la particularidad de acompañarse con sudores fríos. Los dolores producidos por *Nitri acid.* aumentan por el tacto, y así como el *Benzois*, provoca fácilmente los sudores; la *China* produce dolores y sudores abundantes, siendo los primeros contractivos, y además, la sensibilidad al tacto es tal, que no se puede tocar la piel del cráneo sin provocar un intenso dolor. Este síntoma, sensibilidad al tacto, lo encontramos igualmente en *Belladona*, *Kreosotum*, *Natrum sulf.*, *Nux vom.*, *Sepia*, *Spongia*, *Thea*, etc. Con *Belladona* no sólo tenemos la sensibilidad por el tacto, sino la tumefacción del cuero cabelludo, síntoma que nos trae á la memoria uno de los síntomas de la erisipela; en *Nux vom.* los dolores son contusos, el paciente se expresa diciendo que sus cabellos le duelen; con *Spongia*, junto con la sensibilidad al tacto existen punzadas en diversos puntos del cráneo; con *Thea* la sensibilidad es tal que con pena se puede pasar el peine entre los cabellos; la sensibilidad que provoca *Lachesis* es muy viva; con *Kreosotum* y *Zincum* no tenemos más que el adolorimiento por el tacto, y con *Natrum sulf.* ese adolorimiento se acompaña con que los cabellos molestan al peinarlos. *Colocynthis* produce dolores punzantes, la *Drosera* pruritosos y escoriantes, la *Alumina* tiene dolor en la raíz de los cabellos, dolor que explica el paciente diciendo que tal parece que lo levantan de un mechón de cabellos, y los dolores de *Carbo* tienen la particularidad de acompañarse con hormigueo y prurito enormes en el cuero cabelludo. En *Sepia*, *Pulsatilla nigr.*, *Silicea* y *Copahiva* no nos encontramos más que con la sensibilidad dolorosa al tacto.

SENSACIONES.—Entre las sensaciones producidas por los medica-

mentos sobre el cuero cabelludo, la que más se marca es el prurito. El *Phosph. acid.* produce comezón y prurito con erizamiento de los cabellos; la comezón y el prurito del *Agnus castus* son lancinantes y tienen la particularidad de que se calman rascándose; los mismos síntomas en *Carbo* son enormes, insoportables, y con *Zincum* tolerables. Así como *Phosph. acid.* tiene erizamiento de los cabellos, *Cocculus* y *Sepia* poseen el síntoma de horripilaciones. Los únicos síntomas de *Bromum* sobre esta región del organismo son prurito y hormigueo; en *Coffea* el prurito es formicante y con *Ledum palustre* hay un hormigueo pruritoso, no sólo en la piel del cráneo, sino también en la frente. *Alumina* tiene prurito acompañado de pitiriasis; con *Kali carb.* hay prurito y pústulas y con *Mag. carb.*, al dicho síntoma se unen las costras. El prurito y sensación de frío le encontramos en *Nux vom.*, y el segundo de los síntomas apuntados lo encontramos igualmente en *Phosph. acid.*, *Senega*, *Sulfur* y *Veratrum alb.*; pero con *Sulfur* y *Veratrum* existe una verdadera hiperestesia del cuero cabelludo, marcándose con el primero de los medicamentos en el vértice. Además de prurito posee *Bryonia* la sensación de desolladura, sensación que aumenta con el tacto y hace decir al paciente que tal parece que le arrancan los cabellos. En *Mezereum* el prurito es corrosivo. *Silicea*, *Natrum mur.* y *Calcarea* no tienen como sensación más que el simple prurito. La que produce *Croton tigl.* es de picoteos en los tegumentos y la de *Kali nitr.* es de accesos de calor en la piel del cráneo.

Lesiones.—Las lesiones de origen interno que nos encontramos en las patogenesias de los medicamentos, revisten suma variedad: desde la simple caspa hasta los abscesos.

La patogenesia de *Staphysagria* nos dice que este medicamento produce abundante caspa con prurito en la piel craneana.

Copahiva, *Iris ver.*, *Kali carb.*, *Kreosotum*, *Nux vom.*, *Senega* y *Spigelia* tienen erupciones. *Senega* nos acusa simples erupciones; en *Spigelia* tenemos erupciones de pequeñas pústulas en la piel del cráneo y con *Copahiva*, erupción de pequeñas pústulas rojas que invaden no sólo el cuero cabelludo sino también la parte superior de la frente; esta erupción se acompaña de ligero prurito. Las erupciones pustulosas las encontramos igualmente en *Kali carb.*, *Iris*, *Kreoso*

tum y *Nux vom.*, existiendo la diferencia de que con *Nux* las pústulas aparecen en la cabeza y cara, y con *Kreosotum* aparecen sólo sobre la frente, bajo la forma de acnea; con las dos primeras medicinas aparecen sólo en la cabeza. *Mezereum* tiene erupciones pruritosas, algunas veces con resudación; estas erupciones nos recuerdan al excema y al impétigo escrofuloso; las erupciones propias de *Natrum mur.* y *Rhux tox.* también son impetiginosas, pero en *Rhux* se marcan más las costras de impétigo. En *Petroleum* nos encontramos con el ezcema húmedo, pruritoso, síntoma que obliga al paciente á rascarse y que trae esto por consecuencia la formación de verdaderas llagas; también *Zincum* tiene ezcema húmedo. La *Pulsatilla nigr.*, además de una erupción pustulosa y la consiguiente formación de costras, produce sobre la piel del cráneo pequeños tumores tan dolorosos como si fueran abscesos; la formación de éstos la encontramos en *Phosphorus* y son muy dolorosos al tacto.

La patogenesia de *Mag. Carb.* nos habla de formación de costras; la de *Alumina* de una verdadera pitiriasis y la de *Phytolaca* de tiña que se agrava lavándose con agua caliente.

Sudores.—Al ocuparnos del síntoma dolor, anotamos algunos de los medicamentos que tienen el sudor y nos concretaremos á decir que con *Nitri acid.* los sudores de la piel del cráneo son muy fáciles; con *Benzois acid.* fríos; con *China* abundantes; con *Bovista* intensos; los de *Silicea* se limitan sólo á la cabeza y con *Nux vom.* aparecen en un solo lado de la cabeza y cara.

Caída de los cabellos.—Los principales medicamentos en que encontramos este síntoma son: *Ambra gris*, *Bovista*, *Causticum*, *Conium*, *Coffea*, *Copahiva*, *Iodium*, *Kali carb.* y *nitr.*, *Kreosotum*, *Mag. carb.*, *Natrum mur.*, *Petroleum*, *Silicea*, *Sulfur*, *Lachesis* y *Zincum*. Haremos notar que la caída de cabellos es abundante con *Iodium*, marcada con *Conium* y que con *Copahiva* se verifica tan luego como el experimentador comienza á tomarla, y, por último, que *Sulfur* presenta una verdadera alopecia.

Dr. J. N. Arriaga.

LA TUBERCULOSIS,

SU CONTAGIO, HERENCIA Y TRATAMIENTO.

Tesis que para su examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia presentó el

DR. FRANCISCO CASTILLO

á la Escuela N. de Medicina Homeopática de México.

Muchas vacilaciones, muchas dudas he tenido antes de resolverme á admitir como tema de mi tesis el asunto que, para cumplir con una prescripción reglamentaria, presento hoy con humildad al Respetable Jurado.

Comprendo que mis fuerzas son nulas, que mi inteligencia es escasa, y que me falta el acierto necesario para desarrollar convenientemente el punto que he escogido; comprendo también que estando ya para entrar en el décimo lustro de mi existencia, no cuento con aquella vivacidad de imaginación ni con el activo funcionamiento de las celdillas cerebrales, que caracterizan á la juventud, y como quiera que el trabajo que me propongo llevar á cabo es más propio de aquella edad que de la en que me encuentro, natural es que en él se note mucha deficiencia. Y sin embargo, con humildad, pero con mucha confianza, lo someto á la aprobación de mis jueces, que podrán ver en él, si no una obra digna de la muy Honorable Escuela Homeopática que representan, sí el resultado de la constancia y abnegación del que se honra en considerarse como el primero de los alumnos de dicha Escuela, sólo por la antigüedad, por más que sea el último de todos por su aprovechamiento é inteligencia.

Constancia, abnegación y fe ciega en la doctrina hahnemaniana, son los únicos mérito que puedo alegar al solicitar la autorización legal para figurar entre los valientes soldados que defienden la gloriosa bandera del *similia:* constancia y abnegación que tengo probadas por el hecho de haber emprendido y terminado mis estu-

dios médicos en una época en que sólo podía dedicar á esos estudios las horas de descanso que me quedaban después de haber desempeñado, en conciencia, las difíciles y laboriosas tareas del profesorado de instrucción primaria, y las no menos difíciles de padre de una numerosa familia; abnegación y fe ciega en la doctrina homeopática que he demostrado completamente con el hecho de ver morir uno tras otro y en el corto término de doce días, á cuatro seres para mí tan caros, como mi madre, mi esposa é hijos, sin vacilar en mis creencias médicas, sin pensar, ni por un momento, solicitar el auxilio de la terapéutica alopática.

Que esa constancia, esa abnegación y esa fe hahnemaniana me sirvan de méritos, y á la vez de disculpa por mi atrevimiento al pretender ingresar á las filas de ese Ejército que tiene por Jefes á los Seguras y Pesado y á los Fernández de Lara!

* * *

Como se ve por el título de esta tesis, el tema que he escogido es el siguiente: **"La tuberculosis, su contagio, herencia y tratamiento."** Repito que no me considero competente para tratar de un modo digno este asunto, que en la actualidad preocupa tanto á los médicos como al público en general; y si á pesar de esa incompetencia abordo tal tarea, sírvame de disculpa el deseo que tengo de contribuir, con mi pequeño grano de arena, á mejorar la situación de esos desgraciado seres, los tuberculosos, á quienes las doctrinas dominantes han condenado cruelmente, con sus ideas de contagio, á un ostracismo y á un aislamiento tan terribles casi como aquellos á que se sujetaba á los antiguos leprosos.

Nadie creo que me tachará de exageración al decir lo últimamente asentado, pues todo el mundo ha tenido oportunidad de ver el temor, el horror, el asco que inspira el pobre enfermo que es declarado tísico, del que huyen no sólo los extraños, sino los amigos, y no sólo los amigos, sino aquellos miembros de la familia con quienes está ligado por los íntimos lazos de la sangre!

Con qué dolor he visto á una desgraciada mujer, madre de cuatro niños, condenada á vivir separada de ellos, á estar privada del con-

suelo de vigilar su educación, de cuidar su sueño, de prodigarles su caricias, y de asistirlos en el lecho del dolor, por el horrendo crimen de haberse hecho tuberculosa!

Cuántos desgraciados obreros, cuántos sirvientes se han visto privados de ganarse el pan, y reducidos á la miseria por el exagerado y . . . . de una vez lo diré, ridículo é injustificado temor al contagio!

Ridículo é infundado temor, sí, porque como se verá en el curso de este pequeño estudio, probaré que:

La transmisión de la tuberculosis no es posible en la especie humana ni por ingestión, ni por respiración, ni por cohabitación, y sí sólo por inoculación; en tal virtud, el contagio tiene una importancia muy restringida en la multiplicación de los tuberculosos.

No cabe duda que más de una sonrisa de desprecio hacia mi humilde persona, se pintará en los labios de algunos al leer la proposición anterior; comprendo que se me tachará de atrevido por tratar de un asunto que acaba de ocupar en Inglaterra la atención de muchas eminencias médicas que se encontraron en el Congreso de la Tuberculosis, celebrado á iniciativa del Gobierno Británico; pero advertiré desde luego, que ni la proposición enunciada, ni las pruebas que aduzco en su favor son originales mías, sino que las he tomado de la obra que con título exactamente igual al de mi tesis publicó en París, y en el año de 1899, el Dr. P. Jousset, médico del Hospital Saint-Jacques. En cuanto á las decisiones del expresado Congreso, ya me ocuparé de ellas en el curso de mi estudio, y por lo pronto sólo diré que por opuestas que aparezcan las doctrinas por mí defendidas, con las enseñadas por las corporaciones científicas, bien pudiera ser que aquellas estén basadas en la verdad, pues como se recordará, también eran opuestas con las enseñanzas de los sabios las doctrinas sostenidas por Galileo y por Colón, y. . . . "*sin embargo, se mueve.*"

Expuesto lo anterior, daré principio á mi trabajo, dividiéndolo en cuatro partes:

I. Exposición histórica de las opiniones que han dominado en el mundo médico, relativas á la tuberculosis.

II. Pruebas de la proposición que he asentado, y que estan toma-

das de los trabajos de laboratorio y de las observaciones clínicas.

III. Influencia de la herencia en la propagación del mal que es objeto de este estudio, y

IV. Tratamiento.

I

Solo comienza la historia de la tuberculosis desde principios del siglo pasado, puesto que, antes de los trabajos de Bayle y de Laënnec, no se tenía ninguna descripción anatómica precisa de dicha enfermedad.

El último autor citado publica sus trabajos, y en ellos enseña al mundo médico las lesiones, las formas, los signos de auscultación y la unidad de la Tuberculosis; pero se creyó necesario investigar la *naturaleza* del mal, y. . . . comienzan con este motivo las discusiones entre Laënnec y Broussais, discusiones en las que el primero sostenía que la tisis es una producción extraña al organismo, un parásito que goza de una vida especial; mientras el segundo enseñaba que dicha enfermedad sólo es un producto inflamatorio, un *reliquat* del catarro ó de la neumonía crónica; discusiones que se habrían prolongado qué sé yo cuánto tiempo, si Villemin no hubiese dirigido á la Academia una comunicación en la que proclamaba la inoculabilidad y especificidad de la tuberculosos, y afirmaba la identidad de las lesiones caseosas y la de los tubérculos. "La tuberculosis, decía, es una afección que se desarrolla y propaga en condiciones comunes á las de las enfermedades zimóticas, y que tiene mucha analogía con la sífilis, pero sobre todo, con los lamparones."

Por más que estas ideas encontrasen al principio mucha incredulidad, las inoculaciones se hicieron de moda, y la materia tuberculosa fue introducida en las cavidades serosas, en la pleura y en el peritoneo.

Todos, ó casi todos, admitieron con Villemin que la tuberculosis es "una afección infecciosa, virulenta é inoculable;" sólo faltaba determinar el elemento patógeno, y esto lo consiguió Koch el año de 1882, en que presentó al mundo médico su famoso bacilo de la tuberculosis.

De entonces para acá se han profesado las siguientes ideas etiológicas: la afección puede adquirirse ya por *herencia* ya por *contagio*.

La **herencia** es la noción etiológica más antigua: la *heredo-predisposición* fué admitida por Koch, Peter y Arloing. El *heredo-contagio* ha sido más discutido y siempre sostenido por Baumgarten.

En cuanto al **contagio**, éste podría verificarse por el aparato respiratario, por el tubo digestivo, por la piel, por los órganos génito-urinarios ó por la vía sanguínea.

El contagio *por el aparato respiratorio* puede verificarse por medio de los esputos secos de los tuberculosos, los cuales mezclados con el polvo del aire libre llevan los bacilos, que, según Straus, entran por las fosas nasales, y según Dieulafoy, se ponen en contacto con las amígdalas y penetran al vértice del pulmón.

El hombre contraería dicha enfermedad *por las vías digestivas* cuando hace uso de las carnes procedentes de animales tuberculosos. En cuanto á la leche de vaca tuberculosa, sólo es perjudicial cuando existe una tuberculosis generalizada, ó cuando la afección se encuentra localizada en las glándulas mamarias.

El contagio *por la piel* se verificaría por el intermedio de la vía linfática (linfangitis tuberculosa subcutánea de Lejars.)

Los *órganos génito-urinarios* podrían ser el punto de partida del contagio que resultaría á consecuencia del coito.

Por lo que respecta á *la vía sanguínea*, ésta puede determinar la tuberculosis cuando se disemina el bacilo á lo largo de las paredes de las venas y arterias.

Tales han sido hasta hace poco las ideas relativas á la tuberculosis, y tales son en la actualidad, por más que hayan sufrido alguna ligera modificación á causa de las teorías sostenidas por Koch en el Congreso celebrado en el mes de Julio, á iniciativa del Gobierno Británico. Según esas teorías, el microbio de la tuberculosis en el hombre, es distinto del que produce la tuberculosis en el ganado vacuno, y por lo mismo la ingestión en las vías digestivas, de la carne de reses atacadas de esa afección, no puede ni debe ser considerada como medio de transmisión del mal. El mismo Doctor afirma que es un grave error creer que la tuberculosis sea enfermedad hereditaria.

Como se ve, la teoría de Koch, relativa al no contagio por las vías digestivas, está á favor de las teorías de Jousset, por más que no pase lo mismo con la cuestión de herencia, según se verá en la siguiente parte en que me propongo aducir las pruebas que apoyan mi proposición.

(Continuará).

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LAS PALPITACIONES Y DE OTROS DESÓRDENES DEL CORAZÓN.

Las palpitaciones del corazón constituyen un síntoma ligado á la histeria, á la hipocondría, á la anemia y á la dispepsia.

Este síntoma está caracterizado por latidos precipitados, con frecuencia enérgicos, con ó sin dolor, en la región precordial.

Los latidos son habitualmente regulares.

Las *intermitencias* regulares ó irregulares, causadas por las detenciones del corazón deben ser estudiadas al lado de las palpitaciones nerviosas, son debidas á la dispepsia. Los signos que sirven para distinguir estas intermitencias de la aritmia, tan frecuente en las cardiopatías vasculares, son: la relación manifiesta que existe entre una digestión penosa y las intermitencias del corazón en el primer caso; es, en segundo lugar, la percepción por el enfermo de la detención del corazón en el caso en que las intermitencias son de origen dispéptico y su existencia inconsciente, cuando son de origen cardiopático. Debo agregar que este signo no es constante; he observado á cardiópatas que tenían perfectamente la conciencia de las detenciones del corazón que constituyen el síntoma habitual de la variedad arítmica de las cardiopatías vasculares.

a) Tratamiento de las palpitaciones nerviosas.—Los medicamentos principales son: *moschus, cactus, coffea, nux moschata, pulsatilla, tabacum.*

1º *Moschus.*—Es el medicamento principal, para aliviar al enfermo durante la crisis aun de la palpitación; es también el mejor medicamento de las palpitaciones histéricas.

Dosis y administración.—Una oblea conteniendo 0,10 centíg. de la primera trituración decimal es habitualmente suficiente para contener las palpitaciones; se podrá administrar una segunda oblea un cuarto de hora después; si no se tienen obleas á la mano, la olfación de la primera trituración decimal será suficiente para suspender el acceso.

2º *Coffea.*—Está indicada principalmente en las personas nerviosas; las palpitaciones son violentas con dolor por punzadas en la región precordial. Si las orinas son muy abundantes y cuando existe cierto grado de angustia, este medicamento está aún mejor indicado.

Dosis y administración.—La sexta dilución es la más comumente empleada; durante los accesos, se administran algunos glóbulos en seco, ó en una cucharada de agua, cada diez minutos; para impedir el retorno del acceso, se prescribe una dosis mañana y tarde, durante seis días.

3º *Nux moschata.*—Este medicamento está muy indicado en las histéricas, cuando los accesos de palpitaciones se encuentran con la tendencia á sentirse indispuesto y aun con síncopes.

Dosis y administración.—La sexta dilución administrada cada cuarto de hora, es la dosis más usada.

4º *Cactus.*—El cactus, que es un medicamento importante en las cardiopatías, está también muy indicado en las simples palpitaciones nerviosas, cuando estas palpitaciones son enérgicas, continuas en el día y en la noche, más fuertes al andar, acompañadas de dolores precordiales constrictivos y de angustia. Si vuelven ó si aumentan á propósito de las reglas, el cactus estará aún mejor indicado.

Dosis y administración.—Una experiencia frecuentemente repetida, me ha enseñado que las diluciones elevadas, de la sexta á la duodécima, obran con más seguridad para la curación de las palpitaciones nerviosas, en tanto que las primeras diluciones y la tintura madre están más indicadas en las afecciones orgánicas del corazón.

5º *Pulsatilla.*—Está más indicada en las cloróticas, cuando las palpitaciones sobrevienen, sobre todo después de las comidas, con angustia y obscurecimiento de la vista.

Dosis y administración.—Como para coffea.

Se podrán también consultar: *tabacum, iodium y sulfur.*

b) Tratamiento de las intermitencias cardiacas.—Los medicamentos principales son: *spigelia, cactus, sepia, strophantus y carbo vegetabilis.*

1º *Spigelia.*—Los síntomas que indican este medicamento son, independiente de la intermitencia del pulso, una sensación de tembloroteo del corazón y dolores angustiosos en la región precordial. Este medicamento conviene también á la dispepsia, regurgitaciones ácidas, eructos y náuseas, presión en el estómago.

Dosis y administración.—Las seis primeras diluciones.

2º *Cactus.*—Cactus es, en un grado superior, un medicamento de la dispepsia; lentitud de las digestiones; enorme pesantez de estómago, opresión, regurgitaciones alimenticias, ocho ó diez horas aun después de la comida; pulsaciones arteriales. Los síntomas cardiacos que indican al cactus, son: las intermitencias con angustia y dolor precordial.

Dosis y administración.—Como para spigelia.

3º *China.*—La dispepsia y la intermitencia de los latidos del corazón son los síntomas constantes producidos por la quina. La clínica ha confirmado la feliz acción de este medicamento en el tratamiento en las suspensiones del corazón. Estará sobre todo indicado, cuando existe una grande sensación de plenitud, aun después de la más pequeña comida, una flatulencia exagerada y la conservación del apetito.

Dosis y administración.—De la sexta á duodécima dilución.

4º *Sepia.*—La patogenesia de este medicamento presenta una imagen perfecta de los desórdenes cardiacos en la dispepsia. La dispepsia está excesivamente acentuada; ardor en el estómago, eructos, náuseas, pulsaciones en el epigastrio; *intermitencias cardiacas después de la comida;* la suspensión de los latidos cardiacos se acompaña de gran angustia. Cólicos y defecación repetida precisan también la indicación de la sepia.

Dosis y administración.—De la sexta á duodécima dilución.

5° *Carbo vegetabilis.*—Su patogenesia es casi tan precisa como la del medicamento anterior. La dispepsia se acompaña de cólicos y de timpanitis con intermitencia del pulso, sobre todo inmediatamente después de la comida y acostándose. El carbón vegetal administrado en el momento de los accidentes, los calma comunmente.

Dosis y administración.—En lo general la trigésima dilución es la que empleo.

6° *Strophantus.*—Es necesario recordar que el strophantus es uno de los principales medicamentos de la aritmia en el tratamiento de la artero-esclerosis; se necesitará pensar en él en los casos en que las intermitencias cardiacas se hacen permanentes y puedan tener cierto grado de arteritis.

Dosis y administración.—El strophantus ha sido introducido hace poco tiempo en la terapéutica; se tiene la costumbre de prescribirlo á la dosis de 5 á 15 gotas de la tintura madre por día.

c) Tratamiento del síncope.—No indicaremos aquí el tratamiento de todas las afecciones en las que el síncope puede producirse, puesto que sería una repetición; indicaremos solamente los cuidados que deben prodigarse á una persona atacada de síncope. Es necesario recordar, para la inteligencia de los cuidados que hay que dar á las personas que se encuentran mal, que el síncope es producido y sostenido por la falta de afluencia de sangre al cerebro; de ahí, el precepto de acostar á los enfermos en la posición horizontal, de echarles agua á la cara, sobre todo con un pulverizador.

El vino, los alcoholes, el opio á dosis moderadas, luchan contra el retorno del síncope, congestionando el cerebro.

Dr. P. Jousset.

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

COMOCLADIA.

Ojos.—Neuralgía ciliar á consecuencia de astenopia, dolores provenidos de otras causas, especialmente si los ojos se sienten grandes y prominentes.

Piel.—Útil en las erisipelas faciales.

CONIUM.

Generalidades.—Infartos ganglionares (dureza rara), generalmente con dolores como ocasionados con un cuchillo agudo, pero no siempre muy fuertes. Es conveniente aplicarlo para la debilidad que sigue á las enfermedades que agotan. Afecciones paralíticas (después de la difteria). Debilidad general física y mental, debilidad con temblor, ataques repentinos de síncopes, especialmente si hay vértigo.

Mente.—El enfermo está melancólico, quieto, triste, se roe los dedos, responde con brevedad, ó bien este estado alterna con excesiva alegría. Hipocondriasis, especialmente para la que es resultado de excesos venéreos. Muestra aversión á las personas, y sin embargo le disgusta estar sólo. Melancolía causada por la supresión de las reglas, aversión á los miembros de la propia familia. General debilidad mental, incapacidad de tener la mente fija en sus negocios ó de hacer un esfuerzo mental prolongado.

Cabeza.—El estado producido por Conium va casi siempre acompañado de vértigo, que se agrava especialmente con el movimiento, como por ejemplo al voltearse en la cama ó al levantarse; este vértigo va algunas veces acompañado de parálisis parcial de los ojos, ó parece que los objetos están vacilantes; están especialmente indicados para el vértigo de los ancianos; vértigo que resulta del abuso del tabaco. Con estos síntomas de la cabeza, con frecuencia está el cerebro extremadamente sensible, hay sensación de un cuerpo pesado en el cerebro, ó sensación de entorpecimiento y frialdad en la cabeza ó en uno de sus lados.

Ojos.—Es aplicable en la parálisis parcial ó total de los músculos oculares, especialmente del recto interno; es doloroso el procurar fijar la vista en un objeto y algunas veces se produce vértigo con esto, proviniendo de aquí muchos síntomas, como el ver que las letras huyen, ofuscamiento de la visión, etc. Esta droga es muy útil para numerosas formas de oftalmía escrofulosa, indicándola de un modo general la extremada fotofobia, más bien que la misma inflamación. Presenta una agravación general durante la noche,

al estar acostado, especialmente de las úlceras de la córnea. Es muy conveniente su uso en las personas de edad avanzada; ha dado muy buenos resultados en las cataratas, siempre que concurren los síntomas ya dichos.

Oídos.—Hay mucha acumulación de cerumen en los oídos, el cual se endurece, ocasionando más ó menos diminución del oído, ó bien éste está extremadamente agudo, presentándose los mismos síntomas en la cabeza.

Nariz.—Muestra el paciente tendencia á restregarse la nariz, la cual sangra con facilidad y algunas veces está adolorida. (En la melancolía). Se ha prescrito para combatir los pólipos nasales.

Estómago.—Gastralgía, especialmente si hay tos espasmódica. (Tos del estómago). Algunas veces se experimenta una constricción espasmódica del estómago y esófago, como si fuera producida por algún cuerpo redondo que ascendiese del estómago (globo histérico). Los síntomas de los dolores, de los vómitos, etc., nos han conducido á administrar el Conium en algunos casos de cáncer del estómago, así como en los del hígado.

Abdomen.—Se ha curado el aumento de volumen y el endurecimiento del hígado con este remedio (ténganse presentes los dolores punzantes y desgarrantes en la región hepática). El aumento de volumen de los ganglios mesentéricos y los tumores del abdomen han sido tratados con este medicamento y se han obtenido buenos resultados (téngase presente la gran sensibilidad en el abdomen, la tumefacción y el carácter de los dolores, como ocasionados por un cuchillo).

Defecación.—Diarrea crónica de los ancianos, con debilidad trémula, deposiciones algunas veces involuntarias; está especialmente indicado en caso de que la micción sea intermitente. También es útil para la constipación tenaz, sobre todo si alterna con diarreas, yendo seguidas las deposiciones de debilidad trémula.

Organos urinarios.—Parálisis parcial de la vejiga, la orina sale á intervalos y se detiene, es más fácil la micción estando en pie.

Organos sexuales.—Es conveniente aplicar Conium para los malos efectos de los excesos venéreos, debilidad sexual, impo-

tencia, secreción del líquido prostático con constipación ó por el más ligero movimiento. Crecimiento de los testículos, que están muy duros, especialmente después de un traumatismo. Ha sido aplicado también para la nerviosidad sexual de los hombres fuertes, llenos de salud, incapaces de erección. Se aplica en ambos sexos para los malos efectos que produce la continencia sexual, como por ejemplo, colapso, histeria, melancolía, etc. Pólipos uterinos. Hemorragias uterinas con dolores en la región de la matriz, que se propagan á los muslos, etc. Dismenorrea, menstruación muy escasa y muy anticipada. Multitud de síntomas concomitantes á la menstruación, á las afecciones gástricas y á las mentales. Cáncer uterino. Prurito vaginal y de los labios, que aparece después del período menstrual; hiperestesia excesiva de los órganos genitales, especialmente si hay supresión de las reglas (compárese con Platina). Util para las induraciones y tumores de los órganos sexuales, con especialidad de los del cuello y muy particularmente cuando los dolores son ardorosos, punzantes ó incisivos. Leucorrea después de la menstruación, de carácter escoriante y ardoroso, y entre las niñas de menor edad, blanda algunas veces. Induración de las glándulas mamarias con dolores agudos é incisivos. (En verdad, ha curado algunos tumores de los llamados escirrosos; después de Con. sigue muy bien la Silicea). Numerosos síntomas que aparecen antes de la menstruación en las glándulas mamarias, tales como hinchazón, dolores agudos, incisivos, etc. Agravación de los tumores en la época catamenial.

Organos respiratorios.—Remedio muy valioso para combatir la tos nocturna que tanto atormenta á las personas de edad avanzada, tos que en general es seca y con la que no se consigue expectorar, y eso en pequeña cantidad, después de haber estado tosiendo por un buen rato. La tos es ocasionada por resequedad en un pequeño lugar de la laringe; se agrava por acostarse en la noche, y se acompaña de accesos de sofocación; la indicación más frecuente es la de que el paciente no puede expectorar la pequeña cantidad de mucosidades que parece se halla ya desprendida, y por lo mismo, tiene que deglutir dicha mucosidad. Asma de los ancianos. Tos que tiene su origen en el estómago. Parece que nace la tos en el abdomen; el enfermo necesita conservar el cuerpo en erección. Tos ferina accidental.

Piel.—Con mucha frecuencia se nota en ella una coloración amarilla pálida. Erupciones papulosas con ardor y comezón.

Fiebre.—Sudor que aparece inmediatamente que el enfermo se queda dormido.

TIP. J. R. GARRIDO Y HNO.

Año XIII. México, Septiembre de 1901. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LO QUE ES UN MEDICO HOMEOPATA.

Hoy que la alborada del siglo XX alumbra la existencia de la Homeopatía en el mundo, disipando su sol esplendoroso las sombras crepusculares del sarcasmo y de la burla que la envolvían; hoy que esta doctrina terapéutica se abre paso á pesar de los obstáculos que ha tiempo se la han interpuesto, y el Médico Homeópata ya no es considerado como un visionario y un charlatán, y ocupa en las sociedades cultas el lugar que le corresponde como profesor docente y útil á la humanidad; hoy que el Gobierno Mexicano, celoso cual ninguno de la libertad individual y de las franquicias que una sabia y democrática administración concede á sus gobernados para disfrutar legalmente de todos los factores del progreso, sin exclusivismo alguno, ha sancionado oficialmente la Escuela y el Hospital Nacional Homeopático; hoy, decimos, nos corresponde poner á la vista el papel del médico, juzgado antes tan desfavorablemente; no por el público sensato, no por el que recibía la salud por la terapéutica del similia, sino por la colectividad de la Escuela antigua y por su influencia en ciertos círculos sociales. Si la misión del médico, como dice el Maestro en su Organón, es la de volver la salud á los enfermos, esto es, curarlos, no se explican las divisiones originadas por el cambio de doctrina, cuando es uno mismo el fin que todos se proponen; la terapéutica antigua, que cada día se va simplificando más, apartándose de su polifarmacia tradicional, tiende á curar; la terapéutica moderna de los semejantes, tiende á lo mismo; los médicos de ambas escuelas se puede decir que están colocados en las extremidades de los lados de un ángulo, ambos conver-

gen al mismo punto, marchan al vértice para llenar su come
quien sea el que más camine para llegar, toca á los hechos demos
lo; así, pues, no pueden ser rivales los que buscan un sólo objeto
nen la conciencia de encontrarlo; no son enemigos, puesto que los
el único móvil de volver la salud al que la pierde, de curar la d
cia del que sufre. No es mi ánimo tocar en este punto las ventaj
la ley homeopática, corresponde al público juzgarla; sólo quiero p
de relieve el papel que desempeña el que cumple con honradez s
cerdocio médico, el que poseyendo los conocimientos necesario
consagra al ejercicio difícil y delicado del arte de curar.

Es la generalidad el creer, aún por personas civilizadas, que la
tica de la homeopatía es muy sencilla, le basta á cualquiera un
che con glóbulos y un pequeño manual para hacerse médico; ¡
craso! el que tal haga, curará algunas veces por la bondad del sist
por lo adecuado y conciso de las indicaciones que en el libro se
lan; pero no será un *médico homeópata*, éste necesita un profund
nocimiento de la materia médico-homeopática, puesto que no hay
nual, por extenso que sea, que pueda dar la sintomatología del rem
ni pueda individualizar el caso.

Sí, Jaccoud ha dicho en su Patología: no existen neumonías,
neumoniacos; no existen enfermedades, sino enfermos, y cada cas
tológico necesita indicaciones especiales, con más razón los hom
tas, que estamos obligados á circunscribir los casos, no clasifican
cuadro nosológico, sino el sintomático para la elección del remedi
rativo, con más razón, repito, es difícil la práctica precisa y el
cimiento oportuno de la terapéutica homeopática. ¡Cuántas vec
debemos la poca mejoría de nuestros enfermos á la falta de sele
del remedio indispensable y que cubra con su acción el cuadro d
síntomas que se presentan! El Acónito no cura todas la fiebres,
Belladona las anginas, ni el Fósforo las neumonías, ni el Mercur
disenterías, pues las fiebres, las anginas, las neumonías y las dis
rías, revisten síntomas distintos en la clínica y que reclaman div
medicamentos de los enunciados si se observan debidamente los
tomas morbosos que rodean el conjunto de esas afecciones.

Muchas veces en la práctica, guiados por el interrogatorio del e
mo, hemos escogido determinado remedio que parecía indicado, y en

siones, algún síntoma aislado, oculto sin intención por el paciente y que como al acaso nos manifestaba al despedirse de nosotros, nos ha hecho variar la prescripción, pues ese síntoma, al que se le daba poca importancia, era la indicación preciosa del verdadero remedio que necesitaba; esto prueba que el ejercicio de la homeopatía, tal cual debe ser, como antes dije, no es fácil, sino bien difícil por cierto; no podemos seguir en él una práctica rutinaria, no tenemos específicos para las enfermedades; tenemos síntomas patogenésicos y estamos obligados á sujetarnos á ellos si queremos conseguir el éxito debido. Se ve, pues, que el querer denigrar nuestro sistema burlándose de los globulitos, es no conocer la esencia de la sabia doctrina Hähnemanniana; no es el glóbulo la homeopatía, es, sí, el cómodo vehículo para la administración del remedio adecuado, podríamos propinarlo en papeletas (trituraciones), en gotas (diluciones), etc., etc.; pero el glóbulo corresponde mejor á la práctica y á sus necesidades. Los escépticos ó malévolos no deben sonreír cuando ven que esos glóbulos curan las enfermedades; estudien sin pasión, observen, y no tendrán de qué admirarse. Me acuerdo á este respecto, de un herido que tuve con fractura complicada de la pierna izquierda (y que hoy anda perfectamente), al que, cuando curaba, me preguntaba sarcásticamente una persona: ¿esto lo curan ustedes con globulitos? sí, le contesté; todos los síntomas generales que en el estado del herido se presenten, los curamos con ellos; pero no prescindimos del aparato inamovible, ni de la asepsia y curación escrupulosa y antiséptica de la herida, pues esto es la local, no lo general.

Por esta corta exposición se pone de manifiesto *lo que es un Médico Homeópata*, lo que debe ser el verdadero discípulo de la doctrina que instituyera con su genio privilegiado el ilustre sabio de Meissen. En nuestra querida patria existe ya la Escuela y el Hospital Homeopático, tan cuerdamente establecidos; no nos honramos con pertenecer á ellos, pero los alumnos que salgan de sus aulas, enriquecidos con vastos conocimientos, llenarán su cometido, recogerán los ópimos frutos del árbol cuyo arbusto hemos regado en época aciaga con nuestra abnegación y humildísimos trabajos.

Manuel Córdova y Aristi.

LA TUBERCULOSIS,

SU CONTAGIO, HERENCIA Y TRATAMIENTO.

Tesis que para su examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia presentó el

DR. FRANCISCO CASTILLO

á la Escuela N. de Medicina Homeopática de México

(CONCLUYE).

II

Antes de hablar de la Tuberculosis en el hombre, bueno será decir algo sobre la **Tuberculosis experimental,** que para producirse exige dos condiciones precisas, á saber: la receptividad del individuo y la penetración del bacilo patógeno.

Con motivo de la receptividad individual hay que recordar la gran ley etiológica general que ha sido formulada por J. P. Tessier y comprobada de una manera precisa en los laboratorios, á saber:

"Cada animal padece según su especie, y en cada especie cada individuo padece según su naturaleza,"

ley que nos da la explicación de por qué algunas conclusiones sacadas de los fenómenos observados en las experimentaciones hechas con animales, resultan falsas cuando se aplican á la especie humana.

En cuanto á la penetración del bacilo de Koch, en la tuberculosis experimental, puede verificarse por inoculación, por la alimentación y por la respiración.

La **inoculación** puede hacerse ya en el tejido conjuntivo, ya en el peritoneo, ya en los vasos sanguíneos. Lo más común es hacerla en el tejido conjuntivo, y los efectos que se producen, varían con las especies, y aun con los individuos, según la ley etiológica

ya enunciada, siendo los cochinillos de Guinea los animales en que se obtienen mejores resultados. Cuando se inyecta en el peritoneo la cultura pura, los resultados obtenidos aparecen más pronto que por la inoculación en el tejido conjuntivo; y en los casos en que la inyección tiene lugar por los vasos, se produce una muerte rápida, sin formación aparente de tubérculos, por más que con el microscopio se pueda comprobar en todos los órganos una proliferación de los bacilos de Koch.

La extensión de mi trabajo no me permite detallar las diferencias relativas á la receptividad de las varias especies de animales, sujetas á las experimentaciones, tales como cochinillos de Guinea, conejos, puercos, perros, gallinas, etc.; pero de estas experiencias se deduce que si es cierto que puede transmitirse el bacilo de Koch á los animales, tambien es cierta la ley etiológica formulada por Tessier.

La alimentación es otro medio de provocar la tuberculosis experimental; pero está probado que la leche procedente de las vacas tuberculosas cuyas mamas son sanas, es inofensiva, y sólo de una manera excepcional puede desarrollar la afección inoculándola en los cochinillos de Guinea. En cuanto á la leche de las vacas enfermas de las tetas, sí puede servir para transmitir la tuberculosis, con tal que la lactancia sea prolongada.

Se han hecho varias experiencias para provocar la tuberculosis con las carnes de animales atacados de ese mal, y se han obtenido los siguientes resultados: las carnes sanas, aunque procedan de animales tuberculosos, nunca han desarrollado aquella afección en los que con ellas se han alimentado; en cuanto á las vísceras tuberculosas, usadas por cierto tiempo en la alimentación de algunos animales, tales como el cochino de Guinea, el gato y el puerco, han llegado á producir la tuberculosis, si bien han quedado sin efecto entre otras especies de animales, tales como los perros ó las gallináceas.

Queda, con lo dicho, demostrado que la ingestión de alimentos tuberculosos puede ser perjudicial cuando la cantidad ingerida es muy considerable y se sostiene esta ingestión por mucho tiempo, siendo inofensiva en caso contrario. También queda demostrado, que la alimentación es un medio menos poderoso que la inoculación para transmitir la tuberculosis.

Un punto más importante es el que abordo en estos momentos: la provocación del mal que nos ocupa por medio de la respiración. En efecto, es opinión general que el contagio de la tuberculosis se verifica casi exclusivamente por la inhalación del polvo de los esputos de los tuberculosos. Ahora bien: los hechos relativos á la producción de la tuberculosis experimental entre los animales por medio de estos polvos, pueden agruparse en dos categorías: en la primera nos encontramos con que la transmisión es cierta, y en la segunda con que es, ó nula, ó cuando menos dudosa.

Para que la transmisión sea cierta, se necesita ó bien que el polvo de los esputos esté mezclado íntimamente con el agua, y que esta agua cargada de bacilos de Koch se pulverice en la atmósfera que respiran libremente los animales sujetos á la experiencia, como lo practicaron Tappeiner, Bertheau, Weichselbaum, Veraguth, Koch. etc.; ó bien que el polvo desecado se insufle en las vías respiratorias, como lo hicieron los doctores Souza y Gallois. Pero si el polvo desecado sólo se esparce en la atmósfera que respiran libremente los animales, la acción perjudicial de dicho polvo es casi siempre nula, según lo demuestran las experiencias de Santi-Sirena y de Pernice, que habiendo hecho secar al sol los esputos de los tísicos y pulverizándolos finamente, los depositaron en el fondo de un receptáculo de amplia abertura que hicieron colocar en la jaula de unos cochinos de Guinea, animales que con sus movimientos esparcían aquel polvo en el aire que respiraban, á pesar de lo cual quedaron sanos. Idénticos resultados obtuvieron Celli y Guarnieri, citados en la página 579 de la obra de Strauss, sobre la Tuberculosis.

Los profesores Cadéac y Malet, de Lyon, practicaron tres experiencias: en la primera se sirvieron de cuatro conejos y cuatro cochinos de Guinea, á los que hicieron respirar en una atmósfera cargada de polvo desecado de esputos de tísicos por espacio de una hora diaria desde el 4 de Abril hasta el 7 de Mayo, y á pesar de esto, tales animales se encontraron sanos al ser sacrificados seis meses más tarde; en la segunda experiencia sujetaron al mismo tratamiento de la primera, á ocho conejos y otros ocho cochinos de Guinea; pero provocando una bronquitis experimental en un individuo de cada una de las dos especies indicadas. Ahora bien: el resultado fué que

sólo los dos animales en los que se provocó la bronquitis se vieron atacados por la tuberculosis, mientras los demás permanecieron indemnes. En su tercera experiencia no obtuvieron ningún resultado positivo en los 22 animales, 12 conejos y 10 cochinos de Guinea, á quienes sujetaron á respirar el aire contaminado con polvo seco de esputos de tuberculosos.

En tal virtud, podemos admitir la siguiente conclusión:

La atmósfera cargada de bacilos tuberculosos es completamente inofensiva, aun para los animales más predispuestos á la tuberculosis, con tal que estos animales respiren libremente.

Veamos, pues, cómo explica Jousset el hecho de ser inofensivo el polvo de los esputos tuberculosos diseminado en la atmósfera que respiran libremente los cochinos de Guinea que gozan de buena salud.

Este polvo, dice el autor en que me inspiro, no penetra profundamente en las vías respiratorias, sino que queda detenido en las fosas nasales y en la faringe; allí el bacilo de Koch se encuentra combatido por las defensas naturales del organismo: los bacilos indígenas que, vigorosos por hallarse en su terreno apropiado, emprenden encarnizada lucha contra los bacilos extraños, la descamación constante del epitelio que los arrastra al exterior, y por último, la fagocitosis llevada á cabo por las células linfáticas que doblan la membrana mucosa de dichas regiones. En cuanto al hecho de que los bacilos de Koch quedan detenidos en las fosas nasales y la faringe, el mismo Jousset apela al testimonio de Strauss que asegura haber encontrado dichos microbios en las fosas nasales de unos estudiantes de medicina, de unos enfermos, etc.; así como al de Dieulafoy, que encontró esos bacilos en la faringe y en las amígdalas.

En cuanto á la **transmisión de la tuberculosis en la especie humana**, veamos lo que nos enseña la experiencia. Si nos fijamos en las ideas etiológicas admitidas, podemos reducir las causas de la afección á las cuatro siguientes: Inoculación, Ingestión estomacal, Inhalación y Cohabitación.

Abstracción hecha del caso aislado en el que unos médicos, poco

escrupulosos y desprovistos de respeto para sus enfermos, hicieron experiencias con un paciente de 55 años, al que inocularon la tuberculosis, todos los demás casos de inoculación han sido accidentales.

Ahora bien: la **Inoculación** más frecuente de la substancia tuberculosa, es la que se produce por las picaduras anatómicas. Estas inoculaciones recogidas por la ciencia, han sido agrupadas en dos categorías: en la primera se registran hechos tales como los de los doctores Torkomian, Maisonneuve, Verneuil y Chauveau, en los que la inoculación tuberculosa no fué seguida de generalización; y en la segunda, aquéllos en que, como en el de Laënnec, Jeannel, etc., se presentó la generalización tuberculosa.

El análisis de los casos arriba indicados nos permite deducir las siguientes conclusiones: 1ª, el hombre es menos propenso que el cochino de Guinea á contraer la tuberculosis por medio de la inoculación, y 2ª, dicha inoculación producida por picaduras no tiene tendencia á la generalización, sino cuando existe una tara hereditaria, de lo que tenemos una prueba en el mismo Laënnec que, si es cierto que murió tísico veinte años después de haber recibido una picadura que fué seguida de la aparición de un tubérculo anatómico, también es cierto que tuvo la desgracia, á los 6 años, de perder á su madre, enferma del pecho. Es decir, que

por más que se verifique la penetración de los microbios patógenos en el organismo humano, sólo se generaliza el mal cuando existe una predisposición individual.

Además de la de las picaduras anatómicas, tenemos la inoculación bucal, de la cual se registran algunos casos, entre otros los debidos á las succiones de la herida del prepucio que como medio hemostático practican algunos rabinos después de la circuncisión ritual; pero esos casos, excepcionales, también justifican las conclusiones que acabo de asentar.

Si de los resultados obtenidos en las experiencias practicadas en los laboratorios con algunos animales, en los que se ha procurado transmitir la tuberculosis por la **alimentación**, quisiéramos sacar algunas conclusiones aplicables á la especie humana, muy fácil

sería decir que semejante procedimiento es, en verdad, poco adecuado para propagar el mal de que nos ocupamos; pero hemos admitido la ley etiológica de Tessier, y debemos ser consecuentes con ella. En tal virtud, busquemos otros argumentos.

Es cierto que la leche que contiene bacilos de Koch ha transmitido la tuberculosis por inoculación; pero es preciso ver si ese mismo alimento produce igual efecto por su ingestión en el estómago. Para resolver afirmativamente esta cuestión necesitamos poseer un número suficiente de hechos en los que se reunan las tres condiciones siguientes:

1ª, que esté demostrada la presencia del bacilo en la leche que se usa como alimento;

2ª, que la tuberculosis que se desarrolla tenga su punto de partida en el intestino y en los ganglios mesentéricos, y

3ª, que no exista en el individuo de quien se trate ninguna otra causa de tuberculosis.

Ahora bien: examinando los hechos que registra la ciencia de casos de transmisión de la tuberculosis por la ingestión estomacal de leche sospechosa, llama la atención, en primer lugar, su número verdaderamente reducido que no autoriza una generalización; y en segundo lugar, que ninguno satisface las tres condiciones enunciadas.

En efecto, Legroux, que, entre paréntesis fué el único que trató de presentar hechos clínicos como prueba de la transmisión de la tuberculosis por el uso de la leche, en el Congreso de 1888, refiere el caso de una niña que, habiendo gozado de buena salud en los primeros meses de su existencia, se vió atacada de meningitis tuberculosa, de la que murió, por haberse alimentado con leche de una vaca enferma. Esta observación no es concluyente ni autoriza la proposición defendida por Legroux, puesto que, suponiendo que dicha niña no estuviese sujeta á alguna otra causa determinante ú ocasional de la enfermedad que la privó de la vida, tampoco probó el observador citado, la presencia de los bacilos de Koch en la leche acusada, ni demostró, que la enfermedad hubiese comenzado por los ganglios mesentéricos como sucede siempre que la ingestión es la causa de la enfermedad que nos ocupa.

Si analizamos los hechos referidos por Strauss en su obra "De la tuberculose," nos encontramos con tal deficiencia en ellos, que el mismo autor se ve obligado á expresarse como sigue: "Estos hechos...... como se ve, no constituyen pruebas ciertas en apoyo de la infección por la leche, aunque, á la verdad, algunos de ellos hagan muy probable esta infección."

Si á las observaciones anteriores añadimos las teorías profesadas por el mismo Koch en el Congreso Británico últimamente celebrado, no parecerá fuera de razón al asentar la siguiente conclusión:

La transmisión de la tuberculosis á la especie humana por medio de leche, será posible; pero no está demostrada.

En cuanto al peligro que puede existir por la alimentación del hombre, haciendo uso de la carne procedente de animales tuberculosos, diremos en primer lugar que este artículo es completamente inofensivo, puesto que, como manifestó Nocard en el Congreso de 1888, el bacilo de Koch perece en la sangre á la vuelta de algunas horas, y en los músculos al cabo de cuatro ó cinco días; y en segundo lugar, que el jugo gástrico ejerce una acción muy desfavorable sobre el mismo bacilo. El mismo Strauss varias veces citado, dice hablando de este asunto: "Existe en la ciencia un cierto número de documentos que parecen demostrar que el uso prolongado de la carne procedente de animales tuberculosos, puede ser completamente inofensivo." (Strauss, pág. 657).

He aquí un resumen de los hechos citados por Strauss en las páginas 658 y 659 de su obra:

Las autoridades de la ciudad de Wurtzbourgo autorizaron, por determinación del profesor Renbold y del Dr. Hœcker, veterinario, la venta de carnes procedentes de vacas tuberculosas entre los habitantes de algunas localidades, á los que se obligó, lo mismo que á sus familias, á consumir dichas carnes, de las que, bajo un vigilancia médica hicieron uso ya cocidas, ya asadas, ya saladas y *hasta crudas*, constituyendo por varias semanas su principal alimento. Al cabo de un año (de 1867 á 1868), las investigaciones hechas manifestaron que los resultados eran *completamente negativos.*

En vista de estas experiencias, se dedicó en todo el país la carne de animales tuberculosos al consumo de las clases menesterosas, y

las investigaciones que se practicaron quince años más tarde, relativas al estado sanitario y á la mortalidad, presentada por las familias alimentadas con dichas carnes, demostraron que, desde 1860 hasta 1882, de 130 personas habían fallecido once, pero ninguna de tuberculosis.

Algún tiempo después, Bollinger practicó en Baviera investigaciones análogas, en un personal de 3,000 individuos, á los que se les prodigó la carne de procedencia tuberculosa, y el resultado fué que la tuberculosis se observó entre ellos mucho menos que en otras partes.

Creo con lo dicho haber probado que

la transmisión de la tuberculosis á la especie humana por medio de la alimentación no está demostrado por la ciencia, y por consiguiente, es muy problemática.

Pasemos á analizar el otro medio de adquirir la tuberculosis, el más temido de todos, el que es considerado como el "modo ordinario de contagio de la tisis pulmonar:" **la respiración.**

Hace muy poco que el Dr. Liceaga, una de las eminencias médicas de la Escuela N. de Medicina alopática, leyó en el Concurso Científico, celebrado en esta Capital, un estudio sobre la Tuberculosis, y con ese motivo hizo circular unos folletos con el título de "Instrucciones para las personas que padecen del pecho y para las que las rodean;" en dichos folletos se lee lo siguiente:

"Cuando este bacilo (el de Koch) penetra por la respiración en personas predispuestas por herencia ó por cualquier otro motivo que haya deteriorado su organismo, se aloja en el pulmón y lo altera formando un pequeño nódulo ó tuberculo que contiene dichos bacilos.

......Los esputos de las personas así enfermas van cargados de bacilos de Koch. Si caen en el suelo, en la pared, en los tapices, en las colgaduras, en los muebles, en las ropas de uso, en las de la cama, ó en los pañuelos, se secan, y secos se reducen á polvo, y en este estado el menor movimiento del aire los levanta y los esparce en la atmósfera.

Si el hombre predispuesto ó un animal, respiran en esta atmósfe-

ra, absorben el bacilo de Koch y *pueden causar* en ellos una enfermedad igual á la de la persona que arrojó el esputo.

De manera que un enfermo del pecho puede contagiar á una persona sana y *predispuesta*, si el esputo que arroja se llega á secar y su polvo se difunde en la atmosfera.

Este es el modo ordinario de contagio de la tisis pulmonar; pero el enfermo no es peligroso para los que le rodean, ni por su aliento, ni por su contacto, ni por su sudor, de manera que se puede vivir por años enteros cerca de un enfermo del pecho sin contraer la enfermedad, á condición de recoger sus esputos en una escupidera que contenga un líquido que no les permita secarse é impidiendo que al toser proyecte su saliva á la cara de una persona."

. . . .

Como se ve, la recomendación que se hace á estos enfermos no es más que una regla de urbanidad y buena educación.

Hasta aquí las palabras del folleto citado. Mucho nos complace ver que personas tan caracterizadas como el Doctor Licéaga, tratan de combatir el exagerado temor con que se mira á los degraciados tísicos; mucho nos agrada el consejo de escupir exclusivamente en las escupideras y de no proyectar la saliva sobre la cara de las personas, aunque no sea sino por evitarnos la sensación desagradable de ver nuestros pisos ensuciados con esputos repugnantes, sean ó no procedentes de tísicos, así como la no menos desagradable de recibir la saliva de cualquier individuo en nuestro rostro. Que se siga tal consejo, sí, que se multipliquen y prodiguen las escupideras por todas partes; pero que se tranquilice más al público alarmado.

Esto es, como ya he dicho, el fin que me he propuesto en mi tesis, y el que me guía al manifestar las siguientes consideraciones que me sugieren las palabras del respetable Doctor Licéaga.

Dice este señor, que cuando el bacilo penetra por la respiración en personas predispuestas por herencia ó por cualquiera otro motivo...... determina el desarrollo de la tuberculosis; y yo me pregunto: ¿éste desarrollo es debido á la penetración del bacilo, ó es un accidente que tiene que verificarse de una manera fatal é inevitable, por la tara hereditaria ó la predisposición de que es portador el individuo? Si éste hubiera vivido aislado, sin aspirar el aire contami-

nado con los esputos de los tuberculosos, ¿se habría salvado de padecer aquella enfermedad, aunque desatendiera los síntomas iniciales del mal, esos gritos de alarma con que su organismo pedía que se combatiese aquella predisposición morbosa? No creo que haya razones que apoyen única y exclusivamente las doctrinas dominantes; éstas podrán tener visos de probables, pero no de ciertas é incontrovertibles.

El mismo Doctor dice que "Si el hombre predispuesto ó un animal respiran en esta atmósfera, absorben el bacilo Koch y *pueden causar* en ellos (los esputos) una enfermedad igual á la de la persona que arrojó el esputo;" pero las observaciones hechas para provocar la tuberculosis experimental entre los animales, han demostrado, coma ya queda dicho, que es verdad que de todos los medios de transmisión, la inhalación es la más enérgica y la más cierta; pero con la condición de que el polvo desecado sea insuflado directamente en las vías respiratorias, ó que el aire respirado por los animales esté impregnado de agua pulverizada y contenga los bacilos de Koch. Ahora bien, ¿estas dos condiciones se realizan en la vida ordinaria? Habiendo demostrado las experiencias que la inhalación de polvos secos y en suspensión en la atmósfera, y respirados libremente por los animales (entre los que se cuentan los cochinos de Guinea), no es capaz de producir la tuberculosis, ¿será posible que pueda transmitir dicha enfermedad al hombre, más refractario que el cochino de Guinea?

Si recordamos, por otra parte, que Strauss ha encontrado el basilo de Koch en las fosas nasales de personas no tuberculosas, y que Dieulafoy asegura haberlos hallado en la faringe y las amígdalas de algunas personas sanas; si tenemos en cuenta las defensas naturales de que, ya hemos dicho, dispone el organismo; y si á esto añadimos las reflexiones anteriores, no me parece atrevido el asentar la siguiente conclusión:

La transmisión de la tuberculosis en la especie humana no puede verificarse por inhalación ó respiración cuando ésta se verifica en las condiciones normales de la vida humana.

En cuanto á la **cohabitación**, es decir, la habitación en co-

mún, sabemos que además de realizarse en el hogar doméstico, se realiza también en los sanatorios, los hospitales, los talleres y los cuarteles.

Veamos los datos que nos proporcionan los sanatorios y los hospitales, advirtiendo desde luego que la aglomeración de tísicos que hay en los sanatorios, prueba de una manera evidente que la tisis *no es contagiosa.*

Según se ve en los Anales del Congreso de 1888, página 489, Mr. Ferrand ha asegurado que, en un período de diez años, no se vió ningún caso de tuberculosis en el *Sanatorium de Argelés.*

En la ciudad de Soden, á la que concurren muchos tísicos para vivir una parte del año, no se ha notado que por este hecho aumente la mortalidad por la enfermedad de que nos ocupamos; y sin embargo, las gentes del país que asisten á los tuberculosos, no sólo lavan las ropas, limpian los esputos, sacuden los tapices y alfombras, y asean los cuartos ocupados por los enfermos, sino que cuando éstos, llegando el invierno, dejan el lugar, las gentes del país, repito, vuelven á ocupar los mismos cuartos que habían servido á aquéllos. Con razón el *Progrés medical* del 28 de Junio de 1890 traía el siguiente párrafo: "Es preciso confesar que todas estas observaciones hablan muy alto en contra de la contagiosidad de la tisis."

En Falkenstein, en el Taunus, y en un período de quince años, no se llegó á dar el caso de que alguno de los individuos que formaban la servidumbre del establecimiento contrajese la tuberculosis, á pesar de que algunas de estas personas tenían ya siete años de vivir en el sanatorio. Esta misma inmunidad ha podido ser observada en los sanatorios de Gœrbersdorf, de Silecia y de Davos.

En Madera, lugar en que hace más de un siglo concurre un número considerable de enfermos tuberculosos, existe un sanatorio, y si se ha de dar crédito á los cuadros formados bajo la dirección de Langerhaus en dicho sanatorio, la tuberculosis se observa casi exclusivamente entre las familias que se encuentran atacadas de algún vicio hereditario, mientras que las otras, á pesar de estar expuestas á las mismas causas de contagio, permanecen indemnes.

El Dr. C. Theodore Williams ha dado á conocer un trabajo estadístico relativo al Hospital de Brompton, trabajo que abarca un

período de treinta y siete años, y en el que se hacen constar los casos de tisis que se han presentado entre los individuos que han formado el personal de dicho Establecimiento, y los resultados son los que siguen:

De los cuatro médicos en jefe que ha tenido el Hospital en ese período de 37 años, ninguno ha adquirido la tisis, á pesar de que las tres cuartas partes de los enfermos admitidos son tuberculosos; y á pesar también de que los citados médicos, en jefe, lo mismo que los internos, viven en el establecimiento por espacio de seis meses.

De los 150 médicos internos, ocho contrajeron la tuberculosis; pero solamente uno de ellos la adquirió en el Hospital.

De los seis vigilantes que ha tenido el Establecimiento, ninguno ha adquirido la tuberculosis.

En el período de tiempo indicado, hubo 101 enfermos, de los que sólo 3 murieron de tisis después de haberse separado del Hospital, y 1 fué el único que sufrió el mal estando en servicio.

Ninguno de los sirvientes encargados de barrer y limpiar los suelos de las salas contrajo la enfermedad de que nos ocupamos, y lo mismo puede decirse de los 20 domésticos que prestaron sus servicios tanto en el departamento de las consultas como en el anfiteatro.

De los nueve secretarios y empleados que tuvo el Hospital, ninguno se hizo tísico; y de los 22 ecónomos que se sucedieron, sólo 3 murieron de tisis.

De los 29 médicos asistentes murieron 8, pero sólo 1 fué tísico.

En resumen, en 37 años y con un movimiento de 13,262 enfermos, sólo fueron atacados de tuberculosis 15 médicos ó enfermeros de los 341 que estuvieron destinados en el establecimiento, es decir, un 4.39 por ciento, y hay que observar que en este Hospital un gran número de enfermos asilados se encontraban atacados ya de afecciones cardíacas, ya de catarro crónico de los bronquios, y que aunque no se aislaba á estos enfermos de los otros tuberculosos, y aunque no se usaba ninguna práctica desinfectante con las escupideras, no se dió ningún caso de contagio.

Si después de haber estudiado los datos suministrados por los sanatorios y hospitales, pasamos al hogar doméstico, si examinamos

la vida conyugal, en la que las relaciones entre ambos esposos son tan íntimas, nos encontraremos con resultados verdaderamente consoladores.

Cierto es que el Doctor Robinson dice haber encontrado 20 casos de contagio en 100 matrimonios; pero Delacour sólo pudo encontrar 4 casos de contagio en 54 matrimonios; y si Leudet dice que en 74 parejas pudo encontrarse con que 13 de ellas presentaron el contagio, hay que observar que de este último número deben deducirse 6 en las que existía el elemento *herencia*, que explica el desarrollo del mal, y en tal virtud la cifra de contagio está representada por 7.

Ricochon asegura no haber podido encontrar ni un sólo caso de contagio en los 59 matrimonios que tuvo oportunidad de observar, y Landouzy dice que ha conocido mujeres casadas con tuberculosis que han permanecido libres del contagio, á pesar de la vida íntima del matrimonio, y á pesar de las condiciones morales y físicas de carácter depresivo en que se encontraban. (Congreso de la tuberculosis, 1888, pág. 484).

Jousset dice que en más de 50 años de práctica ha tenido oportunidad de observar un buen número de matrimonios en los que sólo uno de los cónyuges murió de tisis, y en los que no hubo contagio. El número de los casos observados por él, y de los que adquirió todos los datos que creyó necesarios, asciende á 134. De estas 134 observaciones 77 se refieren á mujeres que murieron de tuberculosis, y cuyos maridos gozaron de supervivencia por muchos años; 58 es el número de observaciones en las que el hombre falleció tísico, á pesar de lo cual vivió la esposa sin presentar ningún signo de contagio; en cuanto á las 6 últimas observaciones, éstas fueron de matrimonios en los que los dos esposos fueron tuberculosos, pero de los 6 casos, 3 se refieren á personas en las que existía una tara hereditaria. En resumen, de las 134 observaciones hechas por Jousset, solamente en tres pudo observarse la tuberculosis en ambos.

Si se tiene presente 1º que los datos recogidos en los sanatorios y hospitales, prueban que el elemento "cohabitación" tiene una importancia nula en la transmisión de la tuberculosis, y 2º que los casos observados de matrimonios entre personas de las que alguna sea tísica, no revelan la consecuencia de que la otra tenga que serlo tam-

bien, claro es que bien se puede decir apoyándose en la experiencia que

La transmisión de la tuberculosis en la especie humana no se verifica por medio de la cohabitación.

Resumiendo lo dicho, podemos asentar:

1º Que el uso de alimentos (carne, vísceras, leche) procedentes de animales tuberculosos es inofensivo, puesto que así lo ha demostrado la experiencia, y puesto que según Koch la tuberculosis del ganado bovino es distinta de la del hombre.

2º Que la respiración normal y fisiológica verificada en una atmósfera que contenga polvo desecado de los esputos procedentes de tuberculosos es también inofensiva, puesto que para que este polvo produzca la afección de que hablamos es necesario que sea insuflado en las vías aéreas, ó esté en suspensión en una atmósfera saturada de humedad, circunstancias ambas que nunca, ó casi nunca, se observan en la vida ordinaria.

3º Que de los datos recogidos tanto en los sanatorios, como en los hospitales y en el hogar doméstico, entre personas que llevan una vida conyugal, prueban no sólo la importancia nula del aire inhalado para adquirir la tuberculosis, sino también la nulidad en el mismo sentido del factor "cohabitación, y

4º Que las inoculaciones hechas accidentalmente, ya sea por picaduras anatómicas, ya por heridas hechas al practicar la circuncisión, sólo han producido una tuberculosis generalizada cuando el individuo inoculado presenta una tara hereditaria, y por lo mismo, que es cierto lo dicho en la primera parte de ese trabajo, es decir, que

La transmisión de la tuberculosis en la especie humana no puede verificarse ni por ingestión estomacal, ni por respiración, ni por cohabitación, que sólo es posible por inoculación, y por consiguiente, que el contagio tiene una importancia muy escasa en la multiplicación de los tuberculosos.

III

Pasemos á tratar el tercer punto que me he marcado, el relativo á la herencia como medio de propagar la tuberculosis, y veamos qué dicen á este respecto los autores.

Si consultamos á Daremberg, vemos que éste nos dice (1) que es rara la herencia tuberculosa. Cita casos tales como los de Johne, que en 1885, y Malvoz y Brouwier, en 1889, encontraron algunas lesiones ocasionadas por los bacilos en dos fetos de vacas tuberculosas. Añade que en 1890 Armani, de Nápoles, participó al Congreso de Berlín que había conseguido transmitir la tuberculosis á unos conejos de Guinea, á los que había inoculado con los órganos de un feto que había encontrado al hacer la autopsía de una mujer tísica. En 1891, Sabouraud describió á la Sociedad de Biología la autopsía de un recién nacido (de 11 días de edad, hijo de madre tuberculosa), en el que el hígado y el bazo presentaban varios focos tuberculosos llenos de bacilos; cuando la madre murió (de tisis pulmonar), no presentó ninguna lesión tuberculosa, ni en los órganos genitales internos, ni en las mamas; no se examinó la placenta. Cita también algunos otros casos; pero también hace constar que Vignal dijo en uno de los Congresos de la Tuberculosis, que en 16 veces que practicó la necropsia de algunos abortos ó fetos, que sólo habían vivido unos cuantos días y que eran procedentes de mujeres enfermas de tisis pulmonar bacilar, nunca les había encontrado ninguna lesión tuberculosa, ni había podido tampoco determinar la transmisión del mal, por más que practicó en unos animales algunas inoculaciones con los órganos ó con la placenta de la madre; y termina, por último, asentando que la herencia del grano tuberculoso, ya provenga del padre ó de la madre, es muy rara; que es preciso admitir con Villemin, Bouchard, Peter y Landouzy, que el contagio durante la vida intra-uterina ó intra-ovular, es la excepción, y que la regla es la transmisión durante la vida extra-uterina; que es necesario admitir con Villemin y con Peter, que los tuberculosos, lo mismo que todos los degenerados, legan á sus hijos un terreno favorable á la evolución de la tuberculosis, que "no se nace tuberculoso, sino tuberculizable."

(1) Taritement de la Phtisie Pulmonaire par G. Daremberg, 1893.

Dieulafoy (1) dice que la herencia y el contagio son dos causas principales de la tisis pulmonar, y que en esto se ve la analogía que existe entre la sífilis y la enfermedad de que nos ocupamos, pues tanto en la una como en la otra se traduce la herencia, unas veces por manifestaciones precoces, y otras por manifestaciones tardías. Dice que, admitiendo la herencia, hay dos maneras de comprender ésta: ó bien el sujeto hereda el principio infeccioso, es decir, el grano; ó bien hereda solamente la predisposición á contraer la tuberculosis, es decir, la *naturaleza* del terreno favorable á su desarrollo; repite con Peter que "no se nace tuberculoso, sino *tuberculizable*," y añade con Bouchard, que lo que los padres transmiten á sus hijos es la tuberculosis en expectativa, y no en natura.

Como ya se dijo, el Doctor Roberto Koch manifestó en el Congreso de la Tuberculosis, celebrado en este año (1901), á iniciativa del Gobierno Británico, que es un error creer que esa enfermedad sea hereditaria, supuesto que en 933 casos de tisis únicamente diez personas tuvieron ascendencia tuberculosa.

Pero Jousset, en su obra, de la que he tomado muchos datos para mi trabajo, se propone probar la *herencia de la tuberculosis*, y demostrar que hay familias de tuberculosos de la misma manera que las hay de gotosos y de neurópatas. Para conseguir su objeto comienza por hacer una reseña histórica de las opiniones profesadas por varios médicos eminentes de diversos tiempos, relativas al asunto en cuestión, y de esta reseña saca la conclusión de que casi todos los médicos, aun los contagionistas, conceden una gran importancia á la herencia, pero en el sentido de la predisposición, mientras que la de la enfermedad, la del bacilo, ha sido rechazada de una manera general.

Jousset, pues, admite la transmisión del bacilo de Koch por herencia, y antes de demostrar esta proposición la apoya en la autoridad de algunos médicos, tales como Hérard, Cornil y Hanot, Verneuil y Baumgarten.

Como se sabe, este último ha sostenido la opinión de la herencia del bacilo, el heredo-contagio, y dice que la infección bacilar pue-

(1) Manuel de Pathologie interne, I, pag. 305, edic. de 1898.

de realizarse de tres maneras: antes de la concepción el bacilo penetraría directamente en el óvulo, ó en el momento de la fecundación por la esperma del padre; pero más frecuentemente se transmitiría de la madre al feto por medio de la placenta. Este mismo autor establece una comparación entre la tuberculosis y la sífilis hereditarias, y dice también que "introducidos los bacilos por la vena umbilical en el cuerpo del feto, se irían á refugiar á los ganglios linfáticos y á la médula de los huesos, en donde permanecerán aletargados muchos años después del nacimiento hasta que lleguen á ser despertados por alguna causa intercurrente, un traumatismo, una enfermedad febril, el sarampión, etc., viéndose entonces aparecer las primeras manifestaciones de la tuberculosis hereditaria, las adenitis escrofulosas, y las artritis tuberculosas tan frecuentes en la niñez......

....

....

Estas, todavía no son otra cosa que tuberculosis localizadas; más tarde, después de la pubertad ....., se verán aparecer las formas graves, malignas, de la tuberculosis hereditaria."

Después de haber apoyado su opinión en la de otros médicos, Jousset pasa á probar: 1º, la transmisión del bacilo de Koch por parte del padre, y 2º, la misma transmisión por parte de la madre.

1º Transmisión del bacilo de Koch por parte del padre.

Para determinar la posibilidad de este hecho, Jousset nos presenta como ejemplos dos enfermedades en las que está perfectamente admitida la herencia paterna: la sífilis y la lepra. Respecto á la primera, llama la atención el hecho de que aunque no se ha encontrado el microbio que la produce, no cabe duda que su marcha es la de una enfermedad infecciosa; que nunca es espontánea y que siempre resulta de la inoculación de un agente virulento; que es hereditaria tanto por la línea materna como por la paterna, pero con la circunstancia de que un padre puede engendrar á un niño sifilítico, quedando la madre no solamente indemne, sino hasta vacunada contra esta enfermedad, de tal suerte, que, sin ningún peligro, puede amamantar á su hijo sifilítico (Ley de Colles).

De los hechos asentados, deduce Jousset las dos conclusiones siguientes:

1ª Que el agente virulento puede acompañar al espermatozoide del padre y que este espermatozoide puede producir tanto la fecundación como la contaminación del óvulo.

2ª Que el agente virulento no siempre impide el desarrollo del óvulo y después el del embrión; y que si con frecuencia manifiesta su acción perjudicial, ya sea durante la vida embrionaria, ya durante el primer año de la infancia (por lo común en los tres primeros meses), está igualmente demostrado que puede permanecer en estado latente por 10, 15, 20 años, y aún más, para evolucionar después y hacer nacer los síntomas y las lesiones de la sífilis hereditaria.

Con motivo de la lepra, dice que esta enfermedad es hereditaria, y que la herencia de ella sigue las mismas leyes que las de la sífilis, con la diferencia de que en esta última se opera la transmisión sin microbio conocido, mientras que aquella se comunica, según los autores, por el bacilo de Hansen, bacilo que, penetrando al espermatozoide, que fecunda al óvulo, irá á contaminar al mismo óvulo.

Establecidos estos hechos, fácil es ver la analogía que establece Jousset entre la sífilis, la lepra y la tuberculosis, analogía que explica cómo un padre tuberculoso puede transmitir la enfermedad á su hijo, al mismo tiempo que deja á la madre completamente indemne, hecho incontestable de la historia de la tuberculosis, y que recuerda la ley de Colles para la sífilis.

Si se admite que el bacilo de Koch puede encontrarse en el semen y que la tuberculosis congénita es muy frecuente, sólo queda una dificultad para admitir la doctrina de la transmisión de la enfermedad de que se trata, por el padre, y esa dificultad estriba en no saber cómo explicarse el largo período de inacción en que permanece el bacilo de Koch en el organismo, en los casos de tuberculosis tardía, dificultad que desaparece aceptando la doctrina de Verneuil, sobre el *microbio latente*.

2º. Transmisión de la tuberculosis por parte de la madre.

En una época se negó de una manera terminante que los microbios pudieran, á través de la placenta, pasar de la madre al feto; pe-

ro las experiencias hechas por Strauss y Chamberlad con el *bacillus anthracis*, probaron que es muy posible el hecho antes negado. Ahora bien, si el *bacilus anthracis* puede pasar por la placenta, también el bacilo de Koch podrá hacerlo y por consiguiente la madre tuberculosa puede contaminar á su hijo, quien tal vez conserve en su economía, por un tiempo más ó menos largo, el bacilo de Koch en estado latente.

No se conforma Jousset con los argumentos anotados, sino que hace un precioso estudio de las pruebas experimentales hechas en los laboratorios para producir la tuberculosis por medio de la herencia, entre los animales, y además presenta un gran número de observaciones clínicas en las que la enfermedad fué transmitida ya por la vía paterna, ya por la materna, y de su estudio saca la conclusión de que es una medida bárbara la del aislamiento de los tísicos, y ridícula la desinfección de las escupideras; que lo único necesario es mejorar la higiene pública y aconsejar los matrimonios que puedan regenerar la raza.

IV

Pasemos á tratar el último punto que me he marcado, el que se refiere al **tratamiento**. Este, como se sabe, unas veces es preventivo, y otras curativo.

El **tratamiento preventivo** puede realizarse de dos modos diferentes: ó confiriendo la inmunidad, ó suprimiendo la causa.

Hasta hoy no ha sido posible realizar la primera, pues que las experiencias hechas con la tuberculina de Koch no han producido los resultados satisfactorios que eran de desearse.

Puesto que no podemos conseguir la inmunidad, al menos actualmente, veamos si somos más felices al tratar de combatir la causa, es decir, el bacilo de Koch. Ahora bien, las medidas que se tomen con este objeto, tienen que estar en relación con la opinión que se profese respecto á la manera con que se transmite la tuberculosis. Los contagionistas cuentan con la desinfección de los locales y de los esputos de los tísicos; los que aceptan la herencia sólo se preocupan por aumentar la inmunidad natural contra el bacilo, y por

poner al organismo en condiciones tales que pueda resistir con éxito el desarrollo del agente patógeno; es decir, que cuentan con la poderosa y eficaz influencia de la Higiene.

Pero antes de seguir adelante, séame permitido hacer algunas consideraciones, que si en otra época no las habría hecho sino con mucha timidez, atendiendo á mi nulidad personal, hoy las externo con más valor, puesto que las he visto enunciadas por otras personas dignas de atención por sus conocimientos científicos.

Dada la falta de uniformidad de opiniones respecto á las propiedades patógenas de los micro-organismos, supuesto que según algunos bacteriologistas el microbio mismo es la causa *per se* de la enfermedad, que tiene que nacer de la misma manera que una planta cuando se deposita la semilla en la tierra; según otros el desarrollo de la enfermedad sería debida á una especie de fermentación que se produce; y según otros más, no son los micro-organismos, sino las toxinas que ellos secretan, la verdadera causa de las enfermedades; dada la circunstancia de que en muchas enfermedades que parecen deben ser de origen microbiano no se ha encontrado el agente patógeno, lo que ha dado lugar á que los defensores de las teorías bacteriológicas sostengan que forzosamente debe existir algún agente morboso, olvidando como dice el Dr. Bantock (1) que *de non apparentibus et non existentibus eadem est ratio;* dada la circunstancia de que muchas personas sanas presentan en los orificios de sus membranas mucosas algunas bacterias patógenas, aun de las clases más virulentas, y que, como hemos dicho ya, Strauss ha encontrado el bacilo de Koch en las fosas nasales y Dieulafoy en la faringe y amígdalas, ¿sería permitido dudar de las propiedades patógenas de esos microbios tan temidos? Nadie niega la presencia de estos seres microscópicos, pero, ¿qué indica su presencia? ¿Es ésta el resultado, ó la causa de la enfermedad?

Muy bien puede suceder que el bacilo se encuentre con la enfermedad á causa de la enfermedad, es decir, que ésta suministre las condiciones necesarias para la presencia del micro-organismo especial.

(1) Bantock: «The Modern Doctrine of Bacteriology or the Germ Theory of Disease,» leído en Mayo de 1899 en la Sociedad Británica de Ginecología.

Lo anteriormente indicado, adquiere ciertos visos de probabilidad, si se tienen en cuenta algunas observaciones como las siguientes, referidas por el expresado Dr. Bantock: el Dr. Stoker, que por mucho tiempo se dedicó de una manera especial al tratamiento de las úlceras crónicas, por medio del gas oxígeno, tuvo entre sus clientes á una anciana que ya llevaba muchos años de estar padeciendo dos úlceras muy semejantes por su forma y dimensiones, pero cada una de ellas ocupaba uno de los pies, en el empeine respectivo. Habiéndose instituido un tratamiento diferente para cada úlcera, pues mientras á una se le aplicaba el bicloruro de mercurio, la otra se combatía con el oxígeno, pudo observarse, al poco tiempo, que la primera parecía más limpia, pero presentaba un aspecto ceniciento, y muy poca tendencia á la curación; además, pudo observarse que mientras la primera úlcera era estéril, es decir, libre de micro-organismos, la segunda se encontraba invadida profusamente por el estafilococo piogeno dorado, que, como su mismo nombre lo indica, se supone que es la causa de la supuración. El mismo Dr. Stoker, asegura haber hecho observaciones en 259 casos de úlceras, en todos los cuales pudo notar que la rapidez de la curación estaba en proporción con la presencia del estafilococo. ¿Será que este microbio en lugar de ser patógeno, viene á hacer necesario, y ayuda para que pueda realizarse el trabajo de cicatrización? Quien sabe.... tal vez no esté lejano el día en que las doctrinas bacteriológicas sean destronadas por otras nuevas, y en que consideremos á los microbios ya nò como la causa, sino única y exclusivamente como uno de los efectos producidos por la enfermedad.

Pero volviendo á nuestro asunto principal, diremos que la observancia de las reglas higiénicas es el mejor medio para evitar el desarrollo de la Tuberculosis; que el individuo predispuesto debe procurar fortalecer su organismo, haciéndolo apto para soportar los cambios bruscos de temperatura; que sus habitaciones deben estar bañadas por la luz del sol y bien ventiladas; que evite la aglomeración de personas, especialmente en su dormitorio; que duerma, hasta donde sea posible, con las puertas abiertas; que su alimentación sea abundante, nutritiva y nada excitante, dando la preferencia al régimen mixto (animal y vegetal, especialmente huevos, le-

che y vegetales de la familia de las leguminosas); que no desatienda los ejercicios físicos, tales como la marcha, la gimnasia, etc., pues éstos, además de aumentar la fuerza muscular, aumentan también las fuerzas digestivas y favorecen la penetración del aire á los pulmones; y por último, que procuren conservar el funcionamiento de la piel tanto por medio de fricciones secas, como por medio de baños fríos.

El **tratamiento curativo** comprende dos partes: la higiénica y la farmacéutica.

El tratamiento curativo **higiénico** comprende:

1º **Alimentación.**—Téngase presente que ésta debe ser tal, que favorezca la formación de grasa en los enfermos. Usese principalmente la leche, los huevos, los feculentos (con especialidad los arvejones, las lentejas, las habas, los frijoles, la harina de maíz), la mantequilla, las grasas y el azúcar; se puede también hacer un uso moderado de la carne y el pescado, del agua con un poco de vino y de la cerveza. Prohíbase de una manera absoluta toda clase de alcohol, así como el vino puro, y ordénese al enfermo que tome alimento cada tres horas, tanto de día como de noche, según el consejo del Dr. Gallarvadin.

2º **Ejercicio.**—Este puede proporcionar mucho beneficio, siempre que no se lleve á un grado tal que fatigue al enfermo. Prescríbase con toda circunspección en aquellos casos en que se trata de enfermos sujetos á hemoptisis ó á ataques agudos. Prohíbase de una manera absoluta, cuando aparezca la fiebre héctica, y no se les permita ni siquiera el trabajo de vestirse, cuando se vea que esto les fatiga; recuérdese que uno de los pocos medios con que se cuenta para combatir la fiebre héctica, es hacer que el paciente conserve un reposo casi absoluto.

3º **Hidroterapia.**—Jousset dice que si como medio profiláctico es útil este agente higiénico, no pasa lo mismo en la tisis, confirmada, pues entonces lo considera perjudicial y lo reemplaza con las fricciones secas practicadas diariamente en las mañanas y en todo el cuerpo. Estas fricciones pueden hacerse ya con un guante de crin, ya con un lienzo de franela.

4ª **Cura por el aire.**—Esta presenta las siguientes variedades:

A. *Cura por el aire combinado con la permanencia en lugares elevados sobre el nivel del mar*, basada en dos razones: la primera la acción reconstituyente de las alturas y del frío, y segunda la observación que se ha hecho de que la tuberculosis es bastante rara entre los habitantes de los países más septentrionales y entre los montañeses. Como es fácil comprender, consiste en una aereación continua y libre, tanto de día como de noche, y en la permanencia en lugares elevados, permanencia que, si da excelentes resultados á una altura de 500 ó 600 metros, es mucho mejor cuando esa altura es superior á 1,000 metros. Según Jousset,

conviene á los enfermos de tuberculosis pulmonar

y sólo tiene una contra-indicación: el estado febril y la caquexia.

En el Congreso Británico, inaugurado el mes de Julio del presente año, presentó el Dr. Stephani un estudio con el título de "Statistics and Results of the High-Altitude Treatment in Pulmonary Tuberculosis," y en él establece las siguientes conclusiones:

1ª El tratamiento por la permanencia en las grandes alturas se encuentra indicado en todas las formas de tuberculosis.

2ª Con este tratamiento se han obtenido los siguientes resultados: un 12 por ciento de curaciones completas, un 50 por ciento de mejorías, un 20 por ciento de casos en que el proceso tuberculoso ha sido detenido, y un 18 por ciento de fracasos.

3ª Mientras más se acerque el caso al tipo de una tuberculosis incipiente de la forma pleurítica ó seca, mientras se encuentre más libre de pirexia ó de cualquiera otra complicación, y mientras más privado se encuentre el enfermo de toda tara hereditaria, mayores serán las probabilidades para conseguir un buen resultado, y

4ª Sólo está contraindicado el tratamiento en los casos de tipo asmático ó congestivo, acompañados de afecciones cardíacas.

B. *Cura por el aire sin el elemento "altitud."*—Consiste esencialmente en dormir con la ventana abierta durante la noche, y en hacer que el enfermo permanezca al aire libre durante el día. Combi-

nada con el reposo hace desaparecer algunas veces el movimiento febril.

C. *Cura por el aire del mar.*—Esta, como su nombre lo indica, es la *permanencia prolongada* en las costas, y

conviene á todos los tuberculosos que no estén afectados del pulmón.

Según Cazín, la permanencia en las costas debe ser por término medio de 423 para las afecciones óseas, y de 250 á 300 días para las afecciones cutáneas y ganglionares.

Tratamiento farmacéutico.—No puede negarse que la antigua Escuela se ha preocupado mucho y ha trabajado con un entusiasmo extraordinario por conseguir la curación de la Tuberculosis. Consecuente con su principio del *Sublata causa*, todo lo ha ensayado: ha instituído diversos tratamientos, tanto químicos como farmacéuticos; ha usado la bacterioterapia, las inhalaciones de aire caliente, el aire de los establos, las inhalaciones de ácido sulfuroso, las del sufhídrico, el arsénico, el guayacol, la medicación creosotada, etc., etc., y los enfermos han seguido muriéndose. Cierto es que con sus tratamientos antiparasitarios ha conseguido aniquilar al micro-organismo que se considera patógeno, pero al conseguirlo ha aniquilado también al macro-organismo que hace de paciente.

Nosotros, los que nos honramos llamándonos discípulos del Ilustre Hahnemann; nosotros los que sabemos que NO HAY ENFERMEDADES, SINO ENFERMOS; nosotros los que vemos que la tuberculosis del enfermo A, es diferente de la del enfermo B y de la del enfermo Z; nosotros los que estamos convencidos de la necesidad que tenemos de **individualizar** cada caso particular, jamás admitiremos un tratamiento rutinario y sistemático; aprovecharemos, sí, las reglas higiénicas, concederemos siempre una grande importancia á la dietética, pero seguiremos también buscando siempre el medicamento que cubra el conjunto de síntomas experimentado por el enfermo, y si éste sucumbe, quedará nuestra conciencia tranquila y sin acusarnos por haber tomado á un semejante nuestro por sujeto de experimentación. Sabemos que la Drosera, el Jodium, la Calcarea Carb., el Sulphur y el Stannum son medicamentos que desarrollan en el

hombre sano muchos síntomas semejantes á los de la tuberculosis pulmonar; pero, repito, jamás los prescribiremos indistintamente á todos los pacientes que reclamen nuestros auxilios; sabremos, sí, que aquellos están atacados de tuberculosis pulmonar, y hecho ya nuestro diagnóstico patológico, todavía nos quedará por hacer el más importante: el diagnóstico terapéutico. Para conseguir este objeto necesitamos recoger todos los datos que creamos puedan auxiliarnos para elegir el medicamento que devuelva la salud á nuestro enfermo de una manera pronta, suave y duradera, por estar de conformidad con la grandiosa é inmutable ley del

.SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR.

México, Octubre de 1901.

FRANCISCO CASTILLO.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA PERICARDITIS.

Al principio de la enfermedad y en su forma aguda, los medicamentos principales son: aconitum, cannabis, spigelia, colchicum, cantharis, apium virum, arsenicum.

1º *Aconitum.*—Este medicamento ha sido preconizado por todos los homeópatas al principio de las pericarditis; conviene al movimiento febril, al dolor precordial, á las pulsaciones con ansiedad; al pulso al principio lleno y acelerado y después débil é irregular; la tendencia á las lipotimias tan frecuentes en la pericarditis es un síntoma de acónito.

Dosis y administración.—Tintura madre, 20 gotas en una poción de 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas.

2º *Cannabis.*—Este medicamento es muy recomendado por Hartmann después del aconitum. Su patogenesia indica palpitaciones con ansiedad y punzadas violentas en la región precordial.

Dosis y administración.—Las tres primeras diluciones y aun la tintura madre.

3º *Spigelia.*—Este es el medicamento más recomendado por Richard Hughes y los médicos ingleses. Las palpitaciones, el pulso irregular, pequeño, la tendencia al síncope producido por la spigelia, son también los síntomas habituales de la pericarditis; pero la spigeli . está sobre todo indicada cuando los síntomas de disfagia y los de angina del pecho indican la propagación de la inflamación del pericardio á los nervios frénicos y al plexus cardiaco.

Dosis y administración.—Las tres primeras diluciones y aun algunas gotas de tintura madre.

4º *Colchicum.*—Este medicamento está sobre todo indicado por la clínica y por su eficacia en el tratamiento de la endocarditis reumática. Los Dres. Kidd y Laurie lo han encontrado muy eficaz en el tratamiento de la pericarditis reumática.

En un período más avanzado de la enfermedad, cuando el estado febril ha caído, arsenicum, cantharis, apium virum y plumbum están indicados para producir la resolución del derrame.

5º *Arsenicum.*—El dolor de constricción en la parte superior del esternón, las palpitaciones violentas é irregulares, la ansiedad nocturna y sobre todo la tendencia á las lipotimias, indican al arsénico en el tratamiento de la pericarditis.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones, hasta la sexta dilución, repetidas cuatro veces por día.

6º y 7º *Apium virus y Cantharis.*—Estos dos medicamentos están sobre todo indicados á causa de su acción favorable en el tratamiento de la pleuresía. Cierto grado de edema, que se encuentra con frecuencia en la pericarditis crónica, será una indicación especial para el apium virum.

Dosis y administración.—Como en la pleuresía.

La *punción del pericardio* ha sido practicada en algunos casos de derrame considerable con sofocación inminente.

TRATAMIENTO DE LA AORTITIS AGUDA.

La aortitis aguda es una afección extremadamente rara y que no era bien conocida hasta los trabajos de Bizot y de J. P. Tessier para los síntomas, y los de Wirchow para la anatomía patológica. El medicamento principal es el Aconitum y en seguida vienen Apis mellifica y Tuberculinum.

1º *Aconitum.*—Es el medicamento del principio. Está indicado por la violencia del movimiento febril, la agitación con ansiedad y el dolor external.

Dosis y administración.—El acónito debe prescribirse en tintura madre de 20 á 40 gotas en una poción, una cucharada cada dos horas.

2º *Apis mellifica.*—Este medicamento debe reemplazar al acónito cuando la anasarca se hace muy pronunciada. Corresponde también á la albuminuria.

Dosis y administración.—Las tres primeras trituraciones administradas como el acónito.

Tuberculinum.—La linfa de Koch jamás ha sido empleada en el tratamiento de la aortitis aguda; la anotamos simplemente á título de enseñanza y como teniendo la propiedad de producir en el organismo sano la inflamación de la aorta y del corazón.

Dosis y administración.—De la tercera á la sexta dilución.

Tratamiento de la aortitis crónica.—Hemos hecho notar á propósito de las *endocarditis vasculares* que se describen en el día bajo esta última denominación: la aortitis crónica.

Enviamos al lector á ese párrafo para el tratamiento de la aortitis crónica. Se verá allí que los ioduros de sodium y de potasium y el arseniato de antimonio constituyen los dos medicamentos principales de esta afección.

Tratamiento de la aneurisma de la aorta.—Para comprender bien el tratamiento de la aneurisma de la aorta, es necesario no olvidar que esta lesión está siempre ligada á una aortitis crónica de la que constituye una de las terminaciones. Hemos repetido con frecuencia, desde que exponemos el tratamiento de la afección de las arterias, que los ioduros de potasio y de sodio eran los medicamentos principales de esta lesión. Se necesitará, pues, colocar en el primer lug arpu

la terapéutica de la aneurisma de la aorta las preparaciones ioduradas, conformándose para las dosis y su administración con lo que hemos dicho á propósito del tratamiento de las endocarditis vasculares. Pouillot, Balfour y Huchard han insistido sobre todo en el empleo de los ioduros en el tratamiento de la aneurisma de la aorta.

Fuera de estos medicamentos se podrá consultar aun lycopodium, lachesis y pulsatilla.

1º *Lachesis.*—Los síntomas que indican esta medicina en el tratamiento de la aneurisma de la aorta, son: un dolor pungitivo, angustioso, con sensación de un peso considerable debajo del esternón: palpitaciones, disnea, lipotimia, pulso débil ó irregular; síntoma de parálisis de las cuerdas vocales.

Dosis y administración.—La 6ª dilución, dos veces por día, sostenida durante semanas.

Lycopodium.—El lycopodium cuenta cierto número de buenos resultados clínicos. Ha sido recomendado por Roth y por Richard Hughes, no solamente en la aneurisma de la aorta, sino también en las de las carótidas y en la de la ilíaca externa.

Dosis y administración.—De la 12ª á la 30ª dilución.

Pulsatilla.—Este medicamento ha sido prescrito con buen resultado en el tratamiento de la aneurisma de la aorta sin que haya yo podido encontrar ninguna observación bien comprobada.

La patogenesia de esta substancia no da más que síntomas vagos; palpitaciones, disnea, tos quintosa estando acostado, sofocación con sensación de constricción en la tráquea.

Dosis y administración.—De la tintura madre á la 6ª dilución.

DR. P. JOUSSET.

BIBLIOGRAFIA.

DICCIONARIO DE "MATERIA MEDICA PRACTICA," POR J. B. CLARKE, M. D.

La "The Homœopathic Publishing Company," de Londres, ha terminado la edición del primer tomo de esta importantísima obra. Contiene cuantos medicamentos han sido usados y estudiados desde el nacimiento de la Homeopatía hasta nuestros días; contiene también una completa descripción é indicaciones para el uso de los remedios introducidos por el Dr. Burnett y el Dr. Cooper, así como de los mencionados por Hale y Farrington. Además, para entrar en materia contiene un bien formado esquema tomado de las mejores autoridades médicas con respecto á todos los remedios experimentados.

El primer tomo que comprende desde la A hasta la H, contiene la patogesia y estudio de 465 medicamentos y por esto se verá la importancia de la obra.

Recomendamos muy especialmente este Diccionario, digno por mil títulos de figurar en la biblioteca de todo médico homeópata.

Daremos oportuno aviso de cuando esté terminada la edición del segundo tomo.

Hemos recibido el número 12 de la revista ilustrada "La Patria de Cervantes," que contiene el siguiente sumario: Cuentos de otros mundos, El Mundo del Dios de la guerra, Calumnia, Un millonario del Cabo, El profesor alemán, Dos besos, Cuentos orientales, El Monarca disfrazado, El Trono de mil terrores, y 20 grabados.

Con el presente número termina el primer año y segundo tomo de esta Revista, anunciándose grandes mejoras, siendo la primera la de empezar á publicarse en el tomo próximo la novela "Misterio," de Doña Emilia Pardo Bazán.

Precio de subscripción, 9 pesetas año en Madrid y 10 en provincias. Bailly-Baillière é hijos, editores.

INDICE DEL AÑO IX

ABREVIATURAS.—B., Bibliografia.—M. T., Memento Terapéutico.—N. C.—Notas Clinicas.

Págs.

L

M

N

P

R

S

T

U

V

Año IX. México, Enero de 1902. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

1902.

NOVENO AÑO.

Con el presente número comienza el noveno año de nuestra Revista; esto lo hemos conseguido por dos motivos: 1°, por la constancia de los Miembros de la Sociedad Hahnemann, y 2°, por la no sólo buena, sino magnífica aceptación que año por año le ha ido dispensando el público.

Verdaderamente agradecidos estamos á la prensa nacional y extranjera, y muy en particular á nuestros ilustrados colegas el *Journal Belge d'Homœopatie* de Bruxelas y *La Reforma Médica* de Guatemala, por la inmerecida honra que se han servido dispensarnos, ya reproduciendo varios de nuestros artículos, ya dirigiéndonos alabanzas que agradecemos de corazón y que, aunque no merecemos, nos alientan en nuestra difícil labor.

Al comenzar este nuevo año mandamos nuestras más cordiales felicitaciones á los Señores Socios y á toda la prensa científica y política que se digna visitar nuestra mesa de redacción.

Por motivos ajenos á nuestra voluntad, se ha atrasado algo la publicación de *La Homeopatía* y como en lo sucesivo saldrá con la regularidad debida, aprovechamos el atraso, y desde el presente número, que lleva por fecha el primer mes del nuevo año sideral, contaremos de Enero á Diciembre los años de nuestro periódico. Sír-

vanse nuestros lectores anotar esto para que no extrañen la falta de los meses de Octubre á Diciembre del año pasado.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA HOMEOPATIA

POR EL

DR. JUAN ANTIGA,

Profesor de Materia Médica y Terapéutica, y Exposición y Fundamentos de la Doctrina Homeopática en la Escuela Nacional de Medicina Homeópata de México.

La homeopatía (del griego homois, semejante, y pathos, enfermedad), es la ciencia de la terapéutica que se basa en la suprema ley de curación, de la naturaleza,—SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR. Esta famosa é inmortal ley descubierta por el fundador de la Homeopatía, Dr. Samuel Hahnemann, á fines del antepasado siglo, ha revolucionado por completo la terapéutica contemporánea y motivado la creación de un verdadero método científico de experimentación de las substancias medicinales, que hasta el momento en que lo puso en práctica el reformador de la medicina, no era conocido.

Los principios fundamentales en los cuales se basa la ciencia homeopática, muchos de los cuales, aunque al principio combatidos, son hoy también cánones de la antigua escuela, se reducen á los siguientes:

1. Las enfermedades se expresan por medio de fenómenos sensibles que llevan el nombre de síntomas.

2. El conocimiento de la acción de las drogas se debe de obtener por la experimentación de ella en el hombre sano y su relación curativa se establecerá de acuerdo con la ley de los semejantes.

3. Los remedios se administrarán solos, sin combinaciones ni mezclas, ni alternaciones y en dosis que produzcan un efecto curativo, á fin de evitar las agravaciones determinadas por el exceso de medicamento.

4. La repetición del medicamento se suspenderá inmediatamente después que comiencen á sentirse síntomas de alivio ó mejoría.

Para cumplir con una indicación homeopática, científica y racional, evitando el rutinarismo y la especificidad, las dos rémoras más temibles contra las que lucha la Homeopatía, es necesario estudiar constantemente la Materia Médica ó sea el conjunto de los síntomas recogidos por los diferentes experimentadores, en sus propias personas, de los efectos de las substancias medicamentosas ingeridas. Todos estos síntomas se han clasificado según su importancia y frecuencia, dándose el nombre de característicos á los que expresan mejor la fisonomía del medicamento, permitiendo diferenciarlo de los demás; y de patogenesia al conjunto ordenado según cierto y determinado orden, aconsejado por el mismo Hahnemann, á fin de poderlos retener y conservar por más tiempo en la memoria.

Entre todos los síntomas, además de los característicos, se atenderá de preferencia á los síntomas mentales ó del carácter, así como á las agravaciones y mejorías accidentales producidas por numerosas circunstancias de hora, lugar, temperatura y todas aquellas que actúan ó modifican la evolución de una enfermedad ó de sus síntomas principales.

La Homeopatía ha recogido también para constituir su materia médica, los casos de intoxicaciones producidos por las substancias venenosas, así como los datos clínicos observados constantemente y repetidos en la práctica. Aunque no de la misma importancia que los anteriores, conviene, sin embargo, tenerlos en cuenta, porque los datos que poseemos hasta ahora son insuficientes y esa es la única manera de constituir gradualmente con la cooperación de todos los observadores, eliminando lo no comprobado repetidas veces, los positivos y sólidos fundamentos de la verdadera Ciencia Homeopática, la única positiva ciencia terapéutica del porvenir.

La Homeopatía combate las exageraciones de los cirujanos modernos, que en aras de un pseudo adelanto muy discutible y aprovechándose de los maravillosos descubrimientos de la antisepsia y de la anestesia, pretenden resolver todos los fenómenos clínicos con el bisturí en la mano, sacrificando á la indefensa humanidad, víctima de su ignorancia y de los falsos prejuicios. Con el conocimiento per-

fecto de los síntomas del caso y con la ayuda de la ley de los semejantes, ha podido arrancar del poder de los cirujanos multitud de enfermos, realizando la curación y evitándole los peligros próximos y remotos de una muerte cierta ó por lo menos de una mutilación inevitable.

Las ventajas de este sistema terapéutico han sido ya apreciadas por el público, para necesitar una nueva recomendación. Las enfermedades son curadas de un modo más rápido, agradable y sobre todo seguro, pues con él se evita, principalmente en los niños, los funestos peligros de las dosis masivas y exageradas que emplean los alópatas y sus métodos debilitantes, como las sangrías, vomitivos, purgantes, el gasto excesivo de las medicinas, que colocan á una infeliz familia en una situación difícil y abrumadora, al punto de temer más al médico y á la farmacia que á la misma enfermedad; las recaídas y el desarrollo de algunas afecciones se impiden por su empleo y más que nada multitud de afecciones para las cuales el método alopático no posee medios de curarlas; el homeopático lo consigue, cumpliendo con la famosa indicación de Celso, *Cito tuto et jucundo*, pronto, bien y con agrado.

II

Es una grave calumnia que se pretende lanzar sobre los homeópatas por sus detractores, manifestado, que sólo combaten síntomas y descuidan por completo el diagnóstico. La Homeopatía no acepta las clasificaciones y las designaciones especiales de las enfermedades, sino como medios de estudio; pero en la clínica, atiende exclusivamente á la agrupación de fenómenos sintomáticos, no importa el nombre que tenga en los libros y analiza éstos para, de acuerdo con la ley de los semejantes, administrar el medicamento correspondiente. Por tanto, el diagnóstico homeopático es más científico y más difícil que el alopático. El alópata se declara satisfecho con la designación y divaga en el tratamiento, si existe, dentro del ilógico y confuso sistema; el homeópata razona, deduce, y, sobre todo, compara, y el resultado es la curación del caso, y la íntima satisfacción del práctico, por los felices resultados obtenidos. Está completamente

demostrado con hechos cuotidianos, aunque todavía no se ha conseguido llegar á la perfección, que todos los cuadros sintomáticos correspondan más ó menos á los numerosos cuadros patogenéticos medicamentosos, y en el porvenir, por los adelantos de la homeopatía, se llegarán á establecer en la clínica fórmulas matemáticas fácilmente resolubles con los medicamentos de patogenesia perfectamente conocidas.

III

La Homeopatía es una ciencia muy difícil porque exige para su práctica facultades excepcionales de observación y análisis, poder deductivo educado, y más que nada, una fuerza intuitiva que sólo poseen aquéllos que llegan á los límites de la genialidad. Sin embargo, la nobleza del sistema han sido su peor enemigo, pues con la inocuidad de sus preparaciones y la salvación indiscutible del "Natura morborum," innumerable cantidad de charlatanes é ignorantes aun de las más rudimentarias nociones de medicina, se lanzan en los campos y ciudades á tratar á los confiados é indiferentes. Cumplir con una obra de caridad ó un modus vivendi homeopático no es difícil, porque si nó cura no daña, y no hacer nada presta más servicios útiles que una pócima desabrida y perjudicial; pero hacer el verdadero diagnóstico de un sindroma y yuxtaponerlo á una patogenesia sistematizada, es producto del trabajo cerebral más perfecto y de la suma de conocimientos acumulados con asiduidad y constancia.

IV

La perfección sucesiva del método homeopático en todos los países civilizados, ha permitido la preparación cada día más correcta y científica de sus medicinas. Con tal motivo se han organizado establecimientos especiales con el nombre de farmacias homeopáticas que garantizan la pureza y el cuidado en las difíciles, delicadas y largas manipulaciones que exige la farmacopea hahnemanniana. En los primeros tiempos, cuando la Homeopatía fué perseguida por los boticarios que, comprendiendo el grave daño que haría á sus in-

tereses, no le perdonaron su aparición, los propios médicos se vieron obligados á preparar sus tinturas, diluciones, etc. En la actualidad, grandes capitales invertidos en Europa y en los Estados Unidos, los múltiples aparatos y la competencia de los profesores encargados de esta clase de trabajos, dan á las medicinas homeopáticas una seguridad de acción terapéutica admirable. En México existen ya establecidas varias farmacias homeopáticas, que no tienen nada que envidiar á las extranjeras similares y á las cuales debe dirigirse el público á buscar las medicinas que necesite, de preferencia á las medicinas homeopáticas de exportación.

V

Todo principiante en Homeopatía, con el fin de evitar las confusiones que en el ánimo produce al principio el estudio de la Materia Médica Homeopática y precisar las indicaciones clínicas de cada medicamento, debe conocer perfecta y detalladamente algunos de los más importantes remedios, de aplicación más general y que desde la época de Hahnemann se les ha dado el nombre de *policrestos.* Las principales medicinas que recomendamos son las siguientes: Lycopodium, Calcarea carbónica, Arsénico, Acónito, Nux vomica, Pulsatilla, Silicea, Hepar, Sulphur, China, Thuja, Belladona y Brionia, Chamonilla, Ipeca, Mercurius, Phosphorus, á los cuales se pueden añadir los 12 modernos que las últimas décadas del pasado siglo ha consagrado como inestimables, y son: Baptisia, Gelsemium, Cimicifuga, Cantharis, Hyosciamus, Kali Bichromicum, Rhus, Tartarus, Emeticus, Lachesis, Glonoino, Apis y los dos Veratrum. Con ellos se pueden satisfacer las más sencillas cuestiones de clínica doméstica; y aprendido el método de adquirir sus patogenesias, es más fácil después adquirir las particularidades que se refieran á otros medicamentos de usos menos frecuentes.

VI

Encontrada la relación de similitud entre la enfermedad y el medicamento, para determinar el grado de atenuación que se usará, se

necesita cierta intuición clínica, sin poderse precisar reglas fijas en favor de las altas ó de las bajas potencias. Este ha sido el motivo de la división de los homeópatas, pues en tanto unos defienden y preconizan invariablemente el uso de las potencias elevadas, otros se declaran partidarios de las muy bajas y á veces hasta de las tinturas madres. Ambos extremos tienen razón en la clínica y fundamentos positivos de éxito, pero en nada modifican la ley de similitud, base de la doctrina que aceptan todos incondicionalmente.

VII

El modo de la administración de los medicamentos homeopáticos varía también según las circunstancias. En las enfermedades crónicas se darán varios glóbulos, dos veces al día, pero en las agudas se darán desde quince minutos á cuatro horas, en armonía con la intensidad del proceso que se intenta tratar. Este método fué recomendado por el mismo Hahnemann y seguido por sus discípulos; pero actualmente los homeópatas que se denominan *puristas*, en razón de su exclusivismo y la rigurosidad de su terapéutica alto potencista, aconsejan emplear una sola dosis del medicamento y la dejan actuar durante una cantidad de tiempo, cuya duración está rigurosamente determinada para cada una de ellas, calificando de impaciente al práctico que dentro de dicho período administre una nueva dosis del mismo medicamento, é ignorante si usa otro intercurrente, pues con ello indica que no prescribió conforme á una perfecta similitud. La duración de acción de los distintos medicamentos varía desde 24 horas hasta 30, 40 y 50 días.

Estas cuestiones, que pertenecen más bien á la terapéutica experimental y que no están completamente resueltas, no se pueden seguir en lo absoluto en la práctica, y aceptando mejor la conducta de los homeópatas de firmes convicciones, pero que no caen en los extremos de la idealidad, nos colocamos en el justo término medio. En tal concepto, si la indicación ha sido realizada dentro de la similitud indiscutible y razonada y el caso ha tenido cierta mejoría, conviene no repetir la dosis en las enfermedades crónicas ó bien hasta que no se observe una detención de la mejoría ó cuando analizado

el caso al cabo de cierto tiempo, se note que los nuevos síntomas no corresponden de una manera bien marcada al *similimum* del primer medicamento empleado. La *vis medicatrix natura* en las enfermedades curables sólo necesitaba una pequeña impulsión para comenzar su papel curativo y no debe interrumpírsela en su hermosa y agradable labor; pero en las enfermedades agudas en las cuales los cuadros sintomáticos pueden variar en breve tiempo y la fuerza de reacción del organismo está profundamente alterada por las causas morbíficas, se establece lo que en la práctica homeopática se conoce con el nombre de un curso sucesivo de medicinas, y teniendo en cuenta los antidotismos de las substancias, se pueden administrar consecutivamente varios medicamentos, unos que desempeñan el oficio de complementarios y otros el de auxiliares, los cuales sirven para terminar una curación que otro anterior ha principiado ó para modificar un síntoma remanente del cuadro patológico desaparecido ó curado por el primer medicamento administrado conforme al principio de similitus.

Para que un medicamento se encuentre en las condiciones de similitud perfecta, se atiende á la totalidad de los síntomas recogidos en el enfermo, descartando el nombre de la enfermedad; pero como en la práctica esta observación es dificilísima, por obstáculos dependientes de la educación del paciente ó la obscuridad del lenguaje que emplea la naturaleza para expresarse, cuando no por deficiencia de observación del mismo médico, se procurará que por lo menos el medicamento empleado tenga tres ó más síntomas patogenéticos característicos semejantes al caso en cuestión y más que nada que posea algún síntoma particularísimo que le permita diferenciarse de otros medicamentos análogos. Esta regla, formulada por el mismo Hahnemann, permite establecer no ya el *similia*, sino el *similimum*, que constituye la terapéutica ideal y con la cual obtienen esas brillantes curaciones que son el galardón más preciado de que se envanece la homeopatía.

VIII

Como consecuencia de lo anterior, los Hahnemannianos puros condenan el empleo de dos medicamentos á la vez, sea bajo la forma de

mezclas ó la de alternación, y para ello dan razones atendibles. El punto se ha terminado ya definitivamente respecto á las enfermedades crónicas en las que la conformidad es unánime para el uso de un solo medicamento, á dosis únicas y á largos intervalos; pero no sucede así respecto á las enfermedades agudas, en las cuales la inopinada gravedad del caso no permite se espere que se agote la energía de acción de la medicina para emplear otra siguiente que esté perfectamente indicada, ó en aquellas en las cuales dos procesos morbosos se desenvuelven en el organismo al mismo tiempo, como sucede en los casos de viruela y tifus en el mismo enfermo. Así, pues, aun los más severos aceptan dichas condiciones excepcionales y transigen á duras penas con ellas. Como lo expresa el Dr. Hughes, este método, inaceptable como método común, se puede usar como un procedimiento excepcional en circunstancias muy raras, pero que existen, las que con los progresos de la ciencia indudablemente desaparecerán.

Las mezclas constituyen una herejía científica condenada duramente por todos los homeópatas, y aunque no ha faltado quien señale al propio Hahnemann culpable del pecado, por el uso del *Hepar Sulphur*, que es un compuesto de *Sulphur* y *Calc. Carb.*, se le puede objetar que este compuesto es químico y según su patogenesia especial, actúa como una droga simple. En el mismo caso se encuentran numerosas substancias empleadas por los homeópatas modernos, cuyas reacciones en el organismo son debidas á su acción vital y no química, así como la multitud de sales compuestas de varios elementos, con patogenesias claras definidas y distintas de los cuerpos simples que entran en su composición.

IX

Existe en público un error craso y el cual conviene desvanecer para siempre, pues son infinitos los males que origina y de trascendentales consecuencias. Muchos consideran al médico homeópata como un médico excepcional, que ni puede practicar la cirugía, ni á él pertenecen todos los materiales valiosos de que hoy se envanece la medicina en general. Un famoso homeópata norteamericano, en

uno de los últimos congresos celebrados en los E. U. definió al médico homeópata diciendo: que era aquél que poseía todos los conocimientos de la medicina en general, más los particulares de la ciencia homeopática, tratando á los enfermos conforme á la ley del Similia. Bajo esta base, el homeópata se encuentra en condiciones más favorables que el alópata para el tratamiento de los enfermos, y utiliza, puesto que como médico le pertenece por derecho, todos los recursos que proporciona la higiene—calor, luz, ejercicio, aire, agua, alimentos, bebidas,—la química—tratamiento de las intoxicaciones, —la física y las ciencias naturales. La terapéutica mecánica—cirugía—operatoria la pone en uso, cuando las indicaciones clínicas que son las que caracterizan al verdadero cirujano, están de acuerdo con el estado del paciente y la clase de enfermedad, sin lanzarse á las atrevidas especulaciones filosóficas acerca de la etiología y anatomía patológica de afecciones incurables y en las cuales una intervención resulta contraproducente y á veces hasta criminal. El médico homeópata es el verdadero médico en la acepción de la palabra; al declararse homeópata no pierde su condición de médico cirujano, Christianus nomen, catholicus cognomen, decía San Agustín, y así sucede con el homeópata. Nuestro nombre es el de médicos cirujanos, el de homeópata es un addendum, somos miembros de una iglesia católica de medicina, aunque muchos nieguen nuestras órdenes y pretendan invalidar nuestros sacramentos. Tenemos gloriosos antecedentes en el pasado y la seguridad del triunfo definitivo en el porvenir; así, aunque no ortodoxos declarados, como trabajamos animados de una profunda convicción científica y nuestro lema es el amor á la verdad y el cumplimiento del deber, el mañana premiará la inmortal obra del Maestro é indemnizará á sus discípulos de las injustas persecuciones, aceptando incondicionalmente la doctrina combatida, como la única real, exacta y positiva, como llegó á dominar al mundo aquella que predicó el hijo del humilde carpintero de Judea y propagaron varios sencillos pescadores.

PARALELO ENTRE BELLADONA E IODURO DE POTASIO,

Por el Dr. Dahlke.

Estos dos medicamentos presentan analogías superficiales y diferencias profundas.

No sabemos casi nada de la acción de *Bellad.* en los estados crónicos, porque sus efectos en los agudos son tan brillantes que dejan todo el resto en la sombra. Sucede todo lo contrario con el *Iod. de Pot.*, medicamento apropiado para los estados crónicos, pero que se parece á la *Bellad.* en el estado agudo. Uno y otro corresponden á la hiperemia cerebral con enrojecimiento de la cara, calor, latidos, cefalalgia violenta durante todo el tiempo que los enfermos conservan su conocimiento; como el de *Bellad.*, el enfermo del *Iod. de Pot.* tiene delirio.

Investigando cuáles son las diferencias, comprobamos: que el enfermo del *Iod. de Pot.* es irritable, arrebatado, hasta con los suyos, ya sea que se encuentre sano ó enfermo. Nervioso, sin descanso, no puede permanecer en una pieza cerrada, la cual encuentra demasiado estrecha y bastante calurosa. No puede permanecer cubierto, y á causa de su continua agitación, es muy difícil de contentar.

La *Bell.*, al contrario, corresponde más bien al carácter enredador, moroso, diferenciándose mucho del estado de salud. *Bell.* conviene más bien á los sujetos sin penas, flemáticos, que comen con placer, duermen bien, de buena cara é incapaces de vastos proyectos y de conspiraciones tenebrosas. No existe medicamento de empleo más exactamente determinado que la *Bell.* para las enfermedades de síntomas francos y todos bien marcados. Aquí nada oculto en las profundidades de la constitución, nada de discracias que puedan turbar la marcha natural de la enfermedad. El niño á quien conviene *Bell.* es de una salud exuberante y en la actualidad triste y en peligro de morir, no á causa de la malignidad de la enfermedad, si-

no de su constitución particular que reacciona á cada excitación por un aflujo de sangre al cerebro; pero estas congestiones desaparecen de la misma manera que aparecieron y el que la víspera estaba enfermo, juega tranquilamente en su lecho al día siguiente.

El paciente de *Iod. de Pot.* es un valetudinario de mala constitución; cuando niño, ha sido por mucho tiempo escrofuloso, ó cuando adulto, ha tenido sífilis que le fué tratada por dosis alopáticas de mercurio; los síntomas exteriores agudos se han atenuado rápidamente, pero la economía se ha resentido; no puede permanecer á la intemperie, ni puede soportar la fatiga, ha perdido su bienestar físico, ve que se arruga su piel y está inquieto con respecto á su porvenir.

El enfermo de *Bell.* tiene buen semblante, con un color rojo obscuro como el de la persona que se ha fatigado por haber corrido ó hecho un esfuerzo; su cuerpo está cubierto de sudor, ó cuando menos su piel se encuentra humedecida. El enfermo de *Iod. de Pot.* no tiene la apariencia pletórica de *Bell.* y el color rojo sombrío de sus carrillos contrasta con la palidez de la cara enflaquecida, cuyo calor es seco y hace pensar en el aspecto de la neumonía, que reclama la administración de *Sanguinaria*.

Los ojos del enfermo de *Bell.* están rojos, inyectados y temen la luz; los del *Ioduro* no toman de la enfermedad ningún carácter particular; algunas veces se experimenta en ellos una sensación de quemadura con secreción de carácter corrosivo, como todas las secreciones que corresponden á este medicamento, y además una tumefacción de los párpados. La tendencia á las infiltraciones y al edema localizados dominan en la sintomatología de este medicamento. *Bell.* tiene también un edema simétrico de toda la cara, mientras que *Iod. de Pot.* tiene una tumefacción parcial, sin causa apreciable, que hace pensar en *Apis.* Hay al mismo tiempo una producción parcial de sudor y de calor en el cuerpo, que recuerda un síntoma de *Kali carb.*

El enfermo de *Bell.* se quejará de golpes dolorosos que sacuden toda su cabeza; el de *Iod. de Pot.* se quejará del mismo mal, pero los dolores serán agudos, como si lo atravesaran con cuchillos.

La lengua de *Iod. de Pot.* será blanca ó sin carácter determinado,

la de *Bell.* la encontraremos frecuentemente blanca, con bordes rojos, con papilas rojas que sobresalen sobre la parte blanca.

El enfermo de *Bell.*, aun cuando sus dolores no tengan nada de común con el cuello, se quejará muchas veces de sequedad de la boca, de secreción mucosa y viscosa y de deglución difícil; está constantemente acalorizado. El enfermo de *Iod. de Pot.* también puede estar acalorizado, pero experimenta á intervalos algunos escalofríos que comenzando en el dorso ascienden para extenderse por todo el cuerpo. También se combate este escalofrío del dorso con *Eupatorium* y *Gelsemium*, ambos medicamentos de elección en los casos agudos de malaria, ó con *Ammonium mur.* (el calofrío en el dorso) con sensación de frío entre los omóplatos.

Con *Argentum nitr.* el calofrío irradia partiendo del dorso; con *Dulcamara*, comienza en el dorso; en *Lachesis* va el dorso á la cabeza; en *Lobelia* va el dorso hacia la parte inferior del cuerpo; *Magn. carb.* tiene los mismos síntomas; con *Natrum mur.* comienza en el sacro; con *Phosphorus* corre del dorso hacia las partes inferiores, mientras que el calor, por el contrario, es ascendente; *Sulphur* presenta calofríos que se dirigen á la parte superior del cuerpo.

Los casos de *Bell.* son una alteración completamente repentina de la salud; los de *Iod. de Pot.* se forman con una lentitud insidiosa.

Ambos tienen tos frecuente, pero la de *Bell.* parte de la laringe y molesta al enfermo, sobre todo en la noche; la de *Iod. de Pot.* es seca, desgarrante, agravada en la mañana de 3 á 5, acompañada de dolores detrás del esternón ó en los pulmones. La disnea es aquí más marcada que con *Bell.*, más marcada que lo que haría suponer la superficie de los pulmones enfermos. Cuando el paciente quiere levantarse, su debilidad es más acentuada que la de *Bell.* y sólo una excitación puramente nerviosa le hace creer que disfruta de fuerzas estando ausentes.

Hay caracteres diferenciales entre los medicamentos que no se pueden encontrar en las terapéuticas; así en un caso dado, el mal se limita, se localiza y el *Iod. de Pot* se impone; por el contrario, si el mal se extiende á todo el cuerpo con tendencia á la infección general, estará indicado el *Arsenicum*. Estos dos productos tienen en todo una nervosidad tal, que oculta la debilidad del enfermo; pero

en el *Iod. de Pot.* hay una irritación verdadera y en *Ars.* una angustia y miedo á la muerte, que hacen que sin motivo el individuo se encuentre atormentado por un pesar profundo; el enfermo de *Ioduro* se queja de que su cama está muy caliente, lo mismo que su alcoba, y de calofríos en la espalda.

Los dos medicamentos tienen sed en el estadío de calor y excreciones de mal olor; pero todas estas semejanzas son superficiales y no borran las diferencias profundas que se reasumen diciendo: que el *Ioduro de Potasio* tiene una acción concéntrica y el *Arsénico* otra excéntrica.

(Zeitschrift des Ber. Vereines homoop. Aertze).

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA ARTERITIS.

En el capítulo de la *arterio-esclerosis* hemos hecho de una manera general la historia de la inflamación de las arterias y del tratamiento que les conviene. No será, pues, este capítulo, objeto más que de la arteritis de los miembros y de los accidentes gangrenosos que han merecido dar á esta afección el nombre de *gangrena senil* ó *gangrena espontánea.*

A lo menos debemos hacer notar que cierto número de gangrenas de las extremidades, están bajo la dependencia de la inflamación de los troncos nerviosos que allí se distribuyen.

Tratamiento.—Los ioduros de sodio y de potasio conservan en el tratamiento de las arteritis de las extremidades la misma importancia que en la arterio-esclerosis. Este es el medicamento principal. Debe continuarse entre los paroxismos que caracterizan tan frecuentemente la marcha de los síntomas en la arteritis.

Para las dosis y su administración, es necesario atenerse á lo que hemos dicho á propósito de la arterio-esclerosis.

Pero cuando la gangrena comienza á manifestarse, tres son los medicamentos principales que están indicados: el arsénico, el lachesis y el cuernecillo de centeno.

1° *Arsenicum.*—El arsénico, que comprende entre sus síntomas la inflamación de las arterias, está principalmente indicado cuando el dolor es excesivo, intolerable, quemante y nocturno, y cuando existe una hinchazón dura, violácea y verdosa en uno de los pies.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones, repetidas cada dos ó tres horas.

2° *Lachesis.*—El lachesis, como los otros venenos, es también uno de los medicamentos que corresponden á la inflamación de las arterias. La gangrena del lachesis se acompaña de púrpura, de hemorragias, de edema.

Dosis y administración.—La 6ª dilución es la que empleamos habitualmente.

3° *Secale cornutum.*—El cuernecillo de centeno es el medicamento más homeopático de la gangrena de las extremidades. La gangrena es más frecuentemente seca, se parece enteramente á la gangrena senil; es precedida de calambres, de dolores profundos, de abatimiento de la temperatura local y de otros síntomas descritos bajo el nombre de *asfixia de las extremidades.* La afección está limitada á un solo miembro, ó marcha simétricamente en ambos lados. Las pulsaciones de las arterias dejan de ser perceptibles. La lesión misma que acompaña al envenenamiento por el cuernecillo de centeno, es la de la arteritis. Los vasos son obliterados por concreciones sanguíneas.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones, repetidas cada dos ó tres horas.

DR. P. JOUSSET.

PAGINA NEGRA.

El 24 de Octubre último falleció en esta Capital nuestro apreciable consocio y amigo el Sr. D. Gumersindo Hidalgo. A su asiduidad y trabajo se debe la elaboración de la magnífica FECULA OCCIDENTAL, alimento inmejorable para niños y personas débiles ó debilitadas por alguna enfermedad. Partidario ferviente de la homeopatía, aun cuando no la ejerció, sí puso su contingente inscribiéndose en las Sociedades que sabía tenían por mira la propaganda de este método terapéutico.

Al perder su digna familia á un buen padre, hemos perdido á un buen amigo, así es que de corazón unimos nuestra pena á la de su digna esposa y cariñosos hijos.

BIBLIOGRAFIA.

Verdaderamente es infatigable la casa editorial de Hernando y Comp. de Madrid, puesto que aún no acaba de dar á luz la importante traducción de la obra publicada bajo la dirección de los Sres. A. Le Dentu y P. Delbet, cuando ya ofrece al mundo médico otra traducción no menos importante: la del "Tratado de Medicina y Terapéutica" publicado bajo la dirección de P. Brouardel, A. Gilbert y el Sr. Girode. Hemos recibido el primer tomo de esta obra dedicado al estudio de las Enfermedades Microbianas, y su examen nos ha hecho apreciar la idea que han tenido sus autores al escribirlo: la de condensar el estado actual de los conocimientos médicos, haciendo resaltar, con la mayor claridad posible, el papel que las nuevas concepciones etiológicas desempeñan en la clínica y las modificaciones que han producido en la terapéutica alopática.

Todo aquél que desee estar al tanto de las doctrinas microbianas, debe poseer dicha obra que, como hemos dicho antes, reasume todo lo relativo al asunto y en la que por primera vez se describe la neumococcia en un libro de patología descriptiva, porque, según Landouzy, "á concepción nueva, corresponden términos nuevos, cuadro nuevo y descripción nueva."

Además del primer tomo del "Tratado de Medicina y Terapéutica," hemos recibido también el noveno del de Cirugía Clínica y Operatoria, que no desmerece en nada de los ocho anteriores y que contiene los siguientes capítulos tratados de una manera magistral:

Enfermedades del riñón, por J. Albarrán; Cirugía del uréter, por el mismo; enfermedades de la vejiga, por Félix Leguen; enfermedades de la uretra, por J. Albarrán y F. Leguen; enfermedades de la próstata, por J. Albarrán; infección urinaria y enfermedades del pene, por el mismo F. Leguen.

Reciba, pues, nuestras felicitaciones la ya citada Casa Editorial, y siga como hasta aquí, siempre empeñada en generalizar el conocimiento de aquellas obras, dignas por todos títulos de ser conocidas.

LA PATRIA DE CERVANTES.

Se ha publicado el número 13 de esta importante publicación, que cada día resulta más interesante por la originalidad de sus artículos. El presente número contiene el siguiente interesante sumario: "Cuentos de otros mundos," "Una visita á Venus," "Hojas del diario del doctor Moreno," "En vísperas de la boda," "Un millonario del Cabo," "La detención del coronel," "El soñador," "Arrepentimiento tardío" y 14 grabados.

Suscripción por un año, 9 pesetas en Madrid y 10 en provincias; número suelto, 1 peseta. Bailly-Baillière é hijos, editores, Madrid, y en todas las librerías.

Año IX. México, Febrero de 1902. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA GRIPA.

(PARA «LA HOMEOPATÍA»).

Alarmados sobremanera se han visto en estos días los médicos de la antigua escuela terapéutica con los casos que de gripa se han presentado en esta estación, y en los que, según el Dr. González Ureña, no se trata ya de una invasión general por el bacilo de Pfeiffer, sino de síntomas febriles de catarro generalizado, ó circunscrito á determinadas mucosas.

En el trabajo que con el título de "Las Enfermedades Catarrales en la Estación actual," presentó el expresado Doctor á la Sociedad Médica "Pedro Escobedo," se llama también la atención hacia el hecho de que las manifestaciones morbosas de parte de la laringe, han sido muy frecuentes, sobre todo en los niños; que tales manifestaciones presentan caracteres alarmantes, semejantes á los que trae consigo el crup, y que dichas laringitis son de pronóstico grave.

Como quiera que lo aseverado por el ya mencionado Dr. González Ureña, mereció ser corroborado por personas tan competentes como los Dres. Gayón y Zárraga, y como quiera que la alarma se ha propagado á los hogares, nos parece bastante pertinente que nosotros, los partidarios de la Terapéutica Racional, los que profesamos las doctrinas hahnemannianas, hagamos lo que todo buen soldado al estar en campaña: pasar revista á nuestras armas, y ver los elementos de ataque y de defensa con que contamos. Pero antes de hacerlo, permítasenos entrar en algunas consideraciones de orden puramente especulativo.

Ante todo veamos qué es la gripa, cuáles son los caracteres generales de las epidemias, cuál es su etiología, cuáles las lesiones anatomo-patológicas que produce, los síntomas, accidentes y complicaciones que determina; su marcha, formas y terminación; su diagnóstico, las medidas de profilaxia que se han propuesto, y por último, diremos algo relativo al tratamiento

* * *

¿Qué es la gripa?—Con esta palabra, así como con la de **influenza** se ha venido designando, desde mediados del siglo XVIII, una *enfermedad epidémica, caracterizada, ante todo, por su extrema generalización y por sus rápidas excursiones por la superficie del globo.*

Si hemos de creer á Hirsch, la primera descripción suficientemente detallada de una epidemia de gripa, data del año de 1173; de entonces para acá se ha tenido oportunidad de observar diversas **epidemias,** y el estudio comparativo de éstas ha dado á conocer los **caracteres generales,** y demostrado las grandes analogías que presentan unas con otras: la influenza se puede presentar en todos los países, en todas las latitudes, en todos los climas y en todas las estaciones; la aparición de las epidemias no presentan un carácter cíclico determinado; su progresión, que se hace cada vez más rápida, se verifica en una misma dirección, de N. á S., y de E. á O.; la duración de las epidemias parece que depende en cierto grado de la importancia de la localidad en que se desarrolla y según la mayor ó menor intimidad que entre sí tienen los habitantes, pues como hace observar A Netter, cuando se trata de una familia aislada, la gripa ataca casi siempre á los individuos de la misma que se encuentran predispuestos, en menos de una semana, y después del primer caso, que por lo general es insidioso y hasta larvado, los demás miembros de la familia sufren la influencia de la enfermedad al cabo de uno, dos, tres ó cuatro días. Si se trata de una aldea ó de un barrio cuyos habitantes se conocen todos y están en íntimo contacto, el intervalo es más largo; y si se trata de poblaciones importantes, la gripa, por regla general, dura de cuatro á seis semanas.

Respecto á la **etiología,** se han hecho estudios sobre el contagio, las influencias meteorológicas y las causas predisponentes.

Se ha dicho que la enfermedad que nos ocupa obedece en su distribución á las relaciones entre las diversas localidades, que ataca á las grandes poblaciones antes que á las pequeñas; que tarda siempre, para ir de un lugar á otro, un tiempo igual, por lo menos, al que exige el medio de transporte más perfeccionado, y que es una enfermedad contagiosa, verificándose el contagio, por lo general, de una manera directa.

Dadas las doctrinas etiológicas dominantes, natural era buscar con empeño el micro-organismo culpable, principio generador de la enfermedad que nos ocupa, y en este sentido emprendieron sus trabajos los Klebs, Ribert, Finkler, Weichselbaum, etc., hasta que á principios del año de 1892 tuvo Pfeiffer la gloria de haber presentado al mundo científico la primera descripción de un microbio que, inoculado á los monos, determina en éstos accidentes que recuerdan las manifestaciones de la influenza humana. (*)

Se ha asegurado que el bacilo de Pfeiffer se halla contenido, si no de una manera exclusiva, sí principalmente en los productos de expectoración del enfermo; que conserva su actividad en el polvo impregnado de estos esputos, y que con toda probabilidad se verifica la infección al penetrar este polvo en el aparato respiratorio ó en las primeras vías digestivas......

Todo esto me recuerda las ideas que he emitido en mi tesis que sobre TUBERCULOSIS tuve el honor de presentar á la Escuela Nacional de Medicina Homeopática al sustentar mi examen profesional.

Al estudiar las causas predisponentes, se ha podido notar que la influenza es una de las enfermedades á que muy pocas personas son refractarias, y que si es, en verdad, rara en los menores de un año de edad, en cambio no respeta profesiones ni condiciones sociales.

Si fijamos nuestra atención en las lesiones anatomo-patológicas producidas por la gripa, tendremos que considerar las de las vías respiratorias, las de las vísceras abdominales, las del aparato cardio-vascular y las del sistema nervioso. Las principales alteraciones de la gripa tienen por asiento las vía respiratoria. La mucosa pituitaria está congestionada y tumefacta, y

(*) PFEIFFER, *Die Aetiologie der Influenza. (Zeitschr. für Hygiene, 1893, tom. III).*

Weichselbaum ha insistido en poner de manifiesto las alteraciones concomitantes de los senos aéreos en los que halló un contenido purulento ó moco-purulento, y cuya mucosa unas veces sólo está edematosa y otras congestionada y equimótica. Tales alteraciones predominan en los senos frontales y maxilares. En la laringe, en la tráquea y en los bronquios también se observan alteraciones del mismo orden; la mucosa bronquial tumefacta y con una coloración roja más ó menos viva se encuentra cubierta por un exudado purulento ó moco-purulento bastante denso.

Las lesiones pulmonares son muy variadas: algunas veces sólo se ha observado la congestión ó el edema, mientras que en otras se han encontrado focos de condensación que revisten el aspecto de las neumonías lobulares ó de las bronco-neumonías. La neumonía lobular de la influenza puede asemejarse mucho á la fibrinosa clásica; pero más frecuente que esta neumonía lobular, es la lobulillar, cuyos núcleos presentan muy diversas dimensiones, y parecen tener una tendencia más marcada á la supuración ó al esfacelo en las neumonías gripales que en las ordinarias.

Con frecuencia se encuentra lesionada la pleura, y se han observado algunos casos de pleuresías purulentas.

Por lo que respecta á las vísceras abdominales, hay que recordar que los riñones se han encontrado lesionados, y se ha podido notar en algunos casos un principio de degeneración parenquimatosa y en otros granulaciones grasientas en el epitelio de los tubos contorneados. Las alteraciones del aparato gastro-intestinal, por lo común, son poco marcadas y obran tan sólo en la parte superior del mismo, en la que se han observado la hiperhemia y la densificación de la mucosa, aunque también se han dado casos en los que se han presentado hemorragias y hasta ulceraciones del estómago é intestinos.

En el aparato cardio-vascular se han podido apreciar las lesiones de la pericarditis fibrinosa ó purulenta y las de la endocarditis.

El sistema nervioso central ha presentado en algunas observaciones las huellas de la meningitis cerebral ó de la cerebro-espinal.

Como la **sintomatología** de la gripa es tan conocida, no haré

otra cosa sino recordar que su principio es brusco y se revela por un escalofrío violento ó por horripilaciones; que siempre se marca una debilidad general; que hay su cefalalgia y sus dolores en los miembros; que también se observan los catarros ocular, nasal y laringo-bronquíal, con lagrimeo, estornudos, secreción nasal, ronquera de la voz, tos quintosa, disnea, estertores roncos y sibilantes en el pecho, y expectoración viscosa; hay anorexia y sed, vómitos con estreñimiento ó diarrea.

Pero juntamente con estos síntomas habituales aparecen otros desórdenes ó complicaciones de los que depende la duración y gravedad del caso. En efecto, al afectarse el árbol bronquial, puede desarrollarse una bronquitis fibrinosa en la que existen falsas membranas, y entonces sobreviene la disnea. Esta podrá ser extrema si la afección invade los bronquios pequeños, y determina la gripa asfíctica de marcha extraordinariamente rápida, de la que no han podido dar una interpretación satisfactoria y unánime los autores que de ella se han ocupado, puesto que, mientras unos explican la asfixia por un obstáculo mecánico, otros dan por causa una debilidad que obra desde luego sobre el corazón, y otros, por fin, invocan una parálisis del neumogástrico.

Además de estas complicaciones, y en un 5% de los casos, se ha observado otra que consiste en una neumonía de evolución absolutamente igual á la de la neumonía lobular, que con frecuencia es bilateral y se acompaña de pleuresía, pericarditis, endocarditis, meningitis, otitis, etc., y tiene por lo común una duración más larga que la de la neumonía primitiva.

En el mismo aparato respiratorio se pueden encontrar otras dos complicaciones: la bronco-neumonía y la pleuresía purulenta. Por lo que respecta á ésta última parece que la intervención quirúrgica ha permitido obtener excelentes resultados.

En el aparato cardio-vascular se pueden desarrollar algunas complicaciones que se revelan por lipotimias, síncopes, accesos de aritmia, colapso cardiaco, trombosis venosa y arterial, etc.

En el sistema nervioso se pueden observar como complicaciones ya la verdadera meningitis, ya accidentes seudo-meningíticos, ya neuralgias, ya psicosis que pueden clasificarse en tres grupos: la depresión psíquica, la excitación maniática y la psicosis ideopática.

Igualmente pueden complicar el caso ya algunas alteraciones de los órganos de los sentidos, ya otitis, de un pronóstico generalmente favorable.

Si atendemos á la **marcha y terminación** de la gripa, ésta puede evolucionar rápidamente, y tener una duración que variará de cuatro á diez días; puede terminar por fenómenos críticos tales como sudores profusos, epistaxis ó herpes labial; pero frecuentemente la convalecencia es larga, principalmente en los sujetos de edad avanzada, en las personas débiles, en las nerviosas, en las que han tenido complicaciones pulmonares, y en los que no se han cuidado debidamente durante la enfermedad.

Al hacer el **diagnóstico** de la gripa deben tenerse presentes los siguientes datos: Si es cierto que los prodromos de la enfermedad que nos ocupa nos puede hacer pensar en una *bronquitis*, la postración y los dolores continuos de los miembros nos indicarán que no se trata de una inflamación simple de la mucosa bronquial; también se pudiera confundir con la *fiebre tifoidea*, pero en primer lugar, ésta es muy rara en México, y en segundo lugar la invasión brusca del mal, así como la marcha de la temperatura, harán desaparecer las dudas; los síntomas catarrales pueden hacernos creer que se trata del *sarampión*, pero la falta de erupción nos dirá que no es ésta la enfermedad que tenemos que combatir.

Las medidas de **profilaxia** que se han propuesto se reducen al aislamiento riguroso y al acto de hacer inofensivos los productos de secreción de la boca, nariz, faringe y bronquios, vehículos habituales del contagio, quemando, como aconseja Parsons, los trozos de papel que se destinen á hacer oficios de pañuelo. Sisley propuso en el Congreso Internacional de Lóndres que se incluyera la gripa en el número de las enfermedades que deben declarar obligatoriamente los médicos.

Hay algo de común entre el **tratamiento** homeopático y el alopático de la enfermedad que estudiamos, y ese algo se reduce á la siguiente proposición: "No se conoce el remedio específico de la gripa, y el tratamiento de ésta resulta, por lo tanto, sintomático." (*)

(*) A. Netter, "*Tratado de Medicina y Terapéutica,* publicado bajo la dirección de P. Brouardel," tomo I, pág. 419.

En efecto, si se tiene en cuenta que no hay enfermedades, sino enfermos, y que como dice Hahnemann en el § 100 de su Organon, "si se quiere ser verdadero médico debe mirarse siempre la imagen pura de cada enfermedad que domina actualmente como una cosa nueva y desconocida, estudiarla á fondo en sí misma, es decir, no ceder jamás á hipótesis el lugar de la observación, considerando la enfermedad como conocida, ya en su totalidad, ya en parte, sino después de haber profundizado con cuidado todas sus manifestaciones. . . . .; si se tiene en cuenta que esta conducta es tanto más necesaria cuanto que toda epidemia reinante es, bajo muchos aspectos, un fenómeno de especie particular, que, cuando se examina con atención se ve que difiere mucho de las epidemias antiguas," se comprenderá que al combatir un caso de gripa, lo mismo que de cualquiera otra enfermedad, el tratamiento racional es el sintomático. A pesar de esto, y recomendando que siempre se procure encontrar en la Materia Médica, el remedio adecuado, el que cubra el conjunto de síntomas, el verdadero *similia*, en una palabra, recordaré que por lo general nuestro ACONITUM corresponde al principio del mal; que también la IPEC., la BRYONIA y el TARTARUS EMETICUS nos pueden proporcionar su auxilio; que el EUPATORIUM PERFOL. combate con mucho éxito los dolores osteócopos intensos que se observan en esta enfermedad; que para esos mismos dolores intensos de los huesos conviene el RHUS TOX. cuando el coriza es abundante, con rubicundez y edema de la garganta, estornudos y tos, siendo ésta seca con agravaciones desde la tarde hasta media noche, así como por desabrigarse, y que se acompaña de cosquilleo detrás de la parte superior del esternón; que cuando hay violentos estornudos con lagrimeo al andar al aire libre, cuando la garganta se encuentra afectada y presenta una perfecta imagen de la tonsilitis, cuando se observa un dolor más marcado al deglutir en vacío, cuando hay una sensación como la que produciría una hebra ó una cuerda en la garganta, ó una sensación de constricción en la misma garganta, el remedio es SABADILLA: que CAMPHORA corresponde á una debilidad extrema, con sentimiento de desfallecimiento, palidez y enfriamiento mortal de la cara, pulso pequeño y lento que alterna rápidamente con un estado opuesto, rubicundez y calor de la cara con pulso fuer-

te y acelerado; ansiedad moral excesiva: que cuando se encuentra indicado el Arsenicum existe insomnio con agitación ansiosa y deseo de salir del lecho; gran debilidad con tendencia al desfallecimiento, angustia moral con presentimiento de una muerte próxima, dispnea, accesos de sofocación con enfriamiento y sudores fríos; tos profunda, fatigante, conmovedora; tos por constricción en la laringe, y expectoración muy viscosa: por último, que en la China tenemos un medicamento que corresponde á la adinamia y á la intermitencia que caracterizan á ciertas epidemias; y que cuando estos dos síntomas son muy pronunciados y el estado del enfermo muy alarmante, hay que administrar altas dosis de Chininum Sulphuricum, según el consejo del Dr. P. Jousset. Antes de terminar este pequeño trabajo no me parece inútil recordar que según el estudio patogenético que sobre la Antipirina publicó mi buen amigo, el ilustrado Dr. Arriaga, en el año V de este periódico, página 6, puede dicha medicina ser un buen remedio entre nosotros para combatir la molesta enfermedad que ha servido de objeto en el presente artículo.

Dr. Francisco Castillo.

INDICACIONES CARACTERISTICAS.

ARGENTUM NITRICUM,

POR EL DR. E. B. NASH.

Rena Spalding, niña de 14 años, ojos azules, cabello obscuro, color rosado, no reglada, en la época de ir á la escuela empezó á languidecer, á perder el color y el apetito, haciéndose muy irritable y nerviosa. Había enflaquecido mucho, estando sus piernas tan débiles que le temblaban al andar, de tal manera, que no podía llegar hasta la ciudad no obstante estar á corta distancia.

En vista de estos síntomas, se le dió *Phosphori acidum*, que no le hizo ningún provecho. Mandé examinar la orina para ver si contenía albúmina ó azúcar, sin encontrar absolutamente nada. ¿De qué

se trataba, pues? Que caminaba rápidamente á un serio agotamiento, era indudable. Le dí entonces *Helonias*, que en otros casos parecidos y con síntomas semejantes, me había dado buen resultado. No logré nada, hasta que por fin supe que no obstante su falta de apetito en general, tenía un *deseo irresistible de comer azúcar*, á tal punto, que su madre tenía que esconder la azucarera y dejó enteramente de confeccionar dulces, porque estaba convencida que esto era un apetito anormal y que debía empeorarse si comía tales cosas.

Administré entonces una dosis de *Argentum nitricum* á la 200ª, que fué seguida de una mejoría verdaderamente asombrosa; todos los síntomas desaparecieron y al cabo de un mes era la niña de apariencia más sana en toda la ciudad.

Examinado el *Argentum nitricum*, confirmaremos el hecho de que todos los síntomas de la enferma se encuentran en este remedio; pero hay otros que curan también como él. Este caso se refiere no sólo como caso de curación notable con determinada potencia, sino para llamar mucho la atención sobre los llamados, en el Organon, *síntomas peculiares y característicos* (Organon, pág. 153). También prueba que *para curar al paciente* no se necesita darle nombre á la enfermedad, siendo esto de incalculable importancia, puesto que responde muy satisfactoriamente á la pregunta: "Cuando los médicos no están de acuerdo ¿quién es el que decide?" Y nosotros frecuentemente resolvemos que se curará el caso siempre que los *síntomas* correspondan con los de alguno de los remedios de nuestra extensa Materia Médica.

Ahora bien, mientras hay otros remedios que acusen como síntomas el deseo por cosas dulces, tales como *China*, *Licopodium* y *Sulphur*, sólo éste tiene patogenética y curativamente el síntoma expresado con estas palabras: "*irresistible deseo por comer azúcar.*"

Omito este síntoma en mis "Indicaciones Regionales," pero no lo omito en mis "Indicaciones en Terapéutica Homeopática."

Estos caprichos en el apetito son muchas veces la indicación precisa para elegir el remedio conveniente al caso; por ejemplo: *Calcarea phos.* tiene deseo por comer carnes saladas ó ahumadas, jamón, tocino, etc.; niños que experimentan deseo de comer jamón (*Causticum*).

Tartarus emeticus, deseo de tomar frutas y cosas agrias (*Hepar, Veratrum*).

Calc. ost., apetito de huevos, particularmente en los niños, durante la enfermedad ó en la convalecencia.

Nitr. acid., deseo de comer cosas grasosas, arenques, greda, cal, tierra.

Alúmina, se desea comer almidón, greda, carbón, café, té, cosas indigeribles.

El antojo por la sal ó las cosas saladas se encuentra en *Carbo veg*, *Natrum mur.*, *Phos.*, *Veratrum alb.*

Las *aversiones* son también muy marcadas y ayudan muchas veces á elegir el remedio.

No trataré de enumerarlas aquí, solamente las indico para exagerar el valor de síntomas de esta clase y especialmente para animar á los médicos jóvenes á un estudio y apreciación más minuciosos de nuestra Materia Médica, en cuanto á sus indicaciones características. Pondero la importancia de esto no sólo porque el descrédito de nuestros experimentadores comienza á manifestarse por algunos, sino porque mientras más práctica tengo y más exactamente aplico medicinas para lograr la salud de los enfermos, siguiendo las reglas señaladas por Hanneman, más satisfecho estoy de su completa verdad.

(*The Homœopathic Recorder*).

SINTOMAS GENERALES DE MATERIA MEDICA,

POR EL DR. HARVEY FARRINGTON,

PROFESOR DE MATERIA MEDICA DEL COLEGIO MEDICO DE DUNHAM.

ACONITUM NAPELUS.

Acción corta pero violenta.

Constitución robusta, sanguínea.

Indisposiciones que provengan de causas violentas: FRIO SECO, SUSTO, *contusión*, etc.

Temor, ansiedad, inquietud.

Excitación arterial.

Fiebre.

Congestiones.

Sensación de entorpecimiento, hormigueo, estremecimientos; sensación de crecimiento en distintas partes; sensación de calor en las partes afectas; sensación de frialdad.

Dolores lancinantes, quemantes, cortantes.

Hemorragias de sangre roja, arterial.

Inflamación sin supuración.

Parálisis.

Hay *agravación* en la *tarde* y en la noche; *agravación por el frío; por estar en una habitación caliente ó por tener abrigos calientes; por descansar sobre el lado enfermo; por un choque ó por andar, por el movimiento, por levantarse de la cama, por destaparse, por el ruido, por el tacto.*

Mejoría por el aire libre, por el calor, por el descanso.

El síntoma dominante de *Acónito* es el temor, un temor trivial que produce un intenso sufrimiento, temor con ningún otro síntoma, temor sin razón de ser. Generalmente es temor á la muerte, pero también suele ser á la obscuridad; temor de ser arrollado por los carruajes en la calle, vaga aprensión de un peligro, de que amenaza un peligro, el temor se acompaña de ansiedad, que es extrema, y estos dos síntomas están expresados en cada una de las facciones y en cada una de las acciones del paciente, la cara presenta un aspecto de angustia, hay un movimiento incesante y apresurado de todo el cuerpo, "inquietud ansiosa," por decirlo así.

A esto debemos añadir una acción cardíaca plena y rápida, temperatura elevada, y con estos síntomas se tienen ya los más culminantes de la medicina, aquéllos que deben recordarse al tiempo de prescribirla; los demás en su mayor parte, dependen de éstos.

Aconito es "superficialmente poderoso." Su paso es rápido, su acción corta, á dar tiempo para un cambio en los tejidos, pero presentando siempre el carácter de *violencia*. No todas las causas, ya sean ligeras ó graves, producen la tempestad mental y física que ya hemos descrito; semejante agitación, el violento palpitar de un cora-

zón fuerte y un vigoroso sistema nervioso provienen de una profunda impresión. Las enfermedades para las cuales conviene el *Acónito* son, casi invariablemente, aquéllas que provienen de la exposición á un intenso frío seco, de un cortante aire helado, resultado de una supresión repentina de la transpiración, del frío, de la impresión que sigue á una operación de cirugía mayor, ó á un terrible golpe en la cabeza; por consiguiente, el tipo de los enfermos á quienes conviene *Acónito*, es: constitución robusta, pletóricos, que poseen gran vitalidad y casi siempre tienen hábitos sedentarios. Un viento frío y seco puede causar crup, coriza, cefalalgia, pleuresía, neumonía, reumatismo articular, ó cualquiera otra enfermedad aguda y grave que esté dentro de la esfera de acción de este remedio. El espanto puede causar vértigo, retortijones, urgencia para defecar, diarrea, aborto, etc., etc.

Pero al estudiar la patogenesia del *Acónito* encontramos otras muchas cosas en general que, aunque no son de tanta importancia como las ya anotadas, forman, sin embargo, parte del cuadro que hemos hecho. Pongamos por ejemplo las congestiones. No solamente es la sangre que se agolpa tumultuosamente en todas las arterias, sino que muchas veces es el exceso de ella en determinada parte, como la cabeza, el pecho, etc., trayendo consigo la turgescensia local—congestión activa local, presentándose entonces también entorpecimiento, estremecimientos, hormigueo. Estos son con frecuencia síntomas concomitantes de otras enfermedades. Entorpecimiento de los labios, la lengua, la punta de los dedos, las manos, los brazos, del brazo izquierdo con hipertrofia cardíaca, de la región lumbar, de los miembros inferiores, de los dedos gruesos de los pies; entorpecimiento de las partes paralizadas, del miembro afectado con reumatismo.

En este remedio, como en algunos otros pocos congestivos, hay con frecuencia sensación de que las partes atacadas son más grandes de lo que es normal. Por ejemplo, en la cara hay la sensación de que *está* hinchada aunque no lo esté; en el corazón hay sensación de plenitud.

En la parte atacada se experimenta una sensación de calor, como en las articulaciones que están hinchadas, rojas, tensas, sensibles y

subjetivamente calientes; el dolor de cabeza, etc. También suelen presentarse los síntomas contrarios, frialdad en varias partes del cuerpo y especialmente la sensación de que por los vasos sanguíneos corre agua helada.

Muchas veces no se puede distinguir si esta sensación de calor existe por sí sola ó forma parte de los dolores quemantes que son tan característicos en este remedio. Estos dolores tienen también un carácter desgarrante, cortante, lancinante, y son tan agudos que llevan al enfermo al paroxismo.

Con semejante fuerza y actividad de la corriente sanguínea chocando contra las paredes arteriales, debe uno admirarse que las hemorragias sean muy peculiares del *Aconitum?* Son de una sangre roja brillante, puramente arterial, y son debidas á una intensa congestión local. Con un simple coriza, sangra la nariz; si se presenta la conjuntivitis, escurre de los párpados agua sanguinolenta; en la neumonía, la agitación del paciente se aumenta siempre con la aparición de sangre rojo púrpura en la expectoración, que muy bien puede tener el aspecto de sangre pura, y así sucede en lo demás del organismo; las membranas mucosas inflamadas sangran en todas partes.

Pero debe tenerse presente que con este remedio sólo tenemos ***simple*** inflamación; tan pronto como aparece la supuración, cesa de estar indicado el ***Acónito***. No puede administrarse donde hay pus.

Muchas veces ès un remedio para la parálisis; para la parálisis funcional que sea producida por un frío seco, por el espanto, ó por alguna otra de las causas que ya indicamos.

En general su agravación viene después de obscurecer. La ansiedad, la inquietud, los dolores, comienzan á aumentar al caer la tarde, avanzan y alcanzan su punto culminante en la noche. Algunos casos son espantosos. Los enfermos deliran como maniáticos, apenas se le puede llamar delirio, siendo este hecho una prueba más de lo agudo del sufrimiento. El sistema nervioso del paciente está en suma tensión, llevando el frenesí al más alto grado y todas las impresiones sensorias son sumamente exageradas. Antes de que los dolores alcancen su mayor dureza, ya producen la desesperación; el más ligero contacto produce en las articulaciones hinchadas agudos do-

lores; la más pequeña luz aumenta los dolores de los ojos inflamados y la correspondiente cefalalgia ó neuralgia, el ruido es intolerable; dicen las personas que el sonido del piano parece que les penetra en todos sus miembros, los niños gritan con espanto al oír un instrumento musical, siendo muy posible que esto sea por la misma causa. *Acónito* no tiene, sin embargo, la extremada hiperestesia de *Coffea* y sus congéneres. Sin embargo, hemos colocado estas agravaciones en nuestro esquema con tipo común de letra, haciendo una excepción del tacto, puesto que la producida por él es más marcada. El tacto y la presión agravan, siendo esta la causa por lo que un enfermo que tenga pleuresía en el lado derecho, reposa sobre el lado opuesto, tanto como su inquietud se lo permite. También el movimiento es motivo de exacervación, especialmente para el vértigo, tos, cefalalgia y reumatismo. El movimiento que se hace al enderezarse produce generalmente su efecto, es casi seguro que produce una languidez que agota, siendo indudablemente causada ésta por la circulación, puesto que al mismo tiempo palidece el semblante rojo.

Los pacientes empeoran tanto con el frío como con el calor. Vamos á explicar esta contradicción: Una habitación caliente ó abrigos que sean muy pesados, aumentarán la fuerza de la cefalalgia producida por un coriza suprimido, la molestia de los ojos, cosas que pueden ser debidas á un exceso de calor; lo mismo sucede con el calosfrío, el destaparse aumenta el calosfrío ó lo produce, haciendo que se agraven los dolores reumáticos. El aire libre alivia algo las cefalalgias catarrales, el sudor, particularmente el de la cabeza, pero agrava la odontalgia, el reumatismo articular, etc. En consecuencia, parece que en general los síntomas catarrales y congestivos se agravan con el calor y en una habitación caliente y se mejoran con el aire libre, sucediendo lo contrario con los síntomas neurálgicos y reumáticos. Ambas cosas son suficientemente comunes para ser marcadas como "generales."

(Journal Homœopathics).

TRES MEDICAMENTOS

DEL

REUMATISMO CRONICO:

"VISCUM ALBUM, GNAPHALIUM Y DERRIS PINNATA"

Poseemos contra el reumatismo articular agudo, un verdadero arsenal de medicamentos, los cuales se oponen al progreso de la inflamación y disminuyen en gran manera su duración. Son conocidos como muy buenos medicamentos para combatir la inflamación reumática: *Bryonia*, *Pulsatilla*, *Rhus tox.*, *Ferrum phosphoricum*, sin rechazar por esto el salicilato de sosa en los casos agudos.

Pero no sucede lo mismo en los casos crónicos, los cuales son casi siempre la desesperación del enfermo y del médico. Los medicamentos aconsejados ordinariamente, son: *Pulsatilla*, *Ledum*, *China*, *Bryonia*, las *Calcáreas* y los *Kali*, *Phitolacca*, *Rhus*, *Ruta*, *Sanguinaria*, etc., los cuales producen una mejoría más ó menos duradera durante un fuerte acceso de la enfermedad; pero es muy difícil encontrar entre ellos un medicamento realmente eficaz para llegar á la curación.

Hace ya muchos años que apareció en el *British homœopathic Society* y en un folleto aparte, un estudio excelente del *Viscum album* hecho por el Dr. Georges Black. Los Dres. Proell y Mossa, en Alemania, el Dr. Stafer, de Berna, y el Dr. Dewey, de Ann. Arbor, se han ocupado igualmente de este medicamento. El folleto del Dr. Black, me parece el trabajo más importante que se ha hecho á este objeto; la materia médica y los experimentos, están tratados de una manera muy extensa. Después de este folleto, aparecido en 1898, he tenido muchas veces ocasión de administrar *Viscum album* en el reumatismo crónico y nunca he experimentado ninguna contrariedad. Es un medicamento sumamente fiel y que puede administrarse durante muchas semanas sin experimentar ninguna agravación.

Yo empleo la 6ª y más frecuentemente la 3ª dilución, de la misma manera que indica el Dr. Black.

Gnaphalium, es el segundo de los medicamentos que aquí aconsejo. Este medicamento lo empleaba casi siempre en la ciática, mas rara vez en el reumatismo. Pero después de unos estudios clínicos que publiqué en *L'Art Médical* en 1894, no lo he abandonado jamás, como había sucedido con otros medicamentos que había ensayado, continuando desde entonces á mi servicio. Lo encuentro sobre todo muy últil para las últimas articulaciones; como *si á las articula-*

ciones les faltase aceite; ofrece también una acción muy manifiesta, en el reumatismo muscular crónico, especialmente en los músculos de la columna vertebral, músculos de la nuca y del dorso, en la forma reumática de la neurastenia, etc. Empleo siempre el *Gnaphalium* en tintura madre, una gota por la mañana y otra por la tarde.

En fin, en tercer lugar indicaré ***Derris pinnata.*** He aquí un viejo medicamento completamente pasado de moda, que no merecía tal suerte. Hace ya cerca de cuarenta años que estuvo en boga, habiendo decaído después. Si se encontraba en alguna farmacia homeopática de París, era vendido como específico de los dolores de cabeza y de las neuralgias; el alivio es, en efecto, muy rápido en ciertas formas de estas enfermedades. ¿Se había prescrito alguna vez contra los dolores del reumatismo crónico? Lo ignoro. Todos los días me está dando muy buenos resultados, realmente comprobados, y por lo tanto aconsejo su empleo. En la forma crónica del reumatismo, administro diez ó veinte gotas de tintura madre en una poción que dure una semana.

En cuanto al régimen, es de una importancia capital administrar alguna bebida diurética, pues es de suma trascendencia aumentar la cantidad de orina en los enfermos de reumatismo crónico. También es interesante la gimnasia local de las articulaciones, el masaje y las fricciones, para combatir la anquilosis.

P. Montañá.

(Revista Homeopática Catalana).

BIBLIOGRAFIA.

LA PATRIA DE CERVANTES.

La novela ilustrada "Misterio," original de la ilustre escritora Dª Emilia Pardo Bazán, empezará á publicarse en el número correspondiente al mes de Marzo de la Revista ***La Patria de Cervantes.***

El número de Febrero de esta Revista, contiene el siguiente interesante sumario: Cuentos de otros mundos.—El mundo de las ciudades de cristal.—Fruto temprano.—Un millonario del Cabo.—La mina de oro de Seldon.—Una niña intrépida.—Cuentos orientales. —Man Sayah, el guardián del Nat de Burmah.—La venganza del Conde de Lassede.—Diez y siete grabados.

Se admiten suscriciones en todas las librerías, al precio de 9 pesetas al año, en Madrid y 10 en Provincias; número suelto, una peseta. Bailly-Baillière é hijos, editores.

Año IX. México, Marzo de 1902. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

MATERIA MEDICA

LOS MEDICAMENTOS DE LA CARA.

Los medicamentos que obran sobre la faz ó cara son numerosos y de acción muy variada. Al ocuparnos de ellos no trataremos de los que tienen una acción general sobre la mente, piel, glándulas, ni tampoco de los que producen cefalalgia, pues tanto para unos cuanto para otros les reservamos un capítulo especial.

Para que nuestro estudio sea ordenado, dividiremos estos medicamentos en dos grupos principales, siendo: 1º los que producen perturbaciones y 2º, los que provocan lesiones. El primer grupo lo subdividiremos en: Aspecto, Coloración, comprendiendo la circulatoria, síntomas Nerviosos, (dolores, sensaciones, contracciones, etc.), síntomas Glandulares y Tróficos, y á los del segundo grupo en: Cutáneos, Circulatorios y Nerviosos.

No debemos olvidar que muchas substancias tienen, aparentemente, acciones opuestas, puesto que nos encontramos en una misma medicina el enrojecimiento y la palidez de la cara; pero en estos casos hay que tener en cuenta que tales síntomas pertenecen unos al grupo de síntomas primarios y son debidos á las dosis mínimas, y los otros son síntomas secundarios y corresponden á las dosis masivas.

Aclarado este punto estudiemos los principales medicamentos que producen

PERTURBACIONES,

y comenzando por los que corresponden á los síntomas de ASPECTO y COLORACION nos encontraremos con lo primero que salta á la vista y es la

EXPRESION de la cara.—La *ansiedad* la encontramos como un síntoma de *Belladona* y de *Acido fénico;* pero con este medicamento los rasgos de la cara están descompuestos, la respiración es agitada, difícil, estertorosa y la deglución se hace casi imposible. La *Belladona*, además de la *ansiedad* expresa el *espanto*, el *furor*, la *malignidad*, la *alegría*, el *embrutecimiento*. La mirada está de acuerdo con la expresión y ya es brillante, ya los párpados están muy abiertos, ó bien la mirada es fija, ó los ojos están semicerrados, ó amenazantes. La *risa sardónica* y la *impulsión á hacer gestos espantosos*, así como el *estrabismo* y el *mascullamiento*, pertenecen á esta substancia. Pero si la cara con *Belladona* expresa el *espanto*, con *Baptisia* llega al *estupor*, al *extravío*, y con *Cuprum* marca la *angustia* y la *tristeza*.

La *malignidad* que encontramos en la cara de *Belladona* se marca con *Stramonium*, expresando también el *odio;* pero con esta particularidad, y es que la expresión de malignidad es casi siempre precedida de una amigable.

El aspecto de *embrutecimiento*, además de á *Belladona* pertenece á *Gelsemium* y á *Secale*, siendo con este último medicamento mucho más marcada.

La *alteración de los rasgos* de la cara la encontramos en las patogenesias de *Bismutum*, *China*, *Secale*, *Hepar*, *Hyosciamus* y *Lycopodium*. Con *Bismutum* la cara se ve descompuesta como después de una enfermedad; con *China* está consumida, teniendo el aspecto que presenta después de los excesos; con *Hepar* los ojos están hundidos, con *Lycopodium* se marca esa alteración después de las comidas y en la mañana, y con *Hyosciamus* se marca el estado de abatimiento, síntoma que también nos encontramos en *Terebinthina*.

En los envenenamientos producidos por *Cuprum*, nos encontramos con una cara violácea, ojos hundidos, y sobre todo una expresión de *angustia* y de *tristeza*.

CARA HIPOCRATICA.—*Cantharis*, *Carbo veg.*, *Phosphorus* y *Phytolaca*, presentan este síntoma; en *Cantharis* pertenece al período de estado por el envenenamiento; en *Carbo*, la palidez es lívida con alteración de los rasgos; *Phosphorus*, palidez, ojos hundidos y ojerosos, enflaquecimiento; *Phytolaca*, cara densamente pálida.

ENROJECIMIENTO.—Este síntoma lo encontramos en infinidad de medicamentos, así como el contrario, la palidez. Puede venir acompañado de calor, de bochornos y de otros síntomas que en su oportunidad iremos estudiando.

El simple *enrojecimiento* lo encontramos en *Camphora, Glonoinum,* y *Veratrum album;* con la segunda medicina mencionada se presenta también *alternativas de enrojecimiento y palidez,* síntoma que veremos en *Hyosciamus, China, Capsicum* y *Crocus sat.*, y con *Veratrum* el enrojecimiento es de color obscuro, se acompaña de sed y emisión de orina. Así como en *Glonoinum* el enrojecimiento y palidez pertenecen á *Ledum pal.* y *Magnesia carb.;* pero este último presenta más comunmente la palidez. En *Barita carb.* el enrojecimiento de la cara es exagerado. Con *Tellurium* este síntoma se presenta súbitamente, podríamos decir que por bocanadas; lo mismo pasa con *Thuya*, pero el enrojecimiento súbito en esta medicina es ocasionado por la exacerbación de los dolores.

El *enrojecimiento con calor* en la cara lo encontramos en las patogenesias de *Benzois acid., Aconitum, Belladona, Bryonia, Cina, China, Cocculus, Gelsemium, Gratiola, Kali Carbonicum, Nux vomica, Lachnantes, Sulphur* y *Sabadilla.* Las diferencias que existen entre estos medicamentos son: enrojecimiento y calor de la cara en general con *Benzois acid., Cina* y *China,* mientras que con *Acon.* y *Cocculus* el enrojecimiento y calor se circunscriben á las mejillas y con *Sulphur* los pómulos se colorean vivamente en el estado febril. *Gelsemium* tiene los mismos síntomas para toda la cara, pero ésta se encuentra caliente al tacto. *Lachnantes* se asemeja á *Benzois acid.*, pero después del síntoma de calor, el enrojecimiento se circunscribe á los carrillos, como con *Acon.* y *Cocc.*, coloreándose con *Lachnan.* más el carrillo derecho. En *Sabadilla* el enrojecimiento se acompaña de calor ardiente y con *Platinum, Cantharis* y *Gratiola* el calor es quemante, acompañándose con *Platinum* de pesadez de cabeza y sed, sed que no existe en este síntoma de enrojecimiento con el *Acidum Chlorhyd.* Con *Belladona* el enrojecimiento llega hasta la lividez y se acompaña de calor y tumefacción, y con mucha frecuencia el enrojecimiento sucede á la palidez; la cara presenta manchas rojas por placas y algunas veces el enrojecimiento y calor se mar-

can sobre todo en el carrillo izquierdo. En el envenenamiento por *Bryonia* y durante el colapso, se presenta la palidez; luego la cara se pone roja, quemante, hinchada, y así como con *Belladona* se presentan placas rojas, pero únicamente sobre los pómulos. *Calcarea* tiene síntomas semejantes en lo que se refiere al calor, enrojecimiento é hinchazón; *Stramonium* posee igualmente el enrojecimiento y el abotagamiento, pero el abotagamiento ó tumefacción es más marcado que con *Belladona*.

El *enrojecimiento con bochornos* son propios de *Phosphori acidum* y *Phosphorus*; pero con el primer medicamento el enrojecimiento se presenta en uno solo de los carrillos.

El *enrojecimiento y calor* de una de las mejillas, lo vemos en *Aluminium*, *Amonium carb.* y *Lilium tigrinum*, cuales medicamentos tienen el enrojecimiento de la mejilla izquierda, marcándose para *Lilium* que el carrillo izquierdo se presenta rojo, brillante y caliente, en la mañana, al despertar. *Barita carb.* presenta además del enrojecimiento de toda la cara, el síntoma antes dicho, calor en uno de los carrillos; con *Chamomilla* la cara está habitualmente roja y algunas veces también el enrojecimiento se limita á una sola de las mejillas; con *China* el enrojecimiento de la mejilla se extiende hasta la oreja del mismo lado; con *Ignatia*, una mejilla está roja y la otra pálida; con *Spongia* se presenta el enrojecimiento y calor de un solo lado de la cara y con *Nux vom.* el enrojecimiento es sólo del carrillo derecho.

Para terminar con lo que al enrojecimiento de la cara se refiere, debemos citar al *Nitri acidum* que, además del enrojecimiento de la cara, tiene una sombra amarilla alrededor de los ojos; *Antimonium tart.*, que si es verdad que presenta cara pálida y lívida, durante la reacción está roja y abotagada; *Aurum* que tiene cara roja, tumefacta y luciente, con ojos prominentes, síntomas que nos traen á la memoria el Bocio exoftálmico; *Lachesis* que presenta el enrojecimiento de los carrillos, los cuales frecuentemente se ven jaspeados de sangre; *Rhus tox.* con el cual el enrojecimiento va acompañado de sudor; *Hepar* con quien sólo se presentan en los pómulos, placas de un rojo vivo en la mañana y en la tarde; en *Kali carb.* vemos dos síntomas opuestos, cara pálida y con ojeras y cara roja y

caliente; estos síntomas opuestos son debidos á las dosis empleadas ó por la sucesión de síntomas, correspondiendo á los síntomas primitivos el enrojecimiento de la cara. La *Nux vom.* presenta iguales síntomas, puesto que por las dosis medias hay enrojecimiento y calor en la cara y frío en las extremidades, y con las dosis fuertes la cara se presenta muy roja.

Tenemos aún que ocuparnos de cuatro de nuestros más importantes medicamentos con relación á los síntomas de que acabamos de hablar y estos medicamentos son: *Actæa rac.*, *Aloes*, *Apis* y *Baptisia*. Con *Actæa* se observan ligeras congestiones en la cara; con *Aloes* existen tanto la palidez cuanto la turgescencia, signos de congestión general de la economía; con *Apis*, la congestión es activa, manifestándose por enrojecimiento é hinchazón de toda la cara; con *Baptisia* está la cara congestionada y es el sitio de un calor más vivo que en el resto del cuerpo.

El síntoma *bochorno* podemos igualmente agregarlo á este grupo, y lo encontraremos en *Ambra grisea*, *Carbo veg.*, *Indigo*, *Ratania*, *Rumex crispus*, *Sulphur*, *Teucrium*, *Coralia*, *Crocus*, *Diadema aranea*, *Lobelia*, *Bromum* y *Lilium tigrinum*. En *Ambra gris*, *Carbo veg.*, *Indigo* y *Ratania*, sólo veremos bochornos ó bocanadas de calor, siendo pasajeras con *Ambra;* con *Rumex crispus* ese calor aumenta de noche y con *Crocus sativus* el calor es ardiente, marcándose sobre todo también en la noche; *Sulphur* tiene frecuentes bocanadas de calor con hinchazón de las yugulares; con *Coralia rubra* el calor aumenta al agacharse; con *Diadema aranea* es quemante y se siente en las mejillas, frente y ojos; con *Lobelia inflata*, este síntoma calor es muy marcado y se acompaña de sudor y náuseas; con *Bromum* el calor es pruritoso y picante, y con *Lilium* se siente plenitud en la cara y cabeza.

PALIDEZ.—Al igual del enrojecimiento, la palidez es síntoma que se encuentra en infinidad de medicamentos, y como ya dijimos, muchas substancias poseen los dos síntomas, debidos á las dosis ó á la alteración de los síntomas.

La simple palidez la encontramos en *Ammonium carb.*, *Apis*, *Camphora*, *Cannabis sat.*, *Cantharis*, *Carbo veg.*, *Conium mac.*, *Ferrum*, *Mezereum*, *Phytolaca*, *Secale*, *Spongia* y *Zincum*. En *Apis* la palidez

se presenta al principio de la experimentación, el sujeto está descolorido y dispuesto á encontrarse mal; este síntoma es más marcado en *Camphora*, *Conium* y *Phytolaca;* con *Secale* y *Carbo* está pálida y alterada y con *Ferrum* se presenta el síntoma de que, estando la cara muy pálida, la más ligera emoción, el más insignificante esfuerzo, es motivo para que las mejillas se enrojezcan violentamente y pasado un momento reaparezca la palidez anterior.

Antimonium tartaricum y *Digitalis* presentan una cara pálida, lívida; pero esto, en *Antimonium*, se ve en el envenenamiento y por las dosis fuertes.

La palidez marmórea de rojo con manchas lívidas es especial de *Aethusa*, y manchada de rojo de *Aurum*.

La cara pálida y fría la tenemos en *Belladona* y *Cantharis*, y la lividez, con tinte ictérico, plomizo, aspecto cadavérico, es de *Lachesis.*

Pulsatilla, *Rhus tox.*, *Tuecrium*, *Nux vom.*, *Natrum sulph.*, *Manganum*, *Kali bichromicus* y *nitricum*, presentan cara pálida, enfermiza, consumida: pero con *Nux mov.*, como ya dijimos, al principio del envenenamiento está muy roja, y después se presenta pálida y enfermiza. Con *Pulsatilla*, además de esos síntomas, la contemplaremos sufriente, abatida, coloreándose, por contraste, los pómulos de rojo. *Rhus* presenta síntomas semejantes á *Pulsatilla* y además la nariz del paciente está afilada y sus ojos rodeados de un círculo azul, mientras que con *Tuecrium*, junto con la palidez y el aspecto enfermizo, se ven los ojos hundidos, hundimiento y palidez que también corresponden á *Çina* y á *Phosphorus*, agregando para éste el enflaquecimiento de la cara. *Stannum* se parece á los medicamentos anotados en lo que se refiere á la palidez y aspecto de sufrimiento, y se diferencia en que además se ve abatida, alargada y los ojos se encuentran fatigados y empañados.

Phosphori acidum tiene para la cara palidez con ojos tiernos y vidriosos.

La cara pálida con círculo azul al derredor de los ojos, además de á *Rhus tox.*, corresponde á *Kali carbonicum*, *Nux moschata* y *Sabina.*

La *cara pálida amarillosa* es propia de *Calcarea*, *Causticum*, *Helleborus*, *Hepar*, *Hydrastis* y *Silicea*, presentándose con *Helleborus*

aun durante la fiebre; en *Hydrastis*, con rasgos abatidos; en *Silicea* el color amarilloso es de aspecto sucio, y con *Hepar*, ese tinte se presenta en una cara densamente pálida, la cual se colorea por frecuentes bochornos.

La *cara pálida con tinte terroso* es de las patogenesias de *China*, *Cocculus* y *Tarentula;* produciéndose con *Tarentula* por la picadura de la araña y teniendo la cara con *Cocculus* la expresión del más vivo dolor. *Bryonia*, según ya dijimos, tiene durante el colapso por el envenenamiento, cara pálida, color gris sucio. Síntoma semejante posee *Lauro cerasus*, pues la cara, con este medicamento, es de un tinte pálido, descolorido, gris.

La cara pálida, terrosa algunas veces y otras luciente, como aceitada, corresponde á *Natrum mur.*

La *cara pálida y enflaquecida* es propia de *Sulphur* y *Tabacum*. Con el primero los ojos están hundidos y ojerosos y con el segundo la palidez es mortal y el enflaquecimiento marcado.

Cuprum presenta como síntomas principales cara pálida, violácea, tinte azuloso en los labios, ojos hundidos, ojeras y una expresión de angustia y tristeza, y la cara pálida con mejillas enjutas y ojos hundidos rodeados de azul ó gris, la encontramos en *Berberis*.

Alguna semejanza con *Pulsatilla* tiene *Thea*, puesto que sus síntomas para la cara son: palidez con enrojecimiento circunscrito á los carrillos, como el que se observa en los ebrios.

Sanguinaria tiene, en la neumonía tifoidea, mejillas pálidas y como síntoma general, palidez con deseos de vomitar.

La cara pálida ó bien roja es, por último, del dominio de *Ledum palustre* y de *Magnesia carbonica*, advirtiendo que en el segundo medicamento está comunmente pálida y sólo algunas veces se presenta roja.

AMARILLOSA Y TERROSA.—Aun cuando acabamos de hablar al ocuparnos de la palidez, de estos dos tintes, creemos deber anotarlos de nuevo, ya para agruparlos en un sólo párrafo, ya porque algunos medicamentos que presentan ese síntoma no han sido mencionados por no encontrarse en sus patogenesias la palidez.

La cara amarillosa la encontramos en *Nitri acidum*, *Calc. carb.*, *Causticum*, *Phytolaca*, *Aloes* y *Lycopodium*. Como síntomas anexos

anotaremos el hundimiento de los ojos en *Nitri acid.*; el tinte subictérico en *Aloes* y que se relaciona á desórdenes hepáticos; tinte que también pertenece á *Lycopodium*, presentándose hasta en la conjuntiva; este medicamento tiene ¡también tinte descolorido y amarillo con frecuentes bocanadas de calor.

La cara *terrosa* se encuentra en las patogenesias de *Natrum mur.*, *Crocus sat*, *Ferrum*, *Tarentula*, *Terebinthina*, *Berberis* y *Bismutum*. Además de lo dicho en el párrafo de *palidez*, agregaremos que *Ferrum* presenta cara terrosa con manchas azulosas ó subictéricas ó simplemente cara muy pálida; el tinte con *Berberis* es gris sucio, las mejillas y ojos están hundidos y se ven éstos rodeados de un círculo azul ó de color gris negro. *Bismutum* tiene también junto con el color terroso un círculo azul alrededor de los ojos.

Este síntoma, al que vulgarmente se le llama ojeras, se encuentra en los siguientes medicamentos: *Phosphori acidum*, *Berberis*, *Bismutum*, *Nux moschata*, *Rhus tox.*, *Sabina* y *Lycopodium*.

SINTOMAS NERVIOSOS.

Los síntomas nerviosos los podemos subdividir en tres grupos principales, cuales son: Sensaciones, Dolores, Convulsiones. Ocupándonos del primer grupo

SENSACIONES.—Debemos hacer notar que éstas son muy variadas y que nos encontramos desde el simple hormigueo hasta la sensación de quemadura, un buen número de ellas, las cuales pasamos á agrupar lo mejor posible.

HORMIGUEO.—Este síntoma lo encontramos en *Phosphori acidum*, *Aconitum*, *Berberis*, *Ledum palutre* y *Platinum*. Con *Phosph. acid.* el hormigueo ocupa la cara en general; con *Aconitum* sólo los carrillos; con *Berberis* el síntoma de que hablamos se presenta en los labios, junto con una sensación de quemadura; en *Ledum* es un hormigueo pruritoso en la frente y cuero cabelludo y con *Platinum* la cara está fría y se siente hormigueo y entorpecimiento en todo el lado derecho.

PRURITO. Corresponde á *Bromum*, *Calcarea carb.*, *Cannabis sat.*, *Causticum*, *Natrum sulph.*, *Conium mac.*, *Kali carb.*, *Scila* y *Tarentula*. En *Calcarea*, *Kali c.* y *Natrum s.* encontramos el prurito ó co-

mezón; en *Causticum*, prurito muy marcado y en *Cannabis* prurito y picazón. *Bromun y Conium* tienen una acción parecida, teniendo el primero sensación de cosquilleo, de prurito y de calor en la cara, así como calor pruritoso y picante; y el segundo, comezón, calor y prurito en la piel de la cara. El prurito de *Scila* es lancinante y se sitúa en el cuello y mejillas, semejante al producido por las picaduras de pulga; este prurito desaparece por algunos instantes cuando el paciente se rasca, volviendo inmediatamente después.

Existe una sensación en las patogenesias de *Alumina*, *Barita c.* y *Graphites*, como si se tuviera sobre la cara, extendida, una *tela de araña*, y otra, sólo de *Alumina*, que se parece á la sensación producida por una ligera capa de *clara de huevo* desecada.

La sensación de *estiramiento* corresponde á *Ambra grisea* y se marca en la parte superior de la cara y especialmente cerca de la ala derecha de la nariz; *Ammonium carb.* tiene sensación de *distensión*.

Dulcamara presenta sensación de *tirones y presión* sobre diferentes puntos de la cara; *Ignatia am.* sólo algunas sensaciones de presión; *Oleander* presión sorda y entorpecimiento en los huesos y sobre todo en los pómulos, extendiéndose profundamente en la cabeza; *Platina* tiene igualmente entorpecimiento y presión ó dolor contractivo.

La sensibilidad de la piel de los labios y cara como si estuviese escoriada, es de *Pulsatilla*.

Al hablar del prurito indicamos que *Bromum* y *Connium* presentaban también la sensación de *calor*, y á estos medicamentos debemos agregar el *Agaricus musc.*, con el cual esa sensación se marca no sólo en la cara y sí en toda la parte superior del cuerpo y se presenta por accesos de algunos minutos. La sensación contraria, es decir, la de *frío*, la tenemos en *Thuya* y el experimentador expresa que la siente en el interior de los tejidos de la cara.

Barita carb., *Berberis* y *Apis* tienen sensación de *quemadura*, con las siguientes modalidades: en *Barita* á esa sensación se une la de hinchazón del labio superior; con *Berberis* se junta la de hormigueo en los labios, y con *Apis* es una sensación ardiente acompañada de punzadas y también una de plenitud como si los vasos estuvieran engurgitados, agravándose el paciente con inclinarse hacia delante.

Además de en *Barita*, la sensación de *hinchazón* la encontramos en *Glonoinum* y *Gratiola*. Si en *Barita* se siente el labio superior hinchado, en *Glonoinum* el inferior es el que se siente no sólo hinchado, sino muy hinchado, y en *Gratiola* la sensación se extiende á la cara.

Sanguinaria tiene sensación de *sequedad* en los labios, síntoma que no encontramos en ningún otro medicamente.

Sulphur presenta una sensación especial, cual es la de *reptación* sobre la piel de la cara.

Nux. vom. también tiene la suya y es la de que "un pelo de la barba está doloroso al tacto, como si estuviese una espina clavada en la piel."

DOLORES.—En este grupo de síntomas encontramos también una gran variedad, y raro será el dolor que no encuentre su medicamento apropiado. Los *dolores faciales*, considerados en general, los encontramos en un buen número de medicamentos: *Ignatia* presenta sólo algunas punzadas en la cara; *Valeriana*, dolores neurálgicos: *Nitri acid.*, punzadas profundas ó bien ligeras y repetidas, semejando á piquetes de alfiler; *Belladona*, dolores semejando á neuralgias, marcándose en el lado derecho de la cara y propagándose á la oreja externa.

Los *dolores calambroides* ó con calambres, los tenemos en los siguientes medicamentos: *Nitri. acid.*, dolores calambroides violentos; *Spongia*, dolores calambroides en la articulación del maxilar y en el masetero, particularmente al comer en la noche; *Kali chlor.*, dolores lancinantes y calambroides en la cara. Los dolores y calambres corresponden al *Acido clorhydr.* con dolores ó calambres propagados á la oreja; *Plumbum*, neuralgia facial en los maxilares, con calambres; *Digital*, dolores tirantes, calambres y punzadas que aumentan por el movimiento y disminuyen poniendo la mano encima del lugar afectado; en cambio, si los dolores faciales de *Natrum mur.* se agravan por aire frío, se alivian por el ejercicio.

Así como en *Kali chlor.*, veremos los *dolores lancinantes* en *Gelsemium*, que presenta neuralgia congestiva, dolores lancinantes exagerados por la presión; *Hypericum per.*, que tiene *neuralgia facial* violenta, situándose en el lado derecho de la cara, afectando un an-

tiguo diente careado, ó bien neuralgia y malestar; *Iris ver.*, cuya neuralgia facial interesa los nervios supra y sub-orbitarios, maxilar superior y dentarios, la cual comienza diariamente después del desayuno y se acompaña de una cefalalgia estupefaciente, aturdidora; pasada la neuralgia queda sensible la cara y una sensación de tensión en su piel; *Kalmia lat.*, que al igual de *Hypericum*, tiene neuralgia facial del lado derecho, pero en que los dolores son desgarrantes, horribles, estupefacientes, dolores que pueden provocar delirio; *Lachesis*, con neuralgia facial marcada por una sensibilidad excesiva al tacto, dolor profundo en los huesos y sobre todo vómitos alimenticios; *Mag. carb.*, medicamento cuya neuralgia facial obliga al sujeto á levantarse de la cama y se alivia, á semejanza de *Natrum mur.*, con andar; *Phosphorus*, que tiene neuralgia facial situándose los dolores en los pómulos, órbitas de los ojos y maxilares, siendo su particularidad la presencia de punzadas en el borde del labio superior; *Plumbum*, del cual ya hablamos en el párrafo anterior.

La neuralgia facial, acompañada de *sacudidas*, son de la esfera de acción de *Rhus*, *Barita*, *Cuprum* y *Drosera*. Con *Rhus tox.*, la neuralgia se acompaña de sacudidas convulsivas y ruido semejante al de chasquidos en los oídos, y además, dolor en la articulación témporo-maxilar. *Barita carb.* tiene punzadas vivas con estremecimientos en ambos lados de la cara. *Cuprum*, en que las sacudidas son dolorosas y en el lado izquierdo, sacudidas y dolores que aumentan por el tacto, y con *Drosera rot.*, en que los dolores se sitúan en las mejilla izquierda, así como en *Cuprum*, pero siendo fugitivos, tractivos y por sacudidas.

Los dolores faciales *presivos y con latidos* pertenecen á *Staphisagria* y se extienden desde los dientes hasta el ojo del lado enfermo.

Verbascum tap. tiene también neuralgia facial con dolores aturdidores, presivos ó tensivos, principalmente en los pómulos y partiendo de la articulación del maxilar, en lo que algo se parece á *Rhus.* y á *Bell.*; sus dolores se agravan apretando los dientes y por la presión exterior. *Belladona*, como acabamos de indicar, tiene dolor en la articulación témporo-maxilar del lado derecho, agravado al comer y después de haber comido.

Aurum se parece algo á *Digitalis* en cuanto á los dolores tirantes, pero para esta medicina se sitúan en los huesos de la cara.

Pulsatilla posee neuralgia en sitios múltiples, ya en los maxilares, órbitas, orejas, y su característico es que todos los movimientos de los músculos de la cara son dolorosos.

Los dolores y *neuralgias en los pómulos* los tenemos en *Aconitum*, *Agaricus*, *Alumina*, *Ammonium chlor.*, *Argentum*, *Aurum*, *Berberis*, *Bryonia*, *China*, *Kali carb.*, *Mercurius*, *Mezereum* y *Stannum*, con estas diferencias: *Aconitum* y *China* tienen: el primero, punzadas en el hueso malar y en el maxilar inferior, y el segundo, dolores neurálgicos en los pómulos y maxilar inferior, igualmente. *Agaricus*, dolores desgarrantes y desgarramientos con *Alumina* y se marcan en los huesos malares, que con *Argentum* son simples dolores en los mismos. *Aurum* tiene neuralgia y dolores desgarrantes, lo mismo que *Alumina*, en los repetidos huesos. *Mezereum* se parece algo á estas medicinas, pues los dolores, bajo su acción, son violentos, situándose algunas veces en uno solo de los huesos del pómulo.

Un poco más extensos son los síntomas de *Berberis*, *Ammonium chlor.*, *Bryonia alba*, *Kali carb.*, *Mercurius* y *Stannum*. *Ammon.* presenta dolores desgarrantes en los huesos del pómulo y del maxilar del lado derecho; *Berberis*, dolores agudos, presivos ó lancinantes en los pómulos y en el maxilar; *Bryonia*, punzadas en los pómulos, extendiéndose hasta los temporales y aumentados por la presión; *Kali*, dolores desgarrantes con estremecimientos de la mejilla; estos dolores se sitúan en uno ú otro pómulo, ó bien en el maxilar inferior. *Merc.*, punzadas neurálgicas de corta duración y agudas en la cara, particularmente en el hueso malar, acentuándose en la mañana y al andar, y *Stan.*, puntos dolorosos en los pómulos, en el labio superior, extendiéndose al maxilar inferior y punto mentoniano. Esta neuralgia se acompaña de calambres y espasmos de los músculos de la cara, pareciéndole al sujeto que el lado afectado está estrecho; existe igualmente un entorpecimiento penoso en la cabeza, y por último, la neuralgia es seguida, algunas veces, de hinchazón de la cara.

Los dolores, situándose en los *maxilares*, son de los siguientes medicantes: Para el *maxilar inferior* obran *Aconitum*, *Tarentula*, *Gra-*

phites y *China*: en *Acon.*, encontramos simples punzadas; en *Tarentula*, dolores diversos y neuralgia del nervio, y lo mismo en *China* y *Graphites*. *Barita carb.* posee igual síntoma de neuralgia en el trayecto del nervio, pero sólo en el lado derecho.

Sobre el *maxilar superior* obran *Platina, Spigelia, Stannum* y *Thuya*. *Spig.* sólo presenta dolores neurálgicos en el trayecto de los nervios: *Plat.*, neuralgia en dichas ramas, así como en el nervio mentoniano, con entorpecimiento, presión y dolor contuso; *Stannum*, dolores en las mismas ramas, irradiando á la órbita, al globo del ojo y á los dientes del mismo lado, y con *Thuya*, dolores calambroides, punzadas y tirones agudos en los pómulos, maxilar superior y dientes, á lo largo de las ramas supra-orbitarias, extendiéndose hasta la oreja; presentando igualmente movimientos convulsivos en el labio superior. Debemos hacer notar la particularidad de que los dolores de *Thuya* disminuyen con el movimiento y al aire libre en lo general y más raras veces por el tacto.

Aún debemos apuntar á *Cuprum, Manganum, Berberis, Bryonia* y *Ratania*, cuyas modalidades son: *Cuprum*, dolores en ambos maxilares, aumentando por el tacto. *Mang.*, en que la neuralgia de los nervios maxilares se acompaña de dolor y ardor en la barba. *Berberis*, cuyos dolores agudos, presivos ó lancinantes se sitúan en los pómulos y maxilar. *Bryonia*, que tiene dolores de atirantamiento en los huesos maxilares. *Ratania*, dolores desgarrantes en la cara y en los mismos huesos.

Los dolores de la *articulación témporo-maxilar* son propios de *Capsicum, Kali nitricum, Belladona* y *Drosera*, y la única diferencia que encontramos es la de que para *Drosera* aumentan con el movimiento de las mandíbulas y para *Belladona* en que el dolor se presenta en la articulación del lado derecho, al comer y después de haber comido.

Agaricus presenta punzadas que parten del ojo izquierdo é irradian al maxilar superior.

Spongia tiene neuralgia nasal y *Barita carb.*, punzadas quemantes en la raíz de la nariz, en el temporal, en la oreja y en el nervio sub-orbitario.

Además de *Barita*, en lo que se refiere á las punzadas en el tempo-

ral, nos encontramos con *Kali nitricum*, cuyos dolores parten de los temporales y del occipucio y se extienden a los maxilares.

Los dolores en el nervio mentoniano los veremos en *Belladona* y *Carbo veg.*, siendo desgarrantes en el segundo medicamento.

Dolores en los *huesos de la cara* en general los tienen las patogenesias de *Aurum*, *Calcarea carb.*, *Capsicum* y *Phytolacca*. Con *Aurum*, son tirantes, desgarrantes con *Calcarea;* con *Capsicum* se agravan por el tacto, y con *Phytolacca* son dolores osteócopos nocturnos.

Además de *Carbo* y *Calcarea* tiene dolores desgarrantes *Æthusa*. Como ya vimos, con *Calc.* se sitúan en los huesos, con *Carbo* en los nervios sub-orbitario y mentoniano y se presentan en la cara y labios con *Æthusa sin.*

Antimonium tartaricum, *Arsenicum* y *Bryonia*, son los medicamentos que provocan dolores ó neuralgias en las *ramas supra-orbitarias.* La neuralgia de la arcada supra-ciliar izquierda corresponde á *Antim. tart.* La neuralgia que se sitúa particularmente en las ramas supra-orbitarias es de *Arsen.*, y *Bryonia* tiene dolores quemantes en esa región aliviados por la presión.

Sólo en *Belladona* é *Iris versicolor*, encontramos dolores en las *ramas supra y sub-orbitarias.* Los síntomas para el primero de los medicamentos son: Dolores semejando neuralgias y situándose en ambos nervios, y para el segundo: neuralgia facial interesando los nervios supra y sub-orbitarios, maxilar superior y dental, con la particularidad de comenzar los dolores diariamente después del desayuno y acompañarse de una cefalalgia estupefaciente, aturdidora, durando varias horas. Cuando la neuralgia cede, queda la cara muy sensible y una sensación de tensión en la piel.

Más numerosos son los medicamentos que tienen acción sobre los *nervios sub-orbitarios*, pues éstos son: *Barita*, *Bromum*, *Carbo veg.*, *Causticum*, *Conium mac.*, *Graphites*, *Helleborus*, *Spongia* y *Sulphur*. En *Barita* no hay más que punzadas quemantes; en *Bromum* los dolores se propagan á la oreja; con *Carbo* son dolores desgarrantes, por sacudidas; con *Causticum* son igualmente desgarrantes y acompañados de punzadas.

Con *Sulphur* los dolores neurálgicos son muy movibles é invaden

los puntos sub-orbitario, temporal y mentoniano, revistiendo frecuentemente el tipo intermitente matutino y con *Veratrum album* las punzadas neurálgicas se marcan en las ramas sub-orbitarias ó en uno de los lados de la cara. *Spongia* presenta la neuralgia facial y especialmente la sub-orbitaria y de la rama nasal.

La neuralgia del *trigémino* ó trifacial, la vemos en *Cantharis*, revistiendo la forma de punzadas espasmódicas y de dolores; con *Colocynthis* el dolor es pulsativo y pasajero y se extiende á la nariz, cara, dientes é irradia á la cabeza y oreja; con *Kali nitr.* son simples dolores en las ramas del expresado nervio; con *Mezereum*, en que partiendo el dolor del pómulo se extiende al ojo, dientes, maxilares, oreja, temporal, cuello y hombro, y con *Zincum* en que son dolores desgarrantes, acompañados de estremecimientos musculares y dolores constrictivos. Este medicamento, con la palidez de la cara, se presentan los dolores bajo la forma de punzadas rápidas de un punto á otro y todos estos dolores aumentan por la presión.

Por los síntomas ya anotados, se verá que *Acid. nitr.*, *Barita carb.*, *Carbo veg.*, *Cuprum*, *Mezereum* y *Stanum* presentan síntomas muy semejantes á los del *tic doloroso*.

Sólo *Mezereum* tiene en su patogenesia punzadas en las *glándulas sub-maxilares*.

CONTRACCIONES.—En este grupo de síntomas nerviosos veremos en las patogenesias de los medicamentos, que las simples convulsiones de la cara son propias de *Arsenicum*, *Hyosciamus*, *Stramonium*, *Antimonium tart.*, *Lachesis* y á *Nux. vom.* por las dosis fuertes.

Belladona presenta convulsiones del lado izquierdo y también de los globos oculares, los cuales giran en sus órbitas. *Phosphorus*, convulsiones de los músculos de las mejillas debajo del ojo. *Pulsatilla*, contracciones convulsivas de los músculos. *Platina*, temblor convulsivo del labio superior y *Sulphur.*, sacudidas convulsivas en el maxilar inferior, durante la noche. *Thuya* tiene su acción en el labio superior y se marca por movimientos convulsivos.

Las sacudidas las encontramos también en *Sabadilla* y *Valeriana*, siendo para este medicamento sacudidas calambroideas en distintos puntos de la cara.

El síntoma temblor lo encontramos en *Tabacum*, con temblor de la cabeza. *Conium mac.* temblor en el labio superior.

Las contracciones corresponden á *Glonoinum*, *Tellurium* y *Dulcamara*, siendo *Glon.* contracciones y entorpecimiento del labio superior; *Dulcamara*, contracciones en los labios y *Tellurium*, contracciones y distorsiones de los músculos faciales, aumentado por hablar.

Los calambres del maxilar y estremecimiento de los músculos son de la patogenesia de *Lauro cerasus*.

Los movimientos espasmódicos de los músculos supraciliares de *Helleborus*.

Crocus sativus sólo tiene la sensación de pulsaciones en un solo lado de la cara, y *Sabadilla*, latidos y sacudidas en los músculos del maxilar superior izquierdo.

TRISMO.—Este síntoma lo hallaremos en *Ch'or. acidum.*, *Belladona*, *Causticum*, *Glonoinum*, *Ignatia*, *Lachesis*, *Nux vómica* y *Zarzaparrilla*. El simple trismo pertenece á *Bell.*, *Lachesis* y á *Nux vom.* por las dosis fuertes.

El trismo pasajero que impide hablar á *Ignatia*. Con *Glonoinum* los músculos maceteros son los particularmente afectados. En *Causticum* y *Sarsaparilla* nos encontramos con una especie de trismo consistente para *Causticum* en dificultad de abrir la boca por la rigidez de los músculos, y en *Sarsaparilla* rigidez y tensión en los músculos y articulaciones del maxilar.

El *Acido clorhídrico* presenta trismo, dilatación de las alas de la nariz, las cuales toman un tinte azuloso.

GLANDULAS.—Los síntomas glandulares se reducen á sudores y á hinchazones.

Los sudores los encontramos en *Lobelia*, que tiene sudores en la cara con náuseas, y en *Rhus tox.* con enrojecimiento de la cara.

Rhus presenta también hinchazón de las parótidas. *Coralia*, hinchazón dolorosa de las glándulas submaxiliares, y *Staphisagria*, hinchazón igualmente dolorosa é induración de las mismas glándulas.

TROFICOS.—Las perturbaciones tróficas se marcan por enflaquecimiento y corresponden á *Tabacum*, *Kali bichromicum*, *Cantharis*, *Phosphorus*, *Aethusa* y *Selenium*. Con los tres primeros de los medicamentos anotados, existe el solo enflaquecimiento de la cara; en *Phosphorus* hay palidez con enflaquecimiento; en *Aethusa*, y por las dosis fuertes, la cara está consumida y enflaquecida, y con *Selenium* el enflaquecimiento es excesivo, marcándose, sobre todo, en la cara, manos y piernas.

DR. J. N. ARRIAGA.

(Concluirá.)

Año IX. México, Abril de 1902. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

MATERIA MEDICA.

LOS MEDICAMENTOS DE LA CARA.

(CONCLUSION.)

LESIONES.

Nos vamos á ocupar ahora de las lesiones de origen interno que encontramos en las patogenesias de los medicamentos. Como lo indicamos, las dividimos en cutáneas, circulatorias y nerviosas.

ESCORIACIONES.—Mezereum, Kali carb., Platina y Sulphur las producen en los labios. Con *Mezereum* se acompañan de ardor quemante y con *Platina* de sequedad.

GRIETAS.—Pertenecen á Phosp. acidum, Alumina, Chamomilla, China, Drosera, Stramonium y Sulphur, apareciendo siempre en los labios y teniendo los siguientes característicos. Para *Phosph. ac.*, labios quemantes y con grietas, para *Barita* y *Chamomilla*, agrietados y resquebrajados. Con *China* y *Stram.* están secos; marcándose en el primer medicamento las grietas y lo doloroso de los labios, y con el segundo que se cubren de una capa amarilla y pegajosa, semejante á la que se presenta en las fiebres graves. En *Drosera*, sólo se presentan las grietas en el labio inferior. Con *Sulph.*, además de agrietados están hinchados y escoriados: hinchazón que también encontramos en *Alumina*.

ERUPCIONES.—Estas las encontramos en muchos medicamentos y sin marcarnos su naturaleza la Materia Médica, nos dice que *Lauro cer.*, tiene erupción al derredor de la boca; *Staphisagria*, erup-

ción facial con prurito y punzadas, y *Tabacum*, erupción en las comisuras de los labios.

Las erupciones eczematosas las encontramos en *Causticum* y *Digitalis*, debiendo anotar para el segundo medicamento que, además de ser la erupción análoga al eczema, se acompaña de hinchazón, semejando una fluxión verdadera.

IMPETIGO.—Las erupciones impetiginosas de la cara corresponden á Iris ver., Rhuz tox., Sarsaparrilla y Viola tricolor. *Sarsaparilla* y *Viola* presentan mucha semejanza con la comunmente llamada costra de leche, y el segundo de los medicamentos, muy recomendado por el Dr. Hughes, da brillantes resultados en el tratamiento de esta forma del impétigo. *Iris* tiene como característicos: erupción impetiginosa quemante, pruritosa, con agravaciones nocturnas y acompañada de escurrimiento de pus de color amarillo y viscoso.

ACNE.—Esta forma de erupción corresponde á Caust., Aurum, Natrum carb., Uranium, Kali bromicum, Kali carb., y Kali hydr. En *Caust.*, vemos la simple erupción acneïforme; en *Aurum* y *Natrum carb.*, los botones son muy marcados y grandes con el primero. Con *Uranium*, la erupción se sitúa en la frente, y con *Kali brom.*, invade la cara y pecho. La forma bien pronunciada y supurante corresponde á *Kali carb.* *Kali hydr.* presenta un rash particular, la cara es invadida, comenzando por la nariz, y algunas veces tiene el aspecto del acné varioliforme.

DARTROS.—*Benzois acidum* y *Tellurium* presentan esta erupción, marcándose sólo en los labios con el primero y en toda la cara con el segundo.

FORUNCULOS.—Los forúnculos pequeños corresponden á *Digitalis* y *Natrum carb.*; en *Mezereum* son algo mayores.

PAPULAS.—*Tarentula* nos da el síntoma de erupción papulosa semejante á la miliar; pero este síntoma se ha notado tomando el veneno al interior. La erupción de *Zincum* es vesiculosa, con prurito, y se presenta al derredor de la boca.

HERPES.—Los principales medicamentos son: para la herpes, que se presenta al derredor de la boca y naris, son *Rhus tox.* *Platinum*, *Hydrastis* é *Hyosciamus* tienen como síntoma herpes en los labios,

presentándose con comezón con el segundo, y estando con el tercero azulosos y con vesículas. La erupción herpética de *Digitalis*, también en los labios, se acompaña de hinchazón. *Conium maculatum* y *Senega* tienen síntomas parecidos, pero no igualmente localizados. *Conium*, vesículas herpéticas en el labio inferior y *Senega* en el superior, siendo en éste pequeñas las vesículas, invaden las comisuras y producen un ardor quemante.

A las lesiones cutáneas pertenecen también las

ULCERACIONES, siendo Causticum, Kali bicrom., Nux vom. y Zincum los medicamentos que las producen. *Causticum*, *Nux* y *Zincum* las presentan en las comisuras de los labios, extendiéndose con *Nux* á todos ellos y cubriéndose de costras. Del *Kali bicrom.* sólo recordaremos que provoca ulceraciones en todas las partes expuestas al polvo del cromo.

Para terminar con lo que á las lesiones cutáneas se refiere, debemos hacer mención de la *Caida de la barba*, síntoma propio del *Natrum muriaticum*.

Las lesiones circulatorias podemos dividirlas en tres grupos, que son: Hinchazón, Edema, Cianosis.

La HINCHAZON de la cara en general la encontramos en Aconitum, Apis, Calcarea carb., Cina, Digitalis, Hydrastis, Lachesis y Rhus toxicodendron. Con *Acon.* se marca claramente la hinchazón por la distensión de los rasgos de la cara. Con *Apis* toda ella está hinchada, desde la frente á la barba; en cambio, con *Calcarea carb.*, se presenta sólo por placas. La hinchazón de *Cina* se marca más al derredor de la boca y tiene un color azuloso. *Digitalis*, produce una especie de fluxión, al igual de *Rhus* y de *Lachesis;* pero con *Rhus* tiene un aspecto erisipelatoso y con *Lachesis* ese estado erisipelatoso invade cara y cuello.

La hinchazón del labio superior, son de *Acidum nitr.*, *Acidum chlorh.* y *Gratiola*. Con el segundo hay hinchazón y comezón, y con el tercero de los medicamentos mencionados existe la particularidad de que esa hinchazón se presenta en la mañana y desaparece pocas horas después.

La hinchazón de ambos labios la encontramos en las patogenesias de Zincum, Alumina, Bromum y Aloes. Con *Alumina*, además de

hinchados están partidos. Con *Bromum*, rojos y quemantes; con *Aloes*, debido á la hinchazón se ponen dolorosos y sensibles y presentan un aspecto inflamado, costroso y resquebrajado.

La hinchazón de los carrillos son de *Barita carb.*, y *Kali carb.* Con el primero de estos medicamentos existe la fluxión en uno de los carrillos, y con el segundo hay hinchazón, enrojecimiento y dureza de una mejilla, síntomas seguidos, algunas veces, de absceso en la encía, lo que nos trae á la memoria la periostitis alveolo-dental.

Lachesis presenta, por último, enrojecimiento erisipelatoso de la cara, con hinchazón enorme, vesículas y exudación; labios secos y tumefactos.

EDEMA.—El síntoma de edema general de la cara lo tienen Acidum cianh., Lauro cer., Ledum, Plumbum y Spigelia. Con *Acid. cianh.*, la cara está abotagada, pálida y violácea y sus músculos contraídos;—exceptuando el tinte violáceo—la Spigelia presenta los mismos síntomas, pero la palidez es un síntoma fugaz. El abotagamiento de *Ledum* y el de *Lauro cer.* se acompañan de síntomas opuestos; con el primero, la cara está roja ó pálida, y con el segundo, macilenta. *Plumbum*, sólo tiene abotagamiento.

El edema de los párpados lo encontramos en Bryonia, Rhus tox. y Phosph., con estas diferencias. *Bryonia*, tumefacción situada debajo de los ojos y en la raíz de la nariz, particularmente del lado izquierdo. *Phosph.*, abotagamiento de los ojos y cara, pero en lugar de invadir el lado izquierdo, como sucede como bryonia, se presenta del lado sobre que se ha acostado el paciente. El edema de *Rhus* es tan marcado que produce la oclusión de los párpados, las orejas están tumefactas, se presenta un ardor quemante en la piel de la cara, el cual se extiende algunas veces á todo el pecho; al décimoprimer día se presenta una descamación furfurácea; otras veces es un edema de color pálido, como el del *Acidum cyanh.*, pero cubierto de flitenas voluminosas.

Apis mel., Belladona y Calc. carb. tienen los edemas de la parte inferior de la cara, labios y nariz. Con el primer medicamento se afecta sobre todo la nariz, las partes atacadas se ponen calientes y quemantes, hay un verdadero estado erisipelatoso. Los labios se ponen edematosos y no tardan en rajarse y desecarse, síntomas analó-

gos á los de *Belladona* y *Cal.*, con la diferencia que con *Bell.* los labios, además de edematosos, están tumefactos, ardientes, lívidos.

La CIANOSIS de la cara la encontramos en *Aconitum* y *Conium maculatum*. El primero sólo presenta cara cianótica y el segundo tumefacta y azulosa, y esto, según parece, sucede cuando la parálisis de los músculos respiratorios marcha lentamente produciendo la asfixia.

Las lesiones nerviosas se manifiestan por

PARALISIS.—Causticum, Curare, Graphites, Lachesis, Rhus tox. y Senega son los principales medicamentos.

La clínica ha demostrado que *Causticum* obra admirablemente en la parálisis semilateral derecha, de la frente á la barba. *Graphites* tiene igual parálisis en el lado opuesto, en el izquierdo, presentando distorsión repentina de los rasgos de la boca á la derecha, movimientos y palabra difícil, el ojo izquierdo se cierra con frecuencia involuntariamente y el derecho permanece abierto. Las parálisis del facial son de *Lachesis* y *Rhus tox.*, y con *Senega* existe sensación de parálisis de los músculos de la cara. Con dosis fuertes de *Curare*, 10 centígramos, sobreviene la parálisis del tercer par con dilación de la pupila, estrabismo externo y tendencia al sueño.

DR. J. N. ARRIAGA.

LAS DOSIS INFINITESIMALES Y LA ALOPATIA.

Por lo que constantemente leemos en las revistas alopáticas, tal parece que las dosis infinitesimales van adquiriendo en la Escuela cartas de ciudadanía. Tanto por este motivo, cuanto por los datos que contiene, traducimos de nuestro colega "Archives de Médicine et de Chirugie Spéciales" lo que sigue, y terminaremos diciendo á nuestros lectores cuáles son los estudios hechos por la homeopatía sobre la Adrenalina. El artículo á que nos referimos se titula:

EL EXTRACTO DE LA CÁPSULA SUPRARENAL Y SUS DERIVADOS; SU EMPLEO Y SUS EFECTOS.

Es mucho lo que se habla, desde hace algunos años, en el extranjero sobre todo, y entre los especialistas de la garganta ó de la nariz, de la acción vaso-constrictiva, si no anesteciante, del extracto de la cápsula suprarenal. El Dr. Moure (de Burdeos) acaba de publicar en su Revista los resultados interesantes que ha obtenido con el principio activo del referido extracto, aislado recientemente por el Dr. Jokichi Takamine (de Nueva York) y llamado por él ADRENALINA.

Según el Dr. Harmer, quien ha experimentado el extracto de las cápsulas suprarenales en 32 personas, en solución del 10 al 50 por ciento, la aplicación de ese producto sobre las mucosas de la nariz, por ejemplo, modifica rápidamente su color y su volumen; de roja se convierte en pálida y se retrae. Este efecto, que se produce ya al cabo de dos minutos, persiste al máximo muchas horas. El extracto no parece tener propiedades anestésicas por sí mismo, pero favorece la acción de la cocaina al grado que, aun en pequeña dosis, la cocaina determina una anestesia completa. Esta propiedad hace precioso el empleo del extracto de las cápsulas suprarenales, para las personas que soportan mal la cocaina. El autor no ha observado acción en las laringitis agudas ó sobreagudas.

El Dr. Moure ha experimentado el principio activo del extracto, la Adrenalina, en solución, variando del 1/1000 al 1/10000; la ha utilizado como medio hemostático en las intervenciones sobre las mucosas nasal, bucal, laríngea y auricular, combinando su acción con la de la cocaina; aún ha tenido la ocasión de emplearla en el curso de una cura radical del seno maxilar, operación particularmente sangrienta; ha observado constantemente un poder emostático potente, así como una acción más completa de las aplicaciones de cocaina, después de estucamientos practicados con soluciones de adrenalina. Ha podido igualmente detener con rapidez una epistaxis, un coriza agudo y practicar una incisión sin dolor en un absceso peri-amigdaliano (con adición de cocaina) con la ayuda de este mismo producto.

La Adrenalina parecería, pues, según el Dr. Moure, deber permitir la acción de la cocaina sobre las mucosas inflamadas; podrá tal vez también favorecer las curaciones é intervenciones, las laringitis úlcero-edematosas de los tuberculosos; merece ser, pues, ensayada en cirugía general en la amputación del cuello del útero, por ejemplo, en las intervenciones parciales sobre la lengua, el velo del paladar, la cara interna de los carrillos, etc.

El poder vaso-constrictor de la Adrenalina es tan considerable, que el Dr. E. Mayer (de Nueva York) ha constatado que una solución de 1/100000 (8 millonésimas de gramo), inyectada en las venas, aumenta la presión sanguínea en una cantidad representada por una columna de mercurio de 14 milímetros. La misma medicina (termina diciendo nuestro colega) podrá quizá sacar mucho provecho de esta acción enérgica.

En efecto, la medicina homeopática ha comenzado á aprovecharse de la acción de este nuevo medicamento y en el DICCIONARIO DE MATERIA MÉDICA del Dr. CLARCKE, que está editando la Compañía de publicaciones homeopáticas de Londres, el cual DICCIONARIO hemos recomendado y volvemos á recomendar á nuestros lectores, y que no debe faltar en la Biblioteca del médico homeópata, nos encontramos lo siguiente sobre la ADRENALINA:

CARACTERISTICOS.—Adrenalina ha curado muchos casos de la enfermedad de Adisson y ha detenido el desarrollo de otros. Los síntomas principales de esta enfermedad pueden tomarse como guía para su uso, y son:

El color bronceado que toma la piel; pérdida de fuerzas; agotamiento; pulso excesivamente rápido.

Ha curado un caso de hematuria que iba acompañado de dolor en la región renal. Ha sido usada localmente en casos de hiperemia de la conjuntiva, aliviándola casi inmediatamente. Parece tener una verdadera acción local muy poderosa sobre la dilatación de los vasos sanguíneos. Cuando se inyecta en la corriente circulatoria, aumenta la presión contrayendo las arterias. Se afecta todo el sistema muscular, produciendo un ligero estímulo, una prolongada contracción.

EL ARRHENAL EN LA TUBERCULOSIS PULMONAR,

POR EL DR. LAMBREGHTS,

MEDICO DEL DISPENSARIO HOMEOPATICO DE LA OFICINA DE BENEFICENCIA DE ANVERS.

El Profesor Armand Gautier, de París, acaba de introducir en la terapéutica una nueva preparación arsenical, en la que los médicos homeópatas deben fijar su atención. Esta preparación, designada con el nombre de *arrhenal ó methylarsinato disódico*, se obtiene por la acción del *ioduro de methylo* sobre el *arsenito de sodio*, en presencia de un exceso de *álcali*. Es una sal bien cristalizada, incolora, muy soluble en el agua, muy poco en el alcohol, de reacción y gusto marcadamente alcalinos. Según el autor, el *arrhenal* no tendrá, como los cacodilatos, el inconveniente de producir desórdenes gástricos y albuminuria. Dará excelentes resultados en gran número de afecciones, tales como la tuberculosis, enfisema, bronquitis crónica, gripa, asma esencial, córea, adenopatía, leucemia, anemia profunda, vómitos del embarazo, paludismo, enfermedades de la piel, sífilis, cáncer.

Pero es, sobre todo, la acción del arrhenal en la tuberculosis, la que debe interesarnos particularmente. He aquí, á ese respecto, dos observaciones del Dr. Gautier:

"En la tuberculosis ensayé al principio el *arrhenal* en un joven campesino de 19 años, R. D., habitante de Sein et Oise, cuyos hermano y hermana habían muerto del pecho á su edad, y él mismo se vió atacado de tuberculosis en el segundo grado con hemoptisis al principio, pero en quien la enfermedad se había detenido, gracias al cacodilato que le daba hacía un año. En Julio de 1901, le sobrevino una bronquitis á consecuencia de un enfriamiento; perdió dos kilogramos y su temperatura se elevó á cerca de 38°. El cacodilato me pareció menos activo, en vista, sin duda, de haberse acostumbrado á él su organismo; lo substituí con el metilarsinato de sodio á la dosis de 10 centígramos por día, con descanso de siete en siete días. Los resultados no parecieron satisfactorios; *la temperatura ascendió*

ligeramente, con frecuencia arriba de 38°, la congestión pulmonar parecía hacer progresos, y debí, después de algunos días, suprimir el nuevo medicamento. Pero fuí verdaderamente sorprendido al comprobar que en el curso del período de descanso que siguió al empleo del *arrhenal*, la temperatura, que había hasta entonces oscilado alrededor de 38°, descendiese á 37°5, es decir, abajo de la media observada con el empleo de este medicamento. Hice la misma observación en una joven atacada de tuberculosis con reblandecimiento y cavernillas en el lado izquierdo, la que había sido sometida al mismo agente medicamentoso con dosis de 8 á 13 centigramos por día, rápidamente sus *temperaturas medias vespertinas ascendieron cerca de medio grado, con bocanadas de calor en la cabeza y ligera congestión pulmonar, causando algunas veces flujos de sangre.* Saqué la conclusión de que las dosis del medicamento eran demasiado elevadas, y, habiéndolas disminuido, tuve la satisfacción de observar que esta vez obtenía el descenso de la temperatura del enfermo, la diminución de la tos, la placidez del sueño, la elevación de las fuerzas y del peso."

Estas dos observaciones presentan para nosotros, los homeópatas, gran interés práctico, porque demuestran claramente que el *arrhenal* es capaz de agravar el estado de los tuberculosos, aumentando su temperatura y determinando la congestión de los pulmones, síntomas que hace desaparecer á pequeñas dosis.

Esta aplicación de la ley de los semejantes me llamó la atención, y resolví experimentar el nuevo medicamento en uno de mis enfermos atacado de tuberculosis.

Tenía entonces en tratamiento á una joven de 18 años, de temperamento nervioso muy pronunciado; tosía desde hacía seis meses, pero á consecuencia de un enfriamiento su estado se había agravado considerablemene. He aquí los síntomas observados: Fiebre viva de 38°5 á 39°, sobreviniendo todos los días, hacia las 3 de la tarde, opresión, tos frecuente con esputos teñidos de sangre roja, sudores nocturnos muy abundantes, respiración ruda en el vértice del pulmón izquierdo, enflaquecimiento, palidez, inapetencia.

Prescripción: Arrhenal 1x tritur. 10 centígr.
Sach. lact. c. b. para un papel.
Dito papeles IV.

Para tomar un papel diariamente en tres veces. Bajo la influencia de este tratamiento, la temperatura se elevó á 39°7, la enferma se quejó de bocanadas de calor á la cabeza y de opresión. Suspendí el medicamento después del segundo día, é inmediatamente se produjo una mejoría considerable. La temperatura descendió á 37°5, y todos los demás síntomas disminuyeron. Prescribí algunos papeles de azúcar de leche, con el fin de dejar obrar el remedio; después de cuatro días administré una nueva dosis de arrhenal, pero á la tercera trituración decimal. No obtuve ninguna agravación medicamentosa bien sensible, pero el estado general de la enferma continuó mejorando de un modo manifiesto, hasta el grado que después de tres semanas de este tratamiento, su peso aumentó en más de un kilogramo.

En otro caso análogo, he obtenido, al cabo de 4 días, una diminución sensible de la fiebre y la desaparición completa de los sudores nocturnos y de las hemoptisis, con ayuda de 10 centigramos por día de arrhenal á la 3ª trituración decimal.

Creo que nuevas experimentaciones sobre el hombre sano y el enfermo, son necesarias para verificar el valor clínico y determinar exactamente las indicaciones del arrhenal. De todos modos, las observaciones que acabo de citar, parecen dar mucha luz sobre la acción bienhechora de este medicamento en la tuberculosis de marcha aguda con fiebre viva y congestión pulmonar, así como su homeopaticidad para estos mismos síntomas. Como todo medicamento aplicado según la ley de los semejantes, el arrhenal debe administrarse á dosis débiles, las masivas producen una agravación medicamentosa, inútil y aun perjudicial para el enfermo.

Podemos, pues, perfectamente asimilar el arrhenal al yoduro de arsénico, el cual empleamos con éxito en la tisis, y al que se aproxima, además, por su composición química. Invito á mis cofrades á experimentar este nuevo medicamento. En presencia de una afección tan grave y tan rebelde como la tuberculosis pulmonar, es conveniente tener muchos recursos á mano.

(*Journal Belge d'Homeopathie*).

EL ARRHENAL.

En el artículo anterior habrán visto nuestros lectores lo que el ilustrado Dr. Lambreghts dice acerca de esta nueva preparación arsenical. En nuestra escuela son bien sabidas las numerosas aplicaciones que tiene en terapéutica el Arsénico, importante policresto, hace un siglo estudiado por Hahnemann sobre el hombre sano, y conforme a la ley de los semejantes, desde entonces ha prestado grandes beneficios en el tratamiento de las fiebres intermitentes, caquexia palúdica, colapso febril, fiebre tifoidea, disentería, fiebres eruptivas, gripa, cólera, afecciones cutáneas, cáncer, en las afecciones nerviosas como convulsiones, parálisis, neuralgías, tic doloroso; en el vértigo laringeo, disnea, coriza, neumonía, pleuresía, tisis pulmonar, asma; en las afecciones valvulares, en las pericarditis, aortitis, varices y flebitis, en la angina del pecho; en las caquexias, en las clorosis, diabetes, albuminuria, y en tantas enfermedades que sería fastidioso seguir enumerando.

Esto lo viene confirmando hoy la ciencia oficial, y el nuevo compuesto de arsénico viene dando la razón á nuestra terapéutica, no sólo en la aplicación de los medicamentos, sí también en las dosis empleadas.

Creemos, pues, hacer un bien, traduciendo lo que el Dr. Capitán ha publicado sobre la nueva preparación que nos ocupa, en la revista "La Nature," que es lo que sigue:

"Hace poco más de 2,000 años que los griegos habían dado á diversos medicamentos y venenos, de los cuales conocían ya las propiedades muy activas, el nombre de *ἀρδενιχδυ* ó *ἀρρηνιχδυ*, *macho* ó *potente*. En nuestros días un eminente químico denomina *arrhenal* á un medicamento del cual acaba de dar á conocer sus maravillosas propiedades. Se trata de un compuesto arsenical cuya historia, que comienza en la antigüedad clásica, es bien curiosa.

En 1893, el profesor Armand Gautier, miembro del Instituto y Profesor de la Facultad de Medicina, después de largos estudios, ha-

bía llegado á reconocer en una substancia debida al gran Bunsen, y abandonada desde 1843, al ácido cacodílico, propiedades medicamentosas enteramente imprevistas. Era el arsénico desprovisto enteramente de su acción tóxica, pero conservando sus benéficas propiedades. Había dado á conocer este notable medicamento, el cacodilato de soda ó dimetilarseniato sódico, que permitía realizar numerosas curas en las afecciones pulmonares ó en los casos de enfermedades depresivas ó consuntivas. Desgraciadamente el cacodilato no podía administrarse, sin algún peligro, de otro modo que por inyecciones subcutáneas, siempre desagradables y difíciles de aplicar regularmente. Si se administraba por la boca, determinaba con frecuencia desórdenes gástricos ó intestinales muy variados, albuminuria, y comunicaba siempre al aliento un olor aliáceo de los más desagradables.

M. A. Gautier, no satisfecho de esta obra imperfecta, quiso encontrar algo mejor. Después de muchos tanteos, llegó á un cuerpo del cual no había jamás supuesto el valor terapéutico. Se obtiene haciendo obrar el yoduro de metilo sobre arsénico en presencia de un exceso de álcali. Es una preparación bastante delicada además. La composición de este nuevo cuerpo es diferente de la del cacodilato. No contiene más que un grupo metilo, por dos grupos oxisódicos. Ahora bien, este simple cambio en la composición de los elementos constitutivos da nacimiento á un cuerpo dotado de propiedades fisiológicas inesperadas, el arrhenal, como lo ha nombrado M. Gautier, ó metilarsinato disódico, cuya potencia terapéutica se encuentra grandemente aumentada en tanto que desaparecen los inconvenientes que presentaba el empleo del cacodilato.

Primer punto y el más importante: el arrhenal puede ser administrado por la boca. No tiene casi sabor, ni determina el olor aliáceo del aliento. Además, cosa curiosa, obra útilmente sobre el estómago é intestinos. Llega frecuentemente á calmar los desórdenes gástricos, á hacer cesar los dolores consecutivos á la digestión estomacal. No determina nunca ningún accidente renal y sobre todo ninguna albuminuria. Se podría aún decir: al contrario. Tal es el caso de la joven citada por M. Gautier, la que, á consecuencia del uso prolongado del cacodilato, tuvo albuminuria que curó por el

empleo del arrhenal. El modo de administrarlo es de una maravillosa sencillez. Es suficiente preparar, muy cuidadosamente, bien entendido, y empleando una sal muy pura (la cosa es indispensable), una solución acuosa al 5 por 100. Veinte gotas contienen exactamente 0gr.,05 de sal.

El tratamiento debe hacerse por períodos de cuatro días. Se comienza, pues, por tomar 5 gotas, en seguida 7, después 9, en fin, diez, en una poca de agua, durante la comida del medio día, y otro tanto en la de la tarde. Al cabo de esos cuatro días, se suspende durante otros cuatro igualmente, después se comienza de nuevo, tomando, si se está acostumbrado, las diez gotas, desde el primero ó segundo día del nuevo período. Después se continúa de la misma manera: cuatro días de medicación, cuatro días de descanso. Salvo en ciertos casos particularmente graves, es inútil sobrepasar esta dosis.

Ahora bien, ¿qué hace este medicamento? La sensación que se siente al principio, desde el primero ó segundo día, es una sensación de bienestar, de fuerza, de vigorización, como se dice, de las más netas y notables. Bien pronto el apetito aumenta y las digestiones, si eran algo penosas antes, se hacen más fáciles. Esta sensación no sólo dura durante los cuatro días en los que se toma el medicamento, sino que persiste aún en el período de los cuatro días de descanso.

Estos efectos se observan hasta en las personas simplemente fatigadas ó rendidas. Se acompaña de una mejoría muy neta de todos los síntomas morbosos, cuando se trata de sujetos atacados, por ejemplo, de afecciones pulmonares graves y crónicas, tales como la tuberculosis.

Cómo, pues, obra el arrhenal? Incontestablemente su modo de acción es muy complejo. Produce al principio una asimilación más perfecta, determina una renovación más activa de los tejidos. Bajo su influencia, el sujeto consume más alimentos y, cosa curiosa, utiliza mejor los alimentos, sobre todo los azoados, lo que se demuestra claramente por la composición de las orinas. Igualmente pasa el siguiente hecho, puesto bien en claro por el Dr. Gautier, que, bajo la influencia del arrhenal, queda en los tejidos del individuo cierta cantidad de substancias nutritivas en reserva, permitiendo al organismo hacer frente á los gastos imprevistos de fuerzas, sin verse obli-

gado á recurrir á su propia substancia. Nada de admirable, pues, el que el sujeto sea mas fuerte y nada menos que engorde.

Pero existe algo más singular aún, el arrhenal vuelve al estado normal el consumo del oxígeno y la eliminación del ácido carbónico, es decir, que las cantidades de oxígeno consumido y de ácido carbónico eliminado por los pulmones, están encima de lo normal. El arrhenal, en este caso, activa las combustiones orgánicas.

En los tuberculosos, los Sres. Alb. Robin y Binet han demostrado que, al contrario, las combustiones son exageradas (lo que traduce muy justamente el pueblo diciendo que el enfermo se quema). Ahora bien, el arrehnal disminuye las combustiones.

Una comprobación muy interesante, debida á los Dres. Widal, Merklen y Billet, permite entrever una parte del mecanismo por medio del cual el organismo realiza, bajo la influencia del arrhenal, esas curiosas reacciones de química biológica. En efecto, 24 horas después de la administración del medicamento, los glóbulos rojos de la sangre aumentan notablemente en número. El día después este aumento puede ser de un quinto. En cuanto a los glóbulos blancos, aumentan también notablemente.

Ahora bien, los glóbulos rojos son los grandes vectores de oxígeno, y los blancos desempeñan en el organismo un papel mucho más complicado. Por su actividad de absorción de todos los cuerpos extraños, de todos los desechos y tóxicos del organismo, por la variedad de sus secreciones útiles á la vida de les tejidos, por su potencia de acción sobre los microbios á los cuales englobán y destruyen, en tanto que neutralizan sus toxinas, ayudan al organismo á desembarazarse de los venenos de toda clase que lo estorban y acaban por hacer que nazca el estado morboso. El arrhenal puede obrar de una manera potente en una infinidad de enfermedades.

M. A. Gautier al principio ha citado casos admirables de curación de las formas más graves de fiebres intermitentes (aun de fiebres cuartanas) tratadas por él y M. Billet en el hospital militar de Constantina, y que habían hasta entonces resistido á todos los tratamientos ordinarios. La malaria parece vencida. Después ha expuesto numerosos éxitos en el tratamiento de todas las formas de la tuberculosis, tanto pulmonar cuanto ganglionar, tanto aguda como

crónica. En estos enfermos se observan fenómenos de mejoría muy notables: el apetito vuelve, la expectoración disminuye, y los signos de auscultación se mejoran notablemente. En el asma, el arrhenal da excelentes resultados. M. Gautier cita una curación en un caso muy antiguo. En los bronquíticos, los efisematosos, sus efectos son muy buenos, aun en los sujetos cardíacos. Acabo de observar un caso notable.

Las anemias, casi de todas naturalezas, se mejoran notablemente. Los estados depresivos, los desórdenes por fatiga del sistema nervioso, son felizmente modificados.

Como aplicación muy especial, se pueden citar los casos referidos por la Sres. Alb. Robin y Variot que señala M. Gautier: muchos niños atacados de córea grave (baile de San Vito) fueron curados rápidamente por el arrhenal. En infinidad de afecciones cutáneas, los efectos son excelentes, pero el tratamiento debe durar largo tiempo; esto sin ningún inconveniente.

En fin, dos hechos debidos á M. Gautier son absolutamente sorprendentes. En el uno, por el uso prolongado del arrhenal, hizo desaparecer una nube que un niño tenía desde hacía meses en un ojo, y en el otro, hizo cesar al cabo de algunos días, los vómitos incesantes é incoercibles que habían puesto en peligro de muerte á una desgraciada mujer en estado interesante. En fin, en los casos desesperados, en los cancerosos, el arrhenal ha podido reponer notablemente á los enfermos y atenuar sus dolores.

Las curaciones que ha permitido realizar en enfermedades muy diferentes pueden explicarse por lo que se sabe de su acción íntima sobre el organismo, y ciertamente nosotros ignoramos aún el mayor número de sus efectos latentes y de su mecanismo intracelular.

Es, pues, un grande, muy grande descubrimiento el que ha hecho el profesor Armand Gautier. El reconocimiento que innumerables enfermos curados ó muy aliviados le deben, podrá aumentar aún el recuerdo de su desinterés. Cuando, por los numerosos ensayos, ha estado seguro de la eficacia de este nuevo hijo de la química, ha expuesto públicamente su génesis, dado su modo de preparación, después lo ha entregado á los que sufren y á los enfermos. He aquí ciertamente un hermoso y noble ejemplo, lo cual es además un he-

cho rutinario entre los sabios franceses, pero que siempre es bueno registrar y publicar en voz alta.

NECROLOGIA.

Con profunda pena ha llegado á nuestro conocimiento la muerte del sabio Dr. Richard Hughes, acaecida en Dublin el 3 del pasado Abril, á la edad de 66 años. El Dr. Hughes fué uno de los grandes campeones de la Escuela Homeopática y á él se le deben su notable *Manual de Farmacodinamia* y su *Manual de Terapéutica*, que tantas conquistas han hecho entre los miembros de la antigua escuela.

Hombre bondadoso y benévolo, la redacción de "LA HOMEOPATÍA" le debió consideraciones inmerecidas, y al dar la trisse nueva de su fallecimiento, acompaña en su dolor á los distinguidos miembros de la Escuela Homeopática Inglesa.

Sus funerales se verificaron el 10 de Abril en el 147º aniversario del nacimiento del maestro y la mayor parte de las periódicos ingleses han dado cuenta de tan sensible pérdida.

PARA LAS FAMILIAS.

Próximamente quedará terminada la impresión de un nuevo libro de consulta para las familias, titulado *Manual de Terapéutica Homeopática* y escrito por nuestro buen amigo el inteligente Dr. Juan Antiga. Tan luego como esté terminada la edición lo avisaremos al público, pues creemos será de gran utilidad en el hogar.

BIBLIOGRAFIA.

"REVISTA HOMEOPATICA CATALANA."

Hemos tenido el gusto de recibir los primero snúmeros de esta nueva publicación que ve la luz en Barcelona. Como su nombre lo indica, está destinada á propagar nuestra benéfica é inmortal terapéutica y los números publicados traen importantes é instructivos artículos escritos por nuestro inteligente colega y fino amigo el Dr. Olive Gros, y por los Dres. Piqué, Sabater, Ricart, Badía, Montaña, Vela, etc.

Saludamos afectuosamente á nuestro colega en la prensa, le deseamos larga vida y muchos triunfos para la causa.

Año IX. México, Mayo de 1902. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PAGINA NEGRA.

Si alguna vez se han engalanado las columnas de nuestra modesta publicación con los bien meditados escritos del finado Dr. David Cruz, justo, muy justo es que ahora se cubran de luto al tributar un recuerdo, al llorar y lamentar públicamente su muerte tan prematura como inesperada!

El joven entusiasta, el fogoso paladín de la causa Hahnemaniana, el médico estudioso, el amigo leal y sincero, Dr. David Cruz, dejó de existir el 27 del actual á la edad de 29 años!

¡Cómo no sentir tan terrible golpe? ¡Cómo no lamentar que la Parca ciega é implacable haya cortado tan pronto el hilo de una vida que apenas comenzaba?

Y á la verdad, mucho teníamos que esperar de nuestro malogrado amigo; muchos dolores y sufrimientos tenía éste que curar, muchas lágrimas que enjugar y muchas victorias que alcanzar con su pluma tan bien cortada como filosófica!

El estaba lleno de ilusiones y esperanzas. . . .; él entraba á la senda de la vida con denuedo y valor; él pensaba combatir y destruir las perjudiciales y erróneas doctrinas de la terapéutica alopática; él estudiaba, meditaba, escribía, y no se daba cuenta de la tremenda lucha que se entablaba en el interior de su organismo, entre la vida y la muerte!

¡Pobre amigo nuestro! ¡Qué lejos estaba de morir tan pronto, cuando, allá sentado en su bufete, algunos días que fuimos á visitarle, nos leía entusiasmado trozos de un artículo filosófico en el que estaba refutando el que escribió el Dr. Gabino Barreda en contra de la Homeopatía! ¡Qué lejos estaba de bajar tan pronto á la

tumba, cuando con tanta laboriosidad y dedicación anotaba, corregía y desarrollaba las doctrinas que publicó en su tesis que para incorporarse á la Escuela de Medicina Homeopática presentó sobre "Filosofía de la Medicina!"

El sentía algo en su organismo; él aseguraba que en el mediastino se encontraba su mal; pero nunca creyó que éste fuera tan inminente. Algunos días antes, aún gozaba con la esperanza de ver en Diciembre á sus buenos padres, porque él era un hijo tierno y cariñoso. Sí, bien lo recuerdo, hacía unos cuantos meses platicaba conmigo sobre asuntos de medicina, y de repente, dándome una amistosa palmada, con los ojos radiando por una santa emoción, con su acento franco de fronterizo, me dirigió estas palabras que encierran todo un poema de amor filial: "Compañerito, ni sabe! ¡he tenido aquí á mi viejecito, á mi padre, que vino á verme!"

Y este joven cariñoso, este hijo tierno, este amigo franco, ha desaparecido de nuestro lado, dejando entre las filas de los homéopatas un vacío que nunca se llenará y un recuerdo que nunca se borrará!

David ha bajado á la tumba, sí, pero sus amigos le conservarán siempre un lugar en su corazón, sus compañeros de profesión le verán como un modelo que imitar, y en su lejano sepulcro crecerá la siempreviva, símbolo humilde, pero expresivo, del cariño que le profesamos todos los que tuvimos el gusto de conocerle!

México, Mayo de 1902.

DR. FRANCISCO CASTILLO.

EL BERI-BERI.

Por lo que hemos leído en las publicaciones médicas de nuestro país, parece que el beri-beri ha sentado sus reales entre nosotros. El "Boletín del Instituto Patológico" trae en el número 10 la reproducción de un artículo publicado en la "Gaceta Médica de Costa Rica" referente á los trabajos emprendidos en esta ciudad por el Dr. Carmona y Valle, quien ha hecho importantes investigaciones microscópicas.

Nosotros nos vamos á ocupar de este padecimiento, que nos es aún poco conocido, y á decir cuáles son los medios que poseèmos para combatirlo.

Según un trabajo de Deschamps, que tenemos á la vista, el beri-beri es una enfermedad infecciosa, miasmática, casi siempre subaguda ó crónica y muy raras veces aguda. Esta enfermedad se caracteriza anatómicamente por la inflamación degenerativa de los nervios periféricos y de los músculos, y clínicamente, por desórdenes más ó menos marcados de la motilidad, de la sensibilidad, de la circulación y de las secreciones.

El beri-beri es endémico en algunas regiones tropicales, siendo más frecuente en la India, la China, el Japón, la Malasia, la Polinesia y la Arabia; existe igualmente en Madagascar, en la costa oriental de Africa, en el Brasil y en las Antillas; existe actualmente, al decir de los autores, en Cuba, especialmente en la Habana, y se supone que ha sido transportada á nuestro país y á algunos otros de las Américas, por los emigrantes cubanos y por los viajeros del Centro y del Sur de América, gracias al Ferrocarril de Tehuantepec.

Se desarrolla de preferencia en las costas, pero suele encontrarse en puntos más elevados y aun en las montañas. Ataca de preferencia á los habitantes de las tierras bajas y húmedas, y en los puntos donde existen aguas estancadas, ha sido la causa de que se la atribuya á la malaria; parece encontrársele con frecuencia en donde las tierras están impregnadas de aguas y de materias pútridas, procedentes de organismos humanos; la influencia de la humedad atmosférica, las variaciones repentinas de temperatura y la violencia de los dolores articulares, han sido el motivo para que se compare esta enfermedad al reumatismo ordinario; pero también se desarrolla con una elevada temperatura del organismo, cosa frecuente en el Japón y á pesar de lo templado de su clima.

En los lugares donde la enfermedad es endémica, ataca de preferencia á individuos de las razas de color, sin que esto quiera decir que respeta á los europeos. En cuanto á edades, lo más común es que ataque á las personas de veinte á cuarenta años, siendo muy raro en los menores de diez y en los de más de sesenta; en cuanto al sexo, se ceba más en el masculino que en el femenino, predisponiéndose éste

durante el embarazo. Como para toda esta clase de enfermedades la miseria, la falta de higiene en las habitaciones, el hacinamiento de individuos en ellas, la mala alimentación, etc., son las causas predisponentes.

La causa esencial es un microorganismo, y entre todos los estudiados por Lacerda, Carneliasen, Winckler y otros muchos, parece que el verdadero microbio del beri-beri, es un micrococo cultivado por Musso y Morelli, el cual micrococo ya en inyecciones intrameníngeas ó bien subcutáneas, ha producido en los conejos, conejillos de Indias y perros, constantemente una neuritis degenerativa en el primer caso, y en el segundo, neuritis parenquimatosa, paresia de los miembros posteriores y atrofia muscular.

La autopsia ha dicho á la anatomía patológica lo siguiente que copiamos del autor al principio citado.

"Los cadáveres aparecen muy demacrados ó cubiertos de infiltraciones, según que haya sucumbido el enfermo á la forma paralítica ó á la forma húmeda; en este último caso, se derrama, al cortar la piel, cierta cantidad de líquido cetrino, por el contrario de lo que ocurre en el mixoedema.

El corazón está grueso y flojo, y se encuentra distendido el corazón derecho por una gran cantidad de coágulos amarillentos y consistentes que pueden extenderse hasta la arteria pulmonar. El miocardio se halla frecuentemente afecto de degeneración gránulo-grasienta. Los pulmones están pálidos en unos casos, ingurgitados de sangre negruzca en otros, é infiltrados frecuentemente por una gran cantidad de líquido seroso.

Las pleuras, el pericardio y el peritoneo contienen siempre cierta cantidad de dicho líquido cetrino ó teñido de sangre, cuando se trata de las formas húmedas.

El hígado, el bazo y los riñones están frecuentemente normales, ó se hallan congestionados, equimóticos y aumentados de volumen. Pueden haber sufrido la degeneración grasienta.

En el sistema nervioso es en el que se encuentran las principales lesiones. Consisten, en primer término, en lesiones ordinarias de naturaleza congestiva, representadas por congestión é infiltración de las meninges, por aumento del líquido céfalo-raquídeo, por conges

tida ó reblandecimiento de la médula ó del cerebro, por pequeños focos hemorrágicos en el cerebro, en las meninges, en la emergencia de los nervios raquídeos, etc. Mucho más importante y mucho más características son la proliferación del revestimiento epitélico del canal del epéndimo, la alteración de las células de los cuernos anteriores de la médula, y la transformación fibrosa de los pequeños vasos de la médula y de las meninges, y sobre todo, las lesiones de los nervios.

La transformación fibrosa de los vasitos de la médula y de las meninges se continúa en los nervios, en los que va acompañada de una abundante proliferación nuclear, no solamente en las paredes de los capilares, sino también entre los fascículos de la neuroglia y, frecuentemente, en la vaina de Schwann, sobre todo, cuando se trata de casos agudos. Está disociada y alterada la mielina, y acaba por reabsorberse, desapareciendo, por último, hasta el mismo cilindro eje. En los casos crónicos se ha observado una alteración especial de neuroglia, la cual se pone como gelatinosa, y resulta muy abundante, sobre todo en los alrededores de los vasos que recorren los nervios. Se comprueba á menudo que han aumentado de volumen los nervios afectos y que los de los miembros inferiores son, además, asiento de pequeñas extravasaciones sanguíneas. (De Brun).

Resulta tan predominante la alteración de los nervios periféricos, que definía Giraud el beri-beri, diciendo que era una "neuritis periférica infecciosa."

Sin embargo, según Lacerda (de Río Janeiro), se encuentra frecuentemente lesionado el nervio frénico, desde el principio de la parálisis. En opinión de Nepveu, se hallan, por el contrario, las neuritis bajo la dependencia de las lesiones centrales de la médula espinal y de los centros nerviosos, los cuales son los primitivamente atacados.

Se encuentran, por último, en los músculos, lesiones caracterizadas por el aumento de los núcleos, por la desaparición de gran número de fibrillas, por la falta de las estrías y por la transformación coloidea ó gránulo-grasienta de numerosos fascículos, sobre todo cuando se trata de casos crónicos; esta degeneración es constante (Scheube, Baëlz, Pekelharing y Winckler, Proust y Ballet).

En resumen, como en muchas enfermedades infecciosas, ataca el veneno del beri-beri al tejido conjuntivo de todos los órganos, y entre éstos, al de la médula espinal, al del cerebro y al de los nervios periféricos, y destruye rápidamente los epitelios viscerales y los músculos, por efecto de la degeneración gránulo-grasienta. Según la mayoría de los autores, predominan las lesiones de los nervios periféricos."

El beri-beri se presenta bajo tres formas, denominadas: SECA, MIXTA y HÚMEDA.

FORMA SECA.—Generalmente la invasión es lenta y progresiva. El enfermo presenta debilidad en los miembros inferiores, consistente, al principio, en una sensación de peso y entorpecimiento; las rodillas se doblan y las piernas están dolorosas á la presión, aun cuando existe ya la anestesia cutánea. Estos desórdenes, al principio ligeros, se acentúan más y más y pronto se ve el paciente atacado de parálisis.

En lo general, al principio, no existe una verdadera parálisis, sino una paresia en los dedos de los pies, paresia que invade luego las piernas, los muslos, los músculos del tronco y los de los miembros superiores; es decir, que marcha lentamente de abajo á arriba, aun cuando en algunos casos los miembros superiores son los primeramente atacados La referida parálisis, comunmente bilateral, reviste la forma parapléjica, pero también puede reducirse á un solo miembro ó una parte de él; otras veces reviste la forma hemiplégica. Los músculos atacados en los miembros son, en lo general, los extensores y los interóseos, así es que se encuentra la flexión de los dedos sobre la palma de la mano, llamada garra beribérica, la punta del pie dirigida hacia abajo y adentro. Algunos pacientes arrastran las piernas, otros parecen correr, recordando este síntoma la parálisis agitante; otros andan tropezándose; éstos caminan cojeando, con rotación alternativa de ambos lados de la pelvis; esto se va acentuando hasta que llega para el enfermo la imposibilidad de moverse, mirándose en la necesidad de permanecer en quietud.

En los casos en que la parálisis de los miembros es muy marcada, los músculos, especialmente los del abdomen y los del tronco, suelen verse invadidos, y entonces el desgraciado enfermo no puede toser,

ni hacer esfuerzo alguno, etc. Si la parálisis invade los músculos faríngeos, se presenta la afonía. En algunos casos, además de la parálisis existen rigideces y contracturas, que se generalizan ó localizan en los músculos de los miembros ó de la cara. En esta enfermedad se presenta raras veces el temblor; en cambio son frecuentes las contracciones fibrilares, y en cuanto á los reflejos, el rotuliano está abolido, y disminuidos los otros.

Los desórdenes sensitivos no faltan nunca y se nota diminución de la sensibilidad general y de la del tacto, sin que llegue á la anestesia completa, pero sí acompañada de analgesia y diminución de la sensibilidad de la temperatura. Aun cuando la anestesia sigue la marcha de la parálisis motriz, se marca más en las extremidades de los miembros, de lo cual resulta la torpeza de las manos y la dificultad de la marcha.

Respecto de sensaciones subjetivas, los enfermos se quejan de hormigueos en los miembros, de picaduras, de dolores en la nuca, á lo largo de la columna vertebral, en los talones, en las coyunturas, etc. Los desórdenes tróficos son constantes, pero algunas veces puede estar disimulada la atrofia muscular por la abundancia del desarrollo del tejido adiposo, aun cuando lo más común es que también esta capa se encuentre atrofiada.

La piel de los atacados por la enfermedad se encuentra seca, rugosa, cubierta de una descamación furfurácea, más marcada en las extremidades; su elasticidad se encuentra disminuida, su color presenta un tinte más obscuro en los blancos y más claro en los negros.

Forma mixta.—En esta forma encontramos, además de lo anotado, un edema que se limita al pie y alcanza más ó menos los maléolos.

Forma húmeda.—Esta forma se acompaña de un edema generalizado, por lo cual resulta la deformación del paciente y se le ve con una cara y un cuello enormes, siéndole imposible entreabrir los párpados; el escroto llega á alcanzar el volumen de la cabeza de un niño, acentuándose el edema en la cara dorsal de los miembros y en las regiones esternal y raquídea. Este edema se presenta repentinamente, aparece y desaparece con suma rapidez y se acompaña de variados desórdenes nerviosos, de derrames serosos en las pleuras, pe-

ricardio y pulmón, de infiltraciones en éste y en la laringe. Los derrames de las serosas suelen reabsorberse, desaparecer el edema y cuando esto sucede, la atrofia muscular, oculta antes, aparece claramente.

Entre los desórdenes respiratorios, el que más se marca es la disnea, que al principio es ligera, pero que puede llegar á producir la asfixia, ésta es el resultado de los derrames pleuríticos y de la infiltración de los pulmones y laringe, así como de las lesiones del sistema nervioso.

Los desórdenes cardíacos que se observan, son: accesos de palpitaciones, pulso frecuente (80 á 140), pequeño, blando y depresible; latidos del corazón muy débiles con frecuencia, ruidos sordos ú ocultos por soplos anémicos. En algunos casos los ruidos cardíacos son bastante intensos.

Por el lado del aparato digestivo los desórdenes que se presentan son la anorexia y un frecuente extreñimiento. Puede presentarse la dificultad de la masticación y de la deglución y, aunque raros, se han notado casos en que se presenta el vómito.

Por parte del aparato urinario encontramos en el beri-beri hidrópico, la escasez de orina, orina que falta algunas veces por completo en la forma seca. La orina rara vez es albuminosa.

Marcha.—Esta es muy variable: en la forma sobreaguda ó fulminante el paciente sucumbe al cabo de algunas horas. Se presenta una sensación muy penosa de constricción en el epigastrio, disnea y la asfixia no tarda en terminar la obra, si no es que el enfermo muere en un síncope ó que le quiten la existencia accidentes nerviosos análogos á los de la parálisis ascendente. (De Brun).

En la forma aguda ó sobre-aguda, todos los síntomas presentan suma intensidad y los accidentes (desórdenes motores, edemas oscilantes, disnea, palpitaciones, etc.) caminan con suma rapidez. Si estos síntomas disminuyen á la vuelta de algunos días, el enfermo puede llegar á la curación, pero puede también sucumbir por la asfixia, los síncopes ó la uremia.

En la forma crónica el paciente puede vivir muchos meses y aun años y llama la atención por la alternativa que presentan sus síntomas, apareciendo y desapareciendo. Es la forma más curable, pe-

ro se deben temer las recaídas y las recidivias y la muerte suele ser provocada por accidentes cardio-pulmonares, por la caquexia ó por el marasmo.

Diagnóstico.—Con los síntomas que hemos trazado de la enfermedad se puede ver que no es posible confundirla con las afecciones del sistema nervioso.

Que es fácil diferenciarla de las mielitis agudas, por la opresión dolorosa, la disnea, la constricción epigástrica y precordial y el edema

De las mielitis difusas, porque en éstas existen comunmente las parálisis de los esfínteres, las escaras del sacro, no hay edemas ni alternativas de alivio y agravación.

Respecto de la ataxia, que es con la cual el beri-beri es más fácil de confundir, nos encontramos estas diferencias para establecer el diagnóstico. En la primera, el enfermo lanza las piernas desordenadamente, y en la segunda le cuesta trabajo levantarlas. El signo de Romberg (vacilación al andar y tendencia á caer estando á obscuras) no se encuentra en la segunda, y la primera no presenta ni el edema, ni los alivios pasajeros.

En la atrofia muscular la parálisis es muy distinta de la del beri-beri, puesto que no se encuentran en ella los edemas, ni tampoco los desórdenes sensitivos.

Su confusión con la lepra anestésica tampoco es posible, puesto que ésta presenta el esfacelo de los dedos de ambas extremidades, ni tiene la hinchazón de algunos nervios.

En el mixoedema, el edema es duro, el pelo, como regla general, se cae y tiene desórdenes de la inteligencia que en el beri-beri no existen.

Tratamiento.—La higiene, como en todas las enfermedades, juega uno de los principales papeles en el tratamiento. El enfermo debe, pues, tener una abundante y sana alimentación y aire fresco y libre. Los baños calientes prolongados, la electricidad, las fricciones y el masage, pueden igualmente ser buenos auxiliares.

Los principales medicamentos son los siguientes:

Arsenium ó *Rhus*, conforme con los síntomas de entorpecimiento, dolores, edema y estado anémico, 3ª á 6ª x cada 2 horas.

Phosphorus está indicado por las parálisis, agotamiento y rigidez reumática, 3ª á 30ª x cada 2 horas.

Gelsemium, en la parálisis de las extremidades inferiores, 3ª cada 2 horas

Están tambien indicados, según el conjunto de síntomas, *Digitalis*, *Helleborus*, *Salicyli acidum* y *Veratrum*.

Dr. J. N. Arriaga.

EL TEMOR COMO SINTOMA DE ENFERMEDAD MENTAL Y NERVIOSA Y SUS REMEDIOS,

POR EL DOCTOR BUTTLER.

He aquí los característicos de los medicamentos cuya eficacia ha sido infinidad de veces comprobada:

Acon.—Remedio por excelencia para el temor: temor á la muerte, á la obscuridad, al ruido, á la música, á la sociedad, de andar en la calle ó en numerosas reuniones, de subir al tranvía ó á otro convoy, ó de pasar sobre un puente. Muy útil en la manía y en el delirium tremens. *Acon.* en esta última enfermedad es muchas veces eficaz si existe el síntoma temor de ser herido de un balazo, síntoma que se comprueba frecuentemente en el delirium tremens y que no se señala en la Materia Médica. El *Acon.* ha curado neurastenias agudas ó crónicas.

Anac.—Frecuentemente útil en la neurastenia producida por una contención cerebral excesiva complicado con dispepsias: temor de ser asaltado en la calle; se cree rodeado de enemigos.

Arg. Nitr.—Es eficaz para la melancolía en que hay ilusión de ver serpientes, así como en la neurastenia complicada con dispepsia, eructos excesivos y acompañada de vertigo. Temor de morir cuando se permanece solo, de tener algún acceso en la calle, de quedar enterrado entre los escombros de un edificio elevado, de ascender á un punto alto ó de estar en una reunión. Ilusiones de la vista (serpientes).

Ars.—Delirium tremens, neurastenia, melancolía con tendencia al suicidio. Angustia extrema; temor á la soledad, á la muerte, á los espíritus, á los ladrones, á la miseria, á cometer un asesinato ó á suicidarse.

Bar. C.—Debilidad mental por falta de desarrollo intelectual ó á consecuencia de enfermedades. Hiperestesia de los sentidos; miedo á las calles, á la sociedad; se cree ser la burla de todos, se sobresalta al menor ruido; indecisión, ilusiones de la vista.

Bell.—Poco usada en los casos de temor, á menos de que existan indicaciones bien marcadas por sus síntomas generales.

Bufo.—Epilepsía, particularmente en los onanistas y cuando los órganos sexuales se encuentran afectados. Miedo repentino (enfermedad, muerte, animales), deseo de permanecer solo, sintiendo estarlo.

Calc. C.—Melancolía, neurastenia, epilepsía, miedos nocturnos. Temor de estar solo, de morirse, de volverse loco ó de ser atacado por una enfermedad incurable; se asusta al menor ruido; sueños espantosos que lo persiguen aun después de despertar; ilusiones (ratas, ratones, perros); aun permaneciendo con los ojos cerrados se cree ver gentes.

Hyosc.—Temor de estar solo, de ser envenenado, mordido, herido, traicionado; ve que se le acercan serpientes ó moscas. Frecuentemente curativo de la manía con temor de ser envenenado ó del delirium tremens por insomnio (5 ó 10 gotas de la tintura en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cafetera cada media hora hasta la producción del sueño). Está también indicado en el delirio de la persecución.

Ignat.—Temor de desgracias, de ladrones, de enfermedades; espanto al menor ruido. Neurastenia y casos benignos de melancolía, como consecuencia de un pesar.

Kali Brom.—Temor á la soledad, á la persecución, á ser envenenado, á ser el objeto de la venganza divina, á haber cometido ó deber cometer un crimen, á volverse loco; debilidad con insomnio, espantos nocturnos de los niños. Este medicamento no ha sido empleado en lo absoluto á dosis infinitesimales. Según su patogenesia, parece estar indicado muy particularmente en la neurastenia y en la melancolía.

Kali C.—Recelo á la multitud, á la soledad, á la enfermedad, á la muerte; susto repentino; se sobresalta cuando se le toca, no soporta la voz del hombre.

Kali Phos.—Indiferencia para sus negocios; repugnancia para la conversación y la sociedad; todo se ve sombrío; temor al ruido, indecisión, desconfianza, inquietud, insomnio, espantos nocturnos, sobrecargo intelectual con pérdida de la memoria. Util en la neurastenia por sobrecargo intelectual y en los miedos nocturnos de los niños.

Lil. Tigr.—Temor de ser incurable, de volverse loco, de condenarse; aversión á estar solo, apresuramiento para llenar deberes imperiosos é incapacidad de cumplirlos. Síntomas uterinos complicando las afecciones nerviosas ó mentales.

Lyc.—Temor á la soledad, misantropía; temor de pasearse al aire libre; en la noche, miedo á los fantasmas; se asusta con el menor ruido, indecisión, timidez. Afecciones nerviosas complicadas con síntomas característicos de los órganos de la digestión.

Opium.—Espantosas alucinaciones de la vista (animales, espectros); temor de una muerte próxima; espanto al menor ruido.

Phos.—Ansiedad; miedo por el porvenir; temor á la soledad, á la muerte; agravación en la noche ó durante la tempestad; alucinaciones de la vista (figuras horribles y objetos terribles que salen de algún rincón).

Puls.—Visiones espantosas; miedo á los espíritus, á los hombres, á la obscuridad, á la muerte, á volverse loco, á estar entre la multitud; se desespera por su salud; llora fácilmente. Util en la neurastenia y al principio de los casos benignos de melancolía.

Rhus T.—Grandes espantos nocturnos; no puede permanecer en la cama; temor á la muerte, de un desastre próximo, de ser envenenado, de ir á una reunion; está más inquieto en la casa y mejor al aire libre; la inquietud es aliviada por el movimiento. Conviene en la diátesis reumatismal.

Sep.—Temor de estar solo, de ver á las gentes; sensible al menor ruido. Enfermedades nerviosas á consecuencia de alguna afección crónica uterina.

Spig.—Inquietud por el porvenir, miedo á los objetos aguzados, alfileres, agujas. Complicaciones de enfermedad orgánica del corazón.

Spong.—Temor á la muerte ó á alguna desgracia próxima; se espanta al menor ruído; se despierta con susto.

Stram.—Temor á la obscuridad, á estar solo; espantosas alucinaciones de la vista (perros, gatos, serpientes). Curativo en las formas más graves de manía, delirium tremens ó hidrofobia.

(*Journal Belge d'Homœopathie*).

NOTAS.

El Dr. Mills dice que, al contrario de la creencia común, el *Aconitum* es útil en algunos casos crónicos, especialmente en el reumatismo.

El Dr. J. H. McClelland, en una experimentación de *Anacardium* ha encontrado como síntoma prominente "un gran temor de que alguna terrible calamidad le va á acontecer." Esto ocurre comunmente al irse á acostar. Si alguno tiene este temor, *Anacardium* lo curará.

Crataegus ox., 5 gotas de la tintura con el fruto fresco, dará rápido éxito en algunas formas dolorosas de las enfermedades cardíacas.

Cuando la tos ferina se acompaña de convulsiones, *Cuprum met.* la aliviará.

La ronquera acompañada de tos, puede ser aliviada con *Ipeca.*

Estado nervioso vespertino, miedo en los niños para acostarse, miedo á la obscuridad, es una indicación de *Causticum.*

La parálisis en un solo sitio es una indicación de *Causticum.*

El reumatismo en las partes superiores del cuerpo y en el lado derecho, se curan con *Viola odorata.*

Los dolores neurálgicos que rodean la articulación del codo, se curan con *Zincum.*

La tos seca nocturna es frecuentemente aliviada con *Verbascum.*

Calambres, diarrea, sudor frío, son las indicaciones de *Veratrum*

album. Igualmente lo es la diarrea acuosa con sudor frío y piel fría.

La diarrea de olor agrio de los niños se cura con *Rheum.*

Cuando las jovenes padecen por anomalías de la menstruación: si se retarda, *Pulsatilla* las curará generalmente; si es profusa, *Sepia.* —Von Grauvogl.

(*Homœopathic Envoy*).

NUEVO PROCEDIMIENTO PARA LA EXPULSION DE LA PLACENTA.

En los casos en que la expresión placentaria, aunque se practique la anestesia previa, no consigue expulsar las secundinas y en que, como consecuencia de ello, se impone la extracción manual, el Dr. W. Sangemeister, asistente de la clínica obstétrica y ginecológica de la Facultad de Medicina de Leipzig, recurre de ordinario á un método que le da buenos resultados y que es el siguiente:

En el intervalo de las contracciones se practica con ayuda de los dedos, sobre las caras anterior, posterior y laterales de la matriz, presiones con objeto de determinar en diferentes puntos una serie de ligeros hundimientos en la pared del órgano; esta especie de amasamiento se continúa hasta que sobrevenga una nueva contracción uterina, y en caso necesario la maniobra es repetida inmediatamente después. Bajo la influencia de este masaje de la matriz, la placenta no tarda en despegarse, y con ayuda de los dolores se consigue, después de una ó dos contracciones, expulsarla por medio de una expresión enérgica practicada durante la contracción.

Con este procedimiento no puede temerse una inversión del útero, puesto que el masaje se practica sólo en las caras anterior, posterior y laterales, y nunca sobre el fondo.

(*La Independencia Médica*, 1902).

NECROLOGIA.

El Dr. William Tod Helmuth.

Nuestra vecina República acaba de sufrir una pérdida irreparable con la muerte del Dr. William Tod Helmuth, uno de los más eminentes cirujanos.

Este notable médico homeópata nació en Filadelfia en 1833, haciendo sus primeros estudios en el Colegio de S. Timoteo de Baltimore. Comenzó á estudiar la medicina bajo la dirección de su tío Willian S. Helmuth, en el Colegio Médico Homeopático de Pensilvania.

Adquirió su título en 1853, y en 1855 fué nombrado Profesor de Anatomía, nombramiento que coincidió con la publicación de su primera obra sobre cirugía, obra que durante más de 40 años ha servido como obra de texto en la Escuela de Cirugía. A su muerte ocupaba el cargo de Cirujano del Colegio Homeopático de Nueva York y Presidente del Instituto de Homeopatía. Editó varios periódicos de Homeopatía y colaboró en otros muchos.

No sólo tuvo grandes méritos como médico y como cirujano, sino que se distinguió como poeta, habiéndose publicado varios volúmenes de poesías suyas.

El Dr. Gustavo Adolfo Van Der Bergue.

También es de sentirse la muerte del ilustre Homeópata cuyo nombre encabeza este párrafo, muerto en Mayo del presente año á los 65 años de edad. El Dr. Van Der Bergue fué de la antigua escuela y uno de los prácticos más conocidos y estimados en Bélgica.

BIBLIOGRAFIA.

"EL MAREO."

Como se previene, según los numerosos cuestionarios de documentos recibidos de todos los puntos del Globo por la "Liga contra el Mareo" (residencia central, 82, Bd Port-Royal, París (Ve). Esta

obra contiene los *medios de curación* hallados por los numerosos adherentes, y prueba que es posible evitar el mareo y curarlo. Precio, 3 fr.; franco de porte 3 fr. 25.

"La Liga" ha alcanzado, por otra parte, un verdadero éxito en la Exposición de Ostende, en Septiembre de 1901. Ha demostrado á la Sociedad, con ocasión de la excursión de Ostende á Dunkerque, á bordo del barco "La Princesse-Clementine," puesto galantemente, por el gobierno belga, á disposición de los miembros del Congreso, que los procedimientos que preconiza en su libro son fácilmente aplicables y recomendables. Durante este paseo, varias personas, y principalmente el Dr. Casse, presidente del Congreso, el profesor de química Swarz, de Gante, la persona encargada del servicio de las palomas mensajeras á bordo, fueron *tratadas con éxito completo, por tres procedimientos distintos.* Para que el lector no coloque estas testificaciones al nivel de las comerciales, que pretenden popularizar panaceas infalibles, según afirman, y *siempre las mismas contra todos los casos* de mareo, nos atrevemos á añadir que tienen por testimonios, la tripulación del buque, los miembros del Congreso, los organizadores de la Exposición, y otras notabilidades francesas y extranjeras, de las cuales "La Liga" tiene á la disposición de quien quiera los nombres y direcciones.

"LA PATRIA DE CERVANTES."

Resulta muy bonita y de gran interés la novela "Misterios," escrita por Doña Emilio Pardo Bazán para la "Patria de Cervantes," y que ha empezado á publicarse en el núm. 15, correspondiente al mes de Marzo.

Además, contiene los siguientes artículos: Cuentos de otros mundos.—En los reinos de Saturno.—La Reina de los Aljibes.—Un millonario del Cabo.—El cofrecito de los documentos.—Figuras y Figurillas.—Trece grabados.

Precios de suscrición: 9 pesetas año en Madrid y 10 en provincias; número suelto, una peseta. Bailly-Baillière é hijos, editores, Madrid, y en todas las librerías.

IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN
CALLEJON DE 57 NUM. 7

Año IX. México, Junio de 1902. Núm. 6

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.
ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

HARMONIA LOGICA ENTRE LOS PRINCIPIOS DE LA HOMEOPATIA Y LOS DE LAS OTRAS CIENCIAS NATURALES.

Por el Dr. W. L. Morgan, de Baltimore, Md.

El objeto de este trabajo es el demostrar, por medio de la comparación, que el mismo principio filosófico que gobierna en todo lo físico, fenómenos físicos y mecánicos, es aquel en que está fundada la homeopatía y ésta, por tal razón, está llamada á ocupar un lugar entre las ciencias verdaderas, lugar muy superior al que ocupan los otros artes de curar las enfermedades. La homeopatía puede llamarse, con propiedad, la ciencia natural de curar los males; es un sistema de leyes naturales y de trabajos en orden regular, en el que cada una de sus partes se encuentra en harmonía con las demás.

Todos los procesos físicos, mecánicos, biológicos y fisiológicos están gobernados por fuerzas inmateriales, vitales ó dinámicas.

La homeopatía es un sistema de leyes naturales que gobiernan, dirigen é individualizan las fuerzas dinámicas, de acuerdo con las exigencias particulares de tiempo y estados de los casos de enfermedad generales y particulares, con el objeto de conseguir el restablecimiento de la salud del modo más expedito, más fácil y más seguro.

EVOLUCION DE LA CIENCIA DE LA ENFERMEDAD DE LA SANGRE.

Desde la época de Moisés hasta la presente, nuestros padres, hermanos y hermanas alópatas han profesado la teoría de la enfermedad de la sangre, y creo que ellos atribuyeron al mismo Moisés, de

una manera gratuita, el haber sido el descubridor de tal teoría; pero la idea ya era antigua cuando Moisés la externó, y esta idea, que se halla de acuerdo con la ciencia de que nos ocupamos, no cabe duda que le vino á Moisés por el descubrimiento hecho por alguno de los gorillas más antiguos, mucho tiempo antes de que la evolución hubiese aumentado el volumen del cerebro del hombre primitivo lo suficiente para ponerlo en aptitud de razonar sobre los efectos para encontrar las causas que los producen. Los hombres científicos que reclaman la gloria de haber descubierto el hipnotismo, no le dan ningún crédito á Moisés con respecto á éste á pesar de que él dió vida á la serpiente de bronce en el desierto, curando de esta manera las mordeduras de las otras serpientes.

Ochocientos años más tarde, sabemos de varias personas que por mucho tiempo estuvieron sufriendo la enfermedad que los hacía llamar poseídos del diablo (endemoniados), enfermedad que entonces se creía que era debida á un espíritu malo que pervertía á el alma y que ahora llamamos histeria y se supone que se relaciona con alguna afección uterina, si bien la primera creencia es la más razonable.

Hace cien años que Hahnemann dijo en su Organon, párrafo XI: "Cuando una enfermedad se apodera del hombre, esta fuerza vital, activa por sí misma, y manifiesta en todas las partes del cuerpo, es la primera que se reciente de la influencia dinámica del agente hostil á la salud y á la vida. Una vez desorganizada esta fuerza vital, ella sola es la que puede excitar en el organismo las desagradables sensaciones que experimenta y determinarlo á ejecutar las acciones anormales, que conocemos con el nombre de enfermedad. Siendo esta fuerza invisible por sí misma, y solamente apreciable por los efectos que producen en el organismo, no expresa ni puede expresar su desarmonía, sino por la manifestación anómala en la manera de sentir y de obrar de la parte de la organización accesible á los sentidos del observador y del médico, que es á lo que llamamos síntomas."

He copiado íntegro el párrafo anterior para bien de muchos médicos que no lo hayan leído. Siendo Hahnemann el fundador de la homeopatía, natural era suponer que la doctrina anterior debe ser bien entendida y profesada por todos aquellos médicos que se denominan homeópatas, ¡pero pasa así?

Hará treinta y ocho años que Couch dijo: "esa enfermedad es un organismo material;" pero no dijo si era animal ó vegetal, y aun cuando no están todavía de acuerdo sobre este punto sus muchos compañeros, todos, sin embargo, convienen en que sean lo que fueren los microorganismos, éstos son el germen de todas las enfermedades; teoría que en la actualidad, por estar de moda, es la predominante.

Uno de los principales objetos que me propongo en este trabajo, es el de convencer á todos los médicos de lo importante que les es comprender con toda perfección los principios de fisiología, etiología y patología dinámicas, que son los cimientos de todo el edificio, para que á su vez puedan difundirlos entre sus pacientes ilustrados, por medio de ejemplos razonables, lógicos y convincentes, puesto que cuando las personas ilustradas (y generalmente lo son los partidarios de la terapéutica homeopática) llegan á comprender perfectamente estos principios, ya jamás convienen en ser atendidas por ningún otro sistema.

LAS RAZONES.

Entre las cosas que todo el mundo conoce, pero en las que muy rara vez ó nunca se piensa, tenemos ésta: el organismo, el cuerpo natural, es inerte, inactivo, muerto, pero con la vida conserva el movimiento, es activo y resiste á la descomposición, no entra en putrefacción; pero que desaparezca la vida invisible, la potencia motriz y todo el mundo sabe lo que pasa, la descomposición, la desorganización y la putrefacción comienzan desde luego. Cuando se altera la vida por cualquier agente perturbador vital, los cambios en la sensación ponen de manifiesto la presencia del transgresor; los síntomas imprimen en la mente del médico observador y en la de las personas que rodean al enfermo, una imagen que es la representación de la enfermedad. Cuando la corriente vital que anima á cualquier órgano particular se encuentra desarreglada, las funciones naturales de ese órgano tienen que afectarse; si ese órgano es el estómago, se presentará la digestión lenta, con todas las dolorosas torturas de la dispepsia; los alimentos mal digeridos se transforman en un quilo impuro,

que á su vez da origen á una sangre impura, y estando mal prepa rados los materiales de la sangre y de los tejidos, los linfáticos y los órganos de eliminación experimentan un sobrecargo en su trabajo; si alguna parte del cuerpo experimenta algún infarto, se produce una acumulación de materias morbosas en los tejidos, piel, glándulas y estómago; las perturbaciones intestinales, los tumores, los abscesos y las enfermedades de los huesos, todo será el resultado de una sangre impura, pero la impureza de ésta proviene de mala digestión Mas no nos detengamos aquí, si la fuerza vital del estómago se encuentra interrumpida por algún enemigo dinámico incompatible con la vida, la digestión se retardará; esta perturbación se hace posible por la absorción de impurezas existentes en el medio ambiente, por desarrollo exagerado de las energías, por la fatiga extraordinaria, por el trabajo excesivo de las funciones digestivas, etc. Con esto parece completamente demostrado que la poderosa fuerza vital invisible y sutil, agente motor de todo el organismo, es el centro de la perturbación conocida con el nombre de enfermedad y el punto á que debe dirigirse el tratamiento de esta última.

Sostenemos que es muy razonable suponer que los hombres primitivos atribuirían á la sangre la causa de todas las enfermedades. Esta creencia puede excusársele á Moisés; pero que un maestro, en pleno año de 1902, opine que todo es enfermedad de la sangre, tanto el lenguaje como la razón y la caridad se niegan á comprenderlo.

En cuanto á la teoría de los gérmenes orgánicos, sus brillantes castillos de hielo, serán pronto derretidos con la luz y el calor de la inteligencia general y la razón lógica. Así sea.

***

Las semillas, los granos, las bellotas, se componen de aceite, almidón y otras materias orgánicas, con una corteza ó cubierta protectora. Cada semilla, grande ó pequeña, tiene su germen material en el que, además del almidón y otras materias, se encuentra el aceite como substancia dominante. Tal es la planta en embrión, que no puede germinar y crecer por sí misma, puesto que tales actos dependen del principio vital é inmaterial que encierra en sí y que pro-

cede del otro vegetal que le dió origen; principio que permanece latente durante el tiempo que la semilla se conserva seca y sin estar expuesta á las influencias que la esterilizan; pero cuando se la coloca en un medio apropiado por su humedad y temperatura, la corteza dura se convierte en suave, la pulpa se disuelve, y la energía vital del germen da principio á un proceso sistemático para la organización de una nueva planta, y después que la substancia del grano ha sido aprovechada, aparecen las radículas que absorben del suelo los materiales de diversas clases que se encuentran en solución y que sirven para la nutrición de la nueva planta.

Deteneos y reflexionad un momento cómo interviene este germen vital en el crecimiento de los vegetales, los encinos, los pinos, los grandes cedros, etc. Se nos objetará: "¿qué tiene que hacer con esto la Homeopatía?" Ya lo veremos. Hace pocos años que un hombre de ciencia descubrió que después de poner unas cuantas monedas de cobre, limpias, en una vasija con agua destilada, despues de que la vasija había sido lavada varias veces y vuelta á llenar con nueva agua destilada, ciertas plantas, puestas en ella, morían; mientras que, puestas en el agua fresca de otra vasija, vivían y crecían perfectamente. Al ver que una dosis infinitesimal de cobre destruía la energía vital de la planta, reflexiónese que una dosis, igualmente infinitesimal (del remedio apropiado) puede destruir el germen vital de la enfermedad en el sujeto enfermo y restablecer las funciones normales, dando así orden, salud, felicidad y harmonía de un modo natural.

∴

La marea tiene su flujo y reflujo dos veces al día; muchas clases de enfermedades se agravan también dos veces al día; muchas substancias tóxicas producen igualmente síntomas que se agravan dos veces al día: luego tales substancias son el similia de tales enfermedades, puesto que sus agravaciones y mejorías coinciden con el flujo y reflujo de la marea, y por consiguiente son su remedio adecuado cuando correspondan con todos los otros síntomas existentes.

La Luna tiene su llena y sus cambios de fases cada veintiocho

días; multitud de drogas producen agravaciones en la época del plenilunio ó en alguna otra de las fases de nuestro satélite, y por consiguiente, les son *semejantes.* Un razonamiento lógico decidirá que dichas substancias tienen una íntima relación con las enfermedades y cambios fisiológicos en la repetición de períodos de veintiocho días, y que son curativos de tales enfermedades cuando los otros síntomas del medicamento y de la enfermedad son semejantes. Desde los tiempos más remotos, los hombres observadores han podido notar la evidencia de la influencia maravillosa de la Luna sobre las cosechas y los terrenos de siembra, y que varias operaciones relativas á la agricultura cuando se llevan á cabo en ciertas fases de la Luna, dan resultados más favorables.

Muchas clases de enfermedades se agravan en tiempo nebuloso, frío ó tempestuoso, antes, durante ó después de las tormentas; muchas substancias producen determinados síntomas en igual tiempo, cuando son tomadas por una persona sana á la que hacen susceptible á la influencia de dichos cambios atmosféricos, y la misma substancia dinamizada y tomada convenientemente por una persona enferma, que presente las mismas agravaciones por los cambios de tiempo (concurriendo todos los otros síntomas), constituye el remedio curativo, por la misma causa que un ligero golpe dado en el hombro por una mano amiga proporciona una sensación agradable, mientras que un golpe fuerte dado con un pesado martillo produce daño y gran sufrimiento.

FUERZA VITAL.

El primer principio que aceptamos en Homeopatía, es el que podemos considerar como punto de partida de la Fisiología tradicional, en el que se acepta el hecho de que el cuerpo material, el organismo, es una masa inerte incapaz de todo movimiento ó sensación; mientras que todo movimiento, sensación de sufrimiento ó expresión proviene del principio vital é imponderable (energía). Este, aunque invisible para nuestros limitados sentidos, sufre, y encuentra obstáculos para desempeñar su función de gobernar el organismo material, y ese obstáculo proviene de alguna fuerza vital antagónica,

procedente del exterior, y se da á conocer al enfermo y á los que le rodean, por el cuadro de síntomas que marca en el organismo, síntomas que al ser vistos ó sentidos constituyen en su conjunto lo que llamamos enfermedad. Por este cuadro de síntomas, el médico experto recuerda que determinada substancia ha producido un cuadro semejante en algunos individuos sanos; recuerda tambien que la vida fisiológica y la patológica son manifestaciones de la fuerza vital, pero que la última es antagonista de la primera y produce perturbaciones.

He aquí otra idea: cuando diversas sales en proporciones convenientes forman una solución, ésta será fija y clara; pero si se agrega un poco más de alguna de las sales, la proporción se destruye al momento, la sal excedente precipita y arrastra á las otras y hace que la solución tome color, por más que al último se ponga clara y libre de dichas sales.

Este mismo principio es aplicable en los casos de enfermedad, en que la vida se encuentra influenciada por una fuerza vital extraña al organismo, y que produce perturbaciones. Los síntomas nos recuerdan cierto medicamento que produce efectos semejantes á ellos en estado de salud; damos una dosis de la substancia á la potencia apropiada, é inmediatamente dicha substancia recorre el organismo como una corriente magnética; se combina con su similar, se precipita y hace que la vida quede sin obstáculos para el régimen del sistema: el orden se ha restaurado. De aquí que la acción homeopática, no sólo sea semejante, sino idéntica á la acción química.

RECEPTIVIDAD.

He aquí el término usado por los partidarios de las teorías de los gérmenes orgánicos con el que expresan un estado del organismo en el que pueden comenzar á producir sus perjuicios los microbios, parásitos, etc., que se encuentran siempre en el mismo organismo, ó hablando con más claridad, el organismo en estado de salud es invulnerable mientras no experimenta ningún cambio que lo haga susceptible de sufrir la acción de tales agentes. Todo el mundo admite que éstos siempre están presentes é inofensivos en el hombre

sano hasta que éste experimenta un cambio y pasa del estado fisiológico al morboso. Ahora bien, ¿puede producirse este cambio sin causa alguna? ¿Puede el parásito producir por sí semejante cambio, cuando se necesita que exista la receptividad (estado morboso) antes de que el parásito pueda comenzar su obra? Como se ve, la palabra "receptividad" significa uno de los efectos de la enfermedad, y en este sentido, que indudablemente es exacto, puede ser admitida por todos los partidarios de Hahnemann.

Los bacilos siempre se encuentran presentes, pero son inofensivos, hasta que una acción dinámica morbosa produce una perturbación de la fuerza vital y da lugar á la aparición de secreciones morbosas que sirven de alimento á parásitos de diversas clases, parásitos que se multiplican en gran número y que devoran las materias nocivas, festejándose con ellas de la misma manera que los zopilotes lo hacen con los cadáveres corrompidos de los animales. De aquí resulta que las doctrinas que hace cien años enseñó Hahnemann, están en armonía con las profesadas por los bacteriologistas de nuestros días, si se da á la palabra "receptividad," usada por los últimos, el sentido que le es propio. Resulta también que:

Cuando no hay enfermedad, los microbios son inofensivos.

Cuando existe alguna enfermedad, los microbios viven, se desarrollan y destruyen las toxinas

Cuando hay enfermedad, el simillimum curará al paciente, y tanto los microbios como las producciones morbosas, desaparecerán por falta de nutrición.

En galvanoplastía, la débil corriente galvánica recorre la solución metálica, y recoge en ella los átomos diseminados de metal que deposita en la plancha del otro metal de poco precio, á la que envuelve en una capa sólida; pues de una manera análoga la dosis dinámica recorre todo el organismo y recoge los átomos errantes de la fuerza morbosa, haciéndolos desaparecer del organismo y dejando que la vida natural restablezca el orden.

El descubrimiento más reciente es el de la telegrafía sin alambres, que transmite su fuerza oculta á largas distancias á través del aire y de substancias sólidas, comunicando mensajes inteligibles siempre que se realizan las condiciones requeridas.

Los rayos X pasan á través de cuerpos sólidos de considerable espesor y de los tejidos humanos, y tienen poder para destruir la vida de las partes tan completamente como si produjera en éstas una quemadura ó una congelación.

Podrían presentarse otras muchas comparaciones igualmente claras; pero como no nos lo permiten ni el tiempo ni el espacio, creemos que las expuestas son suficientes para convencer á cualquier pensador juicioso de que la Homeopatía es la verdadera ciencia y el verdadero sistema de tratar á los enfermos; y como médicos honrados debemos manifestar, á las personas honradas é inteligentes, extrañas á la medicina, la verdad evidente de la Homeopatía, con lo que ya no serán atraídos por los fuegos fatuos de la alopatía, osteopatía, seroterapia, ciencia cristiana y demás "patías" que tienen que contar con la ignorancia del vulgo para obtener un pasajero éxito pecuniario.

NOTAS CLINICAS.

LOS CALCULOS

POR EL DR. VAN DEN NEUCKER.

¿Existen disolventes de los cálculos ya hepáticos, renales ó vesicales? Esta es una pregunta que nos dirigen todos los enfermos que sufren de esta terrible enfermedad, y los médicos, desde Hipócrates hasta nuestros días, no han hecho, para contestarla, más que alzar los hombros, como consuelo para sus pacientes. Se debería, sin embargo, creer que la química, que tiene entre sus especialidades tanto disolver los cuerpos como combinarlos, que la física, su parienta próxima, tan fecunda en maravillas de todos géneros, deberían poseer recursos propios para curar, ya sea disolviendo los cálculos, ya transformándolos.

Pero el caso es que no existe medicina química como lo han creído algunos discípulos de Hipócrates. Me podrían decir, en apoyo de sus teorías, que el fierro administrado á los anémicos se substituye al fierro que falta en su sangre y cura sus afecciones; pero cuántos anémicos existen, queridos cofrades, que resisten á su acción. Mis cofrades en HAHNEMANN podrán decirme también que la *Calcarea carbonica*, que cura el reblandecimiento de los huesos, opera igualmente por vía química. Pero cuando *Calcarea* cura la escrófula corrigiendo nuestros humores podridos, cuando cura la tabes de los niños, cuando cura el tubérculo que cava todos nuestros tejidos, ¿hace química? Seguramente que no, porque no hay calcárea en el fondo de esas miserias. No, no existe medicina química, como no la hay física: todos los estudios que se han hecho en esta vía han sido estériles. Existen en la retorta humana otras leyes á las que se puede llamar dinámicas ó vitales y de las cuales sólo HAHNEMANN ha sorprendido el secreto. Es ante todo la ley de los semejantes, y después de ella la ley más elástica y menos absoluta de las dosis infinitamente pequeñas. Sólo por esta vía se obtienen curaciones que la naturaleza, justamente llamada Optima medicatriz, es impotente de efectuar.

Pero volvamos á los cálculos. Acabo de afirmar que la medicina, lo mismo que las ciencias naturales, no es capaz, no diré de *curar* el cálculo, pero ni aun de disolverlo. ¿Es quizá por azar que la cirugía, la gran potencia actual, se encuentre igualmente desarmada?

Dejadme contaros que hace treinta años prestaba mis cuidados profesionales á una arrendataria atacada de un cálculo vesical con el cortejo inevitable de desórdenes urinarios, unas veces retención, otras tenesmo, frecuentemente hematuria. *Cantharis* era mi bálsamo para el tenesmo y *Merc. sol.* dominaba prontamente la hematuria. Vanamente ensayé una que otra vez quebrar la piedra con el litotritor de CIVIALE; otros médicos á quienes tenía motivos de creer más diestros que yo, tampoco lo consiguieron. En fin, el estado de la enferma se hacía intolerable, y me decidí, por insignificante cirujano que fuera, lo confieso humildemente, á hacer la operación de la talla vaginal y llegué fácilmente á extraer una piedra que tenía la forma y el tamaño de un huevo de gallina. La enferma reco-

bró su felicidad y su pequeño cirujano se creía casi un salvador. Pero he aquí que después de dos años las molestias vesicales volvieron y constaté por la sonda la presencia de un cálculo tan grande como el primero.

No tenía deseos de hacer de nuevo una operación, que por otra parte la enferma no habría de ningún modo aceptado. La aconsejé tener paciencia y le administré varios remedios según las molestias que se presentaban, cuando un día, poco más ó menos dos años después de la talla, fuí llamado con urgencia para combatir unos vómitos incoercibles, de los cuales su huésped vesical no era, según pienso, extraño á ellos, y por los que murió la enferma á mis ojos.

Lo que ha pasado con esta cliente muestra la inutilidad de la acción quirúrgica. La litotricia, por ingeniosa que sea, jamás ha curado á nadie. Los más ilustres quebradores de piedras, en Francia Civiale, y Thompson en Inglaterra, no han impedido á sus príncipes contemporáneos, Leopoldo I y Napoleón III, morir al lado de ellos con su piedra en la vejiga. Es justo, sin embargo, reconocer que si la cirugía no sabe en lo absoluto quitar la causa de la formación de los cálculos, lo que es más bien del resorte de su hermana la medicina, sabe por lo menos, gracias á sus útiles más perfeccionados y á su manual operatorio extremadamente hábil, quitar con facilidad y sin peligro el cuerpo del delito, lo que á lo menos hace que la vida se prolongue por algunos años, lo que no es de desdeñar en nuestra corta existencia.

Iba á olvidar responder á la pregunta puesta como encabezado á esta relación. Pero lo hago con un caso clínico tratado y curado por la homeopatía.

El Sr. B., de 40 años de edad, rubio, linfático, un poco obeso por constitución y otro poco por la buena mesa, de la cual hacía su dios, y que tenía la desgracia de inundar todos los días en mares de vinos de todas clases.

Hace pocos años, sufría de desórdenes urinarios diversos y de frecuentes hematurias. Por tanto tiempo como el mal no presentó gravedad, en nada modificó su régimen, no queriendo privar á su dios del tributo diario que le pagaba tan generosamente. Pero después de seis meses su estado se agravó. Cólicos nefríticos excesivamente do-

lorosos, comenzando á la altura de los dos riñones y siguiendo el trayecto de los uréteres hasta la vejiga y al extremo del canal uretral, no le dejaban un momento de reposo; á lo menos dos ó tres crisis se producían semanariamente, dejando apenas un intervalo de calma relativo. Entonces hizo venir á médicos alópatas y por sus consejos, cesó de beber.

Diversos medios intus y extra, entre los cuales la morfina jugó el papel dominante, se emplearon vanamente. En eses momentos, cansado por la lucha y agotado por los sufrimientos, me hizo llamar. *Kreosotum* y *Memphites putoreus*, alternados, fueron mis primeros remedios. Esta prescripción me ha dado con frecuencia buenos resultados en todo cólico calculoso, pero muy particularmente en el cólico hepático. Aquí no obtuve ningún efecto.

La constitución laxa y linfática del enfermo me inspiró *Calcarea carbonica*, la cual permaneció á su vez sin influencia sobre sus dolores excesivos. *Chamomilla* también me vino á la mente, pero vista la costumbre ya antigua de los excesos alcohólicos de mi enfermo, me dirigí de preferencia á *Lachesis* 6ª, de la cual le dí de quince á veinte glóbulos diarios. Desde ese momento y hasta ahora, ya hace dos años, ningún dolor ni ningún desorden urinario se ha presentado.

¿A dónde se han ido en este intervalo esos cálculos que salían diariamente en medio de sufrimientos de los más penosos para expulsarlos? Es que habría descubierto el disolvente en cuestión? Me cuidaré muy bien de creerlo, y sobre todo no me atreveré á demandar una acción puramente química de algunos glóbulos de *Lachesis* el efecto tan pronto como ventajosamente obtenido. ¿Es un efecto dinámico ó vital? Salgámonos del dominio de la hipótesis donde nada que valga la pena se encuentra para tomar una poca de luz del faro de la homeopatía, la ley de los semejantes.

El Lachesis da un conjunto de síntomas que representan bastante bien los destrozos de la Caquexia alcohólica. Es aplicando la ley de los semejantes basada sobre la similitud de los efectos patogenéticos del Lachesis con los síntomas de la Caquexia alcohólica, como pretendo haber curado á mi enfermo. Además, la explicación no sirve más que para satisfacer la filosofía siempre desabrida. La compro-

bación del hecho de esta curación poco ordinaria, es la única interesante. Nos enseña que en homeopatía es necesario no desesperar jamás. El enfermo continuó con el empleo del Lachesis, 6 glóbulos diarios, durante cinco meses, y entonces me preguntó si estaba bien é irrevocablemente curado. Le he respondido afirmativamente, bajo la condición de que renuncie al culto de su gran amigo Baco. Tengo confianza de que seré un buen profeta.

(Journal Belge d'Homœopathie).

Detención de las Metrorragias por los movimientos gimnásticos.

El Dr. Stapfer preconiza para la detención de las hemorragias uterinas, el método de amasamiento siguiente, que le ha dado excelentes resultados: La enferma es colocada en el decúbito dorsal, las piernas dobladas sobre los muslos y la pelvis elevada por encima del plano del lecho. Mientras que la enferma separa las rodillas, se opone una resistencia moderada con las manos; después, cuando la abdución se completa, se aproximan las rodillas miéntras la mujer hace esfuerzos para separarlas. Cada sesión se compone de una serie de movimientos análogos, y dos sesiones por día, durante tres ó cuatro de éstos, bastan para detener una hemorragia.

Todo reposo en la cama ó en la posición sentada, es perjudicial al método. Al contrario, en el intervalo de las sesiones, la mujer puede dedicarse de una manera regular á los ejercicios de la vida diaria. Respecto al número de movimientos, el Dr. Stapfer aconseja tres á cinco por sesión.

(Sociedad Obst. de Francia.—*Rev. mensual de Med., Cir. y Farm.*)

Medio simple y riguroso de reconocer la albúmina.

En un tubo de reacción lleno de agua caliente, se deja caer una gota de orina. Si contiene aún las más ligeras trazas de albúmina,

se ve á continuación formarse una nubecilla opalescente semejante al humo del tabaco. Este procedimiento es más sensible que la ebullición; el contraste entre la albúmina opalescente y el agua incolora es muy manifiesto sobre un fondo negro, y muy práctico para hacerlo á la cabeza del enfermo.

(*Medizinsche Monatschefte fur homöopathie.*)

Gran triunfo.

La Negociación minera "El Tajo," en Rosario de Sinaloa, ha nombrado médico de ella á nuestro estimado consocio, el Dr. Pedro M. Berber. Este, nuestro apreciable amigo, lleva algunos años de haberse radicado en Rosario ejerciendo la Homeopatía, y sus éxitos debidos á sus estudios y constancia, han sido la causa de tal nombramiento, el cual ha sido aceptado con beneplácito por los operarios, al grado que un grupo de mineros comisionó al Sr. Ignacio Ocaña para que á su nombre felicitara públicamente á nuestro digno consocio, y su felicitación se publicó en el periódico *El Sur de Sinaloa*, que ve la luz en Rosario. Este escrito ha sido reproducido por nuestro inteligente colega *La Propaganda Homeopática*.

Felicitamos sinceramente al Dr. Berber y á la Homeopatía: á él, por el lugar que ha sabido conquistarse, y á ella, por el triunfo alcanzado por uno de sus apóstoles.

Estatutos de la Unión Médica Hispano-Americana.

Base 1ª Con el nombre de *Unión Médica Hispano-Americana* se crea una Asociación con los fines siguientes: favorecer el progreso de las Ciencias médicas, mejorar las condiciones de estas profesiones y prestarse mutuo auxilio los asociados para extender y afianzar los lazos de fraternidad que deben existir entre los profesores que hablamos la lengua española.

2ª Podrán formar parte de esta Asociación los españoles y los

americanos que ejercen alguna profesión médica, debiendo solicitarlo de los Comités de los países respectivos.

3ª Habrá un Comité central en la capital de cada país asociado ó en una de sus principales poblaciones, para entenderse con sus conciudadanos en la forma que se estime más conveniente; y los Comités provinciales ó departamentales que cada país considere útiles á los fines de la Asociación. Se podrán también formar sub-Comités en las países extranjeros.

Los Comités centrales se entenderán con el de Madrid y además unos con otros, siendo individuos natos de cada Comité central los Presidentes de todos ellos.

El Comité central de España ejecutará los acuerdos que sean de interés general y aquellos que le fueren encomendados por otros Comités, siempre que hubieren sido aprobados por todos ó por la mayoría de los países asociados.

4ª Desde luego el Comité de Madrid, en representación de todos los países asociados, se encargará de reclamar, hasta conseguirlo, que la lengua española, al igual de otras, sea declarada oficial en todos los Congresos internacionales de Ciencias médicas que se verifiquen en lo sucesivo, salvo aquellos en que sea designado como idioma oficial exclusivo, la lengua del país en que tenga lugar el Congreso.

5ª Un periódico, por lo menos, será órgano de la Asociación, en el que se publicarán los trabajos científicos y profesionales de los asociados.

La organización de este servicio será resultado de acuerdos de los Comités.

Provisionalmente se utilizarán las ofertas que se hagan de las publicaciones existentes, para dar publicidad á los acuerdos de la Asociación.

6ª Cada país establecerá el procedimiento que estime más adecuado para atender á sus peculiares gastos.

Para los gastos generales que deba hacer el Comité de Madrid, contribuirán los asociados de todos los países.

7ª Cada vez que se verifique un Congreso internacional de medicina y en la misma población en que tenga lugar, se reunirá esta

Asociación en Asamblea general ordinaria. Además, habrá Asamblea general extraordinaria siempre que lo acuerden todos ó la mayoría de los Comités centrales, en la fecha y en la población que sean designadas

Paris, 11 de Agosto de 1900.

NOTA.—El Reglamento lo publicaremos en el próximo número.

BIBLIOGRAFIA

"El Microbio."

Correspondemos con gusto la visita de este nuevo colega, que ha comenzado á publicarse en la Capital. Como su nombre lo indica, es un periódico de combate y defensor de la Homeopatía. En sus dos números publicados trae buenos artículos y sueltos de propaganda, escritos con gusto y por bien cortadas plumas, y en su folletín edita *La Medicina en el Hogar.*

Deseamos larga vida á nuestro simpático colega, y muchos triunfos por la causa.

Unión médica hispano-americana.

Obsequiamos gustosos la atenta circular que se sirvió dirigirnos el Sr. Dr. D. Julián Calleja, Decano de la Facultad de Medicina, Académico y Presidente de la expresada Asociación, y el Secretario Sr. Dr Joaquín Decreff, publicando los Estatutos y Reglamento para la primera Asamblea que el próximo año se reunirá en Madrid.

IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN
CALLEJON DE 57 NUM. 7

Año IX. México, Julio de 1902. Núm. 7

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

¿COMO ESTUDIAR LA MATERIA MEDICA?

POR EL DOCTOR JUAN ANTIGA,

Profesor de Materia Médica, Terapéutica y Exposición y fundamentos de la Doctrina Homeopática, en la Escuela Nacional de Medicina Homeopática de México.

El más arduo problema que se presenta á la resolución del joven estudiante y el principal escollo con que tropiezan los médicos alópatas que comienzan á iniciarse en el estudio de la Homeopatía, es sin duda la Materia Médica, tal cual nos la presentan la mayoría de los autores. Comprender los fundamentos sólidos y positivos de la doctrina, darse perfecta cuenta de la realidad y éxitos de las dosis infinitesimales, etc., harán quizás titubear un instante los ánimos predispuestos; pero el tiempo y la reflexión, ayudados por los hechos repetidos y comprobados, dominarán las últimas dudas, conquistando un nuevo prosélito, y sin embargo, al contemplar la enorme, la interminable lista de síntomas que constituyen la patogenesia de un medicamento, la serie, cada día más numerosa, de los recientemente adquiridos, y la falta de relación entre los síntomas descritos, presentados en abstracto, secos, desnudos de toda clase de comentarios, el ánimo mejor templado y dispuesto, abandona la lucha y califica la adquisición de la Materia Médica, uno de los trabajos merecedores de inmortalizar á cualquier moderno Hércules.

¿Cómo resolver tamaña dificultad y encaminar á los entusiastas admiradores de la gran ciencia médica, por el recto camino, único que le ha de llevar á la realización del ideal formulado por Hanhemann: "¿curar los enfermos, de una manera fácil, cómoda y segura?"

Vamos á tratar de procurarlo, favorecidos por la enseñanza de los maestros del pasado y nuestra propia experiencia.

El principal motivo del temor que sobrecoge á los estudiantes de Materia Médica, es la gran masa de síntomas semejantes ó parecidos que á primera vista se encuentran en todos los medicamentos. Todos ellos parecen iguales ó con diferencias tan insignificantes, que hacen imposible la selección y menos la comparación. Todos, como lo expresa el Dr. Hughes, comienzan con "vértigo" y terminan con "rabia y desesperación;" tienen dolor de cabeza, fenómenos generales y locales en la mayoría de las funciones y órganos importantes, y todos parecen literalmente una copia los unos de los otros. Acontece también, que el estudiante pretende conocer y dominar el asunto con rapidez y la mente divague en la contemplación de aquel maremágnum de detalles, al parecer, insignificantes.

Para evitar este mal, nuestra primera recomendación es tan sencilla, como de buen sentido: Nunca se trate de estudiar un nuevo medicamento sin antes conocer perfectamente el anterior. En la vida real, los mayores progresos se han verificado de un modo lento, la construcción de los más sólidos edificios se verifica colocando piedra sobre piedra. Dediquemos, pues, nuestra atención al grupo especial de síntomas que constituyen el medicamento en estudio y no lo abandonemos sin tener la seguridad absoluta de conocerlo y tratarlo como á uno de nuestros íntimos amigos. En efecto, las drogas, como los individuos, cada cual tiene su carácter propio moral y físico, su expresión fisonómica, sus deseos y aversiones, pasiones, alegrías y sufrimientos. Si nos colocamos en una de las principales calles de una población y observamos al pueblo que circula, difícil sería asegurar "de impromptu" los usos y costumbres de sus habitantes; si visitamos un colegio, al principio no veremos sino caras alegres y juveniles de parecidos semejantes en su aspecto general; en un rebaño de ovejas todas son casi iguales, y sin embargo, para un vecino de la citada ciudad son familiares los tipos de los seres que recorren sus calles; para el profesor no escapan las diferencias físicas y morales, las inclinaciones y hasta el porvenir de sus discípulos; para el pastor, cada oveja posee cualidades individuales muy marcadas. ¿Cómo llegar el estudiante á la posesión del

genio de un medicamento y al conocimiento perfecto de sus síntomas? Sólo ayudado por el factor tiempo, y, como el ciudadano, el maestro y el pastor, por el estudio asiduo, constante, diario, sin esfuerzo, pero continuo, ininterrumpido, de los detalles, que al ojo del observador novel escapan, pero que son la base de las diferenciaciones en los objetos comparables.

Pretender adquirir toda la Materia Médica, es una utopía, un sueño irrealizable que no han logrado los más notables de nuestros predecesores, porque la existencia de un hombre no es suficiente, ni la memoria podría soportar la estéril y pesada fatiga; pero esta declaración no impide la adquisición de los medicamentos principales y de mayor uso, de los síntomas más importantes de cada uno y de los recursos extraordinarios, según la capacidad intelectual del estudiante No se exige el trabajo único de la memoria, sino la colaboración de la inteligencia en armonía con aquélla, la selección y apreciación de lo que vale y se destaca, dándole aspectos típicos, únicos y especiales al medio, y más que nada, la meditación razonada y comparativa y personal, entre el medicamento en estudio y los nuevos que se vayan estudiando. Es locura creer que los dos mil remedios, cuyas detalladas patogenesias revelan la firme y ardua labor de nuestros modestos trabajadores, deben poseerse para llegar á ser un correcto médico homeópata. Aquí la calidad supera y vence á la cantidad. Con los llamados "policrestros" y algunos "semi-policrestos" bien manejados, se pueden resolver el 90 por ciento de los casos de la práctica con mucha felicidad, y no contaban con más el inmortal Reformador y sus discípulos, y llenaron el mundo con la fama de sus éxitos maravillosos

Elegido el medicamento, el método más práctico y fecundo en resultados positivos y más conforme con la naturaleza, es el siguiente: 1. Estudiar los síntomas mentales; 2. Las sensaciones; 3. Los funcionales, 4. Las lesiones de estructura, y 5. Las modalidades. Algunos autores colocan en el orden de importancia las modalidades en el 3er. lugar; pero todos están contestes en conceder la primacía á los síntomas mentales. Ahora bien, al tratar de leer la patogenesia de una droga, en cualquiera de esas obras monumentales y clásicas, archivos de todos los síntomas recogidos, sin una crítica, ó compro-

bación escrupulosa, veremos que muchas de dichas drogas tienen tres ó cuatro mil síntomas, enumerados sucesivamente, según el orden de arriba abajo, recomendado por Hanhemann, pero antes de aprender hasta el número 100, abandonamos la empresa por cansada é inútil; recomendamos guardar tales obras para las consultas especiales, para el perfeccionamiento y buscar un pequeño Manual en donde se encuentren los característicos esenciales, el resumen del medicamento, esbozado con sus síntomas culminantes y los cuales algunos autores presentan con letras de mayor tamaño ó los acompañan de comentarios. Como modelos de este género, existe el libro de Burt, "Característicos de Materia Médica," las "cartas de Materia Médica" de Hering, los "Característicos" de H. C. Allen, y superando á todos, por su valor incomparable, su método y claridad expositiva, la esquisitez y amenidad del lenguaje, la deliciosa obra de Nash, "Indicaciones de Terapeútica Homeopática," verdadera joya en la literatura homeopática, que ha colmado un vacío largo tiempo esperado y cuya utilidad no se puede apreciar, sino después de haberla leído. En suma, "libro fin de siglo" que ha honrado, como ninguno, la memoria del maestro, facilitando el acceso al vedado terreno de la Materia Médica, á los flojos y aun hasta á los escépticos.

Leer uno de los capítulos de Nash, contagiado con su entusiasmo y buena fe, sobre todo en las altas potencias, y después uno de Farrington (Materia Médica Clínica); para aprender las comparaciones analíticas con los congéneres del remedio, además de ser un placer intelectual de los más selectos, disciplina y metodiza los conocimientos y prepara los triunfos indiscutibles y repetidos de la aplicación del Similia.

Mientras tanto se estudie un medicamento, la mente debe estar concentrada sólo en él, procurando objetivarlo en cuanto sea posible, es decir, fijarlo como si fuera un sér viviente, una persona real, de quien se deseara conocer á fondo su carácter y cualidades. El "genio" del medicamento resurgirá sin esfuerzo visible, por la actividad inconsciente é intuitiva del cerebro.

Es conveniente que este trabajo de adquisición y análisis se verifique todos los días, aun cuando sea por breves momentos, acumu-

lando los datos muy poco á poco, aprovechando los momentos para la meditación y comparación, y evitando por todos los medios el cansancio y el fastidio. Insensiblemente aumentará la riqueza de síntomas, estimulada por lo fácil de la tarea, y la objetivación del remedio, cuyas beneficiosas consecuencias muy luego veremos. Y á tal propósito coadyuvará como ninguna la obra de Nash, que se lee con el mismo placer que una novela de costumbres, y resulta un compañero de paseos agradable. En los muchos ratos perdidos que tienen los estudiantes, en los tranvías y salas de espera, etc., la lectura de un capítulo transforma en un cuarto de hora de provecho el cuarto de hora de impaciencia y disgusto, y este lento, pero sólido paso, con guía tan amable é inteligente, el caos de la Materia Médica se va desvaneciendo, el boscaje inextricable de síntomas tórnase familiar y las substancias, primeramente vistas en abstracto, apoyadas en sus aplicaciones terapeúticas, se transforman en poderosas armas de combate, que inspiran serios respetos y confianzas.

Pero ya conocemos muy bien un grupo de remedios y sus síntomas característicos; ¿cómo diferenciarlos de aquellos que tienen muchos puntos de contacto ó forman parte de la misma familia botánica ó mineral? Fijándonos en las "modalidades," género especial de síntomas no estimados en lo mucho que valen por nuestros compañeros alópatas, de gran valor para el diagnóstico de los medicamentos y que son la base de gran número de victorias en el terreno de la clínica. "Las agravaciones por el movimiento de *Bryonia*, las de 4. a 8. P. M. de *Lycopodio*, ó de 2 A. M. de *Kali carbonica*, la mejoría al aire libre de *Pulsatilla*, por ser llevado un niño en los brazos, de *Chamomilla*," son modalidades cuya razón no conocemos ni tratamos de explicárnoslas, pero no por ello dejan de ser ciertas, existen siempre y con la misma constancia y regularidad, y fijan el genio y la fisonomía del medicamento con caracteres inequívocos. Nash ha sabido presentarlas con tal maestría y claridad, que justifican el éxito de su libro, pues difícil le sería al principiante entresacarlas del grupo de los síntomas generales y menos establecer comparaciones tan precisas, para obtener la indicación de un medicamento, basándose en ellas.

Si ya conocemos los efectos de los medicamentos en el hombre sa

no, revelados por sus síntomas, fácil nos será decidir en qué enfermedad ó alteración morbosa deberá emplearse. Los médicos homeópatas admitimos que la enfermedad revela con el lenguaje de los síntomas los trastornos funcionales ó de estructura, pero siempre y en todos los casos con un carácter individual, aceptando la denominación técnica de las Patologías, como la resultante de un convencionalismo forzado. Si hablamos de pneumonía, por ejemplo, convenimos en que un grupo de síntomas, un sindroma clínico, lleve ese nombre, pero particularizamos la pneumonía de Juan y de Pedro, y las llamamos con más propiedad la pneumonía de *Bryonia*, la de *Phosphorus*, *la de Iodium*, etc. Así, pues, como la enfermedad únicamente la conocemos por sus síntomas objetivos y subjetivos, y la patogenesia de los medicamentos son la producción exacta de todas las enfermedades que agobian á la humanidad, cuando examinamos el cuadro sintomático expresado por el enfermo, si sabemos Materia Médica, se evoca con relativa facilidad el medio que origina un cuadro patogenético semejante. Si hay caracteres muy especiales, la comparación se facilita y el práctico puede sorprender al enfermo y asistentes, revelándole la serie pasada y sucesiva de sus sufrimientos y molestias.

En todos los casos, los síntomas importantes de los medicamentos corresponden á los síntomas de las enfermedades, y con los progresos de la Homeopatía, con las experimentaciones repetidas en el hombre sano, se logrará realizar la verdadera, única y científica clasificación nosológica, no basada en grupos artificiales é imaginativos, sino en las reacciones de los organismos, todavía inexplicables, pero ciertas, á los cuerpos extraños y nocivos que tienden á su destrucción, sean de origen miasmático ó por substancias administradas con fines tóxicos ó experimentales.

El genio poderoso de Hahnemann al fundar la Materia Médica, comprobó en su persona la existencia de las enfermedades medicamentosas ó artificiales, y su intuición le permitió poner de relieve la famosa ley de los semejantes, entrevista por Hipócrates y practicada inconscientemente por los médicos de la antigüedad y muchos de los contemporáneos, y que es la única que regula y determina la curación de las enfermedades "curables." Los sucesores del Maes-

tro no han hecho más que recoger y cultivar sus enseñanzas, sin lograr tantos frutos como él, por no continuar reexperimentando en sí mismos los efectos de las drogas. Y este procedimiento debía ser el único seguido en la práctica para el estudio de la Materia Médica en los Centros Homeopáticos de instrucción, por ser el más científico y positivo para apreciar la acción y el "genio" de aquéllas, enriqueciendo la Materia Médica de nuevos datos, ratificando los conocidos y comprobados, señalando las idiosincracias personales, y aprendiendo por experiencia propia, los característicos, sitios de elección, y la condición patológica de cada substancia, sin la recomendación de autoridades ajenas.

Pero no todos poseen el espíritu valiente y la tenacidad de los reformadores, aunque tal propósito nos anima á los profesores de la Escuela N. Homeopática Mexicana, que en la medida de nuestras fuerzas vamos á reexperimentar la mayor cantidad de medicamentos en los próximos cursos y sin lo cual entendemos que no es un orgullo el progreso de adquirir nuevas substancias, sin poseer la garantía de las tradicionales, y en tanto la humanidad que sufre, reclame el consuelo y la esperanza á los hombres consagrados al difícil arte de curar, con la buena voluntad de practicar el bien, que distingue á los médicos homeópatas, la ley del SIMILIA, como faro, la Materia Médica, como arma bien esgrimida y la confianza en las dosis infinitesimales, poseeremos siempre la hegemonia de aliviar los dolores y recibir los premios de la gratitud. En ete sentido cábenos la satisfacción de repartirlas con aquellos insignes maestros que cual Nash, condensan en pocas páginas la dura labor de 40 años profesionales, y cuyo libro es y será siempre una voz de aliento para la juventud que lucha y trabaja y un estímulo poderoso para los que todavía guardan los tesoros de su experiencia.

PLATICAS SOBRE TERAPEUTICA

POR EL DOCTOR DAHLKE.

No existe ninguna regla para el empleo de las altas ó de las bajas diluciones homeopáticas. La ley de similitud se ejerce tanto con las

dosis imponderables como con las ponderables, y el verdadero Homeópata es aquel que se rige sobre está ley para prescribir las altas ó las bajas potencias, puesto que la cuestión de dosis, de la que se ha hecho erróneamente el punto principal, no es más que el secundario.

Lo importante es el ensayo atento y cuidadoso, y la base de esta experiencia debe ser que la alta división es la regla; la baja, la excepción. Por alta, el autor designa una 30ª cent., y por bajas, las decimales.

ACONIT.—Las altas diluciones son las más empleadas y aun al principio. Las jaquecas, las neuralgias, las justifican. Las bajas potencias se usan en determinadas parálisis, en algunas enfermedades del corazón, las cuales reproducen el conjunto de los síntomas del Aconitum, así como en ciertas diarreas. La distinción de que el Aconit. en bajas diluciones corresponde á los estados esténicos, febriles, y las altas á las constituciones nerviosas, asténicas, no es más que una idea de la imaginación.

ANTIMON. CRUD. y TART.—El *crudum* obra sobre las enfermedades de la digestión, el *tartaric.* sobre las de la respiración, de preferencia á la 6ª trit. En las enfermedades cutáneas, el *Antim. crud.* se da con frecuencia á la 3ª trit. *Æthiops. Antim.* en las oftalmías agudas, con ulceración de la córnea, se ha administrado frecuentemente á la 3ª trit. con el mayor éxito.

APIS MELLIF.—De acción, como en la erisipela, determinadas diarreas, ciertas anginas y en las afecciones del ovario. Se administra de la 6ª á la 12ª dilución.

ARGENTUM.—Empleado sobre todo á las altas potencias: cuando falla, las bajas (4ª á 6ª) son útiles. Pero los dolores complicados con el vértigo particular de *Argent.* se agravan por las bajas potencias.

ARNICA.—Da mejores éxitos á altas potencias. Las bajas diluciones están indicadas en las enfermedades gastro–intestinales, con deposiciones sanguinolentas y pútidras.

ARSENICUM ALB.—Obra sobre todo á altas potencias. Es muy importante que se comience á dar por las altas, para ir gradualmente descendiendo. Para la enfermedad de Bright, determinadas samas,

las gangrenas, exigen potencias bajas ó medias. En la psoriasis se necesitan las dosis alopáticas; en el cólera las bajas potencias. Para la úlcera de la pierna, de forma grave, secreción nauseabunda, gran extensión, y también en esa forma superficial de pequeña erosión, rodeada de una zona roja, pero que causa dolores atroces, es necesario administrar las altas potencias. Las oftalmías escrofulosas de los niños reclaman la 30ª potencia, mucho más que el sublimado, cuyos síntomas se asemejan mucho á los de *Arsenicum*.

AURUM.—El autor aconseja una dosis determinada, á la cual deja tiempo de obrar.

BARYTA CARB.—En su indicación por excelencia, hipertrofia de las amígdalas y de la mucosa de la faringe, es la 12ª la que da mejores resultados. En los catarros de los ancianos, al principio de las enfermedades cerebrales, deben usarse las altas potencias.

BELLAD.—Así como con *Aconit.* y *Arsen.* las bajas potencias están raras veces indicadas. La *Bell.* y el *Aconit.*, á bajas atenuaciones, agravan con frecuencia la excitación y la fiebre de los niños. *Bell.*, á baja potencia, es un buen paliativo de los cólicos hepáticos; pero no obra ahí homeopáticamente.

BRYONIA.—Las altas potencias producen todo el efecto que se puede esperar del medicamento.

CALCAR CARB.—Es, á altas potencias, una arma delicada, aun en las enfermedades óseas de los niños. Sin embargo, en las vegetaciones de la mucosa nasal, la 12ª dilución, parece ser la más conveniente.

CARBO VEG.—Altas potencias, aun en las enfermedades agudas, neumonía, parálisis del pulmón. Sin embargo, una tos crónica debida á irritación, ha curado de una manera sorprendente con la 6ª trit.

CAUSTICUM.—Altas diluciones.

CHAMOMILLA.—Altas diluciones.

CHINA.—Enfermedades del hígado, con ó sin cálculos. En la colelitiasis, China 3ª es el mejor remedio. El autor se pregunta la razón por la cual obra esta potencia baja.

CIMICIFUGA.—Su acción específica se manifiesta sobre todo en las altas potencias.

FERRUM.—Se emplea constantemente arriba de la 6ª, cuando la indicación homeopática se presenta.

GRAPHITES.—En la pereza intestinal, se administra una ó dos veces por semana, el tanto de una habichuela. En las otras enfermedades indicadas, se dan sobre todo las altas diluciones.

HEPAR SULF.—Cuando el pus está próximo, se da para acelerarlo, Hepar bajo; si se tiene la creencia de que se pueda evitar, se emplea elevado. Estos son á lo menos los datos de la teoría, pero la naturaleza tiene el gusto de contrariarlos algunas veces.

IGNATIA.—Altas diluciones; las bajas más que con cualquiera otro medicamento, hacen que se pierdan los mejores éxitos.

KALI BICHR.—La 6ª trit. es la mejor dosis que se puede dar.

KALI CARB.—Altas diluciones.

LACHESIS.—Altas diluciones. En la angina localizada en un lado, una dosis de *Lachesis* baja es la conveniente, cuando la supuración amenaza.

LYCOPOD.—Altas diluciones.

MERCURIUS.—Con este medicamento hay que recorrer toda la escala. Las molestias ocasionadas por las lombrices demandan *Sol.* 3ª d. La sífilis reciente y sin complicaciones exige constantemente *Sol* 6ª dil. En la nefritis se da siempre 6ª y 12ª. Los estados crónicos que caracterizan la intoxicación mercurial, sensibilidad al frío, al catarro, al reumatismo, demandan las altas potencias.

NATRUM MUR.—Altas potencias.

NITRI ACID.—También con este medicamento se tiene que recorrer toda la escala. Las altas potencias encuentran indicaciones frecuentes. Las cefaleas de los sifilíticos mercurializados exigen la 6ª dilución; los condilomas situados en la faringe ó en el ano se tratan con éxito con la 2ª decimal.

NUX VOMICA.—Se emplea desde las altas á la 3ª. Si se quiere descender más abajo de ésta, es necesario dar una dosis aislada y esperar. Las diluciones bajas (3ª á 6ª) convienen en las enfermedades gastro-intestinales. Pero aquí también las altas potencias son la regla, las bajas la excepción.

PHOSPHORUS.—Altas diluciones. Exceptuando en los padecimientos del estómago con bulimia y gran debilidad, en donde sólo

las bajas potencias dan resultado. La diarrea aguda característica de *Phosph.* á baja potencia, demanda una dosis aislada. Las dosis repetidas pueden producir agravaciones de las más peligrosas.

PULSAT.—Altas potencias. Muy útil en la clorosis. Los casos agudos (catarro, reumatismo, orquitis) exigen altas potencias.

RHUS TOXICOD.—Altas potencias. En el reumatismo apirético crónico, se necesita frecuentemente intercalar bajas diluciones.

SEPIA.—Altas diluciones.

SILICEA.—Altas diluciones. En las afecciones de los huesos y en las supuraciones crónicas, se necesita algunas veces descender á las bajas trituraciones. Los niños nerviosos y cloróticos con frecuencia soportan bien la 6ª trituración.

STANNUM.—Se emplea en el prolapso uterino á una dilución hecha con la 6ª trit. La neuralgía, cuyo tipo se refiere á este medicamento, ha sido curada dos veces, con éxito, con una sola toma de trituración. En las fiebres y en las afecciones del pecho parecen preferibles las altas potencias.

SULFUR.—Las altas diluciones son las dosis normales. Las bajas atenuaciones no dan resultado en las fiebres continuas, la hidrocefalía, la diarrea matutina. Pero en ciertas erupciones cutáneas crónicas, las atenuaciones más bajas son útiles frecuentemente. En la gonorrea, la hidartrosis de la rodilla, disecea de los escrofulosos, merecen la preferencia. La determinación de la dosis que conviene á los tísicos, le parecen al autor de tal dificultad, que exigiría, para ser resuelta, la experiencia de toda la vida de un hombre.

THUJA.—Altas diluciones. En ciertas vegetaciones del recto es necesario recurrir á toda la escala de las dosis. En las metástasis de la gonorrea sobre diversas partes del organismo, es necesario preferir las altas potencias.

VERATRUM ALB.—Las dosis más convenientes son de la 6ª á la 12ª

ZINCUM MET.—Puede obrar con todas las dosis. Pero aquellos que prefieren las bajas trituraciones, deben dar tomas aisladas, con intervalos de un día.

Dr. M. Picard.

(Journal Belge d'Homeopathie).

NOTAS.

Ojos inflamados, ardorosos, secos, son indicación de *Aconitum.*

Ojos hinchados, dolores punzantes, piden *Apis.*

Secreciones acres, escoriantes de los ojos son frecuentemente suprimidas con *Euphrasia.*

Sensación como la de una astilla en el ojo, especialmente en las personas escrofulosas, indica *Sulphur.*

Antimonium crud. es el remedio para los niños que deponen la leche cuajada.

El reumatismo de los músculos del cuello y dorso, desaparece con algunas dosis de *Cimicifuga.*

Los dolores reumáticos que se agravan por el calor encuentran su remedio en *Pulsatilla.*

Carduus mar., T. M. es uno de los remedios para las venas dilatadas y obstruidas, y para las venas varicosas.

Cuando los niños despiertan en la mañana tosiendo violentamente y acabando por vomitar mucosidades claras y pegajosas, *Coccus cacti,* es el remedio.

Natrum carb., es el remedio cuando se ha indigestado alguno y se presentan eructos agrios después de comer.

Nux vom. quitará en algunos casos el hipo.

Garganta ulcerada, fiebre, cabeza y miembros adoloridos, indican *Phytolaca.*

Erisipela, con vesículas, *Rhus tox.*

Para el lumbago y la rigidez lumbar, el mejor remedio es *Rhux.*

En las entorsis graves, el uso de *Rhux* como tratamiento externo é interno, da tan buenos resultados como *Arnica* en las contusiones y concusiones.

Vértigo, agravado por el movimiento, *Belladona.*

Cefalalgia con ofuscamiento de la visión, agravada por el ruido ó sonido, *Belladona.*

La cefalalgia crónica de la parte posterior de la cabeza ha sido curada con *Nitri acid.*

Carbo animalis tiene el peculiar síntoma de que el comer fatiga al paciente.

Cefalalgia por excesos, *Carbo veg.*

Orina casi negra es una condición para usar *Carbolic acid.*

Uno de los síntomas mentales de *Bismuthum* es que la soledad se hace insoportable.

BIBLIOGRAFIA.

Damos las más expresivas gracias á la Casa Editorial de Hernando y Compañía, de Madrid, por la bondad que han tenido al remitirnos el tomo X, del Tratado de Cirugía Clínica y Operatoria, escrito bajo la dirección de A. Le Dentu y Pierre Delbet. Dicho tomo es un estudio completo de las enfermedades que afectan tanto á los testículos como á las cubiertas de éstos; termina con una exposición extensa de las enfermedades de los órganos genitales de la mujer.

Ya otras ocasiones hemos manifestado la favorable opinión que de esta obra hemos formado, y á la que consideramos como verdaderamente monumental é indispensable para todo médico-cirujano.

La misma casa editorial ha comenzado á hacer circular otra obra, de la que hemos recibido el primer tomo, que tiene por título "Manual de Terapéutica Médica," publicada bajo la dirección de G. M. Debove y Ch. Achard. A pesar de que la ley que sirve de base á la expresada obra no sea la admitida por los que profesamos como la única de terapéutica *médica*, la grandiosa del **similia similibus curantur,** no podemos menos de decir que haciendo abstracción del tratamiento farmacológico, hay en esa obra muchas indicaciones que son indispensables á los prácticos de todas las Escuelas, sea cual fuere la doctrina que profesen, la homeopática ó alopática, puesto que tales indicaciones son de un orden ya higiénico, ya mecánico, y por consiguiente, siendo de orden eminentemente científico, se imponen por sí, y no constituyen el patrimonio exclusivo de ningún sistema curativo.

En efecto, no hace homeopatía (pero tampoco hace alopatía) el médico que en un caso de asfixia recurre á poner en práctica la respiración artificial, ya sea por los procedimientos de la ampliación di-

recta del tórax, de los de la penetración del aire bajo presión en las vías aéreas, ó por intermedio de la sensibilidad refleja.

No es propiedad tampoco de la escuela alopática, ni de la nuestra, el tratamiento higiénico y profiláctico á que debemos sujetar á los tuberculosos, á los enfisematosos y á los cardíacos; no, semejante tratamiento es del dominio de la Ciencia, y ésta es el patrimonio de la Humanidad. He aquí por qué hemos leído con verdadero placer muchos de los artículos contenidos en la citada obra; he aquí por qué quisiéramos que fueran completamente conocidos esos trabajos, entre los que son dignos de atención el que sobre Epistaxis escribió M. Boulay; el de Ed. Enríquez, relativo al Enfisema pulmonar; el muy extenso que sobre Tuberculosis pulmonar escribió P. Boulloche; el de Emile Sergent sobre enfermedades de la Pleura, y el relativo á Asfixia debido á la pluma de A. Bruhl.

Deseamos que la nueva obra editada tenga la aceptación que se merece, y que la Casa de Hernando y Cía., vea premiados sus afanes y empeño en dar al mundo médico obras de verdadera utilidad.

LA REFORMA MEDICA DE GUATEMALA.

Nos es muy sensible anunciar que esta importantísima Revista, redactada con tanto tino por el ilustrado Dr. D. Miguel Velasco y Velasco, al terminar el primer año de su publicación, deja de editarse temporalmente por circunstancias especiales. Deseamos de todo corazón que pronto desaparezcan las causas que han obligado á nuestro respetable colega á suspender la edición de tan instructiva é interesante revista, cuya desaparición viene dejando un hueco en la prensa hahnemanniana.

MUY IMPORTANTE.

Con el presente número repartimos á nuestros subscriptores las páginas 127 y 128 de las "Esencialidades de Homeopatía" para que repongan las de la entrega correspondiente que salieron equivocadas. Igualmente damos la fe de erratas de la misma obra y la primera entrega de los importantes trabajos que sobre "Eclampsia Puer-

peral" publicó el "Medica Century," y escritos por varios inteligen tes homeópatas.

Creemos que esta publicación obtendrá la misma buena acogida que han tenido todas las editadas por "La Homeopatía."

REGLAMENTO

PARA LA PRIMERA

ASAMBLEA DE LA UNION MEDICA HISPANO-AMERICANA.

Art. 1° Tendrá lugar en Madrid en los días 1° y 2 de Mayo del año de 1903, en el anfiteatro grande de la Facultad de Medicina, verificándose dos sesiones cada día, una por la mañana y otra por la tarde; la sesión de apertura en la mañana del día 1° y la de clausura en la tarde del día 2.

Art 2° Todos los asociados que reunan los requisitos de la base 2ª de los Estatutos, podrán formar parte de la Asamblea con sólo inscribirse en la Secretaría de la Junta central residente en Madrid, situada en el Decanato de la Facultad de Medicina.

Art. 3° Se abonará por la tarjeta de inscripción la cantidad de 5 pesetas. Esta tarjeta da derecho á ser inscripto en el libro registro general de individuos de la Asociación. y á recibir un ejemplar de las actas de la Asamblea, que se imprimirán en el plazo mas breve que sea posible.

Art. 4° Los asóciados que deseen enviar trabajos escritos, lo verificarán antes del día último de Febrero de 1903, cuidando de consignar las *conclusiones* como epílogo.

Art. 5° Las sesiones se verificarán en la forma establecida en los Congresos científicos.

Art. 6° Cada comunicación no podrá ocupar en la lectura más de quince minutos, y cada orador que tome parte en una discusión, no podrá hablar más de cinco minutos.

Art. 7° Tanto en las comunicaciones escritas como en las discusiones habladas, será la lengua española la única oficial.

Art. 8° Sin perjuicio de los temas ó proposiciones que puedan presentar los asociados, ya escritas, ya verbalmente, y de las memorias

remitidas, constituirán el programa oficial, que será discutido preferentemente, los siete temas siguientes:

1ª Las Facultades de Medicina y Farmacia y todas las enseñanzas médicas, deberán organizarse en los diversos Estados asociados sobre bases ó fundamentos semejantes, dejando á cada país libertad para exigir á sus naturales otros estudios no comprendidos en los fundamentales.

2ª Los títulos profesionales de todas las ciencias médicas serán válidos en los Estados asociados para ejercer las respectivas profesiones, cumpliendo previamente los requisitos legales que cada país tenga establecidos para este ejercicio.

3ª ¿Sería conveniente á los progresos de la ciencia y provechoso á la humanidad harmonizar y hasta unificar las Farmacopeas de los países asociados?

4ª Conviene la formación de un Diccionario tecnológico que comprenda las voces técnicas de todos los países asociados? En caso afirmativo, ¿cómo se llevaría á cabo su redacción y publicación?

5ª Debe establecerse el mutuo cambio de periódicos médicos entre los Estados asociados, y dejar libertad completa para publicar en un periódico los artículos de cualquiera otro, pero con la obligación imprescindible de decir su origen.

6ª Los Estados asociados crearán un premio de 3,000 pesetas, costeado por todos, que se adjudicará en cada Congreso internacional de medicina á la persona perteneciente á una profesión médica que hubiere realizado en los tres años antes el acto, invento ó publicación, que se considere de más utilidad á la ciencia ó á la profesión médica en general.

7ª Todo conflicto que surgiere entre colectividades médicas ó sus individuos pertenecientes á Estados asociados distintos, se someterá á un arbitraje. El tribunal árbitro se compondrá de igual número de miembros de los países interesados y su fallo será obligatorio é inapelable.

Madrid, Junio de 1902.—El Presidente, *Julián Calleja*.—El Secretario, *Joaquín Decref*.

Nota.—Todas las cartas, comunicaciones ó cualquier aviso, se dirigirán al Decano de la Facultad de Medicina.—Calle de Atocha, 106, Madrid.

Año IX. México, Agosto de 1902. Núm. 8

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PROCEDIMIENTO HAHNEMANNIANO PARA LA ELECCION DEL MEDICAMENTO.

Artículo escrito para "La Homeopatía" y dedicado cariñosamente

AL SEÑOR DOCTOR DON ALBERTO GOMEZ ROMERO.

Sumo placer he experimentado con la lectura del bien escrito artículo que apareció en el último número de esta publicación, y que salió de la pluma de mi ilustrado amigo el Sr. Dr. Juan Antiga.

"¿Cómo estudiar la Materia Médica?"—He aquí un problema verdaderamente arduo y delicado que han procurado resolver muchos de nuestros porta-estandartes, haciéndolo cada uno de un modo más ó menos lógico, pero con algunas diferencias en los procedimientos, confirmándose de esta manera una vez más la verdad de aquel adagio: "*Por todas partes se va á Roma.*" Pero á nadie se le oculta que si es esto cierto, no lo es menos que conviene siempre conocer y seguir el camino más corto.

"¿Cómo estudiar la Materia Médica?"—Pronto, muy pronto y debido á la munificencia del entusiasta propagandista de nuestra doctrina, el honorable Sr. D. Francisco Madero, podrán nuestros lectores ver la manera con que el Dr. Carroll Dunham contesta dicha pregunta en su luminoso opúsculo titulado "Homœopathy the science of Therapeutics" que acabo de traducir y está ya en prensa, opúsculo en que se hace una demostración tan clara como sencilla, tan sencilla como lógica, científica y natural de la verdad de esta aserción que con tanta constancia como buena fe sostenemos los que nos honramos en llamarnos discípulos de Hahnemann, á saber: que **"la Homeopatía es la Terapéutica Científica."**

"*¿Cómo estudiar la Materia Médica?*"—Al leer esta cuestión naturalmente me viene á la memoria la respuesta que á ella da el sabio Farrington en la introducción de su "Materia Medica Clínica" que traduje, y que publicó este mismo periódico "LA HOMEOPATÍA:" fijándose en los síntomas contenidos en la patogenesia de cada medicamento, dividiéndolos en objetivos y subjetivos, para clasificarlos en seguida en tres categorías según que sean debidos á un aumento, á una diminución ó á una perturbación de las funciones vitales; analizando estos mismos síntomas para formarnos una idea lo más exacta posible de lo que se ha convenido en llamar **genio** del medicamento; investigando las relaciones que existen entre las substancias estudiadas y que pueden reducirse á cinco: la de *familia*, que proviene de su semejanza de origen, y de la que encontramos un ejemplo en la que se observa entre los metaloides Cloro, Iodo, Bromo y Fluoro; entre la Ignatia y Nux vomica, y entre Lachesis, Elaps y Crotalus; la de *concordancia* que depende de la notable semejanza que se nota en la acción de ciertos medicamentos que pueden administrarse convenientemente unos después de otros; la de *complemento*, por la que un remedio termina la curación que comenzó otro, aunque sin poder llevarla á cabo; la de *antidotismo*, por la que una substancia destruye completamente los efectos benéficos ó perjudiciales producidos por otra antes administrada; y por último, la de *antagonismo* que nos impide prescribir sucesivamente ciertas substancias entre las que se observa una aparente semejanza de acción, tal como pasa entre China y Psorinum, Phosphorus y Causticum, Silicea y Mercurius, etc. ¡Por lo expuesto se ve que Farrington, lo mismo que Dunham, quiere que se estudie la Materia Médica como se estudian todas las Ciencias Naturales: **siguiendo los métodos de inducción.**

"*¿Cómo se estudia la Materia Médica?*"—Con la conciencia y laboriosidad de que nos ha dado un hermoso ejemplo mi buen amigo, el inteligente Dr. D. Juan N. Arriaga en la serie de artículos que está escribiendo, y de los que, los primeros se encuentran con el título de **"Los Medicamentos del Cuero Cabelludo"** y **"Los Medicamentos de la Cara"** en los números VII del año pasado y III del presente de esta publicación; y el tercero aparecerá

próximamente con el rubro de **"Medicamentos de la Mente,"** artículos por los que le felicitamos sinceramente.

"¿Cómo estudiar la Materia Médica?"—Ya vimos, repito, en el número anterior la contestación que da á este problema la voz autorizada del Dr. Antiga: estudiando las dos grandiosas obras, verdaderas joyas literarias de nuestra literatura homeopática: la de Farrington y la de Nash, á las que yo podría añadir las Conferencias del Dr. Kent que están viendo la luz pública en el periódico *"Journal of Homoeopathics"* de Chicago, Ill.

En tales obras podrá encontrar el estudiante de Materia Médica preciosísimas instrucciones que le harán conocer el **genio** y los **síntomas característicos** de los medicamentos; en ellas no cabe duda que adquirirá conocimientos muy suficientes para satisfacer, en el mayor número de casos, las necesidades de la práctica diaria; pero, lo dije ya, esto le servirá para el *mayor número de casos.* ¿Qué debe hacerse, pues, para el restante menor? ¡Será permitido cruzarnos de brazos, y conformarnos con el acopio más ó menos rico de conocimientos almacenados en nuestra memoria? No, y mil veces no! Entonces más que nunca es cuando debemos ser obedientes á las sabias y juiciosas instrucciones que nos legó nuestro ilustre maestro el inmortal Hahnemann en su nunca bien apreciada obra el **"Organon del arte de curar."**

Allí tenemos marcada con toda precisión la conducta que debe observar aquel que en conciencia se interese por la salud de las personas que ponen en sus manos lo más precioso del mundo: **la vida!** Allí vemos que "El enfermo hace la relación de lo que experimenta; las personas que le rodean refieren de qué se ha quejado, cómo lo ha pasado y lo que han observado en él: el médico ve, escucha, en una palabra, observa con todos sus sentidos cualquier cambio ó fenómeno extraordinario que presente el enfermo. Lo escribe todo en un papel hasta con las mismas palabras de que este último y los asistentes se han servido... "

"A cada nueva circunstancia que el enfermo ó los asistentes refieren, el médico empieza otra línea, á fin de que los síntomas estén escritos separadamente los unos debajo de los otros......"

"Cuando el enfermo y las personas que le rodean han acabado de

decir por su propia impulsión, el médico se informa con más precisión de cada síntoma, y procede para esto del modo siguiente: Vuelve á leer todo cuanto le han señalado, y al tratar de cada uno en particular, pregunta, por ejemplo: ¿cuándo se ha verificado tal accidente, antes de tomar los medicamentos que hasta ahora se han dado al enfermo, ó mientras los tomaba, ó algunos días después de haberlos tomado? ¿Qué dolor, qué sensación exactamente descritos se ha manifestado en tal parte del cuerpo? ¿Qué sitio ocupaba con exactitud? ¿Se hacían sentir solamente el dolor por accesos, ó bien, era continuo y sin intermitencia? ¿Cuánto tiempo duraba? ¿A qué época del día ó de la noche, y en qué situación del cuerpo era más violento, ó cesaba del todo? ¿Cuál era el carácter exacto de tal accidente de tal circunstancia?"

"Cuando el enfermo. . . . ha suministrado por sí mismo todas las noticias necesarias, y completado bien el cuadro de la enfermedad, el médico puede hacer algunas preguntas especiales, si no está bastante bien enterado."

"Después que el médico ha acabado de escribir todas estas respuestas, anota además lo que él mismo observa en el enfermo, y trata de saber si lo que él ve existía ó no cuando el enfermo gozaba de salud."

"Una vez escrita la totalidad de los síntomas que caracterizan el caso presente y forman la verdadera imagen de la enfermedad, está hecho lo más difícil."

"Los médicos de la escuela antigua son muy descuidados en este punto. Lejos de informarse exactamente de todas las circunstancias de la enfermedad, con frecuencia interrumpen al enfermo en la relación detallada que quiere hacer de sus sufrimientos para apresurarse á escribir una receta de ingredientes cuyo verdadero efecto no conocen. Ningún médico alópata se informa con precisión de todas las particularidades que tiene á la vista, y mucho menos ninguno de ellos ha pensado en ponerlos por escrito. Cuando vuelve á ver al enfermo al cabo de muchos días, ha olvidado en gran parte ó del todo las ligeras nociones que le habían dado y que han borrado de su memoria las visitas multiplicadas que ha hecho á otras personas. Todo ha entrado por un oído y salido por el otro. En su nueva vi-

sita, se reduce igualmente á algunas cuestiones generales, aparenta que toma el pulso, mira la lengua, y al momento, sin motivo racional, escribe otra receta, ó hace continuar la antigua. Después, despidiéndose con urbanidad, corre á ver á los otros cincuenta ó sesenta desgraciados entre los cuales tiene que dividir la mañana, sin que su inteligencia se fatigue por el menor esfuerzo. He aquí cómo unos hombres que se llaman médicos y pretenden ejercer una medicina racional, tratan una cosa tan seria como es el examen de cada enfermo y el tratamiento fundado en esta exploración. El resultado, como puede pensarse, es casi generalmente malo, y sin embargo, los enfermos se ven obligados á dirigirse á estas gentes, ya porque no hay otras mejores, ya por seguir la costumbre." (*)

Como es fácil comprender, una vez que el médico homeópata ha recogido por escrito todos y cada uno de los síntomas que **individualizan** el caso en estudio, una vez poseedor de una serie de fenómenos que convendremos en llamar patológicos, tiene que buscar la serie de fenómenos patogenéticos correspondientes y que están relacionados con los primeros por la ley terapéutica de los semejantes. Una vez encontrada esta segunda serie tendremos el medicamento que se busca y que será forzosamente aquél que produzca en el hombre sano síntomas semejantes á los patológicos que hemos anotado.

Pero ¿cómo llegar á este fin tan deseado? La respuesta es muy sencilla: **recurriendo á los repertorios apropiados.** Permítaseme insistir un poco en este último punto: he dicho *repertorios apropiados*, **y no** *manuales de Medicina doméstica;* por consiguiente, no aconsejo nada que disminuya la dignidad del médico; no trato de que éste se convierta en lo que el público ha dado en llamar con tanta gracia como exactitud: *Médico de botiquín y librito;* no, mi idea es recomendar la obediencia á los consejos de nuestro Maestro, y hacer observar á nuestros clientes que, así como no se le toma á mal á un abogado el que éste consulte en presencia de sus patrocinados las leyes que los amparan, así tampoco se debe considerar como deshonroso para el terapeutista el que éste consulte la Materia Médica de la

(*) *Exposición de la Doctrina Médica Homeopática ú Organon del arte de curar* por S. Hahnemann, publicada por el Dr. D. Juan Sanllehy, 4ª edición, § § 84, 85, 86, 89, 90 y 164.

que sacará el remedio apropiado para devolver al enfermo el bien precioso é inestimable que defiende: la salud, que es la vida.

Permítaseme también el poner un ejemplo que sirva para ilustrar la manera de servirse de los repertorios. Supongamos que se toma la obra escrita por el doctor Nicolás Bray con el título de "*A characteristic Materia Médica presented in reverse order*," que en la actualidad estoy traduciendo y arreglando sus síntomas por orden alfabético para facilitar más su uso. Supongamos, repito, que el enfermo presenta los siguientes síntomas:

1). Sensación de plenitud y pesadez en la cabeza como si las partes encerradas en ésta fueran á salirse por la frente.

2). Vértigo al ponerse en pie después de estar sentado.

3). Falta completa de apetito.

4). Sed ardorosa é insaciable.

5). Bebe frecuentemente, pero en pequeñas cantidades.

6). Estreñimiento y hemorroides.

7). Excremento duro, seco, que es expulsado con suma dificultad.

8). Soñoliento durante el día, con insomnio en la noche.

Además, el médico observa que:

9). La cara está tumefacta y con

10). Expresión de un sufrimiento extremo.

Tomamos, pues, el repertorio, y en la sección destinada á los Síntomas de la cabeza buscamos el primer síntoma entre los marcados con la letra S. (sensaciones) y nos encontramos con que dicho síntoma es producido por los siguientes remedios: *Acon.*, *Asafœt.*, *Bry.*, Oleand., Ranunc., Sang., Sil., Spig., Stann., *Sulph.*

En la misma sección y entre los síntomas marcados con la letra V. (vértigo) nos encontramos que el segundo síntoma lo presentan los siguientes remedios: Bry., Cycl., Kali-bichr., Phos., Sang., Sulph.

Buscando en la sección Síntomas gástricos, entre los marcados con la letra A. (apetito), vemos que los medicamentos que siguen producen el tercer síntoma: Acon., Alum., Ant. crud., Arn., *Ars.*, Bapt., Calc., carb., Carbol. acid., *Cinch.*, *Cocc.*, Colch., Ipec., Iris., *Kali. bichr.*, Natr. mur., Nitr. ac., Op., Podoph., Plumb., Rhus tox., *Sulph.*

En esta misma sección y recorriendo la letra S, nos encontramos

el cuarto síntoma con los siguientes remedios: Acon., Ant. crud., *Ars.*, Bell., *Bry.*, Cinch., *Crotal.*, Merc. cor., Natr. mur., Nitr. ac., Phos. ac., Rhus. tox., Sec., Sulph.

En la misma sección y letra, hallamos que el síntoma de beber frecuentemente, pero en pequeñas cantidades, lo tienen: *Ars.*, Cinch., Hyosc.

El síntoma número 6 lo encontramos en la Sección Evacuaciones, Recto y ano, producido por Absint., *Hydrast.*, *N. vom.*, *Sulph.*

La misma sección, y entre los padecimientos marcados con la letra E., nos dice que el síntoma número 7 lo tienen los siguientes medicamentos: *Æscul.*, Amm. mur., *Alum.*, *Bry.*, Caust., Cocc., Graph., Kali jod., Kreos., Lyc., Magn. m., Natr. mur., *N. vom.*, *Puls.*, Sil., *Sulph.*

El octavo síntoma lo encontraremos en la sección Sueño, con los siguientes remedios: Carb. veg., Natr. mur., Plumb., Psor., Staph., y *Sulph.*

Por lo que respecta á los dos últimos nos los encontraremos en la sección Cara, y veremos que el noveno tiene como remedios los siguientes: *Ars.*, Baryt., Bell., Bovista, Canth., Graph., Hep., Merc. cor., Merc. viv., N. mosch., Phos., Stram.

Y el último: Æthusa, *Ars.*, Canth., Cocc., Colch., Cupr., *Mangán.*, N. mosch., Sil., *Sulph.*

Se observará que algunos de los medicamentos enunciados están escritos con letra bastardilla, lo que indica que los síntomas de que se trata son más marcados, más característicos en tales remedios, y á éstos les llamaremos de primera clase, distinguiéndolos así de los que van impresos con letra redonda.

Una vez recogidos estos datos, sólo falta hacer un cómputo para ver cuántas veces se encuentra indicado cada uno de los medicamentos ya citados, ó en otros términos, para saber cuál de éstos es el que cubre mayor número de los síntomas observados en el enfermo de que se trata.

En el ejemplo que hemos supuesto obtendríamos el siguiente cómputo, en el que después del nombre del medicamento se ven tres cantidades, de las cuales, las dos primeras representan respectivamente

el número de veces que dicha substancia figura como de primera y segunda clase, y la última el total de síntomas cubiertos:

Absint	0.—1.—1.
Acon	1.—2.—3.
Æsc-hipp	1.—0.—1.
Æthusa	0.—1.—1.
Alum	1.—1.—2.
Amm-mur	0.—1.—1.
Ant-crud	0.—2.—2.
Arn	1.—0.—1.
Ars	4.—1.—5.
Asaf	1.—0.—1.
Bapt	0.—1.—1.
Baryt	0.—1.—1.
Bell	0.—2.—2.
Bovis	0.—1.—1.
Bry	3.—1.—4.
Calc-carb	0.—1.—1.
Canth	0.—2.—2.
Carbol-ac	0.—1.—1.
Carb-veg	0.—1.—1.
Caust	0.—1.—1.
Cinch	1.—2.—3.
Cocc	1.—2.—3.
Colch	0.—2.—2.
Op	0.—1.—1.
Phosph	0.—3.—3.
Plumb	0.—2.—2.
Podoph	0.—1.—1.
Puls	1.—0.—1.
Ran	0.—1.—1.
Rhus	0.—2.—2.
Crotal	1.—0.—1.
Cupr	0.—1.—1.
Cycl	0.—1.—1.
Graph	0.—2.—2.
Hep	0.—1.—1.
Hydras	1.—0.—1.
Hyos	0.—1.—1.
Ipec	0.—1.—1.
Iris	0.—1.—1.
Kali-bi	0.—2.—2.
Kali-c	0.—1.—1.
Kali-jod	0.—1.—1.
Kreos	0.—1.—1.
Lyc	0.—1.—1.
Magn-m	0.—1.—1.
Mang	1.—0.—1.
Merc-c	0.—1.—1.
Merc-v	1.—0.—1.
Natr-m	0.—4.—4.
Nitr-ac	0.—2.—2.
N-mosch	0.—2.—2.
N-vom	2.—0.—2.
Olean	0.—1.—1.
Sang	0.—2.—2.
Sec	0.—1.—1.
Sil	0.—3.—3.
Spig	0.—1.—1.
Stann	0.—1.—1.
Staph	0.—1.—1.
Stram	0.—1.—1.
Sulf	6.—2.—8.

Por el cómputo que precede se ve que de los diez síntomas observados en el supuesto enfermo, ocho son cubiertos por SULF. que entra 6 veces como medicamento de primera clase y dos como de segunda, siendo por consiguiente el remedio que deberíamos administrar, seguros de que produciría la curación de nuestro enfermo como sólo lo hace la Homeopatía: de una manera pronta, suave y duradera.

He aquí, pues, el procedimiento que Hahnemann recomienda se

siga **siempre** en la práctica de la Terapéutica homeopática; he aquí el gran secreto con el que podríamos obtener un número de triunfos mucho mayor que el que conquistamos diariamente, devolviendo la salud y la vida á muchos de los que, decepcionados del tratamiento alopático, llegan á nuestros consultorios casi en estado agónico; he aquí el talismán con el que podemos conseguir que disminuyan todavía más los casos de enfermos verdaderamente desahuciados. Por mi parte, puedo asegurar que debido á la aplicación de este procedimiento he conseguido realizar la curación de algunas enfermedades crónicas que, á pesar de contar varios años de existencia han desaparecido en pocos meses, y hasta en dos ó tres semanas.

Ojalá que este humilde trabajo sea de alguna utilidad práctica, contribuyendo á facilitar el mejor éxito de nuestra Terapéutica y á demostrar una vez más que **las enfermedades de orden interno que no cura la Alopatía, bien pueden ser curadas por la Homeopatía; pero las que ésta no puede curar no se curan jamás: están completamente fuera de los recursos de la medicina.**

Dr. Francisco Castillo,
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática de México.

COCA.

Ertyhroxylon coca. O. N. Lineo (suborden, *Erythroxyleas*). Tintura de las hojas. Solución ó trituración del alcaloide, Cocaína.

Clínica.—Angina de pecho. Asma. Constipación cron. Tos Sordera. Debilidad. Fiebre. Enfermedades cardíacas. Hemorroides Mal de las montañas ó *Veta*. Reumatismo. Escrófula. Escorbuto. Debilidad de la voz.

Característicos.—La Coca ha sido usada hace millares de años por los nativos del Oeste de Sud-América como un embriagante; y también como un remedio para el Mal de las Montañas, estado producido en las personas que van á vivir en los terrenos elevados:—

abatimiento, palpitaciones en el corazón y cabeza, disentería, etc. Es semejante al té y al café, deteniendo los cambios de los tejidos, y proporcionando á aquéllos que la toman el soportar no acostumbradas fatigas. Así como *China*, produce retintín en los oídos, sordera y también fiebre. Su alcaloide, la Cocaína, es el anestésico local bien conocido. Un síntoma característico del envenenamiento por la Cocaína es la sensación semejante á tener sobre la piel cuerpos extraños y pequeños, generalmente semejantes á granos de arena; ó también como la de un gusano sobre la piel. Este es indudablemente el síntoma culminante de Coca. Se conoce como Síntoma de Magnan, nombrado así puesto que el eminente neurologista de ese nombre fué el primero en describirlo. Su descripción es "una sensación como si cuerpos extraños estuviesen sobre la piel, generalmente substancias pequeñas, redondas como granos de arena." Karkasoff refiere un caso de nueritis múltiple en el cual este síntoma se encontraba presente. La paciente era una mujer que había sido tratada de una afección uterina por medio de tapones vaginales conteniendo Cocaína. La interrupción de estas aplicaciones oprdujo la desaparición del síntoma. Cooper curó un caso de reumatismo crónico en una mujer anciana, la cual tenía este síntoma, con la fracción de un grano de Cocaína dado en una dosis á largos intervalos. El Dr. J. W. Apringthorpe describió (Homoeopathic World, Febrero de 1896) una variedad de este síntoma experimentado por el mismo, consignada en un artículo titulado "La Confesión de un Cocainista." Llamándolo "La caza de la chinche de la Cocaina." "Imaginaos, dice, que tenéis gusanos en la piel, ó alguna cosa semejante, moviéndose de un lugar á otro. Si los tocais con lana, y especialmente con lana absorbente, huyen y desaparecen; solo salen cautamente por algún rincón á ver si no hay peligro. Estos gusanos se dibujan solamente en la misma persona del Cocainista ó en sus vestidos. Los ve en su ropa blanca, en su piel, arrastrándose en su portaplumas, pero no en otra persona ó cosa, ni tampoco sobre la ropa limpia traída de la lavandería." En un caso referido en la Lancet, Junio de 1886, un hombre á quien se aplicó en un diente una solución de Cocaína al cuatro por ciento, tragó de veinte á treinta gotas de la solución. Media hora después, se vió atacado de: (1)

Sensación de abatimiento y vértigo, (2). Después, un ataque de palpitaciones con sensación de bochorno, especialmente sobre el dorso. Tuvo marcada diminución del olfato; gran dificultad para provocarse el vómito; una erupción semejante á la de la escarlatina sobre el cuerpo, especialmente al derredor del cuello; obscurecimiento de la vista; relajación de los esfínteres y debilidad en las extremidades; su mente permaneció clara, pero el pulso fué rápido, débil é intermitente. Un caso notable fué consignado en el British Medical Journal, del 13 de Diciembre de 1890: "En una sesión de la Academia de Medicina de París el 2 de Diciembre, M. Hallopeau presentó una comunicación, en la cual, después de señalar dos formas del envenenamiento por la cocaína—á saber: la forma aguda, en la cual los síntomas se producen inmediatamente después de una dosis y se disipan rápidamente, y la crónica, cuyos síntomas son ocasionados por el uso prolongado de la droga—refirió un caso que en su opinión demuestra que los efectos venenosos, cuando son de forma aguda, pueden persistir durante mucho tiempo. El 7 de Marzo de de 1890, á un hombre se le inyectaron en la encía ocho miligramos de hidroclorato de cocaína, con el objeto de extraerle un diente. Los síntomas tóxicos se presentaron sobre la marcha. Tubo una opresión precordial intensa, con pulso filiforme, extremada agitación y locuacidad; el paciente andaba por la pieza, ejecutando movimientos con sus puños y vociferando que estaba muriéndose. Al cabo de diez minutos se tranquilizó y el diente fué extraído, después de lo cual estuvo en aptitud de regresar á su casa, adonde llegó, sin embargo, en un estado de extremada postración. Entonces se sucedieron en él un cúmulo de síntomas nerviosos, tales como cefalalgia continua, insomnio pertinaz, mal sabor, con algunos ataques de agitación acompañados de vértigos, abatimiento y la sensación de una muerte inminente. Todo trabajo intelectual le era imposible, el paciente no podía hacer ni la más simple suma y se encontraba en un estado de profunda depresión. Una sensación de hormigueo y entorpecimiento en las manos y antebrazos era casi incesante. Este estado persistió cuatro meses, y hasta dos meses después de la inyección se observó el principio de la mejoría, acentuándose el alivio con suma lentitud. M. Hallopeau piensa que los

síntomas indican una acción venenosa de la cocaína sobre los centros nerviosos y especialmente sobre el cerebro. Como es imposible suponer que tan pequeña cantidad de la droga hubiera permanecido en la circulación, cree lógico concluir que se acumula en las células de ciertos centros nerviosos ó bien que produce en ellos lesiones persistentes." Los Homeópatas no tienen tanta dificultad para comprender el prolongado efecto de la única dósis. Entre otros efectos observados por su uso en la disentería existe "la depresión mental y la somnolencia;" é "intensa opresión en el pecho; dilatación de las pupilas; aceleración del pulso y de la respiración, y agitación mental." W. J. Guernsey copia en el "Homoeopathic Physician", Noviembre de 1888, del Med. Register, Agosto 11 de 1888, la experiencia de J. E. Shadle, quien aplicó una planchuela de hilas empapadas en una solución de Cocaína al cuatro por ciento en las cavidades nasales de un hombre de 35 años, para preparar una operación. Cada vez que se le hacía la aplicación, se quejaba de "frío mortal," sensibilidad relajada en los órganos genitales externos y una sensación como si el pene no existiese. Hacia el fin del tratamiento observó una debilidad permanente de los órganos sexuales y finalmente pérdidas seminales, la impotencia comenzó á marcarse y continuó hasta que la Cocaína fué enteramente retirada." Comparar esto con las experiencias de R. K. Ghosh (Homoeopathic Recorder, VI, 15, 49) con Coca (la cual encontró que administrada en gotas da mejores resultados en tales casos que administrada en dilución) en las palpitaciones y disnea al subir, cuando provienen de causas nerviosas, especialmente abusos personales; en enfermedades por la disipación, generalmente; excesiva secreción de orina con ó sin azúcar; enuresis nocturna; ninfomanía después del parto, durante la menstruación, por irritación que provenga de eczema ú otras afecciones de la vulva; en la satiriasis. La homeopaticidad de la Coca en la enuresis se muestra por sus efectos de relajar los esfínteres anotado en uno de los anteriores casos. Hay algunos dolores de cabeza característicos de Coca. En lo general "la cefalalgia de las altitudes" puede ser tomada como una poderosa indicación. Coca tiene también un dolor de cabeza "presivo" como si una cinta de goma elástica estuviese extendida sobre de la frente. Después de sus

vigorizadores efectos, y cuando la sensación de agilidad y habilidad para escalar sin fatiga una montaña, ha pasado, ó cuando la intoxicación ha sido llevada al mayor grado, una sensación de languidez, entorpecimiento y somnolencia es lo que resulta, con aversión á moverse. Hay una extrema fatiga, y especialmente debilidad en las piernas Uno de los síntomas peculiares es sensación como si el esófago se rotase por la fuerza que se hace al eructar. La Coca conviene á las personas consumidas por esfuerzos mentales ó físicos; á las tímidas y vergonzosas; á los ancianos, para los que tienen una respiración anhelante; para los efectos de la disipación; para las personas débiles, nerviosas, gordas ó pletóricas; niños con marasmo. Efectos del frío; tos provocada por aire frío; reumatismo provocado por el más ligero frío. Los síntomas se agravan subiendo, paseándose ó sentándose; por el aire frío.

Relaciones.—Compárese con: Arsen. (efectos al subir); Stram., gusto por la compañía y la luz; Coca, gusto por la soledad y obscuridad; Paullinia, Scutel, Cypr., Valer., Can. ind., té, café, tabaco. Gundlach descubrió que su mejor antídoto es Gels.

SÍNTOMAS.

1. *Mente.*—Melancolía.—Hipocondriasis.—Depresión mental con somnolencia.—Timidez.—Se prefiere la soledad y obscuridad.—Sensación de torpeza en el cerebro.—Pérdida de la energía.—Gran excitación mental.

2. *Cabeza.*—Vértigo y síncope.—Tensión sobre la frente, como la producida por una cinta de goma elástica.—Cefalalgia precisamente sobre las cejas; intermitente; agravada levantado la cabeza y levantando los ojos hacia arriba.—Sacudimientos en la cabeza; torpeza, sensación de plenitud en el occipucio con vértigo, la cual aumenta acostándose, la única posición posible es boca abajo.—Occipucio dolorido, delicado al tacto; dolores que se agravan al toser.—Cefalalgia con calofrío; con sequedad en la garganta: aliviada después de comer, mejorada á la puesta del sol.

3. *Ojos.*—Intolerancia por la luz con pupilas dilatadas.—Nube obscura delante de los ojos; ojos sumamente congestionados hasta el grado de que se derraman abundantes lágrimas sanguinolentas.—

Manchas blancas, opacas, luminosas delante de los ojos, chispas ó destellos.—A la visión confusa se sucede pronto el dolor de cabeza y la náusea.—Dolor molesto en el fondo de los ojos, causando la sensación como de estrabismo interno.

4. *Orejas.*—Retintín, susurros y zumbidos en los oídos; con fiebre.

5. *Nariz.*—Epixtasis, pasando del lado derecho al izquierdo.—El sentido del olfato extraordinariamente disminuido.

6. *Boca.*—Boca seca, especialmente al andar.

7. *Garganta.*—La úvula se siente aumentada de tamaño; dificultad para deglutir.—Sequedad en la madrugada.

8. *Estómago.*—Diminución del hambre y de la sed.—Pérdida del apetito, especialmente para los alimentos sólidos.—Desea los espirituosos y el tabaco.—Indisposición por alimentos salados.—Los eructos salen con tal fuerza, que parece que el esófago se revienta con ellos.—Sensación de vacuidad ó saciedad en el estómago.—Dispepsia confirmada, especialmente en los hipocondríacos.

9. *Abdomen.*—Presión y tensión en los hipocondrios después de las comidas.—Flatulencia.—Cólico violento, con distensión timpánica.

10. *Defecación y ano.*—Flatulencia intestinal, de olor semejante al de la pólvora.—Disentería.—Constipación por inactividad del recto; excrementos secos, como nueces.—Hemorroides dolorosas andando ó sentándose.—Relajación de los esfínteres.

11. *Organos urinarios.*—Piquetes agudos en la uretra femenina despues de orinar.—Deseo frecuente, con aumento de orina.—Molesta frecuentemente en la noche.—Enuresis nocturna.—Orina cubierta de una película.—Olor de la orina semejante al del sudor.—Depósitos de copos amarillosos y rojos; nata aceitosa en la superficie.

12. *Organos sexuales masculinos.*—Sensación como si no existiese el pene.—Frialdad, sensación de "frío cadavérico," relajación de las partes externas.—Emisiones.—Postración nerviosa por excesos sexuales.—Espermatorrea é impotencia parcial.—Satiriasis.

13. *Organos sexuales femeninos.*—La menstruación mana con tanta abundancia que la paciente se despierta del más profundo sueño.—Ninfomanía, durante la menstruación, y después del parto.

14. *Organos respiratorios.*—Voz débil.—Tisis laríngea, cuando

por la irritabilidad de la faringe esofágica no se retienen los alimentos.—Respiración rápida.—Respiración corta y dolorosa en la noche.—Respiración corta en los atletas, ó en los que toman alcohol con exceso ó abusan del tabaco.—Hemoptisis.—Al toser, dolores en el occipucio.—Tos provocada por el aire frío ó por andar rápidamente.—Expectoración de pequeñas masas semejantes al engrudo, inmediatamente después de levantarse en la mañana.

15. *Pecho.*—Ataques repentinos de calambres en el pecho; poniéndose frío é incapaz de continuar subiendo.—Opresión intensa en el pecho.—Hemorragia violenta del pecho, con ligero dolor de cabeza.—Enfisema.

16. *Corazón.*—Palpitaciones con bochorno.—Palpitaciones violentas y perceptibles; angina de pecho; por subir ó por ejercicio extraordinario.—Pulso muy acelerado; intermitente.—Pulso extremadamente lento é intermitente, en cada cuatro latidos falta uno.

17. *Miembros.*—Sensación de frío interno con entorpecimiento en las manos y pies.—Debilidad de las extremidades.

18. *Piel.*—Erupción de forma escarlatinosa en el cuerpo, especialmente en el cuello.

19. *Sueño.*—Deseo de dormir, pero sin encontrar descanso.—Excesiva somnolencia.

20. *Fiebre.*—Sensación de bochorno, especialmente en el dorso (con palpitación).—Calofríos y dolor de cabeza en la tarde.—En la noche calor é insomnio, con palpitaciones en las arterias.—Bocanadas de calor en el dorso y ardor en el abdomen.—Extremada fatiga acompañada de fiebre.—Sudores nocturnos.

Traducido del *Diccionario de Materia Médica* de Clarke, por el

Dr. J. N. Arriaga.

A LECTURE ON HOMEOPATHY.

La "Homoeopathic Publishing Company" de Londres, acaba de publicar el nuevo y muy importante librito que lleva el título con que encabezamos el presente. Contiene la conferencia que el sabio Dr. Clarke dió sobre homeopatía á las Hermanas y Enfermeras del

Hospital Homeopático de Londres. Su lenguaje claro y sencillo, los bien escogidos ejemplos que abundan en él, dan una idea clara de lo que es la homeopatía, bastando sólo recorrer las 68 páginas en octavo que lo forman. Su precio de venta está al alcance de todos, pues vale un penique.

Agradecemos al Dr. Clarke la dedicatoria del ejemplar que se sirvió remitirnos.

La misma casa editorial repartió el Directorio Homeopático de 1902, de cuya publicación nos hemos ocupado en los años anteriores.

Creemos que el magnífico "Diccionario de Materia Médica" estará ya terminado y tan luego como recibamos el 2º y 3er. tomos, daremos cuenta de ello á nuestros lectores. Hoy honramos nuestra revista publicando la traducción de la patogenesia de "Coca," cuya lectura recomendamos.

DIAGNOSTICO DE LA MUERTE APARENTE.

El premio Dugaste de la Academia de Ciencias para 1900 ha sido concedido al Dr. Ycard, inventor de un nuevo método que permite distinguir la muerte real de la aparente. Básase aquél en el empleo de la fluorescina, materia colorante tan enérgica que con un grano tiñe 45,000 litros de agua. Esta substancia inyectada en un punto cualquiera del cuerpo, lo teñirá de amarillo intenso si es absorbida y arrastrada por la sangre, es decir, si hay vida. En este último caso, dos minutos después de la inyección, la piel y las mucosas ofrecen una fuerte coloración amarilla, cual si el sujeto padeciera ictericia y de la más acentuada. El globo ocular presenta un hermoso color verde, desapareciendo la pupila. No parece sino que dentro de la órbita se aloja una espléndida esmeralda. Las lágrimas, la orina y la saliva se colorean también. Una sola gola gota de sangre ú orina que se añada á un vaso de agua, dejan esta última teñida de un verde yerba muy brillante. En una hora ó dos, todo color se extingue, pues la fluorescina es eliminada por los riñones. Excusado es decir que si la muerte es real, no habiendo circulación y no pasando la fluorescina del punto en que se inyecta, ninguno de los fenómenos de coloración aparecerán en el sujeto examinado.

(La Escuela de Medicina).

Año IX. México, Septiembre de 1902. Núm. 9

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.
ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ACCION DE LOS MEDICAMENTOS

EN SU ESTADO NATURAL Y EN DILUCIÓN; UN ENSAYO DE INTERPRETACION DE LA TEORIA DE HAHNEMANN

POR EL DOCTOR CHARLES GATCHELL (ESTADOS UNIDOS).

I

El modo de obrar de los medicamentos en el sistema animal, es una cuestión que ha llamado la atención de los espíritus más serios. Los padres de la medicina no han dejado de presentar sus teorías, las cuales, fundadas en la ciencia limitada de aquellos tiempos, no es de extrañar hayan resultado imperfectas y erróneas.

Hahnemann, con su espíritu extraordinariamente activo y magistral, manifestó su opinión sobre asunto tan importante.

Yo tengo el proyecto de someter á la consideración de los miembros del Congreso Internacional de Medicina Homeopática de 1900, un ensayo sobre la explicación del modo de obrar de los medicamentos en su estado natural y en dilución, y al propio tiempo me propongo presentar lo que me parece ser una interpretación de la teoría de Hahnemann, sobre la dinamización basada en la teoría de la disociación electrolítica.

En la reunión del Instituto Americano Homeopático de 1898, E. H. S., el Dr. Bailey, profesor de química en la Universidad de Kansas (Estados Unidos), en un tratado muy original y profundamente

interesante (1), fundándose en los extremos de la teoría antes citada, puso en evidencia los cambios que la disolución produce en las substancias, y lo hizo de tal modo, que parece satisfacer las exigencias de la ciencia más profunda, explicando la cuestión en términos que logra acrecentar la confianza del médico homeópata, en la virtud de sus atenuaciones.

La teoría de la disociación electrolítica, enseña que la materia en disolución, no consiste precisamente en las partículas de la substancia primitiva divididas bajo la forma molecular y mantenidas en suspensión dentro el disolvente; sino que durante aquella operación, las moléculas de la materia primitiva se disocian, se dividen en iones; estos iones son átomos ó grupos de átomos cargados de electricidad (2).

Hay dos clases de iones: los cationes, que están cargados de electricidad positiva y los aniones que lo están de electricidad negativa.

Se llama disociación á la división de los electrolitos (3) en iones separados.

El grado de disociación depende del grado de disolución: en una disolución completa no queda ninguna molécula de la materia primitiva, únicamente quedan los iones, en los cuales las moléculas están disociadas.

Por ejemplo, una solución acuosa de cloruro de potasio, no consiste de ningún modo en el disolvente, manteniendo en suspensión un número infinito de moléculas de Cl. K., sino que consiste en agua que tiene en solución los iones K. y Cl.

Pero en caso de que el grado de solución no sea bastante elevado para poder disociar todas las moléculas, el disolvente contiene algu.

---

(1) La prueba de la ley de similitud bajo el punto de vista electro-químico-fisiológico. *(Transacciones del Instituto Americano de Homeopatía*, 1898, p. 454).

(2) Las iones son átomos ó grupos de átomos que tienen la misma composición que las substancias sacadas del electrolito por la acción de la corriente eléctrica. Estos iones están cargados de electricidad. *(Química Física*, por el Dr. Ch. Van Deventer, Amsterdam, Holanda, 1897).

(3) Un electrolito es una substancia susceptible de conducir la electricidad por el movimiento de partículas ponderables.

nas partículas ó moléculas de la materia primitiva sin disociar, y además contiene algunos iones (1).

Con el aumento de la cantidad del disolvente se disocian otras nuevas moléculas de la materia, hasta que por ser completa la disociación de las moléculas, la solución no contiene más que los iones (2).

Estos conocimientos nos conducen al segundo hecho importante: una disolución no tiene las propiedades de la materia primitiva; pero posee entonces las propiedades determinadas por los iones, en las cuales se ha disociado la antedicha materia. Las nuevas propiedades representan el total de dos constantes: la una la del *cation* y la otra la del *anion* (3).

La aplicación de la teoría de la disociación electrolítica á la explicación de la acción de los medicamentos en el sistema animal es una consecuencia de lo dicho anteriormente.

Las preparaciones farmacéuticas, conformes al método de Hanhemann, consisten en soluciones, ó bien en lo que acostumbramos á llamar diluciones del medicamento en estado natural. Nuestras diluciones, cuando alcanzan un grado suficiente de atenuación, no contienen al medicamento ó á sus moléculas en su forma primitiva.

Toda preparación medicinal atenuada en dilución, es una solución de iones de dos clases: los cationes y los aniones; en consecuencia, muchas soluciones medicinales diluidas, introducidas en el organismo animal, no obran en virtud de las propiedades de los iones, en los cuales se han disociado las moléculas de la substancia primi-

---

(1) En el caso de electrolitos en solución completa, una parte de la substancia existe en moléculas primitivas, y otra parte se encuentra disociada en sus iones; á medida que la disolución se aumenta, se van formando otros iones hasta que la substancia se halle en un estado de perfecta disociación, es decir, que todas las partículas estén convertidas en iones. (E. H. S. Bailey, *Transacciones del Instituto Americano de Homeopatia*, 1898, p. 456).

(2) En los ácidos fuertes, las bases y la mayoría de las sales, la disociación llega á ser completa á cerca de una milésima normal.

(3) Las propiedades de una disolución son el total de una constante por el cation y de una constante por el anion *(H. C. Jones, profesor de química-física, John Hopkins University Baltimore, Marylant, Estats Unis)*.

tiva. Tócanos ahora investigar de qué manera los iones del medicamento obran sobre dicho sistema animal.

Con toda seguridad se puede establecer la siguiente conclusión: que en los cambios bioquímicos que tienen lugar en el sistema animal (así como también en la química inorgánica), (1) todos los procesos en los cuales toman parte las soluciones de los electrolitos, son debidos á la acción directa de unos iones sobre otros iones (2). Por lo tanto, también puede decirse que las substancias medicinales en solución no obran sobre la materia formada, y que no hay acción directa sobre la fibra muscular ni sobre el tejido conectivo, ni sobre las células de los órganos parenquimatosos. En estos tres casos la acción va dirigida sobre el núcleo de las células (3).

En la composición de los núcleos de las células, el agua representa más del 90 por 100.

Los iones del cuerpo (4) se encuentran en disolución en el núcleo. Cuando los medicamentos en solución diluida se introducen en el cuerpo, los iones de la solución son transportados al núcleo de la célula.

Estos cambios ejercen secundariamente efecto sobre la misma célula, y por este medio se efectúan los procesos nutritivos, la actividad funcional se modifica, y en el sistema se producen algunas mo-

---

(1) Las reacciones químicas operadas por los ácidos y las bases son conocidas por ser reacciones en que sólo intervienen los iones; las moléculas no intervienen como á tales moléculas. El número de las reacciones conocidas como puramente iónicas, es considerable, pues comprende la mayoría de los casos de que se ocupa la química. (M. C. Jones, profesor de química en John Hopkins University, Baltimore, Hospital Bulletin, Junio 1898).

(2) La fuerza de absorción para el agua, de un músculo de rana, en presencia de los ácidos, depende del número existente de iones de hidrógeno (Jacques Loeb, profesor de Biología de la Universidad de Chicago, Estados Unidos). Para operar la fecundación, el espermatogo, basta que introduzca en el óvulo alguno de sus iones. —Jacques Loeb. *Journal American of Physiology*, vol. III, núm 3, p. 135.

(3) La influencia dinámica de los medicamentos se ejerce sobre la materia viva del cuerpo, sobre su protoplasma. (Richard Hugues. *Manual de pharmaco dynamique*, 5[a] edición, 1886, p. 60).

(4) *G. Schmidt* ha calculado que una célula de sangre contiene cerca de una billonésima de gramo de cloruro de potasio. Esto corresponde á la décima dilución decimal; las diluciones más altas no contienen más que los iones no moléculas.

dificaciones, que dan por resultado la curación de las causas morbosas.

Podemos afirmar que este es el modo de obrar de los medicamentos en solución diluida introducidos en el organismo, lo cual es lo que llamamos acción terapéutica (1).

Ahora bien, sabido es que las substancias medicamentosas, según la fuerza de la dosis administrada, producen en el sistema dos efectos: la acción primaria y la acción secundaria; una dosis tóxica en su estado natural, ocasiona el efecto primario, y el medicamento en dilución produce el efecto secundario.

Mas en la droga en bruto, las moléculas no están disociadas, ó si lo están es sólo parcialmente; por consiguiente, una solución de la droga en bruto es una disolución de moléculas, sin iones, ó bien tan sólo con un número reducido de ellos, y esto se explica porque el modo de obrar de una droga en bruto sobre el sistema es determinado por las moléculas; es el efecto de éstas, las cuales, igualmente que los iones, son transportadas por la sangre á los núcleos de las células, y es precisamente en estos núcleos que su acción tiene lugar.

La acción del medicamento en su estado primitivo es contraria á la acción de la misma droga en dilución. Es como si dijéramos que la acción de las moléculas sobre los núcleos difiere de la acción de los iones, y que el efecto de la acción de las moléculas es de un carácter opuesto al efecto de la acción de los iones. En el núcleo de las células, el uno altera é impide la acción funcional, el otro estimula esta misma actividad (2). Uno es el efecto de las moléculas, el otro es la acción de los iones.

Por consiguiente, y como conclusión de lo que antecede, yo quisiera exponer las siguientes proposiciones:

1ª Que sobre el organismo animal la acción de las soluciones concentradas es la acción de las *moléculas* de la substancia.

---

(1) En esta explicación no se toma en consideración la acción química ó mecánica de las drogas sobre el organismo y solo si la acción fisiológica ó terapéutica.

(2) Cada substancia que á fuertes dosis anula la propiedad del elemento orgánico, á pequeñas dosis estimula esta misma propiedad. (Claude Bernad, citado por Richard Hugues).

(El efecto de la acción de las moléculas es atenuar la función y dificultar la nutrición, que es lo que representa la acción *primaria*).

2ª Que la acción de las diluciones de substancias medicinales estriba en la acción de los iones.

(La acción de los iones es estimular la función, favoreciendo la nutrición, y esto representa la acción secundaria).

II

La teoría de la disociación electrolítica, creo que puede darnos, no solamente una explicación de la acción de los medicamentos sobre el organismo, sino también una interpretación de la teoría de *dinamización* de Hahnemann.

Aunque la doble acción de los medicamentos fuese reconocida antes de la época de Hahnemann, débese, sin embargo, al genio de éste el haber establecido estos hechos sobre una base científica.

Hahnemann observó en el efecto de los medicamentos, dos maneras distintas de acción, determinadas por dos métodos diferentes de preparación. Descubrió que el medicamento, en su estado natural, tiene un efecto patogenético: altera la función y atrofia el tejido; pero observó también que la misma droga en dilución, obra de tal modo en la enfermedad, que restablece las funciones normales para evitar la degeneración y para favorecer el sano desarrollo de las células.

Hahnemann descubrió no tan sólo que las diluciones de los agentes activos adquieren propiedades de que carecen las drogas en su estado bruto, sino además que algunas substancias (1) que en su estado natural son inertes, como factores medicinales en su estado de dilución adquieren nuevas propiedades (2), lo cual representaba un

(1) Lo que sucede con la *silicea*, *calcarea carb.*, *natrum muriaticum*.
mica analítica (Wilhem Ostwald, profesor de Química de la Universidad de Leipzig). La solubilidad es únicamente comparativa; algunnas substancias son más solubles que las otras (E. H. S. Balley, profesor de Química de la Universidad de Kansas).
(2) Las substancias completamente insolubles no existen. *Bases científicas de quí-*

fenómeno completamente desconocido, del que el mundo médico no se había ocupado nunca anteriormente.

Los hechos que he citado presentaron al espíritu de Hahnemann, la siguiente conclusión; que las diluciones poseen algunas cualidades desarrolladas posteriormente, de las cuales carecen las substancias primitivas. Este fenómeno nuevamente descubierto, relativo á la acción de las substancias medicinales, necesitaba una explicación, y Hahnemann, con su espíritu filosófico, insinuó sobre él una teoría. Procurando darnos la razón del desarrollo de energía por la dilución, le atribuía una nueva fuerza adquirida ó desarrollada, que llamaba *fuerza dinámica*, la que, considerada por Hahnemann como de una naturaleza especial, es descrita por él, sirviéndose alternativamente de los términos siguientes: espiritiforme (espirit like) y dinámico (1).

Dados los conocimientos científicos de su tiempo, no es de extrañar que Hahnemann buscara la explicación de los fenómenos extraordinarios que observaba, atribuyéndolos á una fuerza *dinámica, vital ó espiritiforme;* pues en aquella época el mundo científico-biológico, no dejaba de resentirse de la influencia de la Escuela de Montpellier, sostenida en Francia por Borden y Barthez; en Alemania por Reil, y en Inglaterra por Erasmo Darwin. Estos profesores de biología tuvieron sobre el espíritu de sus contemporáneos una inmensa influencia, y en aquel entonces, todos los fenómenos de la vida orgánica eran atribuidos á un vitalismo vago é indefinido. Hahnemann participaba también de esta opinión, considerando la enfermedad como un desarreglo de la fuerza VITAL (2), ó bien de lo que él llamó dinámica (3) espiritiforme.

Hahnemann, sugestionado por la influencia de las doctrinas predominantes en biología, trató de explicar en conformidad con las

---

(1) El médico no puede separar la fuerza vital de los desórdenes morbosos mas que por las formas espiritiformes *spirit-like, dinámico* de los medicamentos.—*Organon*, 516, *Wesselhoest's translation*, p. 69.

(2) Las enfermedades únicamente dependen del desarreglo morboso de la fuerza vital. *(Organon*, 12, p. 68).

(3) Es la dinámica espiritiforme que anima nuestro cuerpo. *(Organon*, 15, p. 69).

mismas doctrinas, los fenómenos observados en la acción de los medicamentos (1). De ahí nos viene su teoría de la *dinamización*.

Esta teoría, expuesta y explicada desde tanto tiempo por Hahnemann, ha sido rechazada por los sabios de nuestra escuela! Varias explicaciones sobre el poder de los medicamentos en atenuación (que es preciso reconocerlas), han sido emitidas por bastantes observadores; pero los pensadores más serios, en su mayoría, han aceptado el hecho, esperando de él una explicación racional, y creo que ha llegado ya el momento de que la expuesta pueda ser admitida.

Yo quisiera someter á la consideración de los miembros del Congreso lo siguiente: que la teoría de la disociación electrolítica da la explicación de la virtud de los medicamentos en dilución, y que la misma disociación electrolítica ofrece una interpretación conforme á las enseñanzas de la ciencia moderna, á la teoría de la dinamización de Hahnemann.

A la luz de esta doctrina, la teoría de Hahnemann resulta clara y razonada, pues puede ser así interpretada.

El medicamento, en su estado natural ó primitivo, consiste en moléculas; la dilución consiste en iones. Las moléculas son neutras eléctricamente; los iones estan cargados de electricidades contrarias; por consiguiente, cuando el medicamento está en disolución, existe en un estado radicalmente cambiado, pues ha desarrollado una clase de energía (eléctrica) que no poseía en su estado molecular (2) y en este estado la substancia posee nuevas propiedades, en virtud de las cuales las substancias que antes de la dilución producían su efecto sobre las células vivas, después de ella producen otra diferente.

Observando Hahnemann en las substancias medicinales, modifica-

---

(1) Los remedios que curan no devuelven la salud más que en virtud de su acción dinámica sobre la fuerza vital. (*Organon*, 15, p. 59).

(2) Naturalmente que esta nueva clase de energía no consiste en una creación de fuerza; pero según la ley de la transformación de la energía (lo cual no tiene ninguna excepción) es una transformación de la energía química. Los átomos que componen la molécula están mantenidos en combinación por la energía química. Cuando las moléculas se disocian en iones, la energía química se convierte en energía eléctrica. (Max Le Blanc, profesor de química en la Universidad de Leipsig).

das en su forma, un nuevo desarrollo de energía, y al mismo tiempo algunas manifestaciones de fuerzas nuevamente adquiridas por las substancias inertes anteriormente, buscó la explicación de estos fenómenos extraordinarios y expuso su teoría sobre la dinamización. Por esta teoría, Hahnemann suponía que la substancia medicinal adquiere, en estado de dilución, una nueva fuerza que designó con los diversos términos de espiritual, vital ó dinámica.

La teoría de Hahnemann, aunque no puede aceptarse actualmente, no debe parecer exagerada considerando el estado de la ciencia de aquella época en los procedimientos químicos y biológicos; sin embargo, ahora podría interpretarse nuevamente la idea del Maestro. La luz que sobre este asunto han difundido los adelantos de la ciencia moderna, nos permitiría declarar como hecho indiscutible, que las substancias medicinales en dilución adquieren una fuerza nueva, en virtud de la cual se enriquecen con nuevas propiedades.

El cambio operado en la condición de las substancias medicinales, después de haber sufrido la dilución, consiste en la ionización, disociación electrolítica. La fuerza adquirida nuevamente es la energía eléctrica, de la cual cualquier ion está cargado.

La teoría de la dinamización puede interpretarse del modo que acabamos de indicar, y tocante á la cuestión tratada en este último año del siglo diecinueve, hemos justificado la teoría de Samuel Hahnemann.—*(Revista Homeopática)*.

Trad., M. Balari.

PLATICAS SOBRE TERAPEUTICA.

POR EL DR DAHLKE, DE BERLIN.

MEDICAMENTOS DE LAS ECTOPIAS UTERINAL.

Destruir la desviación por medios mecánicos, como lo hacen los alópatas, creyendo curar así la enfermedad, es un tratamiento

incompleto, que deja lo más comunmente subsistir todos los síntomas dolorosos. La desviación no es más que una de las manifestaciones de un estado general; he aquí los medicamentos más usados en los casos de este género.

ALOES.—Empleado contra la sensación de debilidad y pesantez, mostrándose menos sobre el útero que sobre el dorso y todo el abdómen. Escurrimiento acre; el ano no está seguro. Tenesmo repentino, con emisión de gases, de evacuaciones quemantes; diarrea matinal; hemorroides quemantes, mejoradas por el frío. Tendencia al prolapso del recto; orinas quemantes, éxtasis venoso. Cefalea alternando con los dolores intestinales y uterinos. La falta de seguridad del ano en *Aloes* existe aún con la defecación dura, en tanto que para *Apis* y *Phosph.* existe solamente durante la diarrea. La orina y la defecación saliendo al mismo tiempo, hacen pensar en *Alumina*; cuando los gases salen con la defecación, en *Oleander* y *Apocyn.* *Sulphur* cuando el intestino parece demasiado débil para retener sus materias, cuyo orificio anal está quemante. *Lilium tigrin.*, *Kreosot.*, *Natrum muriat.* tienen el mismo síntoma produciéndose en los orificios naturales, nariz, ojos, uretra, intestino *(Ammon. carb. Arsen.*, *Mercur. corros*, y *Fluori acid).* Sí no se trata más que de un flujo blanco, además de estos medicamentos existen *Iod.*, *Kali iod*, *Nitri acid.*, *Sanguinaria*, *Carbo veg.*, *Conium*, *Æsculus*, *Graphites*, *Alum.*, y en fin *Pulsat.* cuando sólo la leucorrea es acre y las otras secreciones no. *Sanguin.* corresponde á los mismos síntomas de *Aloes*, como éste tiene su empleo en los estados de irritación de la tisis, al principio y mostrándose sobre la pleura y los pulmones. Ambos medicamentos convienen para el dolor de cabeza complicando las reglas, á las flexiones mostrándose en la cabeza y el pecho, al abultamiento de las venas sobre la piel de las manos, de la cara (*Sulphur*, *Ferrum*, *Agaric.*) Las secreciones de *Sanguin.* son sanguinolentas y de mal olor (*Ac. nitr.*); los dolores ardorosos, punzantes; la enferma es friolenta. Para *Aloes* el dolor es una presión sorda, la enferma apetece la frescura del aire. Los dolores se sitúan en la unión de la piel y de las mucosas, en tanto que para *Sanguin.* se sienten en toda la extensión de la mucosa de la boca, lengua, garganta, tráquea, estómago [*Iris.*] *Aloes* y *Pulsatilla* convienen al su-

jeto que siente un calor interior, que no puede soportar los vestidos ajustados, ni que esté la pieza cerrada. La enferma de *Pulsatilla* tirita hasta el momento en que está en pieza caliente; el calor de *Aloes* es más durable.

Como *Aloes*, *Sulphur* tiene la mejoría por el movimiento. Pero un buen similar es en estos casos *Æsculus hippoc.*, que se aplica excelentemente á los éxtasis venosos y presenta una mejoría marcada por el movimiento. La cefalea de *Æsculus* se sitúa sobre todo en la parte posterior, la de *Aloes* sobre el cráneo y encima de los ojos. *Æsculus* corresponde á un peso doloroso abdominal; debilidad en las sínfisis sacro-ilíaca; pérdida amarilla, acre; dispepsia quemante, hemorroides secas; hinchazón de los hipocondrios y del hígado. Pulsaciones en el abdomen y en todo el cuerpo. Todos estos síntomas colocan á *Æsculus* entre *Aloes* y *Sepia*: los tres medicamentos se dirigen al prolapso acompañado de plétora abdominal. *(Podoph., Collins., Sulphur.)*

AMMON. MURIAT.—Reglas anticipadas, fluyendo sobre todo en la noche. Dolores en el sacro, en las ingles, disminuyendo por la marcha encorvada; evacuaciones secas, desgarrando el ano. Frío entre los hombros; dolores vivos lombo-sacros.

AURUM.—Todos los casos de prolapso, en los que el cuerpo del útero esté aumentado de volumen, endurecido, arrastrado (por su peso) hacia atrás, pero no por el aflujo de sangre *(Aloes)* ó por el relajamiento de los ligamentos *(Stannum)*. Aflujo característico de sangre á la cara, al pecho, enrojecimiento de la nariz, sensibilidad de los órganos genitales externos, de los ovarios, con neuralgias calambroideas. *Conium*, análogo á *Aurum*, se distingue por su falta de resistencia; el menor esfuerzo, aun para beber ó defecar, ponerse ó quitarse los vestidos, hacen latir el corazón; todo esfuerzo debilita. La enferma transpira tan luego como se duerme. El *Iodo*, que se semeja al *Oro* por su afinidad con el crecimiento de volumen y la dureza de los órganos, la tendencia á los aflujos sanguíneos y la excitabilidad excesiva, presenta: alivio después del reposo, por el movimiento, por la agitación interior. Los dos medicamentos, *Aurum* y *Iod.* tienen mejoría al aire libre.

BELLADONA.—Así como *Arnica*, *Nux vom* y *Rhus*, conviene

en los casos agudos, sin complicaciones. Tensión hacia abajo como si los órganos quisieran salir; dolor del dorso, el cual parece quebrarse.

CALC. CARB.—Prolapso á consecuencia de esfuerzos exagerados; conviene más bien en los estados crónicos. Reglas anticipadas, profusas. Conviene á los sujetos pálidos, abótagados. Tendencia á las dislocaciones articulares. Frialdad, frío en el vientre, en los pies. Insomnio. Piel enfermiza. Tendencia á la urticaria.

CALC. PHOSPH.—Prolapso por relajamiento de todo el organismo *(Helon., Natr. mur., Silic.)*. Dolores articulares provocados por el cambio atmosférico, hasta en la columna, las sínfisis sacro-ilíacas y las articulaciones externo-costales. Agravaciones por las funciones del intestino y la vejiga. Reglas profusas; debilidad general, tendencia al sudor.

CALC. FLUOR.—Reglas muy abundantes; dolores de las caderas y de la pelvis al principio de los movimientos, aliviados por la acción. Predisposición á las varices, á las hinchazones glandulares.

CAULOPHYLUM.—Dolores tirantes hacia abajo, por accesos. *(Ignatia, Puls., Cimicif.)* Para este último medicamento los dolores son movibles, por accesos, extendiéndose á partes distantes, al sacro; irritación espinal. Dolores debajo del seno izquierdo. Gran sobreexcitación nerviosa. Todo el sistema nervioso está atacado.

ERIGERON.—Prolapso con tendencia á las hemorragias, de sangre clara, con irritación de la vejiga y del recto; todo movimiento aumenta la hemorragia *(Crocus sat., Trill. pendul., Coffea*, después vienen *Coccul., Sabina, Helonias)*. Cuando la metrorragia acompaña á la irritación de la vejiga: ***Canth., Cannabis sat., Kreossot., Lilium tigr., Natr. mur., Nux mosch., Nux vom., Puls., Helonias, Sepia, Staphys.*** El color rojo de la sangre reune á ***Erigeron*** con ***Sabina, Bell., Acon.*** con ***Trill. pend.***, y ***Hyosc., Sanguin.*** y ***Cinnamom.*** En el grupo ***Bell., Hyosc., Stram.***, es seguramente *Hyosc.* cuya sangre es la más roja clara. ***Stram.*** tiene sangre acuosa con coágulos negros.

FERRUM. MET.—Prolapso con reglas anticipadas, abundantes, sangre roja clara, con coágulos negros. Varices abultadas en los muslos, abatimiento, histeria. Utero sensible á la presión; leucorrea lechosa, coito doloroso é indiferente. Sujetos anémicos, flacos, débiles

del estómago, predispuestos á la diarrea, enrojecimiento de los pómulos, disnea y pesantez sobre el pecho; cualquier esfuerzo provoca latidos en todo el cuerpo. Miembros fríos, cara caliente. Debilidad general, músculos relajados. Hemorragias, dilatación de los vasos. Alivio por el movimiento y el trabajo.

GRAPHITES.—Prolapso con sensación como si el útero fuese expulsado por la vagina; estado de debilidad miserable. Reglas pálidas, poco abundantes. Leucorrea profusa, blanca, fluyendo como el período, sobre todo en la mañana. Frío en la vagina. Aversión por el coito. Sudor nauseabundo, pegajoso, de las partes genitales. Afecciones de los ovarios. Constipación crónica, excrementos cubiertos de mucosidades de mal olor. Hemorroides dolorosas con fisuras anales. Flatulencia, falta de aire, accesos de sofocaciones nocturnas que despiertan á la paciente. Conviene á los sujetos entorpecidos, grasos, friolentos, cuyo sistema nervioso se irrita al menor esfuerzo, de piel enfermiza, sujetos á las erupciones y á las grietas. Da resultado en las mujeres con cicatrices de fisuras en el cuello. La enferma de *Graphites* es gorda, la de *Ferrum*, flaca. Los dos medicamentos convienen para la irritación de los vasos, la frialdad, la falta de aire. Pero con *Ferrum* la piel no está en juego, con *Graphites* es la parte débil, sobre todo en los orificios naturales. *Ferrum* corresponde á los vómitos y náuseas; con *Graphites* todo se convierte en gases, en flatulencia. Las reglas son raras, pálidas con *Graphites*, profusas y rojas con *Ferrum*. Las pulsaciones que resultan de cualquier esfuerzo, con *Graphites*, son, por decirlo así, bajo la piel de todo el cuerpo; el aflujo sanguíneo de *Ferrum* se acompaña de frío glacial en los pies con enrojecimiento vivo de la cara; con *Ferrum* se tiene el eretismo, la disposición á las fiebres; con *Graphites* más tendencia á afligirse por todo, á verlo todo negro.

HELONIAS.—Pesadez mal definida en el vientre, siente su útero. Fatiga, dolor quemante en el dorso y los riñones. Reglas anticipadas, profusas, escurrimiento nauseabundo, agravado por el menor esfuerzo. Inflamación de la vulva con prurito, erupciones; úlceras del cuello. Anemia con tendencia á las hemorragias después del parto; presión sobre el pecho. Alivio por el trabajo exagerado. *Helonias* corresponde al entorpecimiento; *Ferrum* al eretismo. *Helonias*

se encuentra al frente de esos medicamentos curativos cuando el prolapso resulta de debilidad y relajamiento. *(Cal. phosph., Natr. mur.)* *Natr. mur.* corresponde á los escurrimientos corrosivos; los de *Helonias* no lo son. El dolor de *Helonias* se localiza en el sacro; es quemante y se extiende á los músculos; después de la lasitud, el sacro tiene necesidad de que se le sostenga, pero sin contacto con objetos duros. Pero el dolor del sacro es síntoma común á todos los prolapsos uterinos, y no entra para nada como síntoma en la elección del medicamento.

Mientras que el dolor de *Helonias* está fijo en el sacro, *Cimicif.* se aplica á un dolor que, de este punto irradia al vientre, muslos, cabeza, pecho, etc.

HYDRASTIS CANAD.—Caída con ulceración del cuello; leucorrea espesa, amarilla, hilante. Prurito vulvar; debilidad general suma llegando hasta el marasmo. Digestión lenta; latidos del corazón después de la comida. Excrementos cubiertos de mucosidades en forma de grumos, de tapones. La debilidad de *Helonias* es más bien imaginaria; la de *Hidrastis* más profunda. Estos son dos remedios propios para las ancianas, pero aquí es con *Conium* con quien tienen grande analogía. Pero *Conium* corresponde más bien á la parálisis muscular, á las afecciones de las glándulas, á los accesos histeriformes.—Otro vecino de *Hidrastis* es *Kali bichr.* (Prolapso con escurrimiento amarillo, debilidad, diarrea matinal, flatulencia); *Hydrastis* y *Conium* se dirigen al hígado y tienen excrementos con mucosidades.

KREOSOTUM.—Prolapso con tirantez en el dorso, con sensación de un cuerpo que sale por la vagina; tenesmo urinario. Reglas anticipadas, profusas, prolongadas, con coágulos negros, nauseabundas. Los labios están comunmente ulcerados; escorbuto; diarrea ardorosa. Leucorrea corrosiva, de sangre mezclada con agua. Quemaduras en la vulva, en la pelvis. Dolores como si el sacro estuviese roto. Angustia pectoral, flojedad de los miembros, agravada por el reposo, aliviada por el calor; latidos en las venas durante el reposo. Ulceración de las mucosas y de la piel, pérdidas prolongadas de sangre á consecuencia de la escoriación más insignificante. Enflaquecimiento rápido *(Thuya, Ars.)*. Con hambre exagerada

(Iod.), en tanto que para *Kreos.* sobrevienen vómitos de alimentos sin digerir. Este síntoma distingue á Kreos. de *Carbo veg.* que tiene las mismas secreciones pútridas y cáusticas, la sangre negra, y de *Nitri acid.* que presenta la tendencia á las hemorragias, sensibilidad al frío, debilidad, enflaquecimiento y la misma tendencia á las úlceras de las mucosas. Este enflaquecimiento sin razón se aplica también á *Natr. mur.*, *Hydrastis*, *Conium;* las pulsaciones venosas *(Ferrum, Graph.)* para ambos medicamentos sobrevienen al menor esfuerzo, para *Kreos.* aun durante el reposo.

LILIUM TIGR.—Prolapso con peso tirante hacia abajo; la enferma pone su mano delante de la vulva para impedir la salida del útero. *(Sepia)*. Agravación por la defecación. *(Stannum)*. La presión del ovario izquierdo *(Lach.)* se acompaña de dolor en el seno del mismo lado, extendiéndose como un clavo hasta el dorso. Presión sobre la cara posterior del recto. *(Sepia.)* Reglas escasas *(Puls.)*, leucorrea quemante; prurito vaginal *(Natrum mur.)*, presión en la vejiga. La orina y las evacuaciones son quemantes *(Erigeron)*. Constipación. Diarrea, hemorroides quemantes externas. Presión en el pecho *(Ferrum, Graph., Helon , Kreos.)* con gusto de sangre. Debilidad y agitación; cualquier movimiento hace latir el corazón. Angustia y opresión. Los ojos arden, no se puede leer. El sujeto está lloroso.

NATRUM MURIATICUM.—Prolapso con agravaciones matinales, dolor en el sacro aliviado por el decúbito sobre una superficie resistente. Dolores uretrales después de la micción. Reglas escasas, retardadas. Escurrimiento quemante. Coito doloroso *(Ferr., Hel., Graph.)*, desagradable. Evacuaciones duras, secas. Dispepsia, sobre todo por los feculentos. Palpitaciones en todo el cuerpo, *(Lilium tigr.)*; irregulares; en la mañana y después de un esfuerzo. Melancolía irritable; después de una cólera, están los brazos como impotentes. Piel áspera, propensa á las erupciones; mucosas sujetas á las erosiones. Secreciones raras y quemantes.

NITRI ACIDUM.—Prolapso; reglas profusas, nauseabundas, corrosivas. Gran debilidad é irritación. Cara amarilla, miserable; grietas, hendiduras sobre la lengua. Hemorragias. Sabañones, frialdad, pulso intermitente.

NUX MOSCHATA.—Reglas abundantes, anticipadas; coágulos negros. Timpanitis, tenesmo vesical, disuria, dispepsia, palpitaciones, debilidad, somnolencia. Piel y mucosas secas. Entorpecimiento de los dedos, de la nariz, de las orejas, de la lengua. Humor variable. Prolapso complicado con histeria. Para la forma de histeria espasmódica existen *Ignatia*, *Cimicif.*, *Agaric.*, *Tarent.*, *Platina*, *Crocus*. Cuando hay dispepsia por inactividad de los músculos respiratorios, *Conium* es el que corresponde, así como *Nux mosch.* para los latidos del corazón (*Aurum*, *Platina*), falta de aire, debilidad irritable, debilitamiento por emisión de las secreciones.

SEPIA.—El más importante medicamento de todos los que se emplean para el abdomen. La enferma cruza las piernas para sostener su vientre. La presión hacia abajo dificulta la respiración. Leucorrea espesa, amarilla, frecuentemente pútrida, produciendo prurito. Orina turbia, con depósitos. Neuralgia sobre un ojo; frío en el cráneo; cara amarilla. Mancha amarilla montada á caballo sobre la nariz; enferma morena; sudor pútrido. Temperamento gotoso; debilidad en las articulaciones. Dolor en los talones. Accesos de debilidad repentina. Agitación, frialdad. Conviene en los desórdenes de la menopausia. Agravaciones vespertinas.

STANNUM.—Prolapso por relajación de los ligamentos. Agravado por la defecación (*Lilium*). Reglas profusas; leucorrea abundante; cualquiera movimiento, aun el de la palabra, agota al sujeto. Tristeza, melancolía, angustia. Este es el medicamento del prolapso en el período activo de las mujeres, sin hipertrofia del órgano. *Aurum* se emplea más frecuentemente cuando el útero está aumentado de volumen en las mujeres de edad.

STAPHYS.—Prolapso con excesiva debilidad. La enferma tiene su vientre sostenido. Dolores vivos y violentos en los ovarios; sensibilidad de las partes; tenesmo urinario y sensación quemante. Parece que el estómago y el vientre descienden. Nervosidad, palpitaciones del corazón. Mala dentición, estado gotoso. Cara pálida, ojos hundidos Melancolía, alternando con grande irritabilidad.

SULPHUR, como *Nux v.*, se refiere más bien á los síntomas generales, en el prolapso, que al estado general.

USTILAGO.—Caída del útero con tendencia á las hemorragias, menorragia con escurrimiento gota á gota, fuera de las épocas. Menopausia.

(*Zeitschrift des Berl. Vor. homoeop. Aertze.*)

Año IX. México, Octubre de 1902. Núm. 10

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ILUMINISMO Y MISTICISMO

POR EL DR. KRUGER.

"Pasteur pasará y Hanhemann permanecerá."
EL AUTOR.

El importante artículo del Dr. Jousset, que acaba de aparecer en el *Art Médical* bajo el título "Constitución de la Terapéutica," me ha sugerido numerosas reflexiones, las cuales someto á mis cofrades. Creo que la idea dominante de este estudio es unir á la Homeopatía con la tradición general, pero de preferencia con la corriente Hipocrática, presentando á Pasteur como el continuador de esta corriente, de manera de colocar á Hahnemann (1er. modo) entre esos dos sabios, como un eslabón (imperfecto, desviado) de la línea de los genios directores de la humanidad médica. La Homeopatía (nombre sectario) no sería por otra parte más que la hermana de la *Antipatía*, que tan bien ha puesto en relieve Galeno, con el único error de hacerlo predominar, conservando la Homeopatía simplemente á título de reliquia, de piadoso recuerdo de su ilustre predecesor. La terapéutica, según Jousset, descansa sobre tres bases: 1ª la fuerza medicatriz de la naturaleza *(naturismo)*. 2ª La ley de los semejantes. 3ª La ley de los Contrarios. Esta última es, en verdad, muy reducida en importancia para nuestro autor, mostrando que la terapéutica de Galeno trata de destruir la causa de las enfermedades y por este motivo busca lo contrario de esta causa. Ahora bien, la causa de las enfermedades (internas), es de esencia hipotética ó desconocida, y los efectos de los medicamentos, opuestos por Galeno á esta causa, hipotéticos y desconocidos, puesto que no los había ex-

perimentado sobre el hombre sano con el objeto de encontrar los verdaderos efectos de los medicamentos. La lucha contra la enfermedad misma por medio de agentes contrarios, es aún más absurdo. He aquí, pues, á la ley de los contrarios reducida á combatir en cirugía, en *profilaxia* y en *paliación*. Es fácil demostrar que este papel es ilusorio. ¡Qué cosa es la cirugía! Una práctica manual, mecánica, dirigida á los accidentes en el hombre sano. No existe otra cirugía legítima. Desde que se toca al dominio patológico con la mano y el instrumento, se apodera, se usurpa un terrreno sobre el cual está en *antagonismo absoluto con la medicina*. Establezco como principio, y no es una mira del espíritu, sino un silogismo brutal derivado de la observación, que hay oposición radical entre estas dos ciencias, estas dos prácticas: la cirugía y la medicina. *La cirugía es una monstruosidad destinada á desaparecer*; el gran Tessier lo dijo. Sobre qué se apoya nuestra común afirmación? Sobre la *Ley polar de Hering*. El organismo humano ó animal (vegetal quizá), posee dos polos opuestos, como lo demuestra la acción de los *venenos de las serpientes*, nocivo en su *introducción subcutánea*, inofensivo en la absorción bucal ó *ingestión*. Por el *polo interno* (hipodérmico) se tiene el envenenamiento, la intoxicación, la enfermedad interna, espontánea ó natural. Por el polo *externo* (digestivo ó respiratorio) se tiene la enfermedad provocada ó artificial. El alcohol aplicado sobre las heridas, es el rey de los antisepticos, y sin embargo, los alcohólicos son las primeras víctimas de las influencias epidémicas. La cirugía patológica es, pues, un contrasentido. Á las enfermedades internas oponemos una medicina interna. La *Profilaxia*, tal como se la entiende, es otra utopía. Decir que el tratamiento de la rabia por el *virus rábico* es un tratamiento profiláctico, es una falta de sentido. No se hace la preservación después del golpe. Si vuestro sujeto está realmente atacado de la rabia, debéis hacer la curación. Muy diferente es la acción del Hydrophobinum y del Lyssinum ingerido. Muy distinto es el de las Solanáceas, de los venenos de las serpientes, de la Cetonia dorada, de la Coccinela de siete puntos, etc. El tratamiento intenso, produce rabias paralíticas, rabias mixtas, rabias caninas complicadas con rabias experimentales. No tenéis el derecho más que de tratar rábicos en convulsión, si no vuestras expe-

riencias son puramente empíricas. Nada os dice que vuestros mordidos hubieran tenido rabia, y nada os dice que vuestros sujetos indemnes depués del tratamiento en el Instituto Pasteur, estén curados. La única profilaxia legítima es la de la cirugía, impidiendo las infecciones quirúrgicas por medio de los antisépticos, antídotos de los gérmenes exteriores. Y hasta en este caso, hay mucho que decir sobre la *diátesis ó predisposición purulenta*, sobre los vulnerarios destinados á suplantar á los antisépticos. (Acabo de experimentar la potencia con *Veratrum viride* en la infección puerperal ó Septicemia uterina. La enferma, habiendo sufrido muchas amputaciones de fibromas gangrenados, no podía, á pesar de las inyecciones antisépticas, resistir á los progresos de la infeción pútrida—flebitis, fiebre, delirio, tétanos.—La *Tuya 18* y el *Veratrum viride 6* y en tintura por sí solos han triunfado). No existe más profilaxia absoluta que la de la higiene para las enfermedades que resultan de faltas de regimen, etc. De otro modo, la profilaxia médica obedece á la ley de los semejantes (*Belladona* en la escarlatina, *Thuya* en la viruela).

Llegamos, en fin, á la peor aplicación de la ley de los contrarios la *Paliación*. Paliar la enfermedad es no solamente engañar al enfermo sobre la calidad de la mercancía vendida, es agravar la enfermedad por la reacción fatal de los antipáticos administrados; morfinismo en el insomnio, reumatismo hidrogenoide en la hipertermia, aloísmo en la constipación, etc. Agreguemos á esto la lista de los fracasos por los hipnóticos, narcóticos, anestésicos, purgantes, refrigerantes (2 % en la fiebre tifoidea). Y después, el paliativo, enmascarando la enfermedad, quita los signos indicadores del verdadero remedio, tanto más cuanto que el *paliativo* es frecuentemente el *antídoto del curativo* apropiado, (*Opium* contra *Belladona*, *Ipeca* contra *Emético*, *Quinina* contra *Arsénico*, *Arnica* contra *Ignatia* en las emociones; *Yoduros* contra *Mercurio* y contra *Sulfurosos*, *Fierro* contra *Quinina*, etc.) El aire, el agua, la luz, el calor, el frotamiento, la electricidad, el magnetismo, mineral ó animal, son otros tantos agentes tan positivos como los medicamentos famacéuticos; pero, además de ser con frecuencia homeopáticos á la enfermedad, su aplicación antipática no puede dirigirse más que á enfermedades por accidentes, por falta de higiene. Es necesario, en fin, distinguir entre la Terapéutica, ó ar-

te de curar en general, y la *Ciencia médica*. Propiamente hablando, la Homeopatía no es otra cosa bajo el punto de vista práctico. Es necesario hacer esta distinción, que le han creado muchos términos impropios, vicios de lenguaje y confusiones del pensamiento. Teóricamente, la Homeopatía es lo que hay de más amplio en medicina, abrazando á veces la higiene y los medios fisiológicos, y renovando todas las ramas de las ciencias médicas, á las cuales infunde la savia del espiritualismo. En la práctica, se parapeta gustosa en la aplicación de los medicamentos, y se exime tanto mejor de los paliativos y de la cirugía, cuanto más se sujeta á las indicaciones sintomáticas.

No sólo es en el tratamiento de los *envenenamientos* donde la ley de los semejantes aventaja á la ley de los contrarios: tal es el tratamiento del *Codeismo por Opium 30*, del cual tengo una curación en mi activo. El niño, considerado como atacado de meningitis, estaba en coma á consecuencia de la absorción de dosis excesivas de *Codeína* por una tos tenaz debida á la gripa. Se le había dado *Ipeca* á continuación de la *Codeina* y la *Ipeca* no había podido ser vomitada por motivo de la parálisis opiácea del estómago. Dí *Opium 30* y el niño arrojó la *Ipeca* por abajo y despertó. He visto la potencia del *Opium* dinamizado en otro caso de coma de 3 días, á consecuencia del sarampión. Se podrían citar los casos de curación del *tabaquismo por el Tabacum 200*, de la *bronquitis de los afiladores por Silicea 30*, de la enfermedad ó *enfermedades de los huesos en los obreros que trabajan la concha nácar por Conchyolinum* (nácar de perla dinamizada), del *Hidrargirismo por el Solubilis* (Hering).

Llegamos á la 3ª base de la Terapéutica: la "Natura Medicatriz." Aquí también, eludir la ley de los semejantes, es un sueño. Se conocen los desórdenes de la naturaleza loca: tempestades, ciclones, inundaciones. Tales son los abscesos de fijación, y otras veces los cauterios, cedales, moxas, puntos de fuego. La medicina ha usado las sangrías hasta el blanco, y golpe tras golpe, los contraestimulantes, los revulsivos, las purgas. Lejos está de esto la expectación, é infinidad de intervenciones medicamentosas son menos perturbadoras. La "Natura Medicatriz" no debe por ningún motivo conducir á la expectación fatalista, contando con el tiempo, las evolucio-

nes de la edad, los cambios de aire, etc. "Allah es grande y Mahoma su profeta!" Aquí me inclinaría mejor á las ideas de Galeno. El terapeuta vere cordatus trata de dominar la enfermedad y cree firmemente en las *yugulaciones*. He mostrado en la *Revue Homœopatique* la yugulación de una gripa meníngea por *Gelsemium 6*. El efecto fué verdaderamente teatral: hubo diarrea negra, sudor profuso, caída de una fiebre de 40°, despertar cerebral (la enferma se dormía hablando), desaparición de las manchas blancas, del temblor, y esto por tres dosis en 12 horas. Cuántas veces se obtienen efectos de purga por medio de *Calcarea*, *Hepar sulph.*, *Sepia!* Cuántas veces los enfermos me dicen: "Vuestro remedio me ha hecho el efecto del aceite ricino." Y la curación de una parálisis generalizada, en 36 horas por 3 dosis de Lachesis? Los ejemplos de yugulación hormiguean en todos los casos de curación rápida de lesiones visibles.

La cirugía prosigue en general lo contrario del adagio: *Sublatis effectibus tollitur causa.* Allí, la ley de los contrarios reina por completo: es lo contrario del sentido común. Los efectos se quitan, la causa permanece. En medicina, la similitud de los efectos entre causas heterogéneas conduce á la curación de los efectos morbosos, y por consecuencia, á la desaparición de su origen. Se llega á las raíces por las ramas. La patología actual es una historia natural de entidades, la cual se encierra cuidadosamente en aparadores. *Noli me tangere! No atentéis á los ciclos morbosos!*

La cirugía opera, pues, falsas yugulaciones; y la medicina abdica la verdadera yugulación; falta de aplicar estrictamente la ley de los semejantes. Yugulación, qué quiere decir? Lo que se estrangula; no es la naturaleza, sino más bien la enfermedad. Y el remedio respeta bien el ciclo morboso; no violenta y no destruye la evolución natural patológica. Solamente provoca una reacción favorable y acelerada, que abrevia y gira hacia la declinación y extinción, la perturbación y vicio morbosos. Hace encontrar á la Naturaleza medicatriz un camino que había perdido y no tenía modo de encontrar; un extraviado sin guía en un laberinto. La ha hecho volver á pasar por caminos tortuosos donde se extravió y la ha hecho volver á recorrer el camino hacia las fases antiguas y primitivas, que describe al re-

ves á nuestra vista. Este espectáculo es frecuente en los laboriosos investigadores de nuestra materia médica, pero está completamente velado para los perezosos, y por lo tanto, para los escépticos.

"Trabajad, daos esa pena."

"Es el caudal el que menos falta."

***

Y se atreven á tratar á Hahnemann de *iluminado* y de *místico*, á partir del momento en que el águila, desembarazada de las dudas y miramientos de las primeras vacilaciones, emprendió su vuelo bien lejos por encima de las costas químicas y micrográficas! Y se quiere empequeñecer su genio abajo de la talla de Hipócrates, ese polípero sin dirección suprema, y se quiere abolir su serena expansión de afortunado y generoso donador, bajo la figura inquieta del organizador que usurpa, del mistificador león del día! Cuidaos, hombres de talento, cualquiera que sea vuestra distinción, no llegaréis á hacer que acepten el cambio, ni aun nuestros adversarios, que sienten que fuera del virus no hay virtud, y que, en vuestra comparación con el gigante, reconocerán desatentamente la inferioridad de vuestra talla.

Vuestro llamamiento no será oído, por la muy simple razón de que no sois reformadores, y que no se ve en qué ni por qué se cambiará. Copiais tan servilmente á la alopatía que sois indignos del título de hijos y discípulos del Maestro. Empleo el término Maestro en su sentido absoluto, porque para mí Hahnemann es el único que lo ha sido en la completa acepción de la palabra, el único genio perfecto que harmonizó la medicina práctica (y qué práctica!) con las otras ciencias. Cuánta distancia con ese engañoso informe de los resultados de Pasteur, del cual no quedará, tal vez, ni un jirón. Notad bien que hablo como práctico. Gloria á Lux, gloria á Weber, gloria á Dufresne, esos verdaderos hijos del Esculapio moderno!

No habéis demolido con vuestras propias manos los *microbios-causa* por el *polimorfismo*, el *poli-fenomenismo*, además de los *microzimas?* No habéis visto las *médulas rábicas sin microbios* (sueros sin semillas), *los microbios coléricos sin suero* (semillas sin vegetales). Em-

merich impotente de hacer con raíz lo que Pasteur hizo sin raíz? Que totum revolutum!

No habéis demostrado que *es la célula viviente del microbio la que hace la inmunidad, la benignidad?* Y que el microbio no tiene virtud más que en la probeta, en el laboratorio, en lo artificial (in vitro)? Y los fracasos del suero diftérico italiano, los muertos por tétanos, las parálisis post-operatorias, las agonías cardíacas de Héricourt! Y la condenación solemne de todos los sueros, el estreptocóquico á la cabeza por la asamblea plena de las sociedades médicas de París, y el mercantilismo de los pasteurianos Lilenses, á quien quitó la careta la liga médico-farmacéutico, á desprecio del nepotismo del gobierno? Y la condenación de la seroterapia patológica ó específica por el profesor Landouzy, dirigiéndose ante todo al virus tuberculoso, nuestra joya isopática?

"*Los sueros pasaran; los virus se quedarán.*" Opongo esta sentencia á la de un maestro ecléctico: "*Los virus vacunan y no curan; sólo los sueros curan.*" Se puede vacunar sin curar? No era tal la idea de Jenner. Será la vuestra? Cuidaos! Se ha dicho que Pasteur era el microbio más temible, el devórador por excelencia de la potencia alopática. Lo creo insuficiente aun para este engaño. Es decir, el eclecticismo es también un microbio devorador de la potencia homeopática; pero por qué? Por aquellos en quienes la fe no está bien sentada sobre los principios experimentales y que prefieren el racionalismo. Ah! Sé que se nos presenta una experimentación de laboratorio, pero esa experiencia no la queremos más que á título de secundaria. Es en el hombre sano donde deben practicarse nuestras investigaciones. Cuando la Sepia 4 me ha producido manchas en la frente, con prurito formicante, renaciendo sin cesar bajo el dedo que rasca, palpitaciones repentinas en medio del sueño nocturno, despertándome sobresaltado; cuando el veneno de la serpiente de anteojos (Naja tripudians) á la 30ª me ha dado una sensación de cavar y pulverizar en la médula del fémur (síntoma que ningún autor ha anotado y que no podía prever por sugestión), no podría desdeñar las experimentaciones de Imbert-Goubeyre ocasionando con el Arsenic. 4 (dosis mineral), una neuralgia tan fuerte á uno de sus discípulos, que tuvo necesidad de pararse en plena calle y entrar á la ca-

sa de un farmacéutico para hacerse curar. Y el *Vaccinium ½ de Atonyr?* Y las *pululaciones vacunales* de los alópatas? Y la Thuya 1000 que ha producido los más hermosos síntomas, los más violentos y más singulares, durando hasta 2 años?

Y por qué Chargé se vió obligado con Chamomilla á ascender de la 18ª á la 30ª y á la 200ª, para detenerse ahí definitivamente? Y por qué Tuberculinum se ha elevado sucesivamente de la 30ª reconocida demasiado fuerte á la 200ª (Burnet), y á la 1000ª (Mersch)? Qué decir de los efectos de la 100,000ª de Fincke obrando por una sola dosis? Pero en fin, quiero abstenerme de ascender á estas alturas, que no me son familiares, puesto que en mi vuelo no he sobrepasado de las 200ª, pero no haré responsable á Hahnemann; de las exageraciones y las excentricidades de los que, como Jenichen, han desalojado la cuestión, atribuyendo á las sucuciones el papel y la virtud que no pertenece más que a las diluciones. Que la sucución debe jugar su papel en la dinamización, no cabe duda, porque el elemento medicamentoso, á medida que se divide, rarifica, se hace de tal ligereza, que se mezcla más difícilmente al vehículo; es como el corcho sobre el Mercurio. Se necesitá sacudirlo más vigorosamente para operar su mezcla; de ahí las catapultas de Muré. Pero, como lo dice Imbert-Gourbeyre, no se opera jamás sino sobre 100 gotas; de ahí la inutilidad de estos esfuerzos hercúleos. Las moléculas medicamentosas tienen necesidad de ser sacudidas, la sucución no aumenta el número, y si les comunica una fuerza análoga á la que engendra el frotamiento del barro, del ámbar amarillo, ó la percusión de la resina por la piel del gato, esta fuerza no es más que momentánea y no podría almacenarse en los glóbulos. Muy distinto es el papel de la dilución tan excelentemente mostrado en las inoculaciones de Pasteur. La *materia radiante* de Crookes y los *rayos catódicos* de Roentgen, eran ya las señales que marcan las primeras etapas, á continuación ó paralelamente al análisis espectral, sobre el camino lejano de nuestras dosis infinitesimales. Las *inoculaciones* parecen ir más lejos aún, porque aquí se toman vehículos vivientes, y tales vehículos son los reactivos más sensibles. La materia radiante goza de un paralelismo entre las moléculas, aboliendo el choque de ex-

pansión gaseosa, y dando un camino rectilíneo que engendra, por la plenitud del efecto, una colosal mayoría de potencia.

Pero esas no son más que percepciones infantiles del dominio del *mundo inerte*, teniendo siempre el mérito de hacernos comprender la utilidad y la potencia de la rarefacción de la materia. Quién explicará el cómo y el por qué de la *reacción ácida* y de la *reacción alcalina?* A fortiori el de la *reacción viviente?* Pasteur fué arrastrado á su pesar en este orbe, pero le faltó la base y se desorientó. No queriendo inclinarse ante la ley de los semejantes, se hirió anticipadamente de la misma caducidad que sus estériles admiradores. El soplo del perfecto vitalismo le falta y su organicismo lo encadena.

La experimentación *pura* sobre el hombre sano, haciendo perder pie sobre cualquier otro terreno, puede únicamente conducir á la edificación del monumento de Horacio, "Perennius aere."—*(Journal Belge d'Homœopathie)*

Dr. Kruger.

EL GRUPO DE LOS KALI.

KAL. ARS., KAL. BROM. y KAL. NITR. por el Dr. ROBERTS.

El grupo de las sales potásicas tiene por caracteres comunes, la destrucción de los tejidos, la debilidad de acción del corazón y la diminución de los corpúsculos rojos. Se les encuentra en todos los protoplasmas; así es que son los grandes remedios de los tejidos. El autor presenta algunas notas concernientes á *Kal. ars.*, *Kal. brom.* y *Kal. nitr.*

Kal. ars: Piel furfurácea, muy irritable, pruritosa y formicante con el calor, y especialmente con el de la cama, en oposición á *Kali* y *Ars.*, que tomados aisladamente presentan ambos una mejoría con el calor.

Kal. brom.: Pérdida de la memoria, melancolía con lágrimas é irritabilidad nerviosa, espantosas visiones; se imagina que se le

persigue, que se le quiere envenenar ó que ha cometido un crimen; sus manos están en acción constante; *insomnio de las mujeres nerviosas, histéricas, debilitadas* (TALCOTT). Por sus evacuaciones verdes, acuosas, sed intensa seguida de vómitos, ojos hundidos, pupilas dilatadas, piel arrugada, fría, la lengua roja y seca, el pulso imperceptible, la supresión de la orina, la retracción del vientre; este medicamento corresponde á un período crítico del *cólera infantil*, vecino del estado hidrocefaloide. HERING refiere 157 curaciones. DEARBORN curó con este medicamento muchos casos de manchas rosadas en las extremidades inferiores con pústula central, poniéndose umbilicada, resudando un humor cremoso que formaba costras amarillas, gruesas, muy pruritosas, agravándose en la cama con el calor. *Kal. brom.* ha curado los espantos nocturnos de la dentición; el niño al despertar, no reconocía á sus padres.

Kali nitr. ó *Nitr*: Evacuaciones acuosas, algunas veces sanguinolentas, sobre todo después de haber comido ternera. *Ipeca.* presenta también estos síntomas á consecuencia de una comida de carne de ternera; pero la *Ipeca.* ofrece una lengua clara y un estado nauseoso. *Kali nitr.* no tiene este síntoma y tiene la lengua blanca.

KALI IODATUM, por el Dr. STARK.

Agravación matutina común á los otros Kali.: acción especial sobre los tejidos fibrosos, el periostio, el tejido celular en general y finalmente el nervioso; estado edematoso. El autor lo ha encontrado muy útil en las cefalalgias con intumescencias externas sobre el cráneo, probablemente por la acción del medicamento sobre las aponeurosis musculares; el coriza ya mercurial, ó catarral; la tos catarral rebelde con expectoración verdosa abundante, salada, sudores nocturnos y debilidad general; el reumatismo articular, especialmente de la rodilla, con hinchazón pastosa; la gota y la ciática, con agravación nocturna ó matutina, ó acostándose sobre el lado enfermo. El Dr. CASE en la intoxicación mercurial, emplea de preferencia *Hep. sulph.* en los sujetos muy sensibles al frío. Ha encontrado útil el *Kali iod.* en ciertos reumatismos consecutivos á gonorrea; en la iritis sifilítica por la milésima, sin colirio, ni atropina, en la gota, cuando el paciente no puede tener tranquilo el miembro enfer-

mo, así como pasa con *Rhus*, solamente que el enfermo de *Rhus* es muy sensible al frío, reclama el calor y se fatiga con el movimiento, en tanto que el de *Kali iod.* reclama lo fresco y soporta los ejercicios sin que determinen fatiga. Si el paciente de *Kali iod.* se alivia generalmente por el frío, su coriza, al contrario, se agrava por el aire libre; al mismo tiempo todas las mucosas inmediatas (ojos, senos frontales, huesos maxilares, orejas) se ven atacadas; las bebidas y los alimentos fríos no son soportados. *Kali iod.* es muy eficaz en los escurrimientos gonorreicos, verdes ó amarillos verdosos. Ha curado las recidivas de la urticaria.

KALI BICHROMICUM, por el Dr. CHENEY.

El paciente de *Kali bichr.* está sujeto á los enfriamientos (extinción de la voz, crup en los niños, bronquitis, con frecuencia capilar, en el adulto, dolores reumáticos, neuralgias, disentería). Las mucosas afectadas producen secreciones viscosas espesas, algunas veces membranosas; estas son las mucosas de epitelio pavimentoso, (narices, laringe, tráquea, cuerpo del útero y trompas de Falopio). Cefalalgia frontal extendiéndose á un ojo *(Sang.)*, dolores en los huesos del cráneo *(Merc., Nitri acid.)*, conjuntivitis con secreción viscosa y aglutinación de los párpados *(Hepar)*, adenitis de la nuca con sensibilidad al tacto *(Hepar)*, ulceraciones del tabique nasal *(Aur.)*, secreción purulenta de toda la mucosa nasal *(Graph, Merc., Nitri. ac., Sil.)*, ulceraciones más profundas que en *Graph* y *Merc.* y secreción más espesa y más viscosa que en *Nitri ac.* y *Sil*, disentería reapareciendo todos los años *(Ars. Lach.)*, leucorrea viscosa, pegajosa. En el crup, en los casos de insuceso por *Acon.*, *Hep*, y *Spongia*, *Kali bichr.* 2 x se ha dado con éxito, alternando con *Gelsem.* Con *Kali bichr.* 6, CHENEY curó un caso de ciática rebelde. Las bajas diluciones son preferibles en el crup; las medias y elevadas, al contrario, en el reumatismo y en las afecciones constitucionales. El Dr. HOOKER hace notar que el paciente de *Kali* se agrava por el frío seco, en tanto que el de *Calc.* se agrava por el aire frío húmedo. La indicación de *Kali bichr.* en el crup, está subordinada á la ausencia de fiebre, por consiguiente, en los últimos estadios. Es uno de los buenos y raros medicamentos en la dispepsia ácida, sobre todo si se alterna con dolores reumatismales.

KALI CARBONICUM, por el Dr. PHILLIPE.

Un humor irritable, triste, el insomnio á las 3 a. m. en las jóvenes ó en los ancianos de tejidos laxos, cabellos negros, propensos á la obesidad, hacen pensar en *Kali carb.* El coriza con estornudos, cefalalgia y gran lasitud, lo indican en la influenza y más aún en las secreciones crónicas nasales. Conviene también en la *epistaxis que se presenta en la mañana después de haberse lavado la cara*, en la otorrea, en la parotiditis derecha *(Bell.)*, en el edema del párpado superior *(Apis)* presenta una hinchazón edematosa en ambos párpados é hinchazón considerable en forma de saco, más abajo de los ojos; en la faringitis y en la tonsilitis, con dolores punzantes y secantes *(Arg. nitr., Hep., Sulph.* y *Nitri ac.)*, en la debilidad de la digestión de los sujetos anémicos, con gran distensión del estómago ó del vientre *(China, Carbo veg., Lyc., Puls.)*, en las hemorroides con dolores vivos, especialmente á *consecuencia del parto*, en la fiebre puerperal con sudor profuso, en la anemia de las jóvenes después de que falle *Helon., Ferr.* ó *Puls.*, en la dismenorrea de las mujeres de buena constitución abundantemente regladas, en las inflamaciones agudas y crónicas de las vías respiratorias y hasta en el asma, la pleuresía, la neumonía, particularmente la de la base del pulmón derecho, y especialmente si los dolores lancinantes sobrevienen independientemente del movimiento (á la inversa de *Bry.)* El paciente de *Kali carb.* tiene agravaciones por el frío; el de *Calc. c.* por el frío húmedo. En ciertas epidemias de coqueluche *Kali c.*, se ha mostrado muy eficaz en los adultos.

KALI PHOSPHORICUM, por el Dr. PAYNE.

Esta substancia conviene especialmente en la neurastenia, sobre todo si hay terrores sin motivo, previsiones sombrías, depresión mental, fatiga cerebral por sobrecargo, pérdida de la memoria, cefalalgia occipital, pesadez en el occipucio en los estudiantes, sensación de desfallecimiento en el epigastrio, desapareciendo momentáneamente al comer, reapareciendo de una á tres horas después de la comida, exceso de sedimento blanco fosfático en la orina, en las neuralgias ó parálisis que dependan de agotamiento nervioso.

KALI SULPHURICUM, por el Dr. CASE.

Corresponde á las afecciones crupales ó diftéricas, á la neumonía crupal. Semejante á *Acon.* y *Bell.* convendrá en los casos en que haya lugar de duda entre esos dos medicamentos. Es útil en las anginas é inflamaciones poco intensas, en la sordera por hinchazón de la oreja externa, en la obliteración de las trompas de Eustaquio, retracción de la membrana timpánica, en la hinchazón inflamatoria de la lengua, en la dispepsia con evacuaciones arcillosas, alternativas de constipación y diarrea, en el reumatismo agudo ó crónico con hinchazón de las articulaciones y exacerbación por el movimiento, en la tonsilitis grave con placas ó manchas grises en la garganta. El Dr. PELTIER lo recomienda en la angina sifilítica, en la fiebre tifoidea con relajamiento intestinal y sensibilidad del vientre, en la estomatitis aftosa, ulcerosa (mercurial ó escrofulosa) y en la forma gangrenosa. Es uno de los mejores medicamentos de la inflamación subaguda ó crónica de la oreja media. En la escarlatina concurrentemente con *Ferr. phosph.* tiene una acción curativa más pronunciada que *Bell.* y es también eficaz como profiláctico. Es el remedio principal de SCHÜSSLER en la fiebre puerperal y en la viruela, deteniendo en la última la formación de pústulas, en la costra de leche y tiña, en las erupciones de la cara y cabeza de los niños, así como en las erupciones vesiculosas de contenido espeso y blanco, en las inflamaciones glandulares y en las exudaciones fibrinosas y linfáticas intersticiales. Según DEWEY, corresponde al segundo estado de la inflamación, á la aparición del exudado. Los mejores efectos se han obtenido con la 3ª á la 6ª x. *Kali mur.* encuentra sus análogos en *Bry.*, *Apis*, *Thuya*, *Spong.*, *Iod.*, *Puls.*, *Rhus* y *Sulphur.* Conviene después de *Ferr. phos.* y es seguido ventajosamente de *Calc. sulph.*

KALI MURIATICUM, por el Dr. St. JHON.

Acción especial sobre el sistema linfático en donde determina la falta de secreción con formación de una mucosidad amarilla que ocupa toda una membrana ó solamente por placas, y en particular sobre la piel de una erupción papulosa quemante, erupciones tiñosas ó eczematosas en la cabeza, nuca, dorso, antebrazos, dorso de

las manos y axila izquierda. Ha curado úlceras varicosas con secreción viscosa amarilla, algunas veces fétida, así como *epiteliomas y pólipos*. Como *Bry.*, corresponde al vértigo al ponerse recto después de estar acostado ó sentado, pero sin desfallecimiento ni náusea. En los ojos, secreción muco-purulenta de las conjuntivas formando costras. Se ha mostrado eficaz en la oftalmía de los recién nacidos. Otorrea algunas veces fétida, con sordera, sobre todo si las trompas de Eustaquio están interesadas. En las narices, secreción de moco viscoso con pérdida del olfato. Ha curado *ozenas y catarros del antro de Highmoro*. Neuralgía facial y dental con agravación, estando en pieza caliente y en la tarde. Lengua viscosa amarilla, algunas veces con bordes blancos, tanto en los desórdenes del estómago, hígado é intestinos y vías respiratoias, cuanto en las fiebres que acompañan a la artritis ó á la malaria. Gonorrea ó leucorrea amarillosa como para todos los Kali, salvo para el *Kali bichrom* en donde la secreción es viscosa. Para *Kali phos.* es de un amarillo oro. En la bronquitis y en la neumonía, estertores gruesos con expectoración escasa y difícil, hasta el grado de producir vómitos. Inflamación artrítica pasando prontamente de una articulacion á otra. El Dr. LINNELL le encuentra una gran semejanza con *Puls.* y lo recomienda como succedáneo de este medicamento. Su tos gruesa y difícil recuerda más bien á *Tart. em.* y *Senega*, así como la especie de sofocación y la necesidad de aire hacen pensar en *Carbo veg.* y la dificultad de expectorar, en *Caust.* Se distingue siempre de estos últimos medicamentos por sus esputos amarillos.

DR. EUG. DE KEGHEL.
(Journal Belge d'Homoeopathie)

ESTRANGULACION HERNIARIA Y ETER.

El Dr. M. Fréd. Souesme, de Montargis, nos comunica las dos observaciones siguientes, particularmente interesantes para los prácticos:

"En el primer caso se trataba de un hombre de unos sesenta años, que tenía una hernia escrotal bastante voluminosa, fácilmente reduc-

tible en tiempo ordinario y habitualmente sostenida por un vendaje. Ultimamente un cliente, encontrando que el vendaje le estorbaba, fué á París en casa de un ortopédico, el cual le aplicó un nuevo aparato. A su regreso y durante el trayecto en ferrocarril, sintió violentos dolores abdominales, y habiendo llegado á su casa comprobó que su hernia se había salido. Se metió en cama y me hizo llamar, pero treinta y seis horas después. Me encontré con una hernia escrotal voluminosa, dura, dolorosa, y toda tentativa de reducción por los medios ordinarios resultó vana. Ni deposiciones después del accidente, ausencia de gas, vómitos biliares, pulso pequeño y estado general malo. Entonces fué cuando ensayé las aplicaciones de éter. Habiendo protegido las partes inmediatas por medio de tafetán gomado, apliqué sobre el sitio de la hernia una bola de algodón que empapé bastante en éter, teniendo el enfermo una sensación inmediata de quemadura bastante intensa, pero de corta duración. Cada tres ó cuatro minutos regaba de nuevo la compresa. Al cabo de veinte minutos ensayé colocar la hernia, pero con el mismo resultado que la primera vez. Hice entonces entrever á la familia que sería probablemente necesaria una intervención quirúrgica, lo más pronto posible, y fuí á asegurarme del concurso de un compañero. Era medio día cuando abandonaba al enfermo, recomendado á la ventura que se continuasen las aplicaciones de éter. A las dos pudimos comprobar mi compañero y yo que el tumor era menos duro, la piel menos tirante y el contenido de la hernia más flexible, más maleable, y con gran satisfacción nuestra se redujo la hernia casi á su ser.

"Desde aquel momento cesaron del todo los vómitos, restableciéndose el curso de las materias y los gases, con ausencia de todo accidente consecutivo.

"La cantidad empleada de éter había sido de 300 gramos.

"El segundo caso era concerniente á una mujer de cuarenta y dos años que me había hecho llamar porque se había encontrado mal en el campo, habiéndosele cortado sus reglas. Examinando á aquella mujer, comprobé la presencia en la ingle derecha de una hernia inguinopubiana gruesa, casi como un huevo. Por el interrogatorio que le hice comprendí que aquella hernia existía desde hacía diez años, pero que no se le había dado importancia alguna, porque no se pre-

sentaba sino con intermitencias, que no aumentaba de volumen y que una vez acostada la enferma, la hernia entraba por sí misma, no habiendo llevado puesto jamás vendaje. Con ocasión de un esfuerzo había salido la hernia, sin que por aquella vez pareciese querer entrar, á pesar de las tentativas de reducción que se hicieron durante veinte minutos. Como era de noche y la casa bastante lejos en el campo, y la estrangulación era reciente (diez horas antes), me contenté con prescribir 300 gramos de éter, y expliqué al marido el uso que debía hacer de él. Al día siguiente por la mañana existía aún el tumor, pero menos voluminoso, menos duro y menos doloroso. Los 300 gramos de éter habían sido empleados, y á previsión me había provisto de otra cantidad igual y, durante veinte minutos, mantuve sobre la región una compresa de algodón constantemente empapada en éter. Pasados aquellos veinte minutos renové mis tentativas de reducción, que esta vez fueron coronadas de buen éxito.

"Añado que en este caso, como en el anterior, existían vómitos biliares, dolores abdominales, ausencia de deposiciones y de gas, y que todos estos síntomas desaparecieron con la reducción de la hernia, que necesitó esta vez 500 gramos de éter, quizá porque la aplicación que se había confiado al marido durante la noche había sido mal practicada.

"Estos dos hechos me inducen á concluir, que el método recomendado por el Dr. Fiessinger debería entrar en la práctica corriente, y que de ser mejor conocido y más frecuentemente aplicado, evitaría muchas operaciones sangrientas, siempre enojosas y no exentas de peligro."

(Monitor Terapéutico).

NECROLOGIA.

El Dr. D. Manuel Carmona y Valle.—El jueves 23 de este falleció el ilustre médico con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Hombre honrado y virtuoso, y trabajador infatigable, legó á la facultad alopática notables estudios. Como Director de la Escuela de Medicina, no deja más que buenos recuerdos por su bondad y buena dirección.

Esta humilde publicación le agradeció la atención de que al reorganizar la publicación del "Boletín del Instituto Patológico" en atenta comunicación de envío, solicitó el canje.

La sociedad mexicana ha perdido á un hombre digno y la Escuela de Medicina á un respetable Director.

Reciba nuestro sincero pésame su inconsolable familia.

Año IX. México, Noviembre de 1902. Núm. 11

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ESTUDIO SOBRE LA BRYONIA.

Artículo escrito por el

DR. W. A. DEWEY,

de la Universidad de Michigan, y traducido por el

DR. FRANCISCO CASTILLO,

Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática.

Historia Natural.—La Bryonia es un miembro de la familia de las Cucurbitáceas, que crece á lo largo de los setos cercados de árboles y en las palizadas, en Europa. Hay muchas especies diferentes en varias partes del mundo, pero es probable que todas ellas contengan la substancia esencial de la planta, es decir, la brionina. No vamos, pues, á ocuparnos de ninguno de sus principios constituyentes, sino de la fuerza medicamentosa contenida en la raíz fresca y en sus largos vástagos, de cuyas partes obtenemos nuestra tintura que preparamos según las reglas de la Clase primera de la Farmacopea Homeopática Americana, esto es, por expresión del jugo. La variedad que usamos es la blanca, y la designamos con el nombre de Bryonia alba. Crece en Inglaterra otra variedad llamada B. dioica, la que tiene una acción muy semejante á la B. alba.

Histórico.—Bryonia es uno de los más antiguos remedios: Dioscórides lo menciona; y con Galeno lo recomendaron para muchas afecciones, tanto Celius Aurelianus como Sidenham, Trautman y Alejandro Tralliano, siendo de notarse que los benéficos resultados que de su uso se han obtenido en esas diversas enfermedades, han sido debidos á la propiedad que tiene dicha substancia, de producir

condiciones semejantes en estado de salud, como ha sido comprobado por las últimas experimentaciones. Culpepper se expresa de este remedio en los siguientes términos:

"Bryonia es una de las plantas más tóxicas, y entre otras virtudes, cuenta la de que mezclada con miel, limpia eficazmente el pecho de las flemas corrompidas, y alivia de una manera maravillosa las toses antiguas y grasas de aquellas personas que sufren de cortedad en el aliento." Ha sido usada algunas veces como medicina casera: por ejemplo, en Austria los labriegos toman la raíz, la ahuecan, y en la oquedad ponen una cantidad de cerveza ó de vino, y el todo les sirve como purgante.

Su historia homeopática comienza en la época de Hahnemann, quien la experimentó en unión de sus discípulos, y que nos describió su preparación de la manera siguiente: "Extraído el jugo de la raíz fresca, cosechada antes de la época de la floración, se mezcla con partes iguales de alcohol, y para los usos homeopáticos se diluye y potentiza hasta la trigésima atenuación."

Uno de los casos clínicos que nos dejó Hahnemann, se refiere á una curación obtenida con la Bry. Nuestro Maestro nos hace notar que los síntomas que esta substancia produce en estado de salud corresponden á muchas de las afecciones que se observan frecuentemente en la práctica diaria, de lo que se deduce, que su acción curativa debe ser muy extensa, como en efecto lo es, supuesto que la consideramos como uno de nuestros grandes policrestos, ó remedios de mucho uso.

Acción general.—La acción de Bryonia se encuentra claramente definida y es bien interesante, y tanto de sus síntomas observados en los casos de envenenamiento como en las experimentaciones, deducimos que obra de una manera especial sobre las membranas serosas y sobre las vísceras envueltas por dichas membranas, particularmente sobre la pleura y los pulmones, luego sobre el peritoneo, que, como sabemos, recubre al hígado, por lo que nos encontramos á este último órgano afectado por la Bryonia. También la aracnoides, serosa que envuelve al cerebro y á la médula espinal, se encuentra afectada por la substancia que estudiamos. Esta desarrolla en dichas serosas una inflamación, pero no como la del Acónito, de ca-

rácter sinocal bien pronunciado, sino más bien de forma sub-aguda, de tipo adinámico, fiebre que sobreviene después de la que corresponde al acónito, cuando el proceso inflamatorio ha pasado al período de exudación serosa. Tal es, pues, el lugar de la Bryonia. ¿Se tiene que tratar un caso de pleuresía, de pericarditis ó de peritonitis? Pues el remedio es la Bryonia, y los síntomas de estas afecciones indican su administración. ¿Se ha localizado la inflamación en tales partes, y se ha verificado ya el exudado? Pues la Bryonia hará desaparecer la inflamación local que aún exista y producirá la reabsorción del derrame seroso. Además de lo dicho, nos encontramos á la Bryonia afectando también las membranas sinoviales que se ponen inflamadas, así como la fibra muscular, á la que irrita; dando lugar esta influencia á la producción de una perfecta imagen del verdadero reumatismo articular y muscular. De todo lo expuesto se deduce que Bryonia es uno de los remedios más importantes que tenemos para el tratamiento de la inflamación de las serosas, para el de las enfermedades del pulmón, del hígado y del canal alimenticio, y sobre todo, para el de las fiebres.

Característicos principales.—Bryonia tiene cierto número de indicaciones características principales que denotan siempre su uso; éstas son:

1.—La apatía predominante, apatía que se presenta en todos sus grados, desde el de languidez hasta el de estupor: siempre existe una extraordinaria aversión á toda clase de trabajo, ó á hacer cualquier esfuerzo.

2.—Dolores agudos y punzantes, que se encontrarán tanto en la cabeza, como en la cara, en los dientes, en la garganta, en el hígado, en el abdomen, en las extremidades; pero con especialidad en el pecho.

3.—Alivio de todos estos síntomas por la quietud y agravación por el movimiento: el paciente no se puede sentar, pues este acto le desvanece. Encuentra alivio descansando sobre el lado enfermo. ¿Por qué? Porque esto evita el movimiento de las partes, y como éstas están sensibles á la presión y al movimiento, el enfermo prefiere estarse quieto. Este notable característico de Bryonia lo encontramos entre los niños, que lo revelan por su aversión á que se les tome en

brazos ó se les levante del lecho, pues estos actos los pone fuera de sí.

4.—Alivio de todos los síntomas, excepto del dolor de cabeza, por el calor exterior. Hay también unos cuantos síntomas oculares que no se alivian por el calor; pero este alivio general es un característico de nuestro remedio.

5.—La mejoría por la presión es otro de los característicos generales.

6.—El sitio de todo mal ó irritación, presenta una marcada propensión á ponerse sensible al tacto. Este carácter está perfectamente demostrado por el adolorimiento que se observa en el punto de irritación del que nacen los severos accesos de tos desarrollados bajo la influencia de este remedio.

7.—Sequedad de las membranas mucosas. El paciente se queja de tener la boca seca, la garganta seca, la tos seca y sin secreción. El jugo gástrico se secreta de una manera escasa, de lo que resulta una sequedad comparativa, y este mismo estado lo encontramos en los intestinos, por lo que uno de los principales característicos de este remedio es la sequedad de las materias fecales que son, además, difíciles de expulsar.

Modalidades.—Es un remedio más apropiado para las personas robustas que para las débiles; para aquellas que están acostumbradas á una vida regalada, que están dotadas de una sangre rica y de un sistema muscular firme y resistente. La fibra muscular, ó en otras palabras, el elemento sólido, predonomina sobre el tejido adiposo en aquellos individuos que necesitan la administranción de Bryonia. El color obscuro de la piel es otra indicación que reclama el uso de la misma. Todas aquellas circunstancias que excitan la circulación producirán fenómenos semejantes á los de Bryonia, y entre tales circunstancias nos encontramos los disgustos, las cóleras, el ejercicio excesivo (enfermedades de los músculos y articulaciones), los cambios de tiempo, las molestias que se producen en el tiempo cálido que se presenta después de algunos días fríos. Del mismo modo todo lo que ocasiona una obstrucción de carácter venoso, una vida sedentaria (plétora), así como las circunstancias antes enunciadas, hacen más apropiada la administración de Bryonia. Además de lo expuesto os encontraréis con que los síntomas de esa substancia son

más marcados del lado derecho, en el que presentan un carácter más violento y en el que se presentan primero: siempre se notará la agravación por el movimiento, en la tarde, á la hora del crepúsculo, y á las 3 a. m., así como después de haberse levantado de la cama. Muchos de los males que requieren Bryonia aumentan al aire frío: todos se mejoran por la quietud, por descansar sobre el lado enfermo, y por lo general, revisten un carácter pasivo. Hay desvanecimientos al levantarse de la cama, que se agravan antes del medio día al andar, al grado de que el paciente se bambolea, experimentando especialmente cierta debilidad en las rodillas y piernas al subir las escaleras.

ANALISIS GENERAL.

Síntomas mentales.—El paciente de Bryonia es por lo común de carácter irritable: todo le pone fuera de sí, y aquí conviene recordar que este remedio es más apropiado para las personas de cabello obscuro, para los individuos biliosos y coléricos. Este carácter irritable es semejante al de Nux vómica; pero bajo la acción de esta última el paciente está malhumarado la mayor parte del tiempo, casi siempre, mientras que bajo la influencia de Bryonia el enfermo es de buen carácter, excepto cuando se le molesta.

Cabeza.—El dolor de cabeza de Bryonia, por lo general, es de origen gástrico, y muy rara vez neurálgico. Está caracterizado por el vértigo que se agrava al enderezarse, por pesadez, presión y adolorimiento. Con frecuencia dichos dolores son occipitales, partiendo de la frente para atrás, para el occipucio, difiriendo por esta dirección de los dolores de cabeza producidos por otros muchos remedios que comenzando en el occipucio caminan hacia adelante. Los dolores de que tratamos y que corresponden á Bryonia, comienzan en las mañanas desde el momento en que se abren los ojos; se agravan por cualquier movimiento, aun por el de los globos oculares, así como por cualquier esfuerzo. Dolor reumático de cabeza, tal como el que resulta por lavarse esta parte del cuerpo después de estar sudando; en este caso, el acto de abrir los ojos hace que aumente el dolor. Hay en los huesos una sensación de tracción que se dirige al apófisis zi-

gomático, y dolores dilacerantes en la cara, sienes, cuello y brazos. El dolor está caracterizado por ser tal "como si se abriera" la parte afecta, y se mejora algo por la presión, pero no por el calor. Dolor de cabeza por trabajar en una habitación caliente; por ejemplo, aplanchando. Después que ha persistido el dolor cierto tiempo, se observa que el cuero cabelludo se pone sensible al tacto. Por regla general, ni la luz ni el ruido producen alguna agravación, cosa que sí pasa bajo la acción de Belladona.

Gelsemium produce una cefalalgia con adolorimiento de los ojos al mover éstos.

Spigelia tiene dolores lancinantes de atrás para adelante, á través del globo ocular izquierdo.

Silicea tiene dolores que parten de la nuca, atraviesan el occipucio, llegan al vértice de la cabeza y bajan á la frente.

Carbo vegetabilis tiene dolores sordos, con sensación de pesadez, que atravesando la base del cerebro parten del occipucio y se dirigen á la región supra-orbitaria.

Natrum muriaticum tiene una cefalalgia que parece producida por golpes de martillos, la que se agrava por el movimiento de la cabeza y de los ojos.

Petroleum presenta una cefalalgia occipital de carácter pulsátil.

Juglans cathartica produce una cefalalgia occipital cuyos dolores son agudos.

Recuérdese que todos los síntomas cefálicos de Bryonia tienen agravaciones por el movimiento y el esfuerzo.

En la parte exterior de la cabeza, la Bryonia da lugar á una transpiración grasosa y oleaginosa que pone aceitoso el cabello; otras ocasiones se nota un olor agrio producido por una exageración en la actividad de las glándulas sebáceas.

Ojos.—Debe pensarse en Bryonia para combatir el reumatismo de los ojos, cuando partiendo los dolores del globo ocular se dirigen á la parte posterior de la cabeza ó bien hacia el vértice, con agravación por el movimiento de los ojos. Puede ser útil este mismo remedio para combatir el glaucoma. Hay un aumento en la tensión

intra-ocular, lagrimeo y fotofobia. El globo ocular está adolorido. Iritis.

Nariz.—Muchos de los experimentadores tuvieron hemorragias nasales. Epistaxis por haberse suprimido la menstruación. Util cuando la menstruación suplementaria reviste esta forma.

Boca y dientes.—Muchas veces los labios están secos y partidos, y el paciente se los humedece con frecuencia. La odontalgia de Bryonia es de origen gástrico ó reumático y es producida por el frío. Puede atacar á los dientes sanos, y todo el órgano parece estar doloroso. Cuando suponemos que se encuentra inflamado ó bien el nervio, ó bien la dentina, la presión de la mano ó la de la cabeza contra la almohada puede producir alivio. Las aplicaciones frías alivian momentáneamente.

COFFEA. Odontalgia de los niños que se mejora con el agua fría y que ha sido ocasionada por indiscreciones dietéticas, por el abuso de los dulces ó por causas constitucionales.

MERCURIUS SOLUBILIS Odontalgia que puede reconocer por causa la inflamación de la dentina.

KREOSOTA. Neuralgía facial con dolores ardorosos; agravación por el movimiento en las personas nerviosas é irritables cuyos dientes se destruyen rápidamente.

Bryonia puede ser el medicamento indicado para combatir las ulceraciones aftosas de la boca entre los niños que tienen seca esta parte del cuerpo, por lo que no pueden mamar sino hasta después de habérsela humedecido.

Sintomas gástricos.—Ya hemos visto que la cefalalgia viene acompañada de síntomas gástricos Pero, ¿cuáles son éstos? Si se recuerda la sequedad de las membranas mucosas, la boca seca, y la escasa secreción del jugo gástrico de que hemos hablado, comprenderemos fácilmente la razón por lo que el alimento permanece en el estómago sin ser digerido y produciendo la sensación de peso, una presión como la que ocasionaría una piedra; la región epigástrica está sensible al tacto y á la presión. En la boca se experimenta un sabor amargo, que junto con la sequedad, da lugar á la aparición de una sed intensa que hace se apetezcan grandes cantidades de agua fría.

Esta presión en el estómago es más frecuente en las mujeres, en las que resulta á consecuencia de irregularidades en la dieta ó por la ingestión de alimentos difíciles de digerir, y se experimenta unas veces estando lleno el estómago, pero otras veces aun estando vacío, y desaparece con los eructos. Pueden presentarse pirosis, acideces, cardialgías y vómitos de mucosidades ácidas y acres.

La Bryonia es un remedio valioso para la inflamación catarral del estómago con sed, lengua cubierta de una capa blanca, náusea y vómitos; agravación por las bebidas calientes, que son expulsadas por el vómito; sensación de una masa dura que hace que el estómago se sienta adolorido.

Algunas veces, cuando se trata de pacientes que han tomado mucho mercurio, frecuentemente comenzará el ataque con mucha hambre, y aparentemente se considerará ocasionado por un exceso en la alimentación. En todas las perturbaciones gástricas que reclaman la administración de Bryonia es común el que haya vómitos de alimentos y una gran sensibilidad del epigastrio para el tacto.

Defecación.—La constipación acompaña á los síntomas gástricos, y las materias fecales son secas, como quemadas, duras y anchas. Con frecuencia se tendrá que hacer uso de la Bryonia para aquellos niños que expulsan excrementos anchos, duros, y que ocasionan dolor al salir. El hígado se encuentra afectado, congestionado, hay dolor en el hombro derecho, vértigos, color ictérico tanto en la piel como en la conjuntiva, sabor amargo en la boca, dolor ardoroso y tensivo en la región hepática, punzadas ó sensación de presión, tos ó inspiración profunda. El hígado parece aumentado de volumen, sensible y adolorido al tacto. Bryonia disminuye la acción de los intestinos, mientras que Nux por el contrario, parece aumentarla, pero al mismo tiempo la hace irregular y espasmódica, lo cual es un obstáculo que naturalmente se opone á la defecación. Esta acción irregular y espasmódica de los intestinos, nos explica satisfactoriamente el deseo ineficaz de evacuar. Bajo la acción de Bryonia no se experimenta necesidad alguna y bajo este aspecto es muy parecida á Veratrum album.

Además de la constipación, Bryonia produce una diarrea que viene precedida por cólicos, especialmente en la noche ó en la mañana

temprano al levantarse. Este remedio es útil frecuentemente para combatir las diarreas de verano y las que aparecen en tiempo seco y caliente. Combate igualmente las diarreas producidas por el uso de alimentos vegetales, de frutas conservadas, de bebidas frías, ó por los cambios bruscos de temperatura que suceden á un calor excesivo.

Es un remedio frecuentemente indicado para combatir la tiflitis, la apendicitis y la peritonitis, así como la gastro-enteritis que están caracterizadas por un adolorimiento extremo, sed, fiebre, lengua saburrosa y dolores agudos y punzantes. La icteria, debida á un catarro duodenal que ha sido ocasionado por alguna cólera, reclama la administración de Bryonia, y en ese caso, aunque se encuentre caliente el enfermo, siempre se quejará éste de una sensación de frío.

Debe recordarse que CHELIDONIUM produce dolores agudos en la región del hígado, dolores que se irradian en todas direcciones, bajo el omóplato, etc.; pero tiene también una diarrea en la que las materias fecales presentan un color de arcilla, y esta circunstancia sirve para distinguir al Chelidonium de la Bryonia.

Esta es un remedio útil para los llamados ataques biliosos. También produce punzadas en el bazo.

Orina.—La orina es osbcura, casi de un rojo pardo, y sin ningún sedimento.

Funciones genitales femeninas.—Supresión de la menstruación con los característicos desarreglos gástricos, ó con flujo de sangre periódico por cualquiera parte: nariz, garganta, etc. Es un importante remedio para la pelvi-peritonitis con dolores punzantes agudos. La supresión menstrual se acompaña de cefalalgía en la que "parece que se abre la cabeza," siendo esta última circunstancia muy característica del remedio. Igualmente en la supresión de los loquios se puede experimentar esa sensación de como si fuera á reventar la cabeza. Inflamación de las mamas: éstas se ponen duras, dolorosas y calientes; son el sitio de dolores agudos y punzantes, y la paciente experimenta la necesidad de permanecer completamente quieta. Este remedio es nuestra áncora de salvación en los casos de flegmatia alba dolens (derrame de leche): hay calofrío, fiebre, cefalalgia,

lengua saburrosa y adolorimiento en los miembros, estando también muy adoloridas las mamas. Estas se sienten pesadas.

Aparato respiratorio.—La Bryonia está indicada para el catarro nasal cuando el escurrimiento es espeso y amarillo, por consiguiente, no es un remedio que deba aplicarse al principio de esta afección, sino que conviene para periodos avanzados. Conviene igualmente, cuando se ha suprimido el catarro y se tiene un dolor enloquecedor en la raíz de la nariz: cada paso que da el paciente le produce una sensación como de un cuchillo que le recorriese la cabeza.

Bryonia afecta la tráquea de una manera especial, y es útil en la traqueitis cuando la inflamación no se propaga más allá de la primera división de los bronquios. La tos se acompaña de poca expectoración: es seca, continua, irritante, violenta, ocasionando con frecuencia arqueadas y dolores en las paredes del pecho. Hay calor, sensibilidad al tacto y dolor detrás del esternón. Durante la tos, el paciente apoya frecuentemente su mano en el esternón como si quisiera sostener el pecho. Uno de los síntomas más seguros es la existencia de tos que provoca sufrimientos en partes del cuerpo distantes de los órganos respiratorios Ronquera, mucosidades espesas que se desprenden solamente después de frecuentes esfuerzos para gargajear; el paciente tose hasta que se pone adolorido el lugar que es el sitio de la irritación. Hay algunas veces en las que la tos parece que nace de la boca del estómago; agravación por entrar á una habitación caliente viniendo del aire frío, y esos pacientes tosen hasta que se pone adolorido y sensible aun á la presión el sitio de irritación.

En la neumonía, en la verdadera neumonía fibrinosa ó lobar, con mucha frecuencia nos encontramos indicado el uso de Bryonia después del de Aconitum, Veratrum viride ó Ferrum phosphoricum. Aun cuando continúa la fiebre, la enfermedad está ya localizada, como puede observarse por la opresión y ansiedad, opresión pulmonar que el enfermo refiere al pecho. Hay un exudado fibrinoso en las células pulmonares al que corresponde la Bryonia, á la que hacen más particularmente indicada los síntomas generales ya indicados. Hay dolores punzantes, supuesto que la pleura se encuentra afecta-

da, agravación por el más ligero movimiento, inspiración profunda al toser ó al moverse, por lo que el paciente procura permanecer lo más quieto posible. La expectoración generalmente es escasa, y hasta falta algunas ocasiones, si no es que se encuentra presente aquella expectoración escasa y rubiginosa tan característica de la enfermedad. Siempre estará indicada Bryonia después del Aconitum; la fiebre continúa, pero la piel no está tan caliente, la cara tan roja, ni tan inquieto el enfermo como cuando está indicado el Aconitum. Este último presenta también signos de opresión pulmonar.

Iodium es uno de los primeros medicamentos que nos encontramos en la lista de los que pertenecen á la neumonía: tiene fiebre elevada, inquietud y tendencia á la extensión rápida de la hepatización, proceso que parece limitar.

Un síntoma marcado de Bryonia es aquel por el que parece que el pecho va á reventarse en pedazos durante la tos; el enfermo teme que sobrevenga el acceso de ésta y suspende el aliento á causa del dolor que experimenta al respirar.

Bryonia presenta una grande afinidad por el pecho y los órganos que éste contiene, pero especialmente por los músculos intercostales y la pleura. Pleurodonia, punzadas en los costados, pleuresía con dolores agudos y punzantes, é hidrotórax como consecuencia de la pleuresía. Os encontraréis los síntomas de una respiración difícil, los signos físicos y la presión. Bryonia produce la más terrible cortedad de la respiración; agravación por el más ligero movimiento.

Para los dolores punzantes hay que recordar el Ranunculus bulbosus que produce dolores agudos que siguen el trayecto de los nervios intercostales; pero que no presentan aquella agravación especial por la respiración profunda.

Phosphorus puede administrarse en la neumonía después de la administración de Bryonia, ó bien puede ser el remedio indicado desde el principio del ataque cuando faltan los dolores pleuríticos y se trata de un enfermo alto y delgado.

Puede existir un estado tifoideo: lengua morena osbcura, gran dolor y opresión en el pecho. Tos con expectoración sanguinolenta. Corresponde bien este medicamento á los casos severos asténicos.

Senega es adecuada para aquellos casos indoloros que aparecen

entre personas que no han podido hacer desaparecer algún coriza y á las que les han quedado en el pecho algunos lugares adoloridos; la tos termina con un estornudo; hay mucha mucosidad acumulada en el pecho; es muy útil para la tos irritativa y conmovente de las personas ancianas, aunque con frecuencia se olvida uno de este remedio.

Chelidonium se parece á Bryonia por la acción que ejerce tanto en el hígado como en la neumonía, y debe dársele la preferencia cuando se trate de un paciente rubio y de temperamento apacible. Neumonía del lado derecho con complicaciones hepáticas. Hay un dolor en el ángulo inferior del omóplato derecho que corre para el pecho, icteria y expectoración mucosa. Bryonia tiene una expectoración escasa.

Asclepias tuberosa es útil para los corizas muy intensos con tos floja y dolores punzantes en el pecho; la tos es más floja que la que corresponde á Bryonia, y por lo general el paciente se encuentra más molestado por el coriza.

Kali carbonicum, dolores punzantes, agravación por la quietud y por descansar sobre el lado afectado.

Fiebres.—La fiebre de Bryonia no es marcada por la violencia y marcha aguda ni por la tempestad general que caracteriza á la del Aconitum; tampoco por la descomposición ni por la gran debilidad que corresponde á los ácidos: no es una fiebre verdaderamente sínoca ni tampoco asténica, sino que más bien ocupa un lugar entre estas dos clases, y depende de una afección local que puede tener su asiento en el estómago, hígado, etc. En las inflamaciones del cerebro, del estómago, de los órganos respiratorios, en la celulitis, etc., la fiebre que depende de tales lesiones entra bajo el dominio de la Bryonia, y este medicamento viene en nuestro auxilio luego que se ha localizado la tormenta que se vino al principio sobre el organismo entero.

La fiebre de Bryonia corresponde especialmente á dos grandes tipos: al reumático y al tifoideo, y se encuentra caracterizada de una manera marcada por las complicaciones gastro-hepáticas, tales como la lengua saburrosa, el sabor amargo y desagradable de la boca, la náusea, los vómitos, la sensibilidad exagerada, la tensión y las

punzadas en los hipocondrios, juntamente con los desvanecimientos y vértigos que se experimentan al sentarse, y el dolor "como si se abriese la cabeza," que se siente á través de las sienes y en el occipucio. Debilidad, fatiga por el menor ejercicio é inclinación á permanecer en la más absoluta quietud é inmovilidad. Los dolores se agravan por el movimiento de las partes afectas. El pulso es tenso, duro y frecuente; predomina el frío y los calosfríos. Si se trata de un caso de fiebre tifoidea habrá más vértigos, y aparecerán epistaxis tal véz á las 3 a. m., delirio en el que el paciente se figura que está fuera de su casa y exige que lo lleven á ésta, ó trata de escaparse. Su sueño se halla perturbado por ensueños relativos á sus negocios cuotidianos.

Los experimentadores de Bryonia se han quejado mucho de una opresión general interna en el cerebro, indicio de una afección de carácter serio, los vértigos, la suspensión de la facultad de pensar, la confusión, el desvanecimiento de las ideas, los dolores sordos, todo esto indica que semejantes perturbaciones del sensorio comienzan precisamente con la descomposición de la sangre. Las alteraciones en la composición de este fluido, tales como se encuentran generalmente en las enfermedades orgánicas, en los estados tifoideos y en los nerviosos, tales como resultan por la penetración en la sangre de alguna materia irritante, como se observa en la fiebre de leche, en las congestiones, y al principio de la piohemia, son lesiones que corresponden al vasto dominio febril de la Bryonia.

La fiebre de ésta se parece á la de Baptisia y á la de Eupathorium; pero bajo la acción de Baptisia hay un aspecto de estupidez más marcado, la fetidez es mayor y se notan más signos de descomposición de la sangre, tales como fuliginosidades en los dientes, ulceraciones pútridas y la sensación de tener el cuerpo dividido en fragmentos que acusa en el delirio, mientras que bajo la de Eupatorium son más marcados los dolores osteócopos: con este último medicamento hay dolores intensos en los miembros como si se quebraran los huesos; el sudor de Eupatorium es escaso, ó falta por completo; el de Bryonia es profuso.

Aun cuando avance la enfermedad, todavía puede tenerse en Bryonia, el medicamento aplicable, siempre que no exista diarrea, pues

si ésta se presenta, probablemente que el remedio mencionado cederá su lugar á alguna otra substancia. Además de los síntomas ya indicados, observaremos que el paciente se pone excesivamente irritable, pierde las fuerzas con mucha rapidez, se pone precipitado en sus maneras, habla aprisa, toma sus alimentos y bebe el agua como si estuviese muy de prisa, y tiene también un temblor nervioso.

En la fiebre reumática se administra la Bryonia después del Aconitum. Recuérdese los dolores punzantes y desgarrantes. Pronto se ponen rojas las partes afectas, en las que se nota una rubicundez brillante, tumefacta y dolorosa; hay agravación por el más ligero movimiento. Hay derrames en las bolsas sinoviales, los que son seguidas de una gran tensión y de una extraordinaria sensibilidad al tacto; las partes afectas se ponen calientes, tensas y tumefactas. Se encuentra especialmente indicada la Bryonia en la variedad sinovial; hay mayor tumefacción local y menos fiebre en general; las membranas sinoviales de las articulaciones, son, más bien que los tendones, las fascies y los ligamentos circunvecinos, el sitio de la inflamación. Los dolores se mejoran por el calor, y se agravan en las mañanas y en las tardes.

Dorso y extremidades.—Además de los usos ya indicados para la fiebre reumática, se tienen dolores también reumáticos en ciertos músculos, dolores que aparecen bajo la acción de una ráfaga de viento frío, y que se acompañan de rigidez tensiva y dolorosa. Lumbago ó reumatismo muscular de los grandes músculos del dorso; el característico general con suma agravación al moverse.

RHUS. Lumbago con sensación de rigidez y torsión; el paciente se agrava al comenzar á enderezarse ó á moverse, obtiene alivio por un movimiento continuado, y además experimenta agravaciones en tiempo húmedo ó frío. Torceduras, movimientos exagerados del dorso. Rhus ataca los tejidos fibrosos de las vainas musculares, en tanto que Bryonia afecta el tejido muscular mismo.

RHODODENDRON.—Lumbago que se agrava antes de la aparición de una tempestad, con alivio inmediato y persistente por el movimiento.

COLCHICUM.—Tumefacciones rojo-obscuras. Dolores desgarrantes que parecen como localizados en el periostio; superficiales en el

verano y más profundos en invierno. El paciente de Colchicum es débil, tiene una atonía general en la vitalidad, y por tanto, dicho remedio es á propósito para los individuos debilitados. Por lo común se encuentra afectado el estómago, y el enfermo no puede soportar el olor de los alimentos. Aunque raras, hay algunas veces que podemos encontrar indicada la Bryonia para combatir la gota.

Ledum. Este remedio tiene una inflamación de origen reumático ó gotoso en la articulación del dedo gordo del pie, con derrame escaso que se endurece y forma nudosidades. En la tumefacción caliente de la articulación de la cadera ó del hombro, Ledum será el medicamento más frecuentemente indicado, y será preferible á la Bryonia.

Piel.—La piel, bajo la acción de Bryonia está amarilla, y así era de esperarse, dada la acción que desarrolla esta substancia sobre la glándula hepática, así como el aspecto bilioso é ictérico que produce. Puede existir comezón. La piel puede estar pálida y tumefacta como cuando hay hidropesía; está caliente y adolorida al tacto. Hay, además, nódulos y vesículas, bulas que se abren y dejan á descubierto una superficie escoriada que exuda un líquido icoroso. Inflamación erisipelatosa, especialmente de las articulaciones. Desarrollo lento de la erupción en las fiebres eruptivas, ó repercusión repentina de la misma erupción con respiración difícil, ó perturbaciones inflamatorias en el pecho; por ejemplo, tendremos indicada la Bryonia en un caso de sarampión cuando tarda en aparecer la erupción y existe una tos dura y molesta, ó bien cuando la misma erupción siga un curso irregular ó desaparezca y se desarrollen algunos síntomas cerebrales; el niño se pone amodorrado, con cara pálida, tiene pequeñas contracciones espasmódicas fibrilares, y cualquier movimiento le arranca gritos de dolor: en tales casos, tenemos en Bryonia el medicamento apropiado. En la escarlatina, cuando existen síntomas semejantes á los ya indicados, y no se trata de la variedad lisa, sino que la erupción propia de la enfermedad presenta además otra erupción miliar esparcida en la primera, que aparece de un modo imperfecto y se desarrollan algunos síntomas por parte del pecho, también está indicada la Bryonia.

CUPRUM es el remedio apropiado cuando se ha suprimido la erupción y se notan síntomas violentos con espasmos, etc.

Recuérdense, pues, los característicos generales que servirán para distinguir fácilmente á Bryonia de todos los otros remedios:

La irritabilidad del paciente; el vértigo al enderezar la cabeza; el dolor presivo de ésta; los labios secos y tostados; la sequedad de la boca, etc; la sed excesiva; el gusto amargo, la sensación como si hubiese una piedra en el estómago; la sensibilidad en el epigastrio; las materias fecales duras, secas y voluminosas; los dolores punzantes; la tos seca que parece nace en el estómago; los dolores reumáticos y las tumefacciones que se agravan por el movimiento y el tacto; los derrames hidrópicos que se producen tanto en el interior de las serosas como en el de las membranas sinoviales.

El remedio que estudiamos es complementario de Alumina. Esta tiene también dolor de cabeza pulsátil, tos seca con punzadas en el pecho, y sequedad de las membranas mucosas. Alumina conviene frecuentemente para combatir los síntomas gástricos y abdominales, así como la constipación. Con esta última substancia no hay deseo ni aptitud para defecar; aun los excrementos blandos exigen grandes esfuerzos; hay agravación por comer patatas. La constipación de Veratrum album, es parecida á la de Bryonia. Rhus y Bryonia se suceden bien, pero se antidotizan si se administran juntos ó en combinación.

Potencias.—La Bryonia puede usarse en todas las potencias. Hahnemann refiere una curacion obtenida con el jugo exprimido; pero más tarde usó la 15ª y la 30ª potencias. Según nuestra propia experiencia, no se nota en las atenuaciones inferiores á la tercera esa misma fuerza, esa prontitud y vigor en la acción desarrollada por las más elevadas. Algunos observadores competentes han notado frecuentemente que se han obtenido los más satisfactorios resultados cuando se ha hecho uso de potencias superiores á la 30ª Es un remedio que obrará mejor si no se repite frecuentemente su administración, y aun en los casos más agudos se verá que es bastante administrar una dosis cada tres ó cuatro horas.

IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN
CALLEJON DE 57 NUM. 7

Año IX. México, Diciembre de 1902. Núm. 12

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA PESTE BUBONICA.

Nuestros lectores están al tanto de la aparición de esta terrible enfermedad en el puerto de Mazatlán, puesto que todos los Diarios de información se han ocupado del asunto. Saben igualmente que, según todas las probabilidades, nos llegó de S. Francisco California, Ciudad en donde hace algunos años existe, cosa que se había ocultado indebidamente por las autoridades y Consejo de Salubridad de aquel Estado de la Unión Americana. Sea como fuere, el caso es que la tenemos en la República; pero en cambio, su aparición fué oportunamente sabida y tanto nuestro Gobierno, cuanto el Consejo Superior de Salubridad, han tomado las medidas necesarias para evitar su propagación. Todas las clases sociales del país han prestado gustosas su ayuda, contribuyendo con su óbolo para subvenir á los crecidos gastos que se están erogando para hacerla desaparecer.

La *Peste Bubónica* es conocida de tiempo inmemorial y se la ha designado con infinidad de nombres, y como curiosidad citaremos los de: *Peste agudísima, inguinal, Oriental, séptica, pútrida, glandular, adeno-séptica, exantemática, antráxica, mortífera; Fiebre pestilente, adeno-nerviosa; Tifo-peste; Tifo pestilente, gravísimo, antráxico, bubónico, de Oriente; Plaga de levante*, etc. Tales nombres indican claramente lo mortífero de la enfermedad, así como su semejanza con algunas otras y los órganos que de preferencia ataca. Actualmente se la designa con el nombre ya dicho de *Peste Bubónica.*

En cuanto á su distribución geográfica diremos que Rufus de Epheso refiere que tres siglos antes de la Era Cristiana se presentaba frecuentemente bajo la forma epidémica en Egipto y Siria. Durante la dominación de Justiniano, en el Siglo VI, después de Jesucristo,

se desarrolló una epidemia en el Bajo Egipto y desoló á Pelusa, se extendió á Marsella y Constantinopla, haciendo estragos, por más de medio siglo, en la mayor parte de las naciones entonces conocidas del globo. Desde el siglo XI hasta el XV, 32 veces fué invadida la Europa por la epidemia, siendo la invasión más terrible la del siglo XIV, en la que murieron más de la cuarta parte de los habitantes de Europa. En los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX, invadió la Inglaterra, Irlanda y varios puntos del Mediterráneo y del Mar Negro, así como Grecia, los países situados á orillas del Danubio, etc. Para terminar esta ligera reseña, diremos que Londres perdió en 1625 más de 35,000 habitantes y en 1665 más de 68,000, y que de 1700 á 1799 asoló la Peste, diez y nueve veces el Egipto, siete la Turquía, cuatro la Dalmacia y la Alemania, tres la España y la Rusia, dos el Portugal y la Grecia, uno la Italia, la Suiza y la Francia.

En la época actual, la temible Peste existe menos extendida que en la antigüedad, teniendo diversos focos en Asia, focos que con la facilidad creciente de las comunicaciones entre todos los países, son una amenaza constante para la generalidad de las naciones. Según Deschamps, esos focos se encuentran: "1.°, en las posesiones Otomanas: la Cirenaica (Tripolitana), la Asiria (al Sur de la Meca) y la Irak-Arabi (antigua Babilonia), á donde los persas llevan religiosamente á inhumar los cadáveres, transportando más de 8,000 de estos cada año; 2.°, en Persia, en el Kurdistán, en la Ciudad de Reschs (importante centro de relaciones comerciales), y en el Hérat; 3.°, en Rusia, en las cercanías de Astracán; 4.° en la India, donde se conoce la Peste con los nombres de *Pali* y de *Mahamurrey*, y en cuya región evoluciona de una manera muy rápida; 5.°, en China (donde se la llama Yang-Tsu), y en las provincias de Yunnan, casi á las puertas del Tonkín.

Ocupándonos de la etiología de la Peste, anotaremos que al principio se creyó que sólo se desarrollaba en los países cuyo terreno es de aluvión, lo cual no ha resultado exacto. Lo contrario sucede con la temperatura atmosférica, pues según estudios concienzudos, durante el invierno y miéntras más crudo es éste, es cuando la enfermedad puede desarrollarse; pero lo general es que comience la Peste en pri-

mavera, que adquiera su mayor intensidad durante el estío y que desaparezca con el invierno ó cuando el calor es excesivo.

La mala higiene, la insalubridad de las habitaciones y ciudades, el desaseo ó incuria, los excesos de todas clases, son causas secundarias que predisponen al organismo y contribuyen á su expansión; el sexo, edad, temperamento y raza, no tienen influencia alguna contra el mal, pues lo mismo ataca al hombre que á la mujer, al anciano que al niño, al blanco, al mulato ó al negro.

La peste es muy contagiosa y transmisible, y la verdadera causa de ella parece ser un microorganismo descubierto por Yersin, el cual bacilo es corto, de bordes redondeados y cuyas extremidades se colorean, por las preparaciones de anilina, más intensamente que su centro. Este bacilo se ha encontrado constantemente en los bubones de los apestados, en las ratas, que según se ha visto, son fácilmente atacadas y que al principio de las epidemias mueren en gran número.

En virtud del descubrimiento del bacilo ha venido, como era consiguiente, la preparación de los sueros, y Yersin hizo con el preparado por él, sus primeras experiencias en Cantón, Indo-China, empleándolo para combatir la enfermedad, y en vista de los buenos resultados que obtuvo, Rusia, Austria y Alemania, nombraron comisiones en la India para el estudio de la peste y el resultado del tratamiento con el suero Yersin. La comisión Rusa, en su extenso informe terminó por decir que "En general, los resultados no han sido todo lo bueno que hubiéramos deseado, se redujo, tan solo, la mortalidad al 40 por 100 en los casos tratados por el suero Yersin." Pero "en realidad, el suero Yersin ha salvado gran número de existencias, y debemos recomendar calurosamente este método de tratamiento. Por otra parte, el suero es hasta ahora el único medio á emplearse en el tratamiento de la peste."

Vemos por lo asentado que la medicina oficial, el único recurso con que cuenta para combatir la peste, es el repetido suero y á esto hay que agregar que "cuando la enfermedad está muy avanzada, el suero nada puede contra ella, según Yersin."

Más adelante veremos los recursos con que cuenta la homeopatía para combatirla, pues del momento pasamos á ocuparnos de sus formas y síntomas.

Según el Dr. P. Jousset, presenta tres formas: benigna, común y fulminante.

Forma común.—Debilidad extrema con calosfrío, ansiedad, temor á la muerte y vómitos biliosos, indican el principio de la enfermedad; un movimiento febril intenso con calor quemante, se establece definitivamente; la agitación y la ansiedad aumentan; los enfermos son atacados de subdelirio; manchas de púrpura aparecen en los miembros inferiores y preceden muy poco á la aparición de los bubones, cuyos sitios clásicos son las ingles, localizándose también frecuentemente en la región axilar ó en el cuello; muy raras veces en las corvas.

Cuando la enfermedad debe terminar por la muerte, el movimiento febril aumenta; el pulso se hace más pequeño y frecuente; la debilidad es extrema; hay síncopes; los bubones se gangrenan; los enfermos caen en coma y mueren rápidamente, lo más tarde á las veinticuatro horas; comunmente después de tres ó cuatro días de enfermedad.

Cuando la enfermedad termina por curación, el movimiento febril disminuye, el sueño reaparece y los bubones supuran lentamente.

Los enfermos se curan en el espacio de uno ó dos septenarios.

Forma benigna.—Casos muy numerosos de esta forma se han citado en casi todas las epidemias. La variedad más frecuente en la forma benigna se caracteriza por el predominio de los fenómenos locales; petequias, placas gangrenosas de la piel, antrax, bubones. El movimiento febril no alcanza cierta intensidad más que durante la supuración de los bubones. Esta variedad se prolonga más de un septenario.

En una variedad más ligera los enfermos no presentan ni síntomas generales, ni bubones, sino simplemete algunas placas gangrenosas en la piel. En estos casos la enferdad no dura más que algunos días.

Forma fulminante.—Caracterizada por el predominio de los síntomas generales y por una marcha sumamente rápida. El movimiento febril es muy intenso, la postración considerable, el colapso rápido, y los enfermos sucumben al cabo de algunas horas, sin haber presentado síntomas locales. Cuando la enfermedad se prolonga hasta el segundo día, hay un principio de bubones.

La convalecencia de la peste es larga y difícil, no hay recidivia.

TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.—Las bebidas ácidas pueden ser de gran valor durante la epidemia. El ácido sulfúrico ó la limonada, se pueden usar. Se recomienda frotar el cuerpo, especialmente la cara, con aceite. Deben llevarse á cabo las medidas higiénicas generales.

MEDICINA PROFILACTICA.—*Buboninum*, producto morboso esterilizado (cultivo del virus); es un buen agente para la peste. Es completamente inofensivo en sí mismo, y cuando se introduce en el organismo sano produce síntomas muy semejantes á los que presenta la enfermedad, pero nunca produce la enfermedad en sí misma. Sensación de calosfrío, malestar, más ó ménos dolor en todo el cuerpo, cefalalgia aguda, insomnio, suma inquietud, elevación de la temperatura hasta 39,5° ó más, pulso rápido, gran sensación de malestar, algunas veces vómitos, otras diarrea, marcada debilidad, pulso débil, dolor en las articulaciones sin hinchazón de ellas durante algunos días, erupción eritematosa más ó menos marcada en todo el cuerpo, urticaria algunas veces, infarto y dolor de las glándulas linfáticas, pérdida del apetito, gusto viscoso en la boca, debilidad en las extremidades inferiores, excitación mental, sensación de inquietud, irritabilidad de carácter, confusión de ideas y tos seca que dura algunos días, son los síntomas que generalmente se observan. El Dr. Ray es de opinión que *Buboninum* á la 12ª ó á la 30ª ó en potencias más altas puede usarse como un profiláctico para la peste una ó dos píldoras, según la edad, una vez cada tercer día durante la epidemia; y que las potencias más bajas pueden administrarse como medicamento curativo, tan frecuentemente como se necesite, para combatir los síntomas generales de la fiebre adinámina. Es aplicable este remedio en todos los tipos de la enfermedad.

El finado Dr. Honigberger, probó *Ignatia* como profiláctico y como curativo para la peste, y estaba muy persuadido de su eficacia por el uso de ella, especialmente entre los armenios de Constantinopla, quienes durante la epidemia de 1836, llevaban en el cuerpo algunas habas de San Ignacio atadas en un cordón, como preventivo de la enfermedad. También el Dr Sircard opina en favor de esta medicina. El mismo Dr. Honigberger ha tenido ocasión de usar píldoras de *Ignatia* con algunos resultados curativos. La segunda dosis, dice,

produjo una abundante transpiración, remisión de la fiebre al cabo de poco tiempo, á pesar de que el infarto de las glándulas duró algún tiempo, tres semanas. Este medicamento, como profiláctico, debe usarse á dosis altas; como curativo á dosis bajas.

TRATAMIENTO DE LA ENFERMEDAD.—El tratamiento homeopático de la peste, si tenemos en cuenta el que no hay enfermedad, sino enfermos, tiene forzosamente que variar en cada caso, según el conjunto de síntomas que revista el padecimiento. Por tal motivo señalaremos los medicamentos que están generalmente indicados.

Estudiando la Materia Médica nos encontraremos los siguientes:

I. Baptisia tinct., Bufo, Hipposæninum, Lachesis, Naja, Pestinum, Phosph.

II. Alumina, Antraxinum, Aurum mur., Badiaga, Bovista, Carbo an., Cinnabaris, Crotalus, Hepar, Kali iod., Kali mur., Lithium carb., Nitri acid., Ocinum canum., Siphilinum.

III. Aconitum lycoc., Aconitum nap., Æthusa, Alnus, Ammoniacum, Ammonium mur., Anantherum, Actium lapa., Arsen. alb., Arum triph., Astacus fluv., Baryta carb., Baryta mur., Belladona, Bromium, Calc. carb., Calc. iod., Calc. mur., Calc. sulph., Calendula, Capsicum, Carboneum sulphuratum, Climaphila umb., Cistus can., Coralium rubrum., Eupionum, Ferrum iod., Ferrum pernitricum, Graphites, Hecla, Ignatia, Lapis albus, Lycopodium, Merc. sol., Mezereum, Phitolacca, Pinus silvestris, Plumbum iod., Rhus tox., Sabal serrulata, Scirrhinum, Scrophularia, Secale cor., Silicea, Staphisagria, Sticta pulm., Sulphur, Symphytum, Tabacum, Terebinthina.

En "The Prescriber," del Dr. Clark, encontramos aconsejadas las substancias siguientes:

Primer período, delirio marcado.—Bell. 3 x, cada media hora

Esclerótica amarilla, gran postración, insomnio, adolorimiento, sensación de magullamiento general.—Lachesis 6, cada media ó una hora.

En la India las preparaciones del virus fresco de Naja, 3 x á 6, son preferibles. y Dean ha obtenido mejores resultados administrándolo en inyecciones subcutáneas que por la vía digestiva. La absorción de la peste es aparentemente paralizada.

En los casos de peste neumónica.—Phosph. 3 á 6, cada una ó dos horas.

Con síntomas intestinales. Ars. 3 cada hora.

Colapso.—Hydroc. ac. 3 x, cada media ó una hora.

Calambres ó espasmos. Cúprum ac. 3 x, cada media ó una hora.

Jousset recomienda en la última edición Americana de su "Medicina Práctica" las medicinas siguientes: Pyrogenium, Antraxinum, Crotalus, Lachesis, Naja, Rhus tox., Ailanthus gland., Baptisia, Muriatic acid., Carbolic acid., Phosphorus, Arsenicum, Stramonium, Opium, Carbo an., Carbo veg., Hepar, Silicea, Merc. cyan., Merc. corr., Phytolacca, Apium vir., Belladona, Hyosc.

Arndt, en su "Sistema de Medicina basado sobre la Ley Homeopática," señala: Lachesis, Arsenicum, Carbo veg., Chin. sulph, Phosphorus, Secale, Anthrakokali, Kali phoph., Stramonium, Silicea, Crotalus.

El Dr. Pinheiro Guedes, del Brasil, dice que esta afección presenta seis formas diferentes, cuales son: bubónica, gástrica, toráxica, cerebral, siderante y mixta, aconsejando:

En la forma bubónica: Lachesis y Carbo veg.

En la gástrica: Lachesis, Baptisia, Ant. tart., Veratrum, Opium, Carbo an., según los síntomas.

En la toráxica (neumónica): Crotalus, Aconit., Ant. tart., Bryonia, Ipeca., Chelidon.

En la cerebral (delirante): Bell., Vipera, Opium, Naja.

Por último, el Dr. Sircard, de Calcuta, atendió á un niño de 6 años, que presentaba todos los síntomas de la peste bubónica: fiebre intensa, engurgitamiento de los ganglios, estado comatoso, inyección de los ojos, etc. Se produjo en él una mejoría rápida bajo la influencia de Belladona 1 x, é Ignatia 1 x, alternados. Algunas dosis de Kali phosph. 3 x trit., terminaron la curación.

Como se ha visto, la terapéutica homeopática cuenta con un buen arsenal de medicamentos que bien merecidos tiene la enfermedad que por sus estragos se le ha dado el nombre de plaga. No creemos necesario entrar en detalles sobre los casos en que el práctico deba elegir uno ú otro de los medicamentos enunciados, porque las indicaciones de éstos, deben ser bien conocidas de todo médico homeópata,

quien obrará según las circunstancias, teniendo en cuenta lo que ya hemos dicho, que no tiene que curarse la enfermedad, sino al enfermo.

DR. JUAN N. ARRIAGA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LAS VARICES.

En nuestros elementos de medicina práctica hemos definido las varices como una hipertrofia parcial é irregular del sistema venoso, hipertrofia que se traduce por el aumento del volumen de las venas, tanto en su calibre cuanto en su longitud.

Esta definición que vamos á justificar dentro un momento por el estudio anatomo-patológico de las varices, nos coloca enteramente en oposición con la escuela iatro-mecánica, la que considera á las varices como una simple dilatación de las venas, reconociendo por causa un obstáculo á la circulación de la sangre, proviniendo de cualquiera compresión. La compresión falta con frecuencia, y cuando existe, juega simplemente el papel de causa adyuvante. Así, en las varices de los miembros inferiores que sobrevienen en las personas que están predispuestas é independientemente de cualquier otro estado morboso, no pueden explicarse por una compresión que no existe. Las varices de las mujeres grávidas que se explica desde luego por la compresión operada sobre las venas ilíacas por el útero dilatado, se desarrollan desde el principio del embarazo, del cual constituyen un signo precioso, mucho antes que el útero haya alcanzado un volumen que le permita comprimir las dichas venas.

Los *síntomas* de las varices superficiales son fáciles de percibir. Consisten en un aumento de volúmen de las venas que, haciéndose demasiado largas, forman repliegues y flexuosidades. La dilatación es irregular y sobre el trayecto de las venas, más comunmente al nivel de las válvulas, se distinguen ampollas pequeñas, que en ciertos ca-

sos pueden alcanzar el tamaño de una avellana ó aun el de una nuececilla. Las paredes de las venas varicosas presentan resistencias variables; en unos lugares hay puntos duros, casi óseos, y en otros, allí donde la vena está más dilatada, las paredes son blandas y manifiestamente delgadas. Las varices se acompañan de un sentimiento de fatiga, de pesantez dolorosa en los miembros. Esta sensación llega algunas veces hasta el dolor é impide el andar. Estos síntomas disminuyen acostándose y desaparecen al cabo de algunas horas de reposo, y he aquí un signo diagnóstico precioso. Se observa con mucha frecuencia dolores en los nervios vecinos á las venas varicosas.

Varices profundas.—Las varices que se desarrollan en la capa profunda de las venas, son extremadamente frecuentes. Verneuil pretende que preceden habitualmente al desarrollo de las varices superficiales. Los síntomas de estas varices son muy obscuros. Consisten en la existencia de los síntomas funcionales señalados en la variedad precedente con ausencia de la dilatación visible de las venas. La pantorrilla es el sitio de dolores tensivos, gravativos, que obligan irresistiblemente al enfermo á estirarse ó á colocar la pierna en una posición relativamente elevada. Al mismo tiempo la pantorrilla se pone mucho más dura al tacto, pero todos estos síntomas desaparecen en la posición horizontal.

La existencia de manchas pigmentadas, de manchas azulosas sobre la piel, de venosidades diseminadas aquí y allí, y en fin, cierto grado de edema, son los signos accesorios que vienen á confirmar el diagnóstico. Debemos señalar un accidente posible, aunque raro, de las varices profundas; éste es la ruptura de las venas varicosas bajo la influencia de un esfuerzo violento. Este accidente que se ha confundido frecuentemente con lo que se llama *cardenal (coup de fouet*, fuetazo), se caracteriza por un dolor muy vivo acompañado casi inmediatamente de hinchazón considerable, de impotencia absoluta del miembro y seguida al cabo de algunos días de la aparición de una equimosis.

La mayor parte de los enfermos, víctimas de este accidente, curan después de uno ó dos meses, pero con la condición de guardar la posición horizontal. Otros perecen por los accidentes de una embolia ó de flebitis.

Los otros accidentes de las varices son la *ruptura de las venas varicosas al exterior y la úlcera varicosa.*

La ruptura de las venas varicosas es bastante rara, determina una hemorragia, con frecuencia muy abundante, pero fácil de detener por la compresión de las venas superficiales de los miembros. La ruptura de las venas varicosas de la vagina y de la vulva durante el parto, tiene una tendencia natural á suspenderse después del alumbramiento. La ruptura de las venas gruesas internas, como la vena cava y la vena azigos es seguida de una hemorragia mortal.

Ulcera varicosa.—Este accidente es bastante común y existe en los enfermos atacados de varices, pero casi únicamente en las personas que están obligadas á andar y á estar de pie y que abandonan los cuidados que necesita su enfermedad. He aquí cuál es el mecanismo de la producción de la úlcera varicosa:

Las inflamaciones sucesivas acaban por establecer adherencias entre la piel y las venas enfermas. Esta inflamación se hace crónica, oblitera poco á poco los vasos de la parte enferma, de aquí viene la mortificación molecular de la piel y la ulceración. Las úlceras varicosas son sangrantes, dolorosas, extremadamente rebeldes y tienen tendencia á extenderse indefinidamente. Determinan una impotencia más ó menos completa del miembro, á tal grado, que ciertos cirujanos han, para curarla, practicado la amputación de la pierna.

Anatomía patológica.—Hemos dicho que la flebitis está caracterizada por la hipertrofia de las venas; es sobre todas, la túnica media la que está hipertrofiada; sus fibras longitudinales están aumentadas de volumen, y cuando se corta la vena permanece abierta como una arteria. Cornil ha hecho la histología de las varices. Para él, las varices no son más que la manifestación de una flebitis crónica, cuya lesión fundamental consiste en una hipertrofia muy acentuada de la túnica media con multiplicación de los elementos musculares y neoformación del tejido fibroso. La túnica media así modificada tiene muchas veces el doble de espesor. La túnica interna no está sensiblemente modificada. La dilatación se extiende no solamente sobre el tronco de la vena, sino también sobre las venículas y sus vasovasorum; estas dilataciones son las que dan á ciertos tumores varicosos el aspecto de un tejido cavernoso.

Cuando existen dilataciones ampulares sobre el trayecto de las venas varicosas, la pared está adelgazada á su nivel como en las bolsas aneurismales de la aorta. La túnica muscular ha desaparecido casi completamente y las túnicas interna y externa forman por sí solas las paredes de la vena dilatada.

Tratamiento.—El uso de las medias elásticas es el mejor tratamiento de las varices: se opone al desarrollo de la enfermedad y previene casi siempre todos los accidentes.

La cura radical de las varices necesita operaciones que, otras veces, estaban rodeadas de los más grandes peligros: la cauterización al fierro rojo, la ligadura de las venas, su obliteración con ayuda de dos alfileres que atraviesan los vasos y se cruzan perpendicularmente, la galvanopuntura, las inyecciones de percloruro de fierro. Todas estas operaciones producían con frecuencia accidentes mortales. Actualmente, gracias á la antisepsia, se extirpan las venas varicosas, se ligan los vasos con catgut y se hace una curación antiséptica. Estos métodos producen la curación radical y jamás son seguidos de accidentes.

Tratamiento médico.—La *pulsatilla* y el *hammelis* son los dos medicamentos principales de las varices, empleados al interior y al exterior. Disminuyen y hacen desaparecer los dolores que se sitúan en las venas varicosas.

Algunos médicos han pretendido que este tratamiento podía producir la diminución de las varices y aun su desaparición. Nosotros jamás hemos visto esta última terminación. Empleamos, sin embargo, ambos medicamentos para mejorar las varices que se sitúan en las regiones donde la compresión es difícil ó aun imposible.

El *arsénico* y el *lycopodio* se emplean en casos análogos, sin que podamos dar una indicación positiva para estos medicamentos.

Las úlceras varicosas exigen la posición horizontal y se curan comunmente por el uso interno y externo de *clematis vitalba*. Este medicamento que se usa por los falsos mendigos para desarrollar en las piernas una úlcera artificial, me ha sido indicado por el Dr. Nunès. He probado infinidad de veces su eficacia, prescribo clematis vitalba 3ª trituración, dos dosis de 5 centígramos por día durante toda la duración de la enfermedad, y hago aun curación con un gli-

cerolado ó una pomada de vaselina conteniendo un vigésimo de la 1ª trituración decimal de la planta.

En cuanto á la *flebitis* que constituye la complicación frecuente de las varices, la trataremos en un capítulo separado.

(Dr. P. Jousset).

NOTAS CLINICAS

Tomadas de la Materia Médica de Allen.

CONVALARIA.

Abdomen.—Para la congestión de la pelvis, con dolores en la parte baja del abdomen, especialmente despues de los abortos ú operaciones. Sensación de que el útero desciende y hace presión sobre el recto, causando grietas en el recto y en el ano, dolores obtusos en la región lumbar, gran postración, dolores que se mejoran acostándose sobre el dorso.

Organos respiratorios.—Disnea con status pulmonar é hidrotorax, que se alivia tan pronto como la enferma puede acostarse sobre el dorso; produce también micción excesiva de orina.

Corazón.—Mejora las enfermedades valvulares del corazón, en las que hay escasez de orina é hidropesía, mucha disnea, algunas veces produce orina sanguinolenta. En algunos casos de enfermedades cardíacas alivia los edemas, tanto, que el enfermo puede acostarse. En dosis de diez gotas de la primera dilución decimal, alivia la disnea, y la palpitación, en los casos en que haya acción muy débil é irregular en el corazón, pulso suave, irregular. Produce alivio también para la disnea que se presenta al subir escaleras ó al andar, ne las mujeres que no tienen enfermedad orgánica. Movimientos irregulares en el corazón, supresión de la orina, hidropesía, disnea, afecciones de la válvula mitral; después del uso de la Convalaria se regulariza la acción cardíaca y desaparece la hidropesía.

COPAIBA.

Defecación.—Catarro intestinal: se expelen las mucosidades en masas ó bien los excrementos están cubiertos de mucosidades, especialmente en la mañana, con cólico y calosfrío (compárese con Cantharis). Disentería con intolerable ardor en el ano, tenesmo y sangre (Cantharis, Capsicum).

Organos urinarios.—Catarro vesical, con gran disuria, especialmente si es producido por gonorrea, teniendo que hacer el enfermo un gran esfuerzo para que pase la orina. Inflamación de la uretra con mucho ardor en la parte posterior al orinar, hinchazón del orificio de la uretra; constante deseo de orinar. Hematuria. La orina huele á violetas, especialmente en la gonorrea en que hay secreción amarilla y purulenta.

Organos sexuales.—Hinchazón é induración de los testículos, por haberse suprimido la gonorrea. Gonorrea en las mujeres con latidos en la región ovárica derecha.

Organos respiratorios.—Catarro bronquial, con profusa expectoración purulenta. Catarro de la laringe, sequedad, tos dolorosa, ronquera matutina.

Piel.—Urticarias con piel seca, caliente, áspera, con violenta picazón.

CORALIA RUBRUM.

Oídos y nariz.—Ulceras dolorosas en la ventana de la nariz derecha, sensación como si la nariz estuviera oprimida. Profuso catarro nasal, el aire inspirado se siente frío.

Boca y garganta.—Expectoración de abundantes mucosidades, garganta muy sensible, sobre todo para el aire (Mercurius).

Organos sexuales.—Ulceraciones del pene y el prepucio, con mucha sensibilidad y escurrimiento de una secreción delgada. Ulceras venéreas muy sensibles y que sangran fácilmente.

Organos respiratorios.—Tos espasmódica muy violenta (tos ferina), precedida muchas veces de sensación de sofocación, seguida de agotamiento; los ataques son sumamente violentos, la cara del enfer-

mo se pone color de púrpura, siguiéndose mucho agotamiento y vómitos de mucha cantidad de mucosidades espesas. Está indicada esta medicina para la tos ferina, por la extremada violencia de los paroxismos, siempre con expectoración de sangre.

CORNUS CIRCINATA.

Generalidades y mente.—Afecciones crónicas palúdicas, con ictería, tendencia á la diarrea ó disentería, infarto del vaso, etc. Debilidad general con somnolencia y depresión de espíritu, sueño que no recupera, etc.

Ojos.—Oftalmía escrufulosa y herpes de la conjuntiva con diarrea crónica.

Boca.—Afecciones de la boca en los niños de pecho. Estomatitis aftosa de los niños.

Abdomen.—Inflamación crónica del hígado, ictería, semblante amarillo, hundido.

Recto y defecación.—Diarrea obscura, biliosa, de muy mal olor, con semblante cetrino y faz hundida. Disentería con ardor en el ano y recto y gran debilidad. Se compara con Chelidonium por sus síntomas hepáticos y su diarrea.

Piel.—Erupciones vesiculosas.

BIBLIOGRAFIA

HISTORIA DE LA MEDICINA EN GUATEMALA.

Este es el título de la tesis presentada por el Dr. D. Francisco Asturias, en su examen profesional.

La tesis forma un volumen de más de 500 páginas, escrito correctamente y llenando por completo el objeto que se propuso el autor, á

quien felicitamos cordialmente. La impresión es correcta y está adornada con un sinnúmero de magníficos fotograbados.

DICCIONARIO DE MATERIA MEDICA.

Hemos recibido el segundo y tercer tomo de este importantísimo trabajo del Dr. John H. Clarke, que viene á llenar el vacío que se observaba entre obras de esta naturaleza, á pesar de lo rico de la literatura homeopática.

La obra contiene el estudio de más de mil medicamentos. La patogenesia de cada substancia viene precedida de un capítulo, con el encabezado de *Característicos*, en el que están resumidos sus síntomas culminantes, y con cuya lectura se forma uno juicio de la acción de la substancia en el hombre sano y de sus aplicaciones terapéuticas.

Felicitamos calurosamente al infatigable Dr. Clarke por su magno trabajo, y recomendamos á todos los homeópatas la adquisición del Diccionario, en el que encontrarán cuantos medicamentos han sido más ó menos estudiados por nuestra Escuela.

La edición ha sido hecha por "The Homeopatic Publishing Company," de Londres, *12 Warwick Lane.*

A NUESTROS LECTORES.

Con el presente número queda terminado el IX año de nuestra publicación y cumplidos nuestros compromisos. Deseando al terminar este período no dejar nada pendiente, en lugar de comenzar la publicación de la importante obra del Dr. Nash, titulada "Indicaciones Características de Terapéutica Homeopática," que comenzaremos á editar en el X año, repartimos hoy la bellísima conferencia que el Dr. Clarke dió á las enfermeras del Hospital Homeopático de Londres.

Estamos seguros de que tanto este trabajo como el estudio sobre "Eclampsia Puerperal," ya terminado, serán de todo el agrado de nuestros constantes subscriptores.

LA HOMEOPATIA ES LA TERAPEUTICA CIENTIFICA.

El ilustrado Sr. D. Francisco Madero, ha hecho la edición de este importante trabajo científico debido á la pluma del Dr. Carroll Dunam y traducido por nuestro inteligente amigo el Dr. D. Francisco Castillo. El objeto de la edición no ha llevado por mira más que dar á conocer las bases científicas en que se apoya nuestra terapéutica, así es que se ha regalado profusamente el hermoso opúsculo de que hablamos.

Felicitamos al Sr. Madero por su feliz idea, y al Dr. Castillo por lo correcto de la traducción, y agradecemos la remisión de ejemplares que ya repartimos convenientemente.

TROPICAL TRUTH.

Esta importante publicación mensual, que edita la "Tropical Truth Publishing Co." en Chicago, ha visitado nuestra mesa de redacción. Cada número, de más de 32 páginas, contiene importantes artículos sobre agricultura, comercio, geografía, leyes, etc., ilustrado con magníficas fotolitografías, y cuesta la subscripción anual en el extranjero $1, oro. Recomendamos tan interesante publicación.

IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN
CALLEJON DE [illegible] NUM. 7

Año IX. México, Diciembre de 1902. Núm. 12

LA HOMEOPATIA.

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

Registrado como artículo de 2ª clase en 18 de Septiembre de 1893.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

México. Calle de la Acequia núm. 20.—Apartado Postal núm. 875.

REDACTORES RESPONSABLES:

Dres. Juan N. Arriaga, Pablo Barona y Rafael V. Castro.









